





**LA FI DE  
LA BELLE ÉPOQUE  
I  
LA GRAN GUERRA**

**Enric Ucelay-Da Cal i Josep Pich Mitjana (eds)**

**Josep Vicenç Mestre Nogué (2<sup>a</sup> ed.)**

Nova Editorial, 2016 - 1<sup>a</sup> edició

Reedició digital, 2017 - 2<sup>a</sup> edició

ISBN: 978-84-608-8328-9

Imprès a Catalunya

## PERDER ANTES DE PERDERLO TODO

Una introducción a los antecedentes  
imaginarios de la Primera Guerra Mundial

Enric Ucelay-Da Cal

Grup de Recerca en Estats, Nacions i Sobiranies-  
UPF

La tarea del historiador es la de elaborar una coherencia a partir de la infinitud de la información, tanto por la sobreabundancia de datos como por su ausencia. Debe establecer una secuencia de plausibilidades siempre documentadas. Esta es siempre una narración temporal, o sea, situada en un plazo de tiempo determinado, que deriva su sentido de las metodologías de interpretación –entiéndase, a grandes trazos, la ideología– que el historiador acepta como válida.

Por lo tanto, el historiador recurre en el más fácil de los casos a narrativas reiterativas y archiconocidas: ¿qué es más rítmico, con su Campana de Gauss existencial a la que todos respondemos, que la vida humana misma? La biografía, con la información íntima, las cartas, los apuntes privados, los papeles públicos o privados de una persona. Todo lector, hasta el más lerdo, entiende la biografía. No requiere gran explicación ni contextualización. Un grupo de individuos –una familia– ya se complica, pero se entiende. Narrar la existencia de las instituciones –las privadas (partidos políticos o bancos, por ejemplo) o las públicas (pongamos un gobierno o un ministerio)– ya presenta

multitud de problemas, tanto de documentación –que se multiplica y se cruza– como de su interpretación. El historiador debe recurrir a las disciplinas con doctrina – las politologías, las sociologías, las antropologías– o a las que, además de propugnar rigor teórico presumen de científicismo –las economías–, para vertebrar su narración. De esta manera, el tipo de documentos concretos que encuentra puede coincidir con el esquema de fondo que, con discreción, sostiene los datos. Nada accidentalmente, la historia grupal más fácil de escribir y más grata de leer es la narrativa militar, de ahí su imperecedera popularidad. Nada más caótico que una batalla, luego nada más satisfactorio que seguirla domesticada y constatar como el historiador se ha impuesto a la confusión para producir un orden comprensible, en último extremo, una armonía.

Dicho de otra manera, el historiador crea un *tiempo dentro de un espacio*. Del infinito espacio-temporal establece unas pautas morales que dan sentido a la información infinita para ofrecer una lección.

Tal función historiográfica, sin embargo, topa de inmediato con un gran problema, uno entre muchísimos, que es evidente: mientras que el historiador da sentido a la documentación, está rodeado de incontables autores, sin ir más lejos en la prensa, que día a día sentencian acerca del significado del todo lo cotidiano e intentan captar su trascendencia. Así, las mismas fuentes que confrontan al historiador contemporaneista –los artículos periodísticos o los informes diplomáticos, por citar los materiales más obvios– ya pretenden guiar su sensibilidad hacia una interpretación pre-determinada, para así dar sentido,

explicar el pasado cómo algo comprensible, con hilo. Por lo tanto, elegida una vía de coherencia –una interpretación– el historiador escoge actores entre la multitud, premia discursos tópicos que encajan con su visión y condena a los que –vistos de este modo– se equivocaron. Es casi imposible evitar este recurso literario y mantener un sentido narrativo comprensible, además de mostrar el esfuerzo de investigación documentalista; tantas horas leyendo hacen del historiador un vanidoso, al menos ante sus colegas.

Al premiar a los presuntos clarividentes y castigar a los ciegos o torpes, el historiador asume tópicos que están en el ambiente que estudia. Peor aún, convierte a unos en profetas y a otros en confundidos, o directamente en tontos. ¿Quiénes bailaron hasta que fueron borrados por el desastre que se les venía encima? ¿Quiénes lo vieron claro, pero no supieron evitarlo o no fueron escuchados por sus contemporáneos más optimistas? ¿Quiénes ni se enteraron?

El resultado es un bucle o, mejor dicho, varios a la vez. Se mira desde el futuro –desde el tiempo en el que escribe el historiador– para entender las motivaciones de los protagonistas de un pasado. No es fácil juzgar y debe esforzarse. Si escribe acerca de un único protagonista, con concentración biográfica, el investigador puede sentirse confiado en su juicio tras hurgar en la correspondencia o en los papeles, pongamos los diarios personales de su sujeto. Aun así, las interpretaciones son variables, pues todos nos mentimos a nosotros mismos tanto como a los demás.

Además, el historiador cosecha, quiera o no, las interpretaciones comunes acerca de tiempo y los eventos que describe y analiza, pues se contagia de los de las interpretaciones que ya arrastra la temática, sea la que sea, desde sus mismos orígenes políticos. Algo se enganchará al estudiioso, pues el erudito por muy concienzudo y pertinaz que sea, no puede seguir *todos* los hilos y verificar *todas* las pistas que rodean su tema. Pero simultáneamente el historiador se erige en corrector de las generalizaciones al uso, de las más repetidas pero no sustanciadas vulgarizaciones, de los supuestos errores de percepción que rodean el tema escogido, que afectan a la percepción del lector y puede que hasta a la del mismo que escribe. La tarea del historiador como *corregidor* es posiblemente su cometido más exaltado, la labor que más difícil resulta pero que más y mejor refleja su sentido de la deontología profesional.

El impulso a perfeccionar, sin embargo, genera a su vez distorsiones, retoques críticos y modificaciones extrañas. Alimentado por la fuerza que le concede saber “lo que iba a pasar”, el historiador juzga a los actores históricos de un modo análogo a un crítico de teatro que observa una obra bien conocida: resalta a quienes en su entonces “acertaron” acerca del devenir y señala con ironía los disparates o meteduras de pata de quienes “no entendieron” su propia circunstancia o no estuvieron a la altura de los eventos o de sus responsabilidades. Se establece con este esquema histórico –en su esencia literario– *una contraposición entre quienes supieron predecir y quienes se equivocaron*. Pero resulta ser un esquema con mucho de pensamiento mágico, que dota de carácter de oráculo a unos y de necio a otros.

Sin duda los mentecatos abundan y lo han hecho en todas las eras, y haremos bien al no dudar de incluirnos entre tal grey. ¿Por qué situarnos en el rebaño borreguil? Sencillamente, por dos razones Primera, por la tendencia al yerro que acompaña tozudamente la “memoria de la historia” que envuelve todo. Todo evento carga con narrativas establecidas, con imágenes que de inmediato asaltan el recuerdo. Esta nos impulsa a nosotros mismos como historiadores hacia la equivocación, aunque nos creamos sofisticados, bien informados y superiores a los aficionados “intrusistas” que se han atrevido a tratar “nuestro” tema. Por si fuera poco, el simple paso del tiempo puede producir cambios antes increíbles, que giran las perspectivas. Por añadidura, al pasar sucesos imprevistos, valoraciones en un contexto sensatas se convierten en desaciertos morrocotudos. La segunda razón, igualmente obvia, es que somos productos de nuestra época vivida y, se quiera o no, seguimos sus modas, gustos, tópicos al uso y clichés que cumplen la función de sabiduría.

### **Profetas descubiertos con retrospección**

Pongamos un ejemplo: la pre-guerra de la contienda mundial de 1914-1918. La idea de una “*belle époque*” anterior a la Gran Guerra es evidentemente un tópico retrospectivo, reiterativo y peggadizo. El término apareció o se popularizó como afectación algo afrancesada con el armisticio de 1918 y la Paz de París en 1919. Durante los “Felices años veinte”, “*belle époque*” se hizo

juego verbal, como una especie de sujetar libros por pareja, para aislar el recuerdo desgarrador y difícil de tolerar de la experiencia traumática de la Gran Guerra.

También es verdad que antes de la sorpresiva hecatombe que se inició como por accidente en el verano de 1914, hubo alguna que otra ocasión en que se usó la expresión de “*belle époque*”. Tuvo su lógica dolosa, plagada de ironías hacia la contemporaneidad. La idea –o una de ellas– era que las novedades artísticas, plásticas, eran –según muchos– un culto a la fealdad y al desequilibrio, el antónimo de cualquier noción de belleza, de elegancia o equilibrio. Llegada la Gran Guerra, tal rechazo adquirió un sentido implícitamente profético: cien años de bonitos cuadros de batalla que, con el un sentido coral de gloria bonapartista, pasados de Gros (pintor de corte del primer Napoleón) a Meissonier (muerto éste en 1891) quedaron hechos añicos por las horrendas y asquerosas contiendas del sistema de trincheras que dominaron el frente del Oeste desde el otoño de 1914 hasta el de 1918. Cuando, acabada la lucha con el Armisticio de noviembre, las autoridades británicas intentaron montar una magna exposición de arte para resumir la experiencia colectiva de la pronto apodada *Totaler Krieg*, tuvieron que desistir en el empeño. El resultado fue el impresionante fondo pictórico regalado al flamante Imperial War Museum más bien para quitarlo de en medio y alejarlo del recuerdo oficial, escondido en los sótanos de la nueva institución (fundada oficialmente en 1917).

El hecho es que, estéticamente, las rupturas –el tópico del Antes y el Después que se atribuyó a Primera Guerra Mundial– tuvieron muchos efectos anteriores al comienzo de la contienda general europea.

Impactos, podríamos decir. Denunciar es acusar pero también una especie de anuncio, de predicción. Ya en 1905, durante Exposición del Salón de Otoño de París, la crítica especializada –con el comentarista francés Louis Vauxcelles a la cabeza– tachó como “faunes” o “salvajes” las telas audazmente coloridas. Tres años más tarde, en 1908, el mismo comentarista Vauxcelles, que se había hecho famoso por su ataque a los “salvajes”, rechazó una exposición de galería de Georges Braque como un mero ejercicio reduccionista en la elaboración de cubos; con tan despectiva descripción, asimismo bautizó el movimiento “cubista”, expresión que hizo fortuna en la prensa que buscaba meter bulla en el Salón de Independientes de 1911. Entretanto, en febrero de 1909, apareció en la portada del diario parisino *Le Figaro*, el “Manifiesto Futurista” de Filippo Tommaso Marinetti como una clara respuesta a tanto reproche, como una afirmación descarada de la superioridad estética y hasta moral de la maquinaria moderna a cualquier neoclasicismo.

Estos eventos todos tuvieron lugar en la capital francesa y no en otros centros importantes del continente europeo, como Viena, Berlín o Múnich. Debemos entender el relato *a posteriori*, más allá de lo que se supone conocido, de la sabiduría recibida que sella la percepción del pasado. El tema clave no se encuentra que el hecho de que, *ante bellum*, París pretendiese ser el centro cultural del mundo, dado que por el comparativo peso germánico, la capital francesa no podía ser entonces el

indiscutido foco económico o militar en el continente europeo. El significado era más complicado. La revelación del hecho que la ruptura cultural profunda ya existente en la “*belle époque*” constitúa un oxímoron; una contradicción mediante la cual, a la vez, se celebraba y se denostaba el sentido de anuncio que las artes vanguardistas supuestamente habían proporcionado de lo que sería la Gran Guerra y el mundo desorientado y mecanizado que de ella surgió. La fuerza de la paradoja residía en el juego temporal, el Antes y el Despues. El hecho resultaba que *después del armisticio y del tratado de paz con Alemania* se quiso entender de modo retrospectivo el cambio vivido en los años de la contienda de 1914-1918 como algo surgido allí, de tal modo, con tal origen, en la cosmopolita “*ville lumière*”. Para la posguerra de los llamados “años veinte”, con su reforzada divinización de la centralidad parisina, de la capitalidad continental que ejercía la capital de Francia, se quiso releer a París como el foco iluminado, intuitivo, genial de todo lo que “los alemanes” –y austriacos–, “los hunos” –“les boches”–, habían querido frustrar.

Así, fue especialmente ejemplar para la posteridad como lo fue la ruptura teatral y musical por excelencia, el evento que anunció el final de la “civilización de la pre-guerra” lo constituyó el estreno, a finales de mayo de 1913 y por supuesto celebrado en París, de *La Consagración de la Primavera* de Igor Stravinski, con los *Ballets Russes* de Serge Diáguilev y la coreografía el extraordinario bailarín Vaslav Nijinski. En el estreno en el Théâtre des Champs Elysées hubo escándalo y, según se cuenta, hasta bofetadas entre los espectadores. Sucedia, pues, lo mismo que había supuestamente ocurrido

en el emblemático y revolucionario año de 1830 con el estreno en las tablas parisinas en febrero del drama *Hernani* de Victor Hugo, del que todavía, en diciembre, hizo eco el furor causado por la *première* de la *Symphonie fantastique* de Berlioz.

Del nacimiento del romanticismo maduro y el fin de la Restauración borbónica en 1830 al presagio del fin del mundo consagrado, cien años antes, en el Congreso de Viena de 1815. Se estableció una escena patrón que posiblemente ni existió jamás, pero que se repite una y otra vez en las narraciones: *la gran batalla en el teatro durante un estreno que marca época*. Durante esos ochenta y tres años –entre 1830 y 1913– de emociones representadas a lo largo del “siglo del romanticismo” decimonónico, las peleas estéticas de platea fueron una escenificación retrospectiva *de riguer*. Para el mundo de la alta cultura, que miraba el ombligo de la ciudad, se suponía que era la “*Ville lumière*” –desde la Exposición Internacional de 1900, con todas sus bombillas encendidas. Nada “representaba la representación” mejor que una buena bronca en un teatro o en una exposición de pintura, animada con ulteriores críticas de arte o de música mucho más sangrantes que los abucheos del patio y de los palcos, o de las manifestaciones de indignación ante las telas expuestas y las esculturas exhibidas. Para reconocer el carácter cismático –hasta iconoclasta– de una obra, era imprescindible que fuera vista como “transgresora”. Era esencial que ante el escenario o en el espacio de exposición hubiera indignación, que el “arte auténticamente nuevo” se asegurara de “*épater les bourgeois*”, de ofender a los filisteos.

¿Cómo definir la “modernidad” sin “arte moderno”? Y ¿cómo afrontar estas tendencias decisivas sin aludir a *Nu descendant un escalier n° 2* de Marcel Duchamp –de 1912–, obra exhibida sin gran respuesta por el galerista Josep Dalmau en Barcelona en ese mismo año, pero que causó literalmente el “escándalo del siglo” al exhibirse el año siguiente en el llamado “*Armory Show*” de Nueva York? Hasta resultó polémica entre las diversas particularidades vanguardistas. Para los cubistas estrictos, el cuadro de Duchamp era demasiado futurista; por el contrario, para estos –casi todos italianos, con un sentido de *movimiento participativo* tan agudo que en la posguerra acabaron por organizarse como partido político– el francés Duchamp era un extraño, que además favorecía la escueta gama de ocres y marrones que marcó el estilo cubista. Así, a pesar del alboroto que suscitó en Nueva York, el pintor se encontró en un rincón sin salida, al menos en cuanto se refería a las “escuelas” del “Arte moderno” de entonces. Pocos años después, en 1917 y otra vez en Nueva York, el mismo Duchamp se superó en escándalo al presentar un orinal industrial en un ángulo sorprendente y bajo el inocuo título de *Fountain* (Fuente) y famosamente firmado “R. Mutt”, a la primera exposición organizada por la *Society of Independent Artists* de la ciudad. De hecho, llegado a ese punto, Duchamp ya no hizo nada más realmente importante. ¿Para qué? Ya había logrado hacer más ruido que nadie a lo largo del siglo siguiente.

Algunos historiadores han enfatizado, pues, la importancia de tales rupturas que, con extremismos de color, sonido y forma, parecían profetizar la fragmentación de la percepción que llegaría con la lucha

de trincheras –en los frentes del Oeste, pero también del Este– a partir del invierno de 1914-1915.

### **Las vanguardias fueron a la Guerra**

La realidad –en la medida en que la podemos conocer– es infinita. Pero la muy limitada memoria individual sí que establece fechas memorables, que dan sentido divisorio al repaso retrospectivo de nuestra vivencia, compuesto en gran medida de nacimientos y muertes. Con mayor difusión en todos los sentidos, la experiencia colectiva tiene también días señalados, que fijan el pasado grupal de un modo partido, un Antes y un Despues. Finalmente, los historiadores de la contemporaneidad, poco dados a reflexionar sobre las dificultades epistemológicas y (para sorpresa de otras disciplinas), todavía menos proclive a meditar sobre las complejidades del tiempo, suelen dar por buenas estas fechas señaladas, como algo útil que se encuentra en el suelo por el camino. Para el historiador, el repertorio de fechas memorables y decisivas permite una cronología establecida, una “sabiduría convencional”, según la expresión fijada por el economista John Kenneth Galbraith a mediados del siglo XX. En Historia, la “sabiduría convencional” consiste en la periodización del tiempo histórico; ello sitúa fronteras temporales, que una vez recibidas se repiten, pues los historiadores se copian y se imitan. Una vez establecido un Antes y un Despues, surge un problema conceptual que no existe en la práctica: el historiador se encuentra con la incomodidad de que hay personas que emiten juicios y hay eventos que ocurren con anterioridad a “cuando les corresponde”.

Ante tal aprieto, se suele recurrir a la imagen del profeta, quien “se anticipa a su tiempo”.

La predicción, extrañas casualidades aparte, depende de probabilidades matemáticas. Siempre dentro de un plazo mayor o menor, algunos observadores acertarán en su previsión o en su apuesta, si se prefiere. Es más, cuanto más *imprecisa* es la *visión* del futuro, cuanto más sea una imagen compleja, más probabilidad hay de que *algo*, algún aspecto o detalle, sea certero y refuerce la coincidencia entre la promesa anticipatoria y el evento en sí, una vez que tiene lugar. Es un viejo truco amado por los timadores desde siempre.

Pues bien, en los años que acercaron la explosión de agosto de 1914, si se repasa las estanterías de la revistas gráficas y se miran los libros o cuentos que circulaban entonces –hoy olvidados– por doquier aparecen los avisos o advertencias del estallido de una virulenta guerra de tipo nuevo, mecanizada, por tierra, mar y aire. Hubo tantos anuncios proféticos de la devastación que llegaron a estar por todas partes: expuestos, impresos, visibles o legibles, literalmente amontonados.

Podemos añadir a tanta producción gráfica y literaria la sorprendente adaptación del “arte moderno” a las exigencias de la lucha. El hecho es que “las vanguardias” estéticas –y “vanguardia” es un término de raigambre netamente militar– se sumaron sin dudarlo a la problemática de cómo llevar a cabo el combate moderno. De las iniciativas estéticas surgieron todas las propuestas de *engaño* que acompañaron el nuevo conflicto.

Ni siquiera me refiero a las ofertas de ayuda plástica más evidentes, como la publicidad visual y la propaganda. Tales contribuciones fueron asumidas y aprobadas hasta por los militaristas más filisteos y las mentes más cerradas a la innovación. Era evidente que hacían falta miles y miles de caricaturas para dejar claro el supuesto sentido moral de la lucha: sólo las imágenes podían estimular el sentido de la lealtad gregaria, el carácter deleznable del enemigo, un “otro” que en nada se parecía a “nosotros”. Por mucho que la credulidad arrasara a la multitud –y a las élites intelectuales que se tenían por “críticas”– se hizo imperativo el proselitismo, para mejor canalizar la presión social para imponer unas normas contrafácticas (por ejemplo, la belleza de morir por la patria) por mucho que tales pautas incitaran a una destrucción más que probable, segura. Hacía falta dibujar caricaturas para adocenar a la gran masa de analfabetos y escribir panfletos para convencer a los que sí que sabían leer y que, por tanto, en principio se creían los mensajes patrióticos. Sólo el martilleo de anuncios en las paredes, en los quioscos, podían convencer a hombres jóvenes a sumarse a filas como voluntarios y, luego, cuando las cosas se pusieron más feas, a aceptar sin rechistar la llamada obligatoria al servicio militar. Lo mismo se puede decir de las mujeres solteras y activas convocadas para que llenaran los huecos laborales –en las fábricas, en el campo, en el transporte– que los ausentes –fueran voluntarios o reclutas– dejaban tras de sí. Además, pronto se tuvo que pagar los costes de la conflagración –producir para destruir resulta muy caro– y se recurrió a los mismos medios para que, tanto

pobres como ricos (pero sobre todo los pobres) se deshicieran de sus ahorros –tan duramente ganados y acumulados– para invertir en bonos públicos con los que generar capital, para que las autoridades pudiesen financiar sus campañas bélicas y los caros instrumentos de una pugna cada vez más tecnológica.

En todos estos “frentes de retaguardia” –y muchas otras como musicales, teatrales, cinematográficas– hicieron falta el ingenio y la innovación de “las vanguardias”. Según algunos historiadores del arte, la distinción entre el Todo de la obra en contraposición con el detalle de la misma, tan frecuente con la consagración de la fotografía, surgió de la mecanización del transporte en la primera mitad del siglo XIX y con la idea del trocamiento que comportaron las explosiones: los desastres, el estallido de una caldera, el descarrilamiento de un tren, la devastación de los explosivos en el combate.

La hipermodernidad del cubismo y del futurismo –así como otras escuelas que surgieron en su derrotero, como el vorticismo británico o el orfismo checo, consistían en plantear la simultaneidad de Todo con sus partes –o algunas de ellas– sin la necesidad de la pausa temporal narrativa del pictorialismo romántico en el que se “explicaba” como un trozo podía ser separado de su conjunto: un lienzo orientalista de Gérôme, por ejemplo, en el que el verdugo árabe, con sus espada, centra el ya decapitado cuerpo de un reo.

El ojo atento en pinacotecas hoy observará como, por ejemplo, la colorida simplificación de las escarapelas o cucardas de identificación de los aviones fascinaron a los pintores jóvenes en los años de guerra. Pero mucho más significativa resultó la influencia de las exigencias del diseño industrial bélico en la representación estética de la “modernidad”. El uso experimental del camuflaje se cruzó de modo claro con las “distorsiones visuales” propias del naciente “arte moderno” de principios del siglo XX. La manifestación más impactante fue los esbozos *dazzle* (“deslumbramiento” en castellano) aplicados a los barcos. Por el parecido, se supuso que la chocante pintura *dazzle* vino de los británicos artistas “vorticistas” –o sea, amantes explícitos del vértice– que se situaron en el medio público en los años 1912-1913. Con sentido anticipatorio, forjaron su renombre con la revista estética de combate titulado nada menos que *Blast* (“Explosión”), que sacó dos números entre julio de 1914 y julio de 1915. Pero la obviedad de los diseños *dazzle* en las grandes máquinas de guerra idealizada por Marinetti y sus amigos era avasalladora. Se le atribuye al siempre deslenguado pintor Pablo Picasso la convicción de que la pintura *dazzle* “la inventó él”, o sea mediante el cubismo.

Por su parte, los alemanes hicieron aplicaciones de cuadriculaciones rítmicas en sus aviones de combate, que en muchos sentidos anticiparon por varias décadas estilos de lo que sería el “expresionismo abstracto” más sistemático –tipo Josef Albers, por decirlo de algún modo. Todavía no queda claro a quien atribuir este estilo de camuflaje propio de la aviación alemana y austriaca, a todos los efectos unificada visualmente, al menos en vuelo

sobre tierra. El juego temporal de quién copia a quién resulta complicado y constituye un enigma de interacción entre lo más crudamente práctico y lo más especulativo e intelectual. Pero la ironía harto significativa es que el inventor del *dazzle* era un pintor al otro extremo más lejano del campo artístico. Fue Norman Wilkinson, un pictorialista especializado en cuadros de tema marino. Sumado a la reserva naval británica, durante la campaña de los Dardanelos en 1915-1917, Wilkinson estuvo dedicado a la lucha anti-submarina y a tareas de dragaminas.

Acostumbrado a pensar en la plasticidad del horizonte por su pintura marina más bien realista, Wilkinson se planteó el problema de cómo esconder un navío de su propia columna de humo –todavía se trataba de barcos de vapor– que delataba con claridad su posición. Entonces, de golpe, se planteó la idea de deshacer las líneas claras de la silueta de un buque y así desorientar la visión de periscopio de los capitanes de submarino mientras calculaba donde estaría su objetivo a unos minutos de ruta para acertar con su torpedo. Para cualquier ojo enemigo, las unidades navales en alta mar se fragmentaban, al menos idealmente –aunque hubo bastante debate acerca de la eficacia del *dazzle*. En la práctica su diseño de rayas contrapuestas y contradictorias recordaba directamente las propuestas de *Blast*, pero Wilkinson, estéticamente y como artista, no podía haberse encontrado más lejos de los vorticistas. Sólo un vorticista, una figura relativamente menor, Edward Wadsworth, tuvo algo que ver con la aplicación del diseño a la pintura de barcos en

concreto, si bien aseguró haber sido responsable de haber alterado el aspecto de unos dos mil navíos y por añadidura exhibió una serie de lienzos sobre el tema.



El carguero naval norteamericano *USS Mahomet* (ID-3681) en puerto, hacia noviembre 1918. La intención visible es la de descolocar la proa para cualquier observador. Fotógrafo desconocido, Photo # 19-N-1733, *Naval History and Heritage Command website*, dominio público.

En resumen, la moda del *dazzle* tuvo gran éxito al final de la Guerra Mundial. Y, por supuesto, fascinó a los fotógrafos. No fue la única gran idea para el disimulo, ya que desde el principio de la contienda se planteó hacer manchas de colores vivos –rojos, verdes, azules– en formas orgánicas para despistar al observador y así “esconder” objetos como grandes cañones o camiones de tonelaje.

Acabada la Gran Guerra, hasta hubo un pleito para determinar la autoría del *dazzle* en concreto. A la hora de los premios de la posguerra, el embriólogo Sir John Graham-Kent le disputó a Wilkinson su preeminencia,

pero el pintor fue reconocido como el inventor por la comisión pertinente y se salió con la suya.

Los franceses dieron respuesta más en tierra que no en mar. Fue sorprendente, visto que el Ejército francés se destacó por ser la más tradicionalista de las infanterías en cuanto al color de uniforme –pues mantuvo la casaca azul y sobre todo los vistosos pantalones rojos hasta 1915. Pero los franceses fueron, en cambio, más organizados en cuanto a aprovechar a los artistas para dibujar el *camouflage*, palabra al fin y al cabo suya. Puede que con una mayor sensibilidad estética, se anticiparon a los británicos y a los alemanes. Ya en el otoño de 1914, varios pintores y dibujantes en filas con experiencia de decoración de teatro –Louis Guignot, su amigo Eugène Corbin y Louis-Victor Guirand de Scévola– empezaron a tapar las piezas de artillería con trapos verdes y marrones para procurar engañar a los observadores enemigos. Scévola reunió a un caricaturista brillante y impresionista de segunda fila, Jean Louis Forain, y se organizó en Amiens una *Section de Camouflage* en febrero de 1915 con artistas fauvistas y cubistas –André Dunoyer de Segonzac, el polaco Marcoussis.

También formó parte de ella Fernand Léger, llamado entonces “tubista” por su estilo de representación del cuerpo humano. Los cubistas incorporados incluyeron al hermano de Duchamp, que firmaba con el pseudónimo de “Jacques Villon”. Para valorar el sentido práctico de la Sección de Amiens, el cubista Charles André Mare pasó de transformar el aspecto de los cañones a diseñar “árboles de hierro” para situar observadores en terrenos avanzados; al acabarse la

contienda, se dedicó a teorizar extensamente sobre el tema, como en su obra *Cubisme et Camouflage, 1914-1918*, un título que todo lo resume.

En otras palabras, si se quiere decir así, las “vanguardias” lucharon como tales sin recurrir al tópico de la herida mortal de Apollinaire, convertida en ejemplo emblemático gracias a un “cuadro profético”, un “*Portrait prémonitoire*”. Fechado en 1914, del crítico y poeta por el pintor “metafísico” italiano Giorgio de Chirico, y con la marca de su futura herida mortal como discreta diana en el cráneo de su perfil. Así entendemos el doble juego del Artista “fracturador”, rompedor, el que fractura o fracciona el Conjunto y el Artista reconocido como profeta, revelador apocalíptico que anuncia la destrucción del “cuarto espacio”, el terreno ocupado por el observador de la obra, a punto de convertirse en campo de guerra y destrucción. Todas esas distorsiones de alguna manera tenían antecedentes. Pero se creyó –según los espíritus más sensibles– que la vida imitaba al arte de un modo mucho más radical de lo que, con su famoso epigrama, había anticipado Oscar Wilde antes de su desgracia y caída social.

Si se insistió tanto en el impacto de la ruptura estética profética y del artista como vidente fue porque incluso llegado el esfuerzo bélico a su máxima tensión se reclamó un “retorno al orden” hacia mediados del conflicto. Muy concretamente en Francia, se pretendía hacer retroceder los excesos visuales de las “vanguardias” a un neo-clasicismo sobrio que preparará la posguerra.

La placidez de la “*belle époque*” no fue tan sólida como pudo parecer una vez pasada la Guerra, ya en un “mundo nuevo”, rápido –o mejor dicho acelerado–, y muy diferente de lo que se creía que era el ritmo pausado *ante bellum*. Pero con amargura. Las inauguraciones de la pasada lucha no superaban bien las emociones del tiempo de guerra. Sirve como muestra el estreno privado – como obra de piano– de *La Valse* de Maurice Ravel, obra encargada por Diáguilev años antes de la contienda como evocación de Viena y de los valses straussianos, y que supuso el debut que el compositor realizó con Stravinski –también presente en una fecha desconocida del mismo 1919. Diáguilev rechazó la obra y Stravinski calló, a modo de asentir en el rechazo, lo que rompió las relaciones de Ravel con ambos. La versión orquestral se estrenó en diciembre de 1920, con les Concerts Lamoureux, bajo la batuta relativamente atrevida de Camille Chevillard, un director acostumbrado a los debuts “comprometidos”. Hubo una supuesta reacción negativa –a la que se alude, sin grandes pruebas, como era costumbre– ante la inauguración parisina. Pero la obra de inmediato se convirtió en obra de repertorio por doquier, ya que se entendió como un repudio intenso del gusto decimonónico y un resumen del impacto de la Gran Guerra sobre los criterios musicales, algo que Ravel siempre negó.

### **Temas proféticos de pre-guerra**

Pero hay, en verdad, varios temas proféticos más allá del miedo al *estallido*, la fragmentación del todo como de un detonación de *shrapnel*, que lanza esquirlas de metralla.

Estos temas tienen en común el reconocimiento de que “las cosas no pueden seguir como hasta ahora”. Se vive bajo la amenaza de un cambio, pero no se sabe qué forma tendrá ni cómo aparecerá.

Abundó el miedo. Había progreso técnico visible por doquier, era verdad sin duda, pero ¿no tiene este desarrollo de las máquinas un sentido amargo, una amenaza latente? Son muy instructivos la multitud de cuentos de pugnas futuras con máquinas impensables entonces –como helicópteros– que marcan la ingente producción de H.G. Wells en los años del cambio de siglo. Poco leídos hoy, estas narraciones breves son más cortantes aún que sus novelas de “anticipación” más conocidas como su primera obra significada *La máquina del tiempo* (1895) y *La Guerra de los mundos* (1898): los cuentos de Wells, por ejemplo, dan los helicópteros –neologismo en francés de 1861– como el instrumento de lucha más constante y habitual. Además, como señaló hace ya décadas el historiador literario británico I.F. Clarke, Wells debe ser situado en una amplia producción narrativa de guerra anticipada de novelas de invasiones alemanas a Inglaterra más concretas que luchas fantásticas. A esta masa de prosa de túneles y flotas secretas se añade la plasmación visual, el imaginario plástico de *La guerre moderne* con unas máquinas jamás vistas. Si eran posibles trenes blindados y gigantescos acorazados –se debe recordar que para 1914 ya se consideraba obsoleto el modelo *Dreadnought* botado en 1906–, no sería factible crear acorazados aéreos, blindados flotantes, así como grandes buques artilleros de tierra que aplastarían todo a su paso.

Ya desde 1890 y hasta 1910, se había visto como mucho de lo que en el siglo XIX se decía que lo que era “imposible” se hacía realidad. ¿No resultaba plausible que el rápido desarrollo de la ingeniería realizara prodigios en muy corto plazo? Así, las revistas ilustradas andaban llenas de “proyecciones”, improbables pero inmensos artilugios de combate, junto con diagramas de la construcción de rascacielos en Nueva York, con puentes entre sí en las alturas y múltiples niveles subterráneos, que parecen perforar el subsuelo con una dimensión invertida de su altura. La amenaza en el presente de las “armas del futuro” nunca estuvo lejos.

¿Cómo entender un mensaje entre tal cacofonía de estrenos teatrales re-imaginados, entre algunos oxímoros plásticos e yuxtaposiciones antaño inimaginables? El desastre premonitorio de la modernidad por excelencia fue el naufragio del *Titanic*, en la primavera de 1912. El naufragio ha sido llevado al cine numerosas veces e invita la ficcionalización. Hasta cuenta con una novela anticipatoria cargada de coincidencias, publicada en 1898: *Futility, or the Wreck of the Titan*, una obra corta escrita –hoy se puede leer *online*– por un tal Morgan Robertson, un autor norteamericano de ficciones que “predijo” la catástrofe. El trasfondo de su libro trata de un gran buque de pasajeros británico, de nombre *Titan*, que sin suficientes botes salvavidas topa con un iceberg en aguas del Atlántico norte y se hunde. La narración va más allá de un heroico protagonista estadounidense que se salva y que, como es de esperar, rescata a la heroína, saltando de hielo en hielo.

Como escritor, Robertson ni siquiera se mostró capaz de aprovechar el hundimiento auténtico para promocionar su antigua obra y de paso, asimismo se lió en discusiones en las que negaba poseer “poderes” parapsicológicos y atribuyó –con razón– su acierto a un buen conocimiento náutico adquirido como marinero. En todo caso, fue encontrado muerto en un hotel de Atlantic City en 1915; un probable suicidio.

Para resumir, abunda la profecía en los años anteriores a 1914, pero tan sólo destacan hay unos eventos que han quedado en la memoria histórica como anuncios confirmados de lo que se venía encima. La respuesta pues se encuentra en la fascinación que ha ejercido un incidente de 1912: el famosísimo hundimiento del transatlántico británico del White Star Line, el RMS *Titanic*, en la noche del 14 al 15 de abril de 1912 en unas tres urgentes y angustiosas horas, tras colisionar con un iceberg a unas doscientas cincuenta millas náuticas de la Terra Nova. Todo el mundo conoce la historia y las leyendas que acompañan el anécdota, como la banda que toca el himno religioso “*Nearer my God to thee*” (Más cerca a tí, mi Dios) al iniciar la deslizada mortal hacia las heladas aguas.

Naturalmente, no hay imágenes directas del hundimiento del *Titanic*. Nadie estaba, con la tecnología de 1912, listo para hacer una fotografía y mucho menos una filmación. Hubo testigos que, algo traumatizados, dieron sus relatos. Con ello, artistas especialistas en pintura marina hicieron representaciones para la prensa ilustrada. Un conocido pintor e ilustrador alemán, Willy Stöwer, realizó un cuadro del decisivo momento en que la popa

del transatlántico se aliso en el aire e inició en la noche su deslizamiento hacia el fondo de las heladas aguas al sur de la Terranova. Se reprodujo en la familiar revista alemana *Die Gartenlaube*.



Willy Stöwer, *Der Untergang der „Titanic“*

Ilustración para la revista ilustrada alemana *Die Gartenlaube*, 1912

Con su *Der Untergang der Titanic*, Stöwer creó un instante visual icónico, con un impacto universal, mucho más allá del ámbito habitual del *Illustriertes [sic] Familienblatt*, la conocida *Hoja de Familia Ilustrada*. Era una publicación que, de una tirada impresionante de unos cinco millones hacia 1880, se había reducido desde el cambio de siglo por una nueva dirección netamente *völkische*, o nacionalista radical. Pero, precisamente por su orientación política, partidaria de la expansión naval alemana y, por ello, entusiasta de cualquier humillación al poderío marítimo británico. La pseudo-instantánea de Stöwer –con la potencia de una fotografía en directo– consagró la manera de entender el Todo, el conjunto moral del desastre marino moderno, en el inicio del siglo XX: el *hubris* o orgullo endiosado del ingeniero moderno que

cree que puede con cualquier desafío de la naturaleza, el *pathos* de las víctimas y, sobre todo, la prefiguración de la destrucción tecnológica.

De la imagen creada por Stöwer derivan todas las demás. Hubo muchas, con los años, muchísimas. Y eso que la plasmación del naufragio de Stöwer contiene errores patentes, de aquellos que no se perdonan en un experimentado pintor de marinas: sale vapor y humo de la cuarta chimenea del buque moribundo, que era falsa, un antojo o añadido decorativo sin más función que hacer más grácil y elegante la línea del gran buque y ofrecer un acceso de ventilación. Se creían en aquellas fechas más potentes e impactantes los *four-stackers*, los buques de cuatro chimeneas.

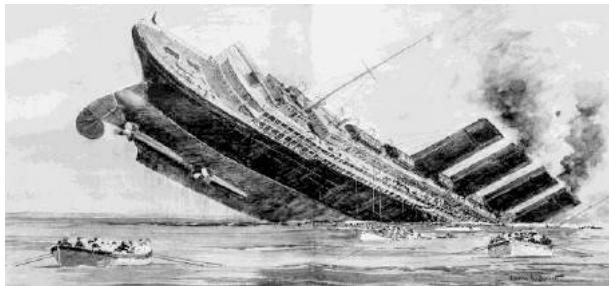
No lo podemos saber con certidumbre, pero Stöwer probablemente no le concedió a esta imagen mayor importancia, comparada con el retrato de la figura del káiser Guillermo II, que figuran en el *Achilleion* – palacio de veraneo en la isla de Corfú, del que los Hohenzollern disfrutaron brevemente desde 1907 hasta 1914. Tampoco debió importarle mucho el hecho que varias de sus pinturas de guerra más valoradas fueron precisamente naufragios, buques aliados destruidos –con muertos, ahogados y heridos– por acción de fuerzas de los Imperios centrales en la Gran Guerra: “Hundimiento del destructor italiano *Turbine* por destructores austriacos el 25 mayo 1915” o su “Hundimiento de un buque armada de transporte de tropas por un submarino alemán en el Mediterráneo”, en el cual las víctimas forman parte de la composición.

Es igual lo que él pensara. La imagen estaba “captada” y fija, lista para el próximo caso en el que fuera útil.

En 1915, cuando se montó una vasta campaña aliada contra la política de ataques submarinos alemanes con los ojos puestos en el “mercado político” norteamericano, aislacionista y resistente a la intervención al costado en especial de los británicos, entonces se recuperó la conocida y potente imagen de Stöwer. Hay una multitud de representaciones del naufragio del RMS *Lusitania*. En la realidad, hubo muy poco tiempo y por ello todavía menos ganas que en 1912 de crear un clisé fotográfico de la rapidísima desaparición del transatlántico. Luego, no hay más que imaginaciones de su hundimiento. Y todas, de un modo u otro, son copias *directas* de Stöwer y su versión de la desaparición del *Titanic*. La versión “más original” del naufragio del *Lusitania*, la imagen más reproducida sin lugar a dudas, es un dibujo realizado para el *Illustrated London News* del 15 de mayo, una semana después del torpedeoamiento. El autor del dibujo fue Norman Wilkinson.

Replanteemos el tema. La manera tradicional de enfocar el torpedeoamiento del buque inglés depende de su impacto en el mercado político norteamericano de la época y el esfuerzo británico –y de los aliadófilos estadounidenses– de retener su imagen como un *causus belli* contra la despiadada Alemania. Hay muchas dudas, todas con sus implicaciones políticas.

¿Un torpedo –como insistió el propio capitán alemán del submarino– o dos? Una repetición demostraría el salvajismo germano. ¿La segunda explosión fue de carga militar, de grisú o a resultas del rápido anegamiento y el impacto de la agua gélida sobre las ardientes calderas? Si había armamento a bordo entonces el buque sería un blanco legítimo de guerra y los alemanes estarían justificados, al menos legalmente, en su despiadado ataque. ¿Quiso el Almirantazgo británico –bajo el mando del siempre provocador Winston Churchill– facilitar un ataque submarino más que previsible? En 1915, de modo descarado pero sin resultado, se quiso responsabilizar al capitán del transatlántico de la ruta tomada hacia su puerto de Liverpool.



Norman Wilkinson, “*The Sinking of the Lusitania*”, *Illustrated London News*,  
15 mayo 1915, Wikicommons

Este enfoque de resolver enigmas ha dominado en los numerosos estudios sobre el naufragio, sea de Colin Simpson, Diana Preston, Gregg King y Penny Wilson hasta Erik Larson, dentro de un marco de lo que podríamos llamar historia de divulgación.

Sin embargo, una de estos autores, la británica Diana Preston en una obra que apunta al centenario de desastre, ha ampliado el tema y le ha dado la vuelta. Al enfocarlo más desde la perspectiva alemana de ganar como fuese y con rapidez la batalla estratégica de dos frentes y un bloqueo naval, antes de que el desgaste fuera excesivo, como en efecto sucedió. En su reciente libro, *A Higher Form of Killing* (Una manera superior de matar), Preston señala que en un período relativamente breve, unas seis semanas entre el 22 de abril –cuando los alemanes soltaron gas por primera vez en Ypres– y el 31 de mayo, cuando dirigibles zepelines bombardearon Londres por primera vez, el esfuerzo alemán fue a por todas y se saltó todos los acuerdos de legislar la naturaleza de la guerra pactada en La Haya desde 1898 hasta 1907. En medio, el 7 de mayo, el submarino U-20 torpedeo el *Lusitania*. Eso en cuanto al cálculo digamos operativo, aunque no deja de ser una coincidencia que adquiere su pleno sentido del esquema cronológico historiográfico.

Ahora bien, si miramos la construcción de una narración de la Gran Guerra –proceso que, por mucho que se intente, no lo controla nadie– hay trucos en la percepción del tiempo, que desdibujan inicios y antecedentes. La mejor manera de valorar las fechas señaladas y entender sus usos es mediante los desastres. Gracias al desastre se concreta la supuesta anticipación, sea en la prosa barata o en el estilo más serio de los estudios de tipo académico. En la época contemporánea, la pauta la fija la prensa o, si se prefiere, los medios de información.

Para la redacción de un diario popular de gran tirada en los años diez del siglo XX, la “mejor” mala noticia lo constituyen los naufragios. Gozan de un ritmo narrativo perfecto. Si son graves y ocurren con gente “importante” –aquejlos que aparecían entonces en las páginas de diario llamadas “De Sociedad”–, en consecuencia permiten combinar un “*notición*”. Un golpe de grandes titulares con pequeñas noticias, algunas sobre los VIP y otros lo que la prensa norteamericana llamó por entonces “de interés humano” (*human interest*): casos concretos de alto voltaje sentimental, bebés salvados o perdidos, madres enloquecidas por la desaparición de sus hijos, valientes caballeros que desdeñan la muerte, excepcionales animales de compañía, heroicos miembros de la tripulación o cobardes viles disfrazados de mujer para colarse en un bote salvavidas y así sucesivamente. El naufragio ha de ser *de importancia* –mejor, de postín– como un ferry con centenares –o hasta miles– de ahogados, zozobrado en las aguas tropicales de una colonia lejana carecía. La relevancia del tema la fijó el *Titanic* por ocurrir en los albores del telégrafo sin hilo, o sea, la radio con código Morse. Se estableció durante días una competición periodística entre diarios en Nueva York por confirmar el luctuoso suceso –el *New York Times* tuvo una exclusiva del accidente, un *scoop*, que luego no pudo corroborar– y luego la prensa se lanzó a rivalizar y luchar por las listas con los nombres de los muertos, en la medida que aparecían cadáveres. El asunto se arrastró de modo considerable.

Un buen hundimiento *cercano*, de “blancos” europeos o norteamericanos (incluidos los más pobres, en

tercera clase), con personajes de alta sociedad y anécdotas de “interés humano”, ostenta la virtud de durar unos días como noticia de portada —el relato del hundimiento, primero, el del salvamiento de quienes no se ahogaron, después— y sanseacabó. A continuación, el asunto suele pasar a las páginas interiores, cada vez más reducido, hasta que no pasa de ocupar una columna. Más atención, sin un ambiente de escándalo, genera costes de reportaje que no interesan a ningún jefe de redacción.

Por ello, los eventos violentos de la preguerra anterior al verano de 1914 —la contienda italo-turca de septiembre 1911 a octubre de 1912, las guerras balcánicas de octubre de 1912 a mayo de 1913 y de junio a agosto de 1913— resultaban complicados de seguir día a día y todavía más difíciles de explicar en poco espacio. De ahí, frases hechas despectivas como “la balcanización”. En aquel tiempo todavía conflictos en “las periferias” no convenían a los medios de comunicación de los centros, de las capitales de las grandes potencias, por su misma dificultad: eran complicados de seguir, se necesitaban “expertos” —que entonces y hoy suelen tener sus manías, sus filias y fobias—, los correspondentes resultaban caros y además no solían enterarse de gran cosa, al no dominar las lenguas y/o dialectos locales; enviaban —cuando podían— gravosos telegramas sin mucho más información que el paisaje devastado que se les que les dejaba ver.

Un buen asesinato político, en cambio, sobre todo con el culpable en mano, era (y es aun hoy) *perfecto*. Lo que en la prensa de habla inglesa se llamaba “*good*

*copy*", "una buena historia". Como sucedió con el rey griego Jorge I tiroteado en su recién adquirida ciudad de Salónica el 18 de marzo de 1913; o, por supuesto, con el atentado de Sarajevo contra el heredero austro-húngaro y su consorte, el 28 de junio de 1914, era adecuado a la regla de los dos días.

### **El naufragio de la civilización**

Da la casualidad de que los dos años inmediatamente anteriores al verano de 1913 fueron generosos en naufragios de rango, de los de primera página, de las dos portadas seguidas, para luego pasar la siguiente mañana a otras novedades. Sin embargo, lo interesante es observar sus diferencias a la vez que sus notables influencias cruzadas.

La fama del *Titanic* parece una profecía del hundimiento del *Lusitania*, torpedeado el 7 de mayo de 1915, cerca de la costa de Irlanda. La representación de ambos catástrofes se asemejan tanto que la única diferencia es la luz: el *Lusitania* fue engullido por las aguas a pleno día, a las dos de la tarde, mientras que el *Titanic* sufrió su sumersión de noche, a partir de las 23:30, hora local del Atlántico norte. La gran diferencia fue el tiempo que tardaron ambos grandes cruceros en sumergirse: el *Titanic* tardó mucho tiempo, casi tres horas en partirse y desaparecer, mientras que el *Lusitania*, fulminado, desapareció en dieciocho minutos. Por lo demás, el mismo triste espectáculo de confusión, equivocaciones, ineeficacia. De ahí también que el *Titanic* ostente un dramatismo mayor, por ser literalmente escenario de tragedia en ritmo teatral.

A lo largo de los años –como ya hemos indicado– se realizaron numerosas películas acerca del *Titanic*. Para empezar, una alemana ordenada por Goebbels en 1943 para demostrar la ineptitud de los malditos ingleses pero que, al generar simpatía por las víctimas e incrementarse la batalla del Atlántico con las “manadas de lobos” de los *U-boote* en plena campaña contra los convoyes aliados. Entre tanta arrogancia e incompetencia, se resaltaba un primer oficial –alemán, *naturalmente*–, modelo del deber y el buen oficio marinero, además de ser personaje completamente inventado. El guión fue escrito por Herbert Selpin y su amigo Walter Zerlett-Olfenius, pero Selpin, también director del filme, acabó denunciado por su socio –se quejó en público de que los oficiales de la *Kriegsmarine* que hacían de asesores estaban más interesados en ligar con las actrices figurantes, las “extras”. Selpin fue arrestado y ahorcado en su celda. Se filmó en un buque alemán, el *Cap Arcona*, vagamente caracterizado de la misma silueta que el *Titanic* aunque se construyó muchos después, en los años veinte y con sólo tres chimeneas como dictaba el nuevo estilo de transatlántico. Este “decorado” realista tuvo el fin siniestro de ser llenado de prisioneros de campos de concentración y hundido por la RAF el 3 de mayo de 1945, un día antes de la rendición local del Norte de Alemania a los británicos. Murieron unos cinco mil esclavos y presos, más de tres veces los desaparecidos en el *Titanic*. En cuanto a la película, en el mismo 1943 se acabó el rodaje de cualquier manera, pero el film no fue exhibido en Alemania por miedo a recordar demasiado los peligros que ya acechaban a la población urbana, sometida a los bombardeos aéreos.

Luego, en 1958, se realizó otra película, esta vez británica y dirigida por Roy Ward Baker, con un guión del conocido novelista Eric Ambler, con la intención de aprovechar el renombre del *best-seller* histórico, el libro clásico *A Night to Remember* (Una noche para recordar), publicado en 1955 y del que era autor un reconocido historiador de divulgación Walter Lord. Con alegre cinismo, los productores aprovecharon metraje del filme nazi de 1943, y puede que por eso mismo aparezca en todas las escenas humo saliendo de la cuarta chimenea. En todo caso, la película, todavía rodada en blanco y negro, obtuvo reconocimiento y buena respuesta del público. Con ella, se fijo la imagen del desastre del *Titanic* en la “memoria histórica” del siglo XX. Finalmente, tenemos la versión hoy mucho más conocida, rodada por James Cameron en 1997, con un tema novelesco central, para el cual el naufragio –por mucho que el director filmara el buque hundido en el fondo del mar– no pasa de ser un simple trasfondo, a pesar de ser el trágico final de viaje la culminación visual de la película, con todo tipo de muertes –quienes caen al mar– realizadas mediante animación digital.

No hay obras equivalentes sobre el *Lusitania*, por ser un anticlímax: la explosión del torpedo –o dos, hay un debate difícil de cerrar–, caos y al agua. Una actriz superviviente del naufragio, Rita Jolivet, con dinero británico impulsó una película, por supuesto muda, en la que ella era estrella. Con el título explícito de *Lest We Forget* (Por si nos olvidamos), que salió al mercado en 1918. Se asegura que la cinta tuvo un éxito fulgurante. Se cuenta que Jolivet, en las presentaciones como entonces eran

frecuentes –que combinaban actuación de escenario y proyección de cine–, sólo en la ciudad portuaria norteamericana de Baltimore recaudó cinco millones de dólares para bonos de guerra estadounidenses. Hoy, del filme original sólo quedan unos escasos minutos.

También el conocido dibujante Winsor McCay, famoso por su serie de dibujos oníricos de “*Little Nemo in Slumberland*”, serie que además había trasladado con éxito al cine animado en 19121 y que pudo seguir con un obra pionera sobre dinosaurios (*Gertie the Dinosaur* en 1914), trabajó duramente varios años para realizar un película; también de dibujos, pero de tema “serio”, que sería *The Sinking of the Lusitania* (El hundimiento del Lustania). McCay trabajaba para el famoso magnate William Randolph Hearst, opuesto a la entrada de Estados Unidos en la lucha contra Alemania. Hearst obligó al dibujante a ejercitarse como dibujante editorialista en clave pacifista, hasta que este se rebeló y se dedicó por su cuenta y riesgo a su proyecto. Con una durada de doce minutos –entonces la obra más larga de este tipo– un esfuerzo considerable de realismo verista, McCay tardó demasiado en acabar su film. Cuando se estrenó en el verano de 1918 ya era un tema algo gastado por la machaona propaganda, sin la exagerada pero más acostumbrada emotividad de Jolivet, y el propósito de McCay de hacer una especie de show alrededor del cortometraje no llevó a ninguna parte. Probablemente el carácter innovador del formato resultó frío para el público (el lector puede juzgar: el film se encuentra en Youtube). Pero McCay, con todo su ingenio visual y su esfuerzo de autenticidad,

volvió a la visión icónica de Stöwer acerca del *Titanic*.



La imagen clásica del deslizamiento establecida por Stöwer, ahora repetida contra los alemanes: Dibujo original de Winsor McCay para su película, firmado por el dibujante. Wikicommons

### Un siniestro parecido sin carga profética

Resulta curioso que nadie –excepto los canadienses– recuerden otro desastre naval, el fulminante naufragio del *Empress of Ireland*, paquebote transatlántico de la Canadian Pacific que fue abierto por el medio por un carguero noruego en pleno estuario del San Lorenzo el 29 de mayo de 1914. O sea, casi exactamente dos meses al día en que comienza la Gran Guerra, al atacar Austria-Hungría a Serbia el 29 de julio, con un bombardeo de artillería a la capital de Belgrado al día siguiente de la forzada declaración de hostilidades. El desastre del *Empress of Ireland* llevó trazar de otro de las proas de los barcos de vapor,

para que de entonces en adelante la línea más avanzada fuera más alta que la del agua y así dificultar los devastadores choques.

La recreación de Stöwer no sirvió para el embistamiento del RMS *Empress of Ireland*, que atrajo – cómo era de esperar – imágenes del choque. El barco herido canadiense desapareció en catorce breves minutos, con 1012 víctimas de 1477 personas a bordo, de un modo parecido a lo que sucedió después con el *Lusitania*. Los muertos o desaparecidos del *Titanic* no son comparativamente mayores: entre 1490 y 1520 perdidos. En el *Lusitania*, una cifra levemente menor: unos 1198 muertos, entre pasajeros y tripulación, de los que políticamente contaron unos 128 estadounidenses por la cuestión de la neutralidad norteamericana frente a la Guerra Europea.

Para resumir, tres tragedias parecidas. Formalmente, los tres trasatlánticos eran todos RMS, Royal Mail Ships; o sea, buques correo oficiales. *Pero los tres casos ofrecen tres lecciones morales diferentes, lo que ayuda a entender la diferencia de su recuerdo.* El *Titanic* se tenía por insumergible por su sistema de cámaras aisladas. Su hundimiento se convirtió casi de inmediato en una representación del *hubris*, del desmedido orgullo humano ante las fuerzas de la naturaleza, con una arrogancia compendiada por la ineeficacia –la velocidad sostenida frente a aviso de grandes hielos– y la abyecta estupidez – la falta de suficientes botes salvavidas y las normas estúpidas acerca del todavía incipiente “telégrafo sin hilos” (la radio). Como era un buque relativamente cercano, preparado por previsión ante los icebergs, tenía su cabina

de comunicación cerrada por la noche. El caso de la *Empress of Ireland* era de un general error de diseño en las proas de los barcos, por simple falta de imaginación –o inteligencia– de la ingeniería naval.

El *Lusitania*, de la Línea Cunard, ya en plena guerra marítima, afectaba la temática de los límites –o no– de las acciones bélicas con civiles por en medio y se convirtió en una carrera de cinismo entre alemanes –dispuestos a torpedear un barco de pasajeros desde un submarino sin previo aviso– y los británicos, con carga de guerra escondida a pesar de sus desmentidas. En los tres eventos, por lo tanto, se trata de la estulticia del ser humano que se plasma en una “gran ciudad flotante” que reflejó la jerarquía social desde los millonarios hasta los emigrantes en el fondo de casco.

Pero la fascinación con el *Titanic*, dos años largos antes del inicio de los combates de la Guerra Europea, refleja una preocupación literalmente fundamental en el mundo anterior a 1914-1915. Era el miedo a que la riqueza ostentosa, fundida con el desarrollo técnico gracias al capitalismo podía de golpe, sin previo aviso, venirse abajo sin dejar rastro: primero esplendor, lujo, luces y luego gritos de pavor y frío durante los breves minutos que mueren congelados los naufragos; finalmente, nada: restos flotantes, deshechos y silencio. Todos los testimonios insisten en ello. El bienestar de una minoría y la sumisión de una mayoría social podían quedar reducido a un recuerdo, algunos cadáveres recuperados de las aguas gélidas y poco más.

Existe pues una relación estrecha entre el relato simbólico del *Titanic*, ejemplo máximo del sistema prebélico, y la tipificación –o mejor dicho, el tópico– de la llamada “Revolución de Octubre” de los bolcheviques en el otoño de 1917. El discurso de la “guerra de las trincheras” viene a ser otra visualización o representación de la misma duda, del mismo miedo. Debajo de la “civilización” superficial europea o atlántica había un “salvajismo” existencial que era capaz de destruir todos los logros de los unos y cambiar el futuro –no necesariamente para bien– de los otros.

Se podía perder antes de perderlo todo.

## LA «BELLE ÉPOQUE»?\*

Josep Pich Mitjana

Grup de Recerca en Estats, Nacions i Sobiranies-  
UPF

Abans del cataclisme que començà l'agost de 1914 amb el que finalitzà la *belle époque*, els britànics –i bona part dels occidentals– benestants podien, segons l'economista anglès John Maynard Keynes, encarregar telefònicament diversos productes de tota la terra en les quantitats que desitgessin, mentre *berien el te del matí*, i esperar raonablement que els hi portessin a la porta de casa seva. Alhora, podien invertir les seves rendes en recursos naturals i en noves empreses de qualsevol lloc del món, i tenir una participació, sense esforç ni problemes, en els seus futurs guanys. Tothom coneixia les disputes imperialistes del període, la cursa d'armaments de la *pau armada* i la pugna per la hegemonia entre les principals potències mundials, així com les rivalitats racials i culturals que *vindrien a ser la serp d'aquell paradís*.<sup>1</sup> Els avantatges d'aquesta primera *globalització*, però, es limitaren als països desenvolupats; és a dir, fonamentalment els habitats per pobles que s'autoidentificaven com a *blancs*, i que controlaven gran part del món, a través dels seus imperis colonials.

\* Aquest estudi forma part del projecte d'investigació: «Las problemáticas federalistas españolas, siglos XIX-XX», HAR2011-28572 sufragat pel Ministerio de Ciencia e Innovación. Part del text i de les imatges proven del llibre PICH, Josep, *Els llums s'apaguen a tot Europa. La fi de la Belle Époque*, Barcelona, N.E., 2014.

<sup>1</sup> KEYNES, John Maynard, *Las Consecuencias económicas de la paz*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 14-15.

## Quin és el període de la «belle époque»?

Es tracta d'un període històric creat pels historiadors francesos i acceptat per bona part de les historiografies que, al segle XX, estaven sota la seva influència, com la hispana. Sorgí com una idealització del període previ a la primera Guerra Mundial, ja que recordaven l'època que es clou l'estiu de 1914, amb l'inici de la *Gran Guerra*<sup>2</sup>, amb nostàlgia. El moment de finalització d'aquest període suposadament bell no genera dubtes, però el seu inici és molt menys clar, ja que per bona part dels historiadors englobaria els anys que van del 1900 a l'estiu de 1914. En canvi, d'altres l'inicien durant la darrera dècada del segle XIX i, fins i tot, hi ha estudis que situen el seu començament cap al 1870, amb el sorgiment de l'imperi alemany i amb la consolidació dels EUA com a potència mundial.

A l'àmbit cultural, és el període en el que sorgí el moviment decadentista impulsat pels artistes bohemis, pels que la ciutat de París era l'epicentre de la cultura que en aquell període es considerava moderna.<sup>3</sup> També són uns anys amb un cert rellançament del *dandisme* impulsat per personatges com Òscar Wilde (1854-1900), brillant literat, dramaturg i polemista. No obstant, la societat britànica de la darrera dècada del segle XIX no tolerà que no ocultés la seva homosexualitat, tot i que estava casat i

<sup>2</sup> MORROW, John Howard, *La Gran guerra*, Barcelona, Edhsa, 2008.

<sup>3</sup> CHARLE, Christophe, *Paris fin de siècle. Culture et politique*, Paris, Seuil, 1998.

tenia fills<sup>4</sup>, motiu pel que va ser empresonat i condemnat a dos anys de treballs forçats. Morí indigent, a París.

El 1976, quan es va traduir al castellà el llibre del periodista Indro Montanelli (1909-2001), *L'Italia di Giolitti*, el traductor i/o l'editor devien pensar que el títol era poc atraient pels lectors espanyols, ja que la majoria desconeixerien qui era Giovanni Giolitti (1842-1928). Per tant, optaren per titular el llibre *La "Belle Epoque" italiana (1900-1920)*.<sup>5</sup> En aquell període, l'escriptor, periodista i gastrònom Néstor Luján va publicar el llibre que titulà: «*La Belle Epoque*». Per a Luján aquest període suposadament bell englobaria els vint o vint-i-cinc anys que precediren a la primera Guerra Mundial, en els que França i especialment la seva capital, París, determinaren els usos, els costums i les tendències artístiques del món occidental, perquè «a todos nos suenan, como mitificados, los nombres de Toulouse Lautrec y Aristide Bruant, lugares como el Moulin Rouge, el Folies Bergère, Maxim's. Por eso, escribir de LA BELLE EPOQUE es evocar unas ilusiones desvanecidas por el tiempo, un mundo creado "a posteriori", desde los años terribles que siguieron, por la nostalgia».<sup>6</sup>

A l'àmbit de l'art, aquest període ha estat recordat en una magnífica exposició de retrats que,

---

<sup>4</sup> MOYLE, Franny, *Constance. La trágica y tormentada vida de la esposa de Oscar Wilde*, Barcelona, Circe, 2013.

<sup>5</sup> MONTANELLI, Indro, *La "Belle époque" italiana (1900-1920)*, Esplugas de Llobregat, Plaza & Janés, 1976.

<sup>6</sup> LUJÁN, Néstor, *La Belle époque*, Barcelona, Bruguera, 1977.

posteriorment, donà pas a un llibre amb la reproducció dels dels retrats acompanyats per estudis de prestigiosos historiadors de l'art.<sup>7</sup> L'exposició presentava la *belle époque*, com un període culturalment brillant, en una època relativament pacífica, que s'hauria caracteritzat pel desenvolupament demogràfic, tecnològic i econòmic d'un món regit pels grans imperis occidentals. Tanmateix, aquest període també va tenir una vessant fosca que es reflecteix en alguns dels retrats de l'exposició.

Pel professor francès Michel Winock és prou clar que l'expressió *belle époque* sorgí després de la primera Guerra Mundial, quan els francesos recordaven el món anterior al conflicte que per a ells encara és la *Gran Guerra*. Amb tot, bona part dels estudiosos del període han criticat que realment fos una època *bella*, ja que es caracteritzà per profunds contrastos, tant econòmics com en les condicions de vida de la població del període. A més, aquestes eren molt pitjors en les colònies que controlaven les principals potències occidentals.<sup>8</sup>

Tanmateix, van ser anys amb un gran creixement, tant econòmic com tecnològic, i amb un desenvolupament cultural vertiginós, als països més

<sup>7</sup> LLORENS, Tomás i LLORENS, de Boye (dirs científics), *Retrats de la Belle Époque*, [València], Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana; Madrid, Ediciones El Viso; Barcelona, Fundació La Caixa, 2011.

<sup>8</sup> TUCHMAN, Barbara Wertheim, *La Torre del orgullo: una semblanza del mundo antes de la primera Guerra Mundial*, Barcelona: Península, 2007. Es va publicar originalment com *The Proud tower. A portrait of the world before the war 1890-1914*, New York, MacMillan, 1966.

desenvolupats.<sup>9</sup> També és cert que durant aquell període París era considerada el principal focus cultural del món.<sup>10</sup>

Els anys de la *belle époque* coincideixen, en bona part, amb els del *Fin de siècle*; un període en què es pot observar un profund canvi del pensament que sorgí amb la il·lustració. Aquest s'havia caracteritzat per la confiança en el progrés permanent, així com en una evolució continuada, lineal i progressiva de la civilització. En canvi, a finals del segle XIX i principis del XX, aquesta perspectiva començà a ser qüestionada, ja que l'evolució de la humanitat no seguiria un *càmi* establert per la història o per la divina providència. Així doncs, en un estudi centrat a la ciutat de Viena de *Fin de siècle*, l'historiador nord-americà Carl E. Schorske qüestiona la suposada linealitat progressiva de la història de la humanitat. De fet, fou a la capital de l'imperi austrohongarès on Sigmund Freud (1856-1939), austríac d'ascendència jueva, que impulsà la psiquiatria a través de l'estudi de l'inconscient, alhora que posava de manifest la rellevància de la sexualitat en el comportament dels humans i qüestionava la concepció racionalista de la humanitat. A l'àmbit de l'art, el pintor Gustav Klimt (1862- 1918), un dels més destacats modernistes del grup conegut com la *secesió*, impulsà l'avantguarda artística; una tasca que continuà el seu alumne, el pintor i poeta Oskar Kokoschka (1886-1980). A l'àmbit de l'arquitectura, hi estigueren vinculats Otto Wagner (1841-1918), Joseph Maria Olbrich (1867-1908), Adolf Loos (1870-1933) o Josef Hoffmann (1870-1956).

<sup>9</sup> BLOM, Philipp, *Años de vértigo: cultura y cambio en Occidente, 1900-1914*, Barcelona, Anagrama, 2010.

<sup>10</sup> WINOCK, Michel, *La Belle Époque. La France de 1900 à 1914*, Paris, Perrin, 2002.

La *modernització* musical fou impulsada per Arnold Schönberg (1874-1951), provinent d'una família de religió jueva. També sorgiren grups avantguardistes vinculats a la literatura de la mà del metge i escriptor Arthur Schnitzler (1862-1931) o d'Hugo von Hofmannsthal (1874- 1929). Aquest era l'autor dels llibrets de les òperes en les que el músic clàssic Richard Strauss (1864-1949) n'escribia la música.

Viena era un dels principals centres culturals del període, alhora que era també el bressol del pangermanisme de Georg Ritter von Schönerer (1842-1921) i del populisme ferotgement antisemita de Karl Lueger (1844-1910). Aquest darrer, però, quan exercí el càrrec d'alcalde de la capital austrohongaresa n'impulsà la seva modernització. Ambdós influïren molt al jove Adolf Hitler (1889-1945), quan era un pintor de vida bohèmia que residia a la capital de l'imperi en el que va néixer. Viena també va ser la ciutat en la que sorgí el sionisme de la mà de l'escriptor i periodista d'origens hongaresos Theodor Herzl (1860-1904).

La cultura i la política vieneses qüestionaven l'ordre establert en el complex imperi austrohongarès, on les autoritats impulsaven el cosmopolitisme, com a via d'integració d'un imperi plurinacional i multicultural, alhora que es formulaven les reaccions nacionalistes més viscerals.<sup>11</sup> A Viena es qüestionà el racionalisme, el realisme estètic, l'empirisme, l'utilitarisme, el liberalisme, i

---

<sup>11</sup> TAYLOR, Alan John Percivale, *The Habsburg monarchy 1809-1918. A history of the Austrian Empire and Austria-Hungary*, London, Hamish Hamilton, Penguin Books, 1948; MACARTNEY, C. A., *The Habsburg Empire: 1790-1918*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1969. La perspectiva centralista de la problemàtica de l'imperi austrohongarès la trobareu al treball del polític i catedràtic en dret administratiu SOSA

i aquests començaren a ser substituïts per l'irracionalisme, les avantguardes culturals, el rupturisme amb la tradició i les polítiques racials que cercaven la pau social en un món premodern, que només hauria existit en la imaginació dels seus defensors.<sup>12</sup> Amb tot, l'escriptor austrohongarès Stefan Zweig (1881-1942), nascut a Viena de família de tradició religiosa jueva, quan definia l'època prèvia a la primera Guerra Mundial, la de la seva infància i joventut. La recordava com l'«edat d'or de la seguretat», ja que:

«A la nostra monarquia austriaca gairebé mil·lenària tot li semblava creat per a durar i el mateix Estat semblava la garantia suprema d'aquesta estabilitat. Els drets que atorgaven als seus àutadans eren garantits pel Parlament, representació del poble lliurement elegida, i tots els deures tenien uns límits ben fixats. La nostra moneda, la corona austriaca, arribava en pees d'or brillant i se'n garantia així la invariabilitat. Tothom sabia quant tenia o quant li corresponia, què li era permès i què prohibit. Tot tenia la seva norma, la seva mesura i el seu pes determinats [...] En aquell vast imperi tot oافظava el seu lloc, ferm i immutable, i el lloc més alt de tots, l'anàà emperador; i si aquest moria, se sabia (o es creia saber) que en vindria un altre i res no anviraria el ben aialat ordre. Ningú no creia en guerres, revolucions ni daltabaixos. Radialisme i violència semblaven del tot impossibles en una era de la raó». <sup>13</sup>

<sup>12</sup> SCHORSKE, Carl E., *Fin-de-siècle Vienna. Politics and culture*, New York, Vintage Books, 1981. La darrera traducció al castellà és: *La Viena de fin de siglo. Cultura y política*, Madrid, Siglo XXI, 2011.

<sup>13</sup> ZWEIG, Stefan, *El món d'ahir*, Barcelona, Quaderns Crema, 2001, pp. 16-17.

Entre la visió de la *belle époque* de Michel Winock i la de *Fin de siècle* de Carl E. Schorske trobem l'estudi del professor Bernard Michel sobre Praga a la *belle époque*. Entre la fi del segle XIX i els anys vint del segle XX, Praga era una de les capitals europees de la literatura, de la pintura i de l'arquitectura. En aquesta rellevant ciutat de l'imperi austrohongarès, fins a la fi de la primera Guerra Mundial, hi convivien ciutadans de cultura txeca, amb d'altres d'alemanya i amb una rellevant comunitat que professaven la religió jueva. En aquest període, la capital de Bohèmia acollí i inspirà la major part de les avantguardes del període, des del simbolisme a l'expressionisme, passant pel decadentisme i pel cubisme. A Praga hi escrigueren les seves obres el poeta Rainer Maria Rilke (1875-1926), els literats Franz Kafka (1883-1924) i Max Brod (1884-1968), ambdós provenien de famílies de religió jueva, així com Gustav Meyrink (1868-1932), Jaroslav Hašek (1883-1923) i Karel Čapek (1890-1938). Els quatre primers escrilien en alemany, mentre que els altres dos ho feien en txec. També hi treballaren l'arquitecte Jan Kotera (1871-1923), vinculat al modernisme de la *secesió* de Viena, l'arquitecte i escultor, entre modernista i simbolista, František Bílek (1872-1941), alhora que hi pintaren i dibuixaren els modernistes Alfons Mucha (1860-1939), Emil Filla (1882-1953) i Bohumil Kubišta (1884-1918), entre d'altres. Entre 1895 i 1918, Praga era una ciutat *provinciana* de l'imperi austrohongarès i una de les capitals de la literatura, de la

pintura, de l'arquitectura i de la modernitat d'aquell període.<sup>14</sup>

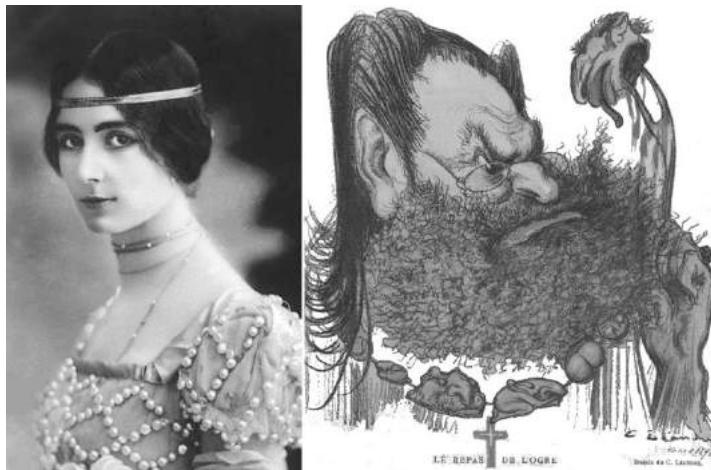
La *belle époque* tenia una vessant bella, com la ballarina belga Cléo de Mérode (1875-1966), considerada la primera icona moderna,<sup>15</sup> però també una altra de fosca que podem identificar amb el discurs racista i antisemita d'Edouard Drumont (1844-1917). Aquest era conegut per bona part dels francesos del període com *l'ogre* per la seva obsessió antisemita. El 1890 fundà la *Ligue nationale antisémite*, alhora que exposava i difonía el seu antisemitisme des de la premsa, amb el seu periòdic *La Libre Parole*, i amb els seus escrits. El seu llibre *La France Juive* va ser un veritable *best seller*, fins al punt que en publicaren més de cent cinquanta edicions.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> MICHEL, Bernard, *Prague, Belle Époque*, Paris, Aubier, 2008, pp. 9 i 16.

<sup>15</sup> Vegeu les seves memòries MÉRODE, Cleo de, *Le Ballet de ma vie*, Paris, Pierre Horay, 1955 o l'estudi de CORVISIER, Christian, *Cleo de Mérode et la photographie, la première icône moderne*, Paris, éditions du Patrimoine, 2007.

<sup>16</sup> WINOCK, Michel, *Édouard Drumont et Cie antisémitisme et fascisme en France*, [Paris], Éditions du Seuil, 1982, i KAUFFMANN, Grégoire, *Édouard Drumont*, Paris, Perrin, 2008.



Cléo de Mérode i Edouard Drumont

[http://fr.wikipedia.org/wiki/Cl%C3%A9o\\_de\\_M%C3%A9rode#mediaviewer/File:Cleo\\_de\\_Merode\\_with\\_dance\\_dress-Reutlinger-1901.jpg](http://fr.wikipedia.org/wiki/Cl%C3%A9o_de_M%C3%A9rode#mediaviewer/File:Cleo_de_Merode_with_dance_dress-Reutlinger-1901.jpg), 23/10/2014.  
11:20.

[http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/a/a7/Caricature\\_of\\_Edouard\\_Drumont\\_by\\_Charles\\_L%C3%A9andre\\_-\\_Le\\_Rire\\_-\\_5\\_march\\_1898.jpg](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/a/a7/Caricature_of_Edouard_Drumont_by_Charles_L%C3%A9andre_-_Le_Rire_-_5_march_1898.jpg).  
23/10/2014. 11:39.

Aquestes imatges són de domini públic.

Les perioditzacions, com hem vist amb la *belle époque* no són tan clares i precises com molts assumeixen. A tall d'exemple, els historiadors europeus *continentals*, molt influïts per la historiografia francesa, diferenciem entre història moderna i contemporània per l'impacte de les revolucions atlàntiques, especialment la francesa de 1789. Tanmateix, la historiografia anglosaxona no reconeix aquesta ruptura i el que per a nosaltres és el període contemporani per a ells és el «late modern period». A tall d'exemple, l'historiador nord-americà d'origen europeu, Arno Meyer va generar una gran polèmica, quan ja fa més de tres dècades i mitja defensà que l'Antic Règim

no hauria finalitzat amb la revolució francesa iniciada el 1789, ni amb les diferents onades de revolucions liberals sorgides a Europa el 1820, el 1830 i el 1848, sinó que s'hauria acabat amb la Gran Guerra que començà l'estiu de 1914.<sup>17</sup>

### **Continuïtats i ruptures durant la belle époque**

L'Europa d'abans de la primera Guerra Mundial tenia àmplies zones amb una economia preindustrial caracteritzada per una societat agrària tradicional. Les zones veritablement industrialitzades estaven molt localitzades i el capitalisme financer es troava en la seva fase inicial. Excepte al Regne Unit, el principal sector econòmic era el primari, és a dir, l'agricola, el ramader i l'extractiu. A més, a Europa, amb l'excepció de França, una gran part dels terratinents eren nobles.

Des de mitjans del segle XIX, la major part dels règims polítics europeus eren monarquies, mentre que les repúbliques es reduïen a la helvètica, i s'ampliaren amb la francesa des de 1871, i la portuguesa des de 1910. Els grups socials vinculats a l'antic estament privilegiat, la noblesa i el clergat, conservaven bona part dels seus privilegis. La major part dels Estats europeus mantenien la confessionalitat d'alguna de les principals esglésies cristianes. A tall d'exemple, a l'imperi britànic la religió oficial era –i al Regne Unit encara és– l'anglicana, a l'austrohongarès la catòlica i al rus l'ortodoxa.

---

<sup>17</sup> MEYER, Arno, *The Persistence of the Old Regime: Europe to the Great War*, New York, Pantheon Books, 1981. Es va traduir al castellà, *La persistencia del Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

Quant a l'aristocràcia, aquesta no era una *classe ociosa*, sinó que en molts Estats europeus els que aconseguien enriquir-se intentaven ennoblitarse, alhora que bona part de la simbologia vinculada a l'Antic Règim es mantingué molt vital a Europa, fins a l'inici de la *Gran Guerra*. A més, els monarques conservaven un respectable poder, especialment vinculat amb els executius dels seus respectius països, alhora que els aristòcrates tenien un rol molt rellevant, entre els militars i els dirigents polítics.



Caricatura d'Apel·les Mestres.  
 «El segle XX (Apelles Mestres). -Oy, Jesus!  
 ¿Encare rodan per aquí aquestas antigualles?»,  
*Almanach de la Campana de Gràcia per 1902*, Barcelona, López editor, [1901], pp.  
 24 i 25.

És cert que durant els anys de la *belle époque* existien pervivències de l'Antic Règim a la major part d'Europa, però no s'ha d'oblidar que al segle XIX, el món occidental, políticament es caracteritzà pel triomf dels règims parlamentaris liberals, tant en la forma de govern monàrquica com en la republicana, amb una vertebració territorial centralitzada o federal, sobre l'Antic Règim vinculat a l'absolutisme.

Durant aquests anys, l'única gran potència amb un règim absolutista era l'imperi rus i aquest era el seu principal taló d'Aquil·les, tal com posaren de manifest les revolucions soviètiques de 1905 i de 1917. Els vells imperis, tot i que els més rellevants s'havien adaptat a l'economia de mercat i al parlamentarisme liberal, encara controlaven la major part del planeta, on els Estats que la comunitat internacional considerava plenament sobirans eren molt pocs. A tall d'exemple, al Japó, els missioners jesuïtes de «*Die Katholischen Missionen*» dibuixaren una reunió imaginària, que reproduïm a sota d'aquestes línies, dels que consideraven els principals caps d'Estat mundials.



«Emperors and presidents speak about future of world in 1903. [Emperadors i presidents parlen sobre el futur del món el 1903.]»

<http://commons.wikimedia.org/wiki/File:1903-emperors.30 de setembre de 2011,10:32.>

Aquesta imatge és de domini públic.

Els números del gravat identificaven als emperadors i presidents reunits al voltant de la taula: la 1era., era l'emperadriu britànica Victòria I (1819-1901); la 2a., la reina d'Holanda Guillemina I (1880-1962, reina des de 1890); el 3er., el rei de Prússia i emperador d'Alemanya, Guillem II (1859-1941); el 4at., el jove rei d'Espanya, Alfons XIII (1886-1941); el 5è., el rei de Portugal, Carles I (1863-1908); el 6è., el rei de Siam, Phra Chula Chomklao Chaoyuhua, Chulalongkorn, el gran, conegut pels occidentals com Rama V (1853-1910); el 7è., l'emperador de Xina, Guangxu (1873-1908); el 8è., el president dels Estats Units (EUA), William McKinley (1843-1901); el 9è., el tsar de Rússia, Nicolau II (1868-1918); el 10è., el rei de Suècia, Gustau V (1858-1950); l'11è., el president de França, Émile Loubet (1838-1929); el 12è., l'emperador austrohongarès, Francesc

Josep I (1830-1916); el 13è., l'emperador de Corea, Gojong (1852-1919); el 14è., els autors del gravat afirmaven que es tractava del president de Suïssa, però el personatge dibuixat és, molt probablement, el rei de Bèlgica, Leopold II (1835-1909); el 15è., és el rei d'Itàlia, Humbert I (1844-1900), i el 16è., l'emperador del Japó, Mutzu-Hito (1852-1912). Dels setze caps d'Estat dibuixats al gravat set eren emperadors, sis o set reis i dos o tres presidents de repúbliques de les que dues eren federacions.

La reproducció del gravat era de 1903, però el dibuix original, possiblement, cal situar-lo cap al 1898, ja que el 1903 l'emperadriu Victòria, el rei Humbert I d'Itàlia i el president McKinley dels EUA eren morts. Els dos darrers havien estat assassinats. A més, el 1898, Espanya encara controlava les Filipines i al dibuix Alfons XIII aparentava tenir uns dotze anys, mentre que al 1903 en tenia disset. En tot cas, a principis del segle XX no eren considerats rellevants personatges com el sultà otomà, el xa de Pèrsia, ni els caps d'estat dels tres estats africans que encara eren independents, dels quals dos eren imperis –el marroquí i l'etiòp–, ni cap dels principals dirigents de les repúbliques llatinoamericanes. Per tant, malgrat els desitjos dels demòcrates, al començament del segle XX, les pervivències de l'Antic Règim a la *belle époque* eren molt evidents, i la forma de govern monàrquica predominava al continent europeu. Això no vol dir que es tractessin d'estats absolutistes i/o que les seves societats fossin estamentals.

De fet, era un període en el que s'inicià el traumàtic procés de separació de l'església que havia estat oficial dels Estats que optaven pel laïcisme, com la III República francesa.



20 de maig de 1905.

*Le Rire*

[http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Le\\_Rire\\_-\\_S%C3%A9paration\\_de\\_l%27Eglise\\_et\\_de\\_l%27Etat.jpg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Le_Rire_-_S%C3%A9paration_de_l%27Eglise_et_de_l%27Etat.jpg). 24/10/2014. 15:00  
Aquesta imatge és de domini públic.

Durant el llarg segle XIX, tal com el concebia Eric Hobsbawm,<sup>18</sup> o el concebeix Christopher Alan Bayly,<sup>19</sup> els moviments democràtics i la primavera dels pobles de 1848 fracassaren, mentre que els grans moviments nacionalistes impulsats pel romanticisme triomfaren, amb la creació, el 1861, del regne d'Itàlia, i del imperi alemany, el 1871. El primer com un Piemont gran, és a dir, una monarquia unitària, mentre que el segon era una federació de monarquies i de ciutats lliures, tot i que dirigida per Prússia.

A l'àmbit econòmic, es consolidà la industrialització primer a la Gran Bretanya, el taller del món, en expressió d'Hobsbawm,<sup>20</sup> durant un ampli període, el banc del món, i posteriorment als primers països que es van industrialitzar. En l'àmbit cultural es començava a universalitzar l'ensenyament, inicialment dels estudis primaris. La disminució de l'analfabetisme als països més desenvolupats va permetre la consolidació de la premsa com a principal *mass media*. Els grans mitjans de comunicació ajudaren a crear i a formar l'opinió pública, alhora que es transformaren en el quart poder, tal com

<sup>18</sup> HOBSBAWM, Eric, *La Era de la Revolución 1789-1848; La Era del capital 1848-1875; La Era del imperio 1875-1914*, Barcelona, Crítica, 2014. Les primeres edicions d'aquesta trilogia sobre el *llarg segle XIX* concepte que formulà Hobsbawm fou *The Age of Revolution: Europe: 1789-1848*, New York, Vintage Books, 1962; *The Age of Capital: 1848-1875*, New York, Vintage Books, 1975; *The Age of Empire: 1875-1914*, London, Weidenfeld & Nicolson, 1987.

<sup>19</sup> BAYLY, Christopher Alan, *El Nacimiento del mundo moderno, 1780-1914: conexiones y comparaciones globales*, Madrid, Siglo XXI, 2010. La versió original és *The Birth of the modern world, 1780-1914 : global connections and comparisons*, Malden, Blackwell, 2004.

<sup>20</sup> HOBSBAWM, Eric, *Industria e imperio : historia de Gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días*, Barcelona, Crítica, 2001.

mostra la pel·lícula *Ciutadà Kane*, dirigida per Orson Wells, el 1941, considerada una de les millors pel·lícules de la història del cinema. Es basa en la biografia de William R. Hearst (1863-1951), fins al punt que aquest intentà impedir-ne la producció i l'estrena. Hearst era propietari de gairebé una trentena de periòdics nord-americans i pioner en l'expansió de la premsa sensacionalista o groga. Se li atribueix la frase: *jo faig les notícies*, o s'assegura que quan Cuba estava en plena guerra de secessió entre els partidaris de la independència i els de la metròpoli espanyola hi hauria enviat un dibuixant que li hauria comunicat que no podia enviar-li informació del conflicte, però Hearst li hauria contestat: *vostè envíï'm les il·lustracions que jo posaré la guerra*.<sup>21</sup>

La societat de la *belle époque* era plenament patriarcal, alhora que es troava en convulsió pels canvis econòmics, derivats en bona mesura de la industrialització, però també per les transformacions culturals amb els *mass media*, i socials amb el procés d'urbanització de les societats més desenvolupades. També es caracteritzà pel sorgiment de les classes mitjanes, per la consolidació del moviment obrer i dels règims parlamentaris liberals, en els que els drets polítics estaven limitats als homes. Als Parlaments l'oratòria hi tenia un rol molt rellevant i les discussions, de vegades, eren molt apassionades.

A alguns dels països més desenvolupats, com la tercera República francesa,<sup>22</sup> hi havia un

---

<sup>21</sup> LEGUINECHE, Manuel, *Yo pondré la guerra. Cuba 1898: la primera guerra que se inventó la prensa*, Madrid, El País Aguilar, 1998.

<sup>22</sup> Miquel, Pierre, *La Troisième république*, Paris, Fayard, 1989; MOLLIER, Jean-Yves i GEORGE, Jocelyn, *La Plus longue des républiques, 1870-1940*, Paris, Fayard, 1994;

rellevant antisemitisme, tal com posa de relleu el cas Dreyfus, que provocà una rellevant divisió de la societat francesa.<sup>23</sup> Alhora que existia una important conflictivitat social, especialment entre els joves, que es concretà en el sorgiment de col·lectius que es situaven al marge de la llei, com els *apatxes* de París. Així era com identificaven a les bandes de joves delinqüents parisenques, extremadament violents. Aquests desenvoluparen la seva pròpia *subcultura* que anava des de les pautes de comportament dels que formaven part del grup, fins alguns balls del període.

A partir de 1902, la premsa de la capital francesa els començà a identificar com a *apatxes*, perquè els consideraven *incivilitzats* i molt violents. Es diferenciaven de la resta dels delinqüents per la seva conducta ostentosa. Aquesta era clarament visible, perquè es tatuaven la vora dels ulls perquè semblassin més allargats. La premsa del període afirmava que el nombre de joves que aplegaven aquestes bandes superava al de policies que treballaven a la capital francesa. Els *apatxes* es dedicaven als robatoris a mà armada, a l'extorsió, a la protecció de les prostitutes, entre d'altres delictes. A més, no dubtaven a enfocar-se amb la policia, amb extrema violència.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> HARRIS, Ruth, *The man on Devil's Island : Alfred Dreyfus and the affair that divided France*, London, Penguin Books, 2011.

<sup>24</sup> PERROT, Michelle, «Dans le Paris de la Belle Époque, les « Apaches », premières bandes de jeunes», *La lettre de l'enfance et de l'adolescence*, 1 / 2007 (nº 67), pp. 71-78. URL : [www.cairn.info/revue-lettre-de-l-enfance-et-de-l-adolescence-2007-1-page-71.htm](http://www.cairn.info/revue-lettre-de-l-enfance-et-de-l-adolescence-2007-1-page-71.htm). 27/10/2014: 9:25. DOI : 10.3917/lett.067.0071.



<http://commons.wikimedia.org/wiki/File:ApachesvsPolicebastille.jpg>.

24/10/2014. 15:48. «Rencontre d'Apaches et d'agents de police sur la place de la Bastille» *Le Petit Journal* 14/8/1904.

A questa imatge és de domini públic.

En l'àmbit de l'obrerisme, es desenvoluparen opcions reformistes, tant polítiques com sindicals, però també d'altres revolucionàries. Els socialistes es dividien en autoritaris, que anaven del reformisme al radicalisme, i en llibertaris, amb sectors que confiaven en l'educació i en la divulgació de les seves idees, mentre que d'altres eren partidaris de la violència terrorista per intentar imposar la seva concepció del món.

A l'Europa de principis del segle XX, la major part dels socialistes seguien la via reformista que encapçalava el partit Social Demòcrata alemany, el SPD, els laboristes britànics i la segona Internacional. Aquests estaven influïts pel pensament de Karl Marx (1818-1883) i la seva principal obra *El Capital* publicada en tres volums, entre 1867 i 1894. Els dos darrers van ser finalitzats per Friedrich Engels (1820-1895).

Durant aquest període, es consolidà el primer de maig com a dia de la classe treballadora. Els obreristes partidaris del reformisme volien canvis polítics, amb la consolidació del sufragi universal i la defensa d'un Estat que volien que fos social. Eren partidaris de la lluita sindical centrada en obtenir millores en el sou dels treballadors, en les condicions de treball i en la seguretat laboral. Durant molt de temps, el principal lema dels socialistes reformistes era l'obtenció dels tres vuits: vuit hores de treball, vuit hores de lleure i d'instrucció, i vuit hores de descans.

Un Estat social que tenia com a referent a l'imperi alemany. La seva constitució, el 1871, implicà la ruptura del relatiu equilibri de poders sorgit de la fi del període revolucionari iniciat a França el 1789 i finalitzat amb la derrota de Napoleó. Durant bona part del segle XIX, Europa va viure un període de relativa estabilitat en les relacions internacionals de les principals potències. Entre 1815 i 1914, els conflictes no es van internacionalitzar, excepte la guerra de Crimea (1853-1856) i les guerres de Prússia amb Dinamarca (1864), amb Àustria (1866) i amb França (1870). Els tres darrers conflictes van tenir a Otto Eduard Leopold von Bismarck, comte de Bismarck-Schönhausen, duc de Lauenburg i príncep de Bismarck (1815-1898) i el sorgiment de l'imperi alemany com a protagonistes.<sup>25</sup> El dirigent prussià era un clar defensor del realisme polític. L'imperi alemany sorgí de la victòria del regne de Prússia sobre l'imperi francès, fins al punt que, el 18 de gener de 1871, el rei de Prússia Guillem I (1797-1888) va ser coronat

---

<sup>25</sup> DARMSTAEDTER, Friedrich, *Bismarck and the creation of the Second Reich*, New Brunswick, Transaction, 2008, la 1a. Ed. És de 1948.

emperador alemany pels diversos monarques que passaven a formar part de l'imperi, al saló dels miralls del palau de Versalles.<sup>26</sup>

El nou *Reich* era una federació de monarquies i de ciutats lliures, on els patriotismes locals eren molt forts, tot i ser compatibles amb un nacionalisme alemany molt arrelat. A tall d'exemple, els bàvars ni eren ni són prussians, però tant els uns com els altres eren i són alemanys. L'emperador Guillem I delegà l'exercici del poder en Bismarck que conservà el càrrec de primer ministre de Prússia, alhora que exerceixia de canceller, cap de govern, de l'imperi. Aquest cercà un sistema d'aliances que garantís la seguretat del nou nat imperi, alhora que dificultés la revenja dels seus rivals, especialment la també nou nata III República francesa.

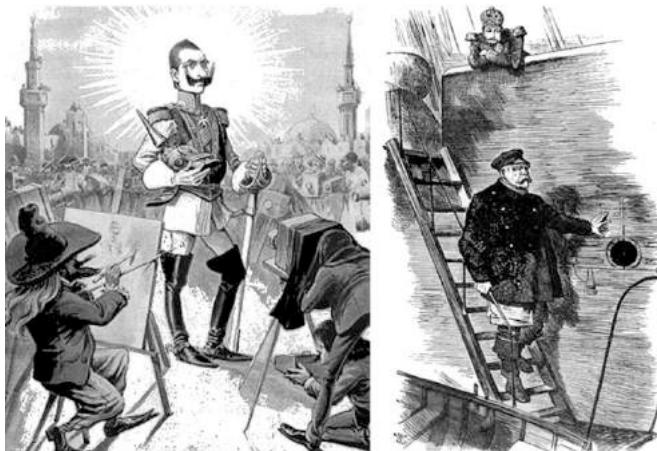
### **La fi de l'equilibri de poders. Alemanya i els Estats Units.**

L'estabilitat internacional entre les diferents potències europees va perdre solidesa amb l'arribada al poder del nou Kàiser. El jove Guillem II substituí al seu avi Guillem I, després del breu regnat del seu pare, Frederic III (1831-1888), quan aquest morí de càncer. El nou emperador era partidari que Alemanya tingués una política d'abast mundial, la *Weltpolitik*. El 1890, el canvi va ser evident quan Bismarck dimítí del càrrec de canceller de l'imperi alemany i de primer ministre del regne de Prússia.

---

<sup>26</sup> STÜRMER, Michael, *El Imperio alemán*, Barcelona, Mondadori, 2003.

Bernard von Bülow (1849-1929), canceller entre 1900 i 1909, va declarar al *Reichstag*, el 6 de desembre de 1897, que «no volem llençar ningú a l'ombra, però exigim el nostre propi lloc al sol». Canviaren la política exterior que durant dècades havia guiat Bismarck. La crisi del sistema bismarckià d'aliances internacionals obrí el camí cap a una possible guerra europea, que si s'iniciava seria mundial, ja que enfocaria a les grans potències imperials del període, amb grans possessions colonials arreu del món.



La caricatura de l'esquerra és de: Henri Meyer dit Reyem. *Le Petit Journal*, 6 de novembre de 1898. «L'empereur d'Allemagne en voyage»

<http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Weltpolitik.jpg?uselang=es>. 19 de juliol de 2013, 10:00. La caricatura de la dreta és de: Sir John Tenniel «DROPPING THE PILOT [CAIGUDA DEL PILOT]» *Punch*, Març de 1890.[http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/25/1890\\_Bismarcks\\_Ruecktritt.jpg](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/25/1890_Bismarcks_Ruecktritt.jpg). 15 de setembre de 2011, 14:56.

Aquestes imatges són de domini públic.

Els EUA havien sobreviscut al repte de la guerra civil nord-americana, entre 1861 i 1865, el conflicte bèl·lic en el que han mort més nord-americans.

Amb la postguerra s'inicià un període caracteritzat per un gran desenvolupament econòmic, conegut com *Gilded Age*<sup>27</sup>, que confirmà la potencialitat dels Estats Units com a gran potència. Durant el període de la *belle époque*, els Estats Units es transformaren en la primera potència industrial mundial.

PARTICIPACIÓ EN LA PRODUCCIÓ INDUSTRIAL MUNDIAL,  
1870-1913

Any	1870	1900	1913
EUA	23%	30%	36%
Gran Bretanya	32%	19%	14%
Alemanya	13%	17%	16%
França	10%	7%	6%
Rússia	4%	5%	3%
Altres països	18%	22%	25%

(Font: Lamarchand, Ph. (dir.), *Atlas des États-Unis. Les paradoxes de la Puissance*, París, Atlande, 1997, p. 53. El quadre és d'elaboració pròpia)

---

<sup>27</sup> CALHOUN (Ed.), *The Gilded Age. Perspectives on the Origins of Modern America*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield, 2007, i LINK, William A. i LINK (eds.), Susannah J., *The Gilded Age and Progressive Era. A Documentary Reader*, Malden, Blackwell, 2012.

Havien impulsat la seva construcció nacional amb unes doctrines fonamentalment imperialistes, com la del *destí manifest*.<sup>28</sup> És a dir, que el destí dels nord-americans era conquerir i civilitzar tots els territoris del *far west*, o la doctrina Monroe basada en la premissa: *Amèrica pels americans*, tot i que sovint l'interpretaven com Amèrica pels nord-americans.<sup>29</sup>

Aquestes teories portaren als ciutadans de la principal república mundial del període, fonamentalment WASP, és a dir, blancs, anglosaxons i protestants, a massacrari a les nacions índies, a apropiar-se de la meitat del territori virregnat de Nova Espanya, quan aquest s'havia transformat en Mèxic, a *alliberar* les colònies espanyoles de Cuba, Filipines i Puerto Rico, amb la compra de la seva sobirania a Espanya, després de la guerra hispano nord-americana de 1898.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> GREENBERG, Amy S., *Manifest Destiny and American territorial expansion. A brief history with documents*, Boston, Bedford/St. Martin's, 2012.

<sup>29</sup> DONOVAN, Frank, *Historia de la doctrina Monroe*, Méjico, D.F., Diana, cop. 1966

<sup>30</sup> PAN-MONTOJO, Juan (Coordinador), *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza, 1998.



Louis Dalrymple, «Waiting for the verdict--the coroner's jury will undoubtedly find that the deceased committed suicide». *Puck*, 27/7/1898.

[http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Waiting\\_for\\_the\\_verdict--the\\_coroner's\\_jury\\_will\\_undoubtedly\\_find\\_that\\_the\\_deceased\\_committed\\_suicide.jpg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Waiting_for_the_verdict--the_coroner's_jury_will_undoubtedly_find_that_the_deceased_committed_suicide.jpg). 27/10/2014. 11:02.

Aquesta imatge és de domini públic.

La política exterior dels EUA era la d'una república imperial. Tanmateix, els nord-americans veien la seva política exterior com a molt diferent a la de la dels vells imperis, ja que la major part estaven convençuts que el govern de Washington *alliberava* territoris oprimits per potències imperialistes, com Cuba, Puerto Rico o les Filipines, i n'impulsava el seu desenvolupament, com Hawaii o Panamà. En canvi, des d'Espanya, l'antiga metròpoli de la major part dels territoris *alliberats*, tot i que realment van ser comprats pels nord-americans, afirmaven que la major part d'aquests continuaven la lluita per la seva independència. Els cubans ho aconseguiren el 1902, tot i que es van veure obligats a acceptar l'esmena Platt. Aquesta era una llei nord-americana impulsada pel senador Orville Hitchcock Platt (1827-1905), que va ser

inclosa a la primera Constitució cubana, el 1901, i permetia als nord-americans intervenir en l'illa sempre que consideressin que les decisions del govern de l'Havana els perjudicaven. Filipines aconseguí la seva independència el 4 de juliol de 1946, i Puerto Rico encara és un Estat lliure associat als EUA.

### **Un període imperial**

Després de la *cursa* o partició d'Àfrica, les principals potències imperialistes, especialment les europees, regien una bona part del món. El 1876, controlaven una mica més de la meitat d'Àsia i aproximadament el 10% d'Àfrica, bàsicament les costes; una quarta part d'Amèrica, des del Canadà a les güaianes passant per Grenlàndia i algunes illes de les Antilles, així com pràcticament tota Oceania. Al cap d'un quart de segle, el 1900, controlaven directament el 56,8% del territori asiàtic, alhora que establiren zones d'influència a l'imperi xinès, mentre que es repartiren gairebé tot el territori africà, únicament quedaren fora de la influència europea: Libèria –un territori ocupat per la Societat Americana de Colonització per enviar-hi als antics esclaus nord-samericans que volguessin retornar a l'Àfrica–, així com els imperis jerifíà o marroquí, fins que s'establí el protectorat francès, tot i que amb dues zones sota control espanyol, el 1912, i l'abissini o etiòp. Mantenien el control d'una quarta part del territori americà i pràcticament de tota Oceania. Controlaven més de setanta un milions de quilòmetres quadrats que estaven habitatats per més de cinc-cents vint milions de persones.

La pretensió de portar el *llum* de la civilització al cor de les tenebres, és a dir, a l'Àfrica, especialment a la subsahariana, era utilitzada pels imperialistes com una mena d'obligació ètica i moral dels pobles autoidentificats com blancs de *civilitzar*, i de portar la pau i el progrés als territoris colonitzats; unes bones intencions que, d'una banda, motivaven als missioners que anaven a salvar ànimes, però, de l'altra, també eren utilitzades per ocultar la cobdícia dels imperialistes. L'exemple més clar va ser la creació de l'Estat lliure del Congo, com a possessió personal de Leopold II, monarca parlamentari i constitucional de Bèlgica, tot i ser un tirà a la seva possessió africana.<sup>31</sup>

La imatge del monarca belga a Europa era la d'un filantrop humanitari que impulsava un nou Estat per acabar amb l'esclavitud al centre d'Àfrica, alhora que modernitzava i civilitzava les diferents tribus que habitaven els territoris que passaven a estar sota el seu domini personal. Tanmateix, el seu objectiu real va ser el saqueig brutal del seu nou regne, fins al punt que la població del Congo es reduí en deu milions de persones. Aquest genocidi motivat per la cobdícia d'un monarca totalment respectuós amb la llei al seu petit reialme europeu, i dels seus sequaços provinents de tot Occident, motivaren a principis del segle XX el primer moviment en favor dels drets humans dels pobles colonitzats. En aquest moviment, hi tingueren un paper molt rellevant Edmund Dene Morel, originalment es deia Georges Eduard Pierre Achille Morel de Ville (1873-1924), un

---

<sup>31</sup> HOCHSCHILD, Adam, *El fantasma del rey Leopoldo. Una historia de codicia, terror y heroísmo en el África*, Barcelona, Península, 2002.

escriptor i periodista britànic d'origen francès que inicià el moviment per la defensa dels drets humans al Congo. Aquest comptà amb el suport de Roger David Casement (1864-1916), diplomàtic britànic i líder nacionalista irlandès, que va denunciar els abusos i les duríssimes condicions de treball dels congolesos en un cèlebre informe que va publicar el 1904, malgrat les pressions del propi Leopold II al govern britànic per intentar impedir-ho.<sup>32</sup>

Després de la *partició* d'Àfrica, la pugna de les principals potències del període per mantenir les seves possessions colonials i per obtenir-ne de noves els obligà a esforçar-se més que en el passat, tant per mantenir com per conquerir nous territoris. Diverses crisis en zones desconegudes per la major part dels europeus de finals del segle XIX i principis del XX, com Fashoda al Sudan, van estar a punt d'iniciar un conflicte bèl·lic entre els britànics i els francesos, entre 1898 i 1899.

---

<sup>32</sup> MOREL, Dene Morel, *Red rubber. The story of the rubber slave trade flourishing on the Congo in the year of grace 1907*, London, T. Fisher Unwin, 1907, i CASEMENT, Roger, Sir, *The eyes of another race. Roger Casement's Congo report and 1903 diary*, Dublin, University College Dublin Press, 2003.



«WOULD LIKE TO, MADAM FRANCE: "I wonder if I dare!"».

*Evening Express (Wales)*, 3/11/1898.

[http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Would\\_Like\\_to\\_-\\_JM\\_Stansforth.png?uselang=es](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Would_Like_to_-_JM_Stansforth.png?uselang=es). 28/10/2014. 15:21.

Aquesta imatge és de domini públic.

En aquestes circumstàncies, l'abril de 1899, Robert Gascoyne-Cecil, tercer marquès de Salisbury (1830-1903) - cap del partit conservador britànic des de la mort de Disraeli, el 1881- i el diplomàtic francès Paul Cambon (1843-1924) arribaren a un acord per solucionar els conflictes colonials franco britànics a l'Àfrica i, d'aquesta manera, iniciaren el camí que es concretà en l'entesa franco-britànica, el 1904.

Alguns historiadors, com John Morrow Jr., defensen que l'imperialisme europeu hauria estat el principal responsable de l'inici de la *Gran Guerra*. De fet, el discurs de totes les potències imperialistes d'aquell període es caracteritzava pel militarisme vinculat a l'expansió colonialista i caracteritzat per la seva arrogància racista. Els imperialistes estaven convençuts que els pobles

blancs tenien l'*obligació* de *civilitzar* a la resta de la humanitat i ho veien com una tasca èpica, tal com ho defensava un dels principals apologistes de l'imperi britànic: Rudyard Kipling (1865- 1936), en el seu poema: *The White Man's Burden. The United States and the Philippine Islands*, és a dir, *La càrrega de l'home blanc. Els Estats Units i les illes Filipines*, escrit el 1899 per lloar l'ocupació nord-americana de l'arxipèlag de les Filipines, després de derrotar a Espanya en la guerra de 1898.

Molts dels suposats *mals* dels pobles que els occidentals consideraven incivilitzats eren aplicables a les principals potències imperialistes. Aquestes utilitzaven un doble discurs, amb el que justificaven la seva tasca colonitzadora en nom del progrés, la civilització i la cultura, quan el que els impulsava era la cobdícia, el racisme i la cruetat més dura.

En un període, en que molts occidentals d'origens europeus, que se autoidentificaven com a *pobles blancs*, pensaven que era impossible una guerra entre països habitats per la *raya/races superiors*, ja que el racisme era àmpliament difós entre la societat occidental del període.



Sous les ciels tropicaux, **nous esclaves marrons,**  
**jadis, vous travaillez presque autant que des nègres**  
**Et le sieur coulait de vos visages maigres.**

*Marrons, marrons! Chauds les marrons!*

Jules Depaquit «Chauds les marrons» *Le Rire*, 1911

[http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Le\\_Rire\\_-\\_Jules\\_Depaquit.jpg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Le_Rire_-_Jules_Depaquit.jpg).  
 27/10/2014. 14:39.

Aquesta imatge és de domini públic.

La retòrica que formularen els imperialistes es transformà en una ideologia que assumiren una bona part dels occidentals del període de la *belle époque*. Conqueriren immensos territoris, com la major part d'Àfrica, justificant-se davant dels seus ciutadans amb un discurs filantròpic, mentre la conquesta era a sang i foc, ja que consideraven que no calia aplicar cap límit, quan es tractava d'impulsar la *civilització* i la *raó*. També hi havia un component religiós, ja que bona part de les potències imperialistes difonien la seva religió oficial sobre els pobles que consideraven que calia civilitzar.

Els pobles conquerits per les potències imperialistes no tenien la capacitat tècnica i militar dels conqueridors per poder defensar-se eficientment. En aquestes circumstàncies, el militarisme imperialista

va estendre entre bona part dels pobles occidentals una mena de culte a la violència, sense cap limitació ni ètica, ni moral, ni legal. Quan arribà el moment que ja pràcticament no quedaven territoris *incivilitzats* per conquerir cap de les grans potències estava satisfeta amb els seus respectius imperis i es començaren a plantejar si podrien ampliar-los vencent als seus rivals més dèbils. En certa manera, era el que havien fet els nord-americans amb els espanyols, el 1898.<sup>33</sup>

### **La pau armada i els conflictes que podien haver iniciat la guerra**

El Kàiser Guillem II va ser un dels principals responsables de la fi de l'equilibri de poders que portà a l'inici de la *Gran Guerra* a l'impulsar la política mundial d'Alemanya, és a dir, la *Weltpolitik*. Aquesta i la construcció de la flota de guerra de l'imperi germànic tingueren molt a veure en la decisió britànica de trencar el seu aïllament internacional i cercar aliats davant de la potencial amenaça alemanya. Guillem II, nét de l'emperadriu Victòria, volia un imperi equiparable al dels seus cosins, els emperadors de l'Índia i monarcha del Regne Unit, Jordi V (1865-1936), i el rus, Nicolau II. El govern de Londres decidí que el perill més gran per a la seva hegemonia mundial no eren els russos que potencialment amenaçaven l'Índia, ni els francesos amb els que competien pel domini de l'Àfrica, sinó els alemanys que començaven a construir una gran flota de guerra.

---

<sup>33</sup> MORROW, John Howard, *La Gran guerra*, op. Cit., pp. 16-94.

Interpretaren la política mundial alemanya com una amenaça, amb el que abandonaren el seu esplèndid aïllament i cercaren aliats. Primer arribaren a un acord amb els japonesos, el 1902, i, posteriorment, l'abril de 1904, amb França. L'equilibri de poders entre les principals potències imperialistes s'havia trencat amb el sorgiment de l'Entesa franco britànica. Des de la perspectiva alemanya, es tractava d'una aliança contra el Reich que es va veure sumit en el que interpretaren com una mena d'*encerclament* del seu imperi per l'aliança dels seus rivals.

L'establiment de l'Entesa i el manteniment de la triple aliança entre els imperis alemany, austrohongarès i el regne d'Itàlia inicià el període conegut com la pau armada. Aquesta es caracteritzà per una cursa d'armaments entre les principals potències imperialistes. L'entesa cordial francesa, britànica i russa era l'aliança més poderosa, però calia veure si potències que poc anys abans havien estat a punt d'enfrontar-se bèl·licament serien capaços d'establir un pacte realment sólid.

La primera gran prova arribà molt aviat, amb la guerra russo-japonesa de 1904-1905, ja que els britànics eren aliats dels japonesos i els francesos dels russos. Possiblement, els alemanys haurien pogut utilitzar aquesta conjuntura relativament favorable per iniciar una guerra contra França, però l'entesa franco britànica era una aliança que no feia previsible ni una victòria ràpida, ni tan sols que guanyessin un conflicte bèl·lic que, en cas de derrota, seria desastrós per als seus interessos.

En aquestes circumstàncies, el Kàiser donà suport explícit al seu cosí Nicolau II, generant la primera

gran crisi marroquina, quan visità personalment Tànger i garantí que l'imperi alemany intervindria per mantenir la plena sobirania de l'imperi jerifà, el 31 de març de 1905. La declaració de l'emperador alemany era una provocació per la III República francesa, ja que aquesta estava a punt de transformar el Marroc en un altre dels protectorats de l'imperi francès. No obstant, el conflicte es va poder evitar a través de la diplomàcia amb la Conferència Internacional d'Algesires, entre el gener i l'abril de 1906.<sup>34</sup> Possiblement, el veritable objectiu de l'emperador alemany era provocar la ruptura de l'Entesa i reconstruir laliança dels tres emperadors que novament unís als imperis alemany, rus i austrohongarès.

En aquesta avinentesa, Guillem II va estar a punt d'establir una nova aliança amb Rússia. Aquesta hauria tornat a canviar l'equilibri de forces. El 1905, l'imperi rus estava perdent la guerra amb els japonesos i s'havia iniciat una complexa revolució soviètica al seu territori, però amb la proclamació del manifest d'octubre, una carta atorgada que obria la possibilitat que Rússia es transformés en una monarquia parlamentària, la revolució perdé embranzida, encara que restà una important activitat terrorista a Rússia.<sup>35</sup> Els nord-americans impulsaren l'establiment d'una sortida diplomàtica a la guerra russo-japonesa. L'accord diplomàtic implicà que Theodore Roosevelt, un dels presidents més bellicosos

<sup>34</sup> GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio i MARTÍN CORRALES, Eloy, *La Conferencia de Algeciras en 1906. Un banquete colonial*, Bellaterra, 2007.

<sup>35</sup> FIGES, Orlando, *La Revolución rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo*, Barcelona, Edhsa, 2010.

de la història dels EUA, fos guardonat amb el premi Nobel de la pau de 1906.<sup>36</sup>

El 1907, els russos s'afegiren a l'Entesa, ja que després de la derrota amb els nipons centraren el seu expansionisme als Balcans, on xocaven amb els interessos dels austrohongaresos i de l'imperi otomà, que eren aliats dels alemanys. Ara bé, si l'acord entre Guillem II i Nicolau II s'hagués consolidat hauria pogut canviar el curs dels esdeveniments que portaren a l'enfrontament de les principals potències mundials l'estiu de 1914.

Els alemanys i els austrohongaresos se sentien acorralats i incrementaren la producció d'armaments. L'Entesa també optà per preparar-se per a la guerra i es succeïren les crisis, com l'ocupació de les ciutats marroquís d'Oujda i de Casablanca per part de les tropes franceses, el 1907. No obstant, un dels principals focus de tensió era la nomenada *qüestió d'Orient*, és a dir, la debilitat de l'imperi otomà. Aquest havia pogut mantenir la major part dels territoris que controlava, tant als Balcans, com al Pròxim Orient i al nord d'Àfrica, perquè les principals potències imperialistes no es posaven d'acord en la seva *partició*.

Durant la pau armada, diversos conflictes van poder iniciar la *Gran Guerra* com la segona crisi del Marroc, el 1911, quan els alemanys enviaren vaixells de guerra a la ciutat marroquí d'Agadir, amb el que pretenien defensar els seus suposats interessos a l'imperi jerifià.

<sup>36</sup> La triologia de MORRIS Edmund, *The Rise of Theodore Roosevelt*, New York, Coward, McCann & Geoghegan, 1979; *Theodore Rex*, New York, Random House, 2001, i *Colonel Roosevelt*, New York, Random House, 2010.

La crisi es solucionà pacíficament quan el govern alemany acceptà la transformació de la major part del Marroc en un protectorat francès, el 1912, excepte una part que estava sota control espanyol, a canvi de compensacions territorials del govern francès que els van permetre gairebé doblar el territori de la seva colònia del Camerun, el 1913.

El regne d'Itàlia, la potència més dèbil de la triple aliança, inicià una guerra d'agressió contra l'imperi otomà per conquerir el territori que els otomans anomenaven Tripolitània i els italians Líbia, entre setembre de 1911 i octubre de 1912. Paradoxalment, tant els italians com els otomans eren aliats del imperi alemany, tot i que el regne d'Itàlia mantenya bones relacions amb les potències de l'Entesa. Aquestes no posaren cap inconvenient a la guerra d'agressió italiana i aquests optaren per no donar suport als imperis centrals quan s'inicià la primera Guerra Mundial.<sup>37</sup>

Quan encara no havia finalitzat la guerra Italo-otomana s'inicià la primera guerra dels Balcans que enfrentà a l'imperi otomà amb la Lliga Balcànica de la que formaven part les monarquies búlgara, sèrbia, grega i montenegrina, alhora que comptaven amb el suport de bona part dels habitants de religió cristiana dels territoris balcànics sota domini otomà.

---

<sup>37</sup> CHILDS, Timothy Winston, *Italo-Turkish Diplomacy and the War Over Libya: 1911-1912*, Leiden, Brill Academic Pub, 1997.

L'aliança dels petits regnes balcànics guanyà la guerra, però les divergències entre els vencedors pel repartiment dels territoris que havien ocupat la *resolqueren* amb un breu conflicte bèl·lic que enfrontà a Bulgària amb els seus antics aliats. Aquests també comptaren amb l'ajuda dels romanesos i dels otomans. Els búlgars van ser derrotats en la segona guerra balcànica i, finalment, tots els Estats enfrontats, sota la tutela de les grans potències, acordaren una sortida negociada al conflicte.<sup>38</sup>

Les diferents crisis que, amb més o menys intensitat, van sacsejar el període de la pau armada podien haver iniciat la guerra entre les grans potències imperialistes; un conflicte que molts anunciaven des de la darrera dècada del segle XIX i que els més prudents temien però, existien xarxes financeres, industrials i, fins i tot, socials que dificultaven la confrontació. A més, dels vincles de parentiu entre les principals dinasties europees. Quan els principals dirigents occidentals d'aquell període no estaven encegats pels discursos nacionalistes estatals de base racial sabien que els possibles guanys d'una guerra entre els països més desenvolupats no eren equiparables al que podien perdre. Per tant, molts europeus pensaven que una guerra entre els països més desenvolupats i habitats pels *pobles blancs*, que en aquell període identificaven amb una suposada superioritat racial, era absurda, ja que podia anihilar als Estats enfrontats. De fet, això era el que esperaven que passés els socialistes més radicals, com Vladimir Ilitx Ulianov, Lenin (1870-1924).

---

<sup>38</sup> IVETIC, Edigio, *Le Guerre balcaniche*, Bologna, Il Mulino, 2006 i HALL, Richard C., *The Balkan Wars, 1912-1913: prelude to the First World War*, London, Routledge, 2000.

L'incident que finalment va ser l'espurna que inicià el conflicte fou l'assassinat de l'hèreu del tron dels Habsburg, el 28 de juny de 1914, quan un jove nacionalista paneslau, Gavrilo Príncip (1894-1918) va assassinat a l'arxiduc Francesc Ferran (1863-1914) i la seva muller, Sofia Chotek von Chotkova (1868-1914), durant la seva visita a Sarajevo, la capital de Bòsnia.



Achille Beltrame *Domenica del Corriere*  
<http://commons.wikimedia.org/wiki/File:DC-1914-27-d-Sarajevo-cropped.jpg>.  
28/10/2014. 16:43.  
Aquesta imatge és de domini públic.

L'atemptat va possibilitar que les diplomàcies de les dues aliances enfrentades i els seus respectius Estats Majors avaluessin si era el moment que consideraven idoni per a una guerra que podia canviar l'equilibri de poders a Europa i al món. Així com també potencialment anihilari a les potències que hi participessin. Després de sis setmanes de molt intenses negociacions diplomàtiques, els dos bàndols van arribar al convenciment que havia arribat l'hora, en expressió del general Carl von Clausewitz (1780- 1831), de passar a la darrera forma de la diplomàcia: la guerra. Tots estaven convençuts que seria breu i relativament poc costosa. S'equivocaren.

### A tall de conclusió

La *Híbris*, entesa com a desmesura orgullosa de l'Europa de la *belle époque*, trobà la seva *Nèmesi*, és a dir, la justícia divina que es reflectia en la venjança, en la *Gran Guerra*. Totes les potències esperaven que algun dia esclataria la guerra europea, com a mínim des de la darrera dècada del segle XIX, però arribà d'una manera diferent a la prevista per les principals cancelleries diplomàtiques, ja que s'inicià per un incident relativament menor o de la mateixa magnitud d'altres que havien afectat la pau internacional durant el període de la pau armada.

Encara que cada nació tenia els seus propis motius per voler l'enfrontament. Aquests es poden sintetitzar en un: l'egoisme nacional, és a dir, la raó que havia portat als italians a cercar una excusa per declarar la guerra a l'imperi otomà per poder conquerir Líbia i les illes del Dodecanès. Així doncs, els francesos cercaven la revenja de la derrota de 1870 i recuperar el seu rol hegemònic al continent europeu; els russos potenciar el paneslavisme, una sortida a *aigües calentes*, la conquesta de territoris otomans, com la ciutat santa de Jerusalem, i el seu somni de recuperar l'antiga capital dels tsars, Istanbul, tot i que es tornaria anomenar Constantinoble; els austrohongaresos la consolidació de l'imperi i la seva expansió pels Balcans, mentre que els alemanys volien consolidar la seva política mundial i els britànics pretenien mantenir la seva hegemonia mundial.

Ningú qüestiona que la primera Guerra Mundial finalitzà un període que alguns identifiquen com la *belle époque*, mentre que pels britànics és la època eduardiana, pels alemanys la *guillermina*, i des de la perspectiva cultural la *Fin de siècle*. No obstant, és prou clar que el conflicte bèl·lic que s'inicià l'estiu de 1914 acabà amb bona part del que restava de l'Antic Règim, alhora que començà un període nou. Després de la *Gran Guerra*, semblava que la democràcia havia triomfat, però aviat aquest suposat triomf es transformà en la victòria de les dictadures, alhora que sorgiren dues grans alternatives al règim parlamentari liberal.

Aquestes eren, d'una banda, el comunisme triomfant a Rússia i, de l'altra, el feixisme que aviat s'imposà a Itàlia. De fet, la duresa de la guerra i de les alternatives al sistema parlamentari liberal que sorgiren de la *Gran Guerra* expliquen la nostàlgia i la suposada bellesa dels anys previs a la primera Guerra Mundial. Aquests tingueren una certa bellesa per part de la població occidental, però també una part molt fosca, especialment, la vinculada al racisme i a l'imperialisme impulsat per totes les grans potències d'aquell període.

FILIPINES: EL PRIMER LABORATORI  
 EMERGIT DE LA GILDED AGE I LA  
 PROGRESSIVE ERA  
 NORDAMERICANA

Gloria Cano

Grup de Recerca en Estats, Nacions i Sobiranies-  
 UPF

*History is a mirror in which, if we are honest enough, we can see ourselves as we are as well as the way we would like to be. The misuse of the history is the misuse of the mirror.*  
 William Appleman Williams

### Introducció

L'expressió *belle époque* neix abans de la Primera Guerra Mundial per tal de designar el període comprès entre les últimes dues dècades del segle XIX i l'esclat de la Gran Guerra de 1914. De fet es tracta d'una era caracteritzada per un optimisme, sense palliatius, per la pau a Europa, per una nova tecnologia i descobriments científics. Precisament la pau i prosperitat a París van permetre l'emergència de les arts i la consegüent propulsió de grans obres mestres.

La designació de *belle époque* responia a una realitat recent descoberta que imposava nous valors a les societats europees, com l'expansió de l'imperialisme, el foment del capitalisme, la fe en la ciència, que es converteix en la nova religió universal, i el progrés com benefactors de la humanitat. Tanmateix, la *belle époque* descriu una època en què les transformacions

econòmiques i culturals que generava la tecnologia influïen a totes les capes de la població, des de l'aristocràcia fins al proletariat, i també el nom de la *belle époque* respon en part a una visió nostàlgica que tendia a embellir el passat europeu anterior a 1914 com un *paradís perdut*.

Aquesta és la definició de la *belle époque* per antonomàsia, emergida a París, però britànics, alemanys i un jove país com els Estats Units també encunyaren o definiren aquesta època de falsa prosperitat amb altre nomenclatura. Per tant, els britànics anomenaren la seva era com Eduardiana, per referència a Eduard VII (1901-1910), els alemanys, per la seva banda parlen de l'era guillermiana per caracteritzar el regnat de Guillem II (1890-1918), i quant als Estats Units, evoquen la seva *Gilded Age*, període que s'emmarca al final de la guerra de Secessió, el 1865, a 1897, seguit d'un “progressisme” marcat per vel lleïts reformadores definit com *Progressive Era*.

Certament, als Estats Units, un país nou ric, en plena efervescència industrial emergeix al 1873, any en què comença la Gran Depressió o Pànic i se l'ha donat el nom de *Gilded Age*, una Edat Daurada que durarà fins al 1889 seguida d'una era progressista o *Progressive Era* que comença el 1890 i que acabaria el 1913. Aquesta era progressista serà la que prefigurarà definitivament la doctrina del Destí Manifest dels Estats Units, és a dir, l'expansió territorial assolirà la seva màxima expressió convertint-se *de facto i de iure* en un país imperialista, tot i la negació sistemàtica del govern i la historiografia nord-americana sobre la “Gran Aberració”

imperialista de la resta, és a dir, Gran Bretanya o França. Els Estats Units, hom argumentava, no té interès a conquerir territoris, sinó que creiem a la llibertat dels altres i a què els pobles s'autogovernin.<sup>39</sup> En suma, es consideraven enemics aferrissats de qualsevol imperialisme.

El terme Destí Manifest (*Manifest Destiny*) va ser encunyat per primer cop el 1845 per un periodista anomenat John L. O'Sullivan quan en escriure un assaig titulat *Annexation* a la revista *Democratic Review*<sup>40</sup> utilitzà la frase destí manifest.<sup>41</sup> En aquest assaig, urgia als Estats Units a annexar Texas, no tan sols, tal i com ell afirmava perquè Texas així ho volia, sinó perquè es tractava del “nostre destí manifest”. Aquest terme, va passar pràcticament desapercebut fins al 27 de desembre de 1845 quan el propi O'Sullivan tornà a parlar de destí manifest aquesta vegada al diari *New York Morning News*. El terme aquí reflectia l'assumpció de què la Providència havia determinat que els Estats Units controlessin tot el continent nord-americà, el que proporcionava un raonament convenient per a la conquesta de les castes inferiors com indis, mexicans, hawaians, porto-riquenys o filipins, pels pioners famolencs de terres. De fet, com s'explorarà més endavant, el Destí Manifest es convertirà en un credo sorprendentment similar a aquell

---

<sup>39</sup> Immerman, Richard H. *Empire for Liberty. A History of American Imperialism from Benjamin Franklin to Paul Wolfowitz*. Princeton: Princeton University Press, 2010, p.2.

<sup>40</sup> O'Sullivan, John L. (July–August 1845). "Annexation". *United States Magazine and Democratic Review* 17 (1):5–11.

<sup>41</sup> Pratt, Julius. "The Origin Of "Manifest Destiny", *American Historical Review*, 32#4,1927, pp. 795–98.

adoptat per les grans potències europees per a justificar el seu imperialisme quan avançà el segle XIX.<sup>42</sup> Però, val a dir que per la doctrina del destí manifest, també hi trobem una fibra de romanticisme, inclús d'idealisme, ja que incloïa la convicció de què augmentar el territori estatunidenc era el millor mitjà per promoure l'expansió dels ideals i institucions democràtiques. Tals idees, amb freqüència expressades de forma extravagant eren de domini comú i es convertiren en la força impulsora de la política pública. De fet, el destí manifest seria l'últim estadi de la Doctrina Monroe quan se sintetitza la frase “Amèrica pels americans”, elaborada per John Quincy Adams i atribuïda a James Monroe el 1823. La Doctrina Monroe venia a establir que qualsevol intervenció dels estats europeus a Amèrica seria vist com un acte d'agressió que requeriria la intervenció dels Estats Units.<sup>43</sup> Tot i que a priori la frase demostrava que no hi havia cap predisposició per part dels Estats Units, la Doctrina Monroe i l'ulterior Destí Manifest pren forma dins del procés imperialista, és a dir, quan el govern de Washington decideix unilateralment ocupar les illes Filipines i convertir- la en un laboratori on s'intentarà reproduir les seves institucions.

En suma, aquest article explorarà aquests anys de l'anomenada *Gilded Age* extrapolada a la nova colònia, les Filipines –paraula tabú en la nova carrera imperialista

<sup>42</sup>Jones, Maldwyn A. *The Limits of American History 1607-1992*. Oxford New York: Oxford University Press, p.177, 2013.

<sup>43</sup>United States Department of State, Basic Readings in U.S. Democracy: The Monroe Doctrine (1823).

nord-americana— ja que fins a finals del segle XIX l'administració nord-americana havia implementat una política d'expansió que romangué continental i restringida a territoris contigus. És per això que la Constitució requerí la incorporació de territoris afegits com estats.<sup>44</sup> Per tant, les Filipines, eufemísticament, es convertiren en un nou govern territorial dels Estats Units, no en una colònia on el principal propòsit estatunidenc seria el de civilitzar a aquells pobles concebuts com a salvatges. De fet, William Appleman defineix molt bé quin eren els propòsits dels nord-americans en aquells governs territorials:

*In the realm of ideas and ideals, Amerian poliy is guided by three oonceptions. One is the warm, generous, humanitarian impulse to help other people solve their problems. A seond is the principle of self- determination applied at the international level, whid asserts the right of every sodey to establish its own goals or objedives, and to realize them internally through the means it decides are appropriate. These two ideas can be reconciled, indeed, they complement each other to an extensive degree. But the third idea entertained by many Amerians is one whid insists that other people annot really solve their problems and improve their lives unless they go about it in the same way as the United States.<sup>45</sup>*

Abans de revertir la inveterada idea de l'excepcionalisme nord-americà i de mostrar com des del principi de la seva existència nacional, els nord-americans es veieren com un imperi, a diferència del que la historiografia nord-americana ha explicat, s'analitzarà la

---

<sup>44</sup>Immerman, Richard H. *Op. cit.*, p.9.

<sup>45</sup>Appleman Williams, W. *The Tragedy of American Diplomacy*. New York: W.W. Norton & Company, 1959, p.13.

*Gilded Age* i la *Progressive Era* com a impulsos de l'ulterior carrera imperialista.

### *The Gilded Age*

*La Gilded Age* és un dels períodes més importants de la història dels Estats Units que comença després de la Guerra Civil, al voltant de 1870 i acabaria amb l'adveniment de l'Era Progressista, cap al 1900, quan els Estats Units porten fins a les seves últimes conseqüències la seva política expansionista. De fet, el terme *Gilded Age* va ser encunyat pels escriptors Mark Twain i Charles Dudley Warner a la seva obra titulada *The Gilded Age: A tale of today* publicada el 1873. Aquesta obra satiritzava el que Twain i Warner creien que era una era de seriosos problemes socials emmascarats sota un fina capa daurada. La novel·la *The Gilded Age: A Tale of Today* satiritzava l'avàrícia i la corrupció política post Guerra Civil o Guerra de Secesió.<sup>46</sup>

Encara que no es tracta de l'obra més coneguda de Twain s'han fet centenars d'edicions des de la seva publicació original. Twain i Warner havien planejat

<sup>46</sup> La Guerra Civil, 1861-1865 fou des de qualsevol punt de vista una de les majors de la història, sens dubte la major que es lluirà entre les guerres napoleòniques i la Primera Guerra Mundial. Se l'ha definit com la primera guerra moderna i amb bona raó. Fou la primera en què combatrien exèrcits de ciutadans comuns i no soldats professionals. Tampé trencà amb el passat en ser una contesa ideològica, i per això una guerra d'objectius il·limitats. Els contendents foren la Confederació i la Unió. El conflicte tingué lloc entre vint-i-tres estats del nord dels Estats Units i una coalició d'onze estats del sud que van declarar-ne la independència i el dret a la secesió. Els onze estats del Sud partidaris de l'esclavitud van declarar la seva secesió dels Estats Units i van formar els Estats Confederats d'Amèrica (*la Confederació*). Liderats per Jefferson Davis, van lluitar contra els Estats Units d'Amèrica (*la Unió o el Nord*), que va ser recolzada per tots els estats lliures i els cinc estats esclavistes fronterers. Jones, Malwyn A. op. Cit., p. 204-205.

publicar la novel·la amb les il·lustracions de Thomas Nast. Aquest llibre és remarcable per dues raons—és l'única novel·la que Twain va escriure amb un col·laborador, i el seu títol ràpidament es va convertir en sinònim de frau polític, materialisme i corrupció a la vida pública. Ja al prefaci de la novel·la podem percebre la fina ironia dels autors quan en explicar la trama argumental de la mateixa manifesten:

*[The novel] it will be seen that it deals with an entirely ideal of society; and the chief embarrassment of the writers in this realm of the imagination has been the want of illustrative examples. In a State where there is not fever of speculation, no inflamed desire for sudden wealth, where the poor are all simple-minded and untrained, and the rich are all honest and generous, where society is in a condition of primitive purity and politis is the occupation of only the capable and the patriotic, there are necessarily no materials for such a history as we have constructed out of an ideal commonwealth.<sup>47</sup>*

Aquest paràgraf sintetitza els esdeveniments més importants que tindrien lloc durant aquesta edat daurada. És rellevant la frase on els autors afirmen categòricament, sens dubte satíritzant, que als Estats Units no hi havia febre d'especulació ni desig de riquesa, on els pobres es conformaven amb aquell estat i els rics eren tots honestos i generosos. Aquí es fa una al·lusió directa al ràpid creixement econòmic, especialment al nord i a l'oest, al conflicte social, l'extrema pobresa que es vivia als

---

<sup>47</sup>Twain, Mark and Charles Dudley Warner. *The Gilded Age. A Tale of Today.* Hartford: American Publishing Company, part I, 1874.

Estats Units, a l'enriquiment d'alguns empresaris que els anomenaren, com es menciona més endavant, *Robber Barons* (Barons Lladres) i finalment a la corrupció política. Val a dir que el frau polític, el materialisme i la corrupció a la vida pública que es descriu a la novel·la prevalent a aquesta època es va extrapolar a l'arxipèlag filipí, però el govern de Washington va culpar sistemàticament a l'administració espanyola, o al propi ethos filipí.

Tanmateix els seus crítics contemporanis, tot i lloant el seu humor i sàtira, no consideraren la col·laboració un èxit perquè les històries independents escrites per cada autor no es mimetitzaren bé. Una ressenya publicada el 1874 comparava la novel·la com una amanida mal amanida, en què “els ingredients són capitals, i manca fer un bon ús d'aquests ingredients.”<sup>48</sup>

Per acabar, quan els Estats Units decidiren exportar el seu imperi de i per la llibertat a les Filipines, Twain esdevingué un antiimperialista convencut escrivint articles crítics a diversos diaris. Per exemple a l'octubre de 1900 escrivia al New York World:

*You ask me about what is called imperialism. Well, I have formed views about that question. I am at the disadvantage of not knowing whether our people are for or against spreading themselves over the face of the globe. I should be sorry if they are, for I don't think that it is wise or a necessary development...There is the case of the Philippines. I have tried hard, and yet I cannot for the life of me comprehend how we got into that mess...*<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> Budd, Louis J. *Mark Twain: The Contemporary Reviews*. Cambridge UP, 2011 p.130

<sup>49</sup> Twain, Mark. ‘Home, An Anti-imperialist. *New York Herald*, October 15, 1900.

Mark Twain es va convertir en antiimperialista per un profund prejudici racial. Considerava els filipins com una raça inferior, no suficientment avançada per participar a la vida política del poble americà i per tant destinats a romandre un poble aliè.

*[...] I have read carefully the Treaty of Paris and I have seen that we do not intend to free, but to subjugate the people of the Philippines. We have gone there to conquer not to redeem. It would, it seems to me, be our pleasure and duty to make these people free, and let them deal with their own domestic questions in their own way. And so I am an anti-imperialist. I am opposed to having the eagle put its talons on any other land.<sup>50</sup>*

Però tornant a la *Gilded Age* nord-americana, s'ha de dir que fou una era d'un ràpid creixement econòmic, especialment al nord i a l'oest, alhora que també va ser un període d'un enorme conflicte social. A l'últim terç del segle XIX, la ràpida industrialització fou el tema dominant als Estats Units. Encara que la indústria havia estat creixent durant diverses dècades abans de la guerra civil, l'agricultura continuava essent la sobirana el 1861. Però a les dècades de postguerra es va fer la transició crucial a la societat industrial moderna. A Gran Bretanya, la Revolució Industrial havia abastat un segle; als Estats Units, només va suposar un terç d'aquest temps. De fet, de 1860 a 1900, els Estats Units ocupà el lloc de Gran Bretanya com la principal nació industrial i a finals de segle produïen prop del 30 per cent dels articles manufacturats del món.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup>Aguinaldo, Emilio. *Reseña Verídica de la Revolución Filipina*. Tarlak: P.I. Imprenta Nacional, 1899, p. 13.

<sup>51</sup>Jones, Maldwyn A. *Op. cit*, p. 277.

La revolució econòmica no només va transformar la faç dels Estats Units, sinó també tots els aspectes de la vida nacional. Va portar una era de màquines, electricitat i acer, mercats nacionals i societats de negocis gegants. La industrialització fou la pedra de volta del desenvolupament tècnic, però el procés va ser massa ràpid perquè resultés just des de la perspectiva econòmica i social. Entre les seves conseqüències cal remarcar les grans desigualtats de riquesa, l'explotació despietada, l'hostilitat de classe i un corollari de problemes socials complexos, tal i com ja van denunciar Twain i Dundale a la seva novel·la *The Gilded Age*.

Les bases principals per a la industrialització foren els recursos naturals. Els Estats Units eren àmpliament autosuficients en matèries primeres essencials ja que posseïen enormes dipòsits de carbó, ferro, plom, coure i manganès, gegants jaciments petroliers i grans boscos de fusta. Aquest fet té una gran rellevància per justificar la seva ulterior política expansionista o imperialista. A tall d'exemple quan el cònsol nord-americà establert a Singapur, el Cònsol Pratt, es reuní amb el cap revolucionari filipí Emilio Aguinaldo i li va prometre la independència, Pratt esgrimí l'argument que els Estats Units havien vingut a les Filipines per protegir els nadius i alliberar-los del jou espanyol ja que Amèrica era rica en terres i diners i no necessitava cap colònia.

La revolució industrial estatunidenca portà implícita una inundació d'invents i innovacions tecnològiques que l'acompanyaren i de fet feren possible la revolució econòmica. Els europeus realitzaren la major part dels descobriments científics clau en els que la tecnologia nord-americana es basà, però els americans, menys lligats a la tradició i també més optimistes i adaptables, els aplicaren amb major disposició. També demostraren major curiositat en la recerca de noves tècniques. El nombre de patents va créixer una mitjana anyal de 2000 a la dècada de 1850 a 13.000 a la de 1870 i a 21.000 a la de 1890.

Cap invent afectà més la vida econòmica estatunidenca que la màquina d'escriure. La inventà el 1867 Christopher Latham Sholes, impressor de Milwaukee, però es necessitaren sis anys per perfeccionar-la abans que la Remington Gun Company accedís a comercialitzar-la. Certament, un dels primers que va adquirir la màquina d'escriure va ser Mark Twain, i hom creu que *Les Aventures de Tom Sawyer* va ser la primera novel·la nord-americana composta amb aquest nou sistema d'escriptura. Altre invent que s'adoptà àmpliament fou la caixa enregistratora, concebuda per James A. Ritty, d'Ohio, el 1879, i la màquina sumadora, perfeccionada per William S. Burroughs, de Nova York el 1891.

Les comunicacions experimentaren grans millores creant un món per primer cop globalitzat sobretot amb l'invent del telègraf elèctric, que propicia la immediatesa de les notícies i la seva ulterior difusió als diaris del món. Encara més important que el telègraf fou el telèfon, creat per Alexander Graham Bell. Els avenços tecnològics que facilitaren l'ús de l'electricitat tingueren un impacte encara més ampli desenvolupat per Thomas Alva Edison que fou el primer a crear un laboratori d'investigació basat en el concepte d'equip d'investigació organitzat; el seu objectiu principal era el de crear nous productes, i així va ser ja que el laboratori potenciació molts invents.

Tanmateix i sens dubte els ferrocarrils serien els que millor tipificaren les característiques distintives de la nova industrialització. Representaren la clau del creixement econòmic de la postguerra i constituïren els interessos econòmics aïllats. En suma, durant la *Gilded Age* els Estats Units es convertí en el líder mundial tecnològic.<sup>54</sup>

Inextricablement vinculat amb el creixement econòmic és el naixement d'una classe de rics i financers. L'element essencial de la revolució econòmica fou l'expansió de la indústria de l'acer i el ferro. El gran magnat de l'acer a aquesta època fou Andrew Carnegie.

<sup>54</sup> Kirkland, Edward C. *Industry Comes of Age: Business, Labor, and Public Policy, 1860–1897*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1961, pp 400–405.

A diferència dels principals industrials estatunidencs, havia començat la vida en la pobresa. Encara que no tenia formació en enginyeria o tecnologia, Carnegie captà d'immediat el significat dels nous processos de la manufactura de l'acer. Carnegie creà un enorme combinació vertical —la primera d'aquest tipus— que abastava jaciments de carbó, forns de coc, mines de ferro, vaixells i trens pel seu transport. Va crear la Carnegie Company i es fusionà amb altres el 1901 per formar la United States Steel Corporation, entitat que controlava pràcticament tot el sector. Amb la suma que va aconseguir per la venda de les seves possessions es retirà per dedicar-se a la filantropia, dotant biblioteques i institucions educatives i establint fideïcomisos i fundacions per recolzar la investigació científica i les humanitats. Carnegie també es va atrevir a escriure un article titulat *The Gospel of Wealth*.<sup>55</sup>

Tant important com Carnegie va ser un jove comerçant de Cleveland, m'estic referint a John D. Rockefeller, que va posar tota la seva atenció al negoci del petroli. Rockefeller és el primer exemple excel·lent de consolidació del negoci i es va convertir en el primer bilionari estatunitenc. Podem comparar-lo amb Carnegie respecte als mètodes i fites comercials, i també per la mesura de la seva filantropia. Els seus objectius —a banda d'amassar una fortuna—era eliminar la competència ruïnosa i imposar ordre i estabilitat. El 1872, juntament amb els seus socis fundà la Standard Oil Company

---

<sup>55</sup> Carnegie, Andrew. *The Gospel of Wealth and Other Timey Essays*. New York: The Century Co., 1900.

d'Ohio, transformada deu anys després en el primer *trust*.<sup>56</sup> Rockefeller combinava el seu talent pels negocis amb una ètica bastant escassa. Va introduir l'eficiència a la producció insistí en pràctiques financeres fermes, va donar prioritat a la reinversió de beneficis i sistematitzà la comercialització i distribució. Tal i com va fer en Carnegie, Rockefeller va establir un sistema de producció d'integració vertical, però també va fer un ús sistemàtic de les despietades pràctiques de negocis de l'època. A banda d'insistir a abaratir els costos dels ferrocarrils, no va dubtar a recórrer al xantatge, l'espionatge i a l'abaratiment dràstic de preus per tal d'arraïnar als seus competidors i obligar-los a unir-se a ell. En suma, els seus mètodes el convertiren en una de les figures més execrables dels Estats Units.

La primera crítica realment mordaç vingué dels seus rivals els mètodes dels quals no eren més ètics que els seus. Però l'augment de la seva riquesa i influència, juntament amb una apparent supèrbia i indiferència envers l'opinió pública, li van fer aparèixer com un monstre omnímode, avariciós i insensible. Malgrat l'aparent filantropia que mostraren aquests bilionaris, com Carnegie, Rockefeller, Jay Gould, Henry Clay Frick, Andrew W. Mellon, Henry Flagler, Henry H. Rogers, J. P. Morgan, Leland Stanford, Charles Crocker, Cornelius Vanderbilt van ser qualificats pels seus crítics o detractors com “barons lladres” (Robber Barons) ja que aconseguiren

---

<sup>56</sup> *Trust*: Agrupació, normalment fusió, d'empreses d'una mateixa branca comercial o industrial, amb la finalitat d'aconseguir el domini sobre un mercat.

les seves fortunes a expenses de la classe treballadora.<sup>57</sup>

Tanmateix, a banda de tenir els seus detractors, el sistema que produí Carnegie i Rockefeller no va mancar de fervents defensors i eminentes intel·lectuals conservadors, científics socials i clergues. Aquests defensors aferrissats formularen un raonament ben definit de fort individualisme i competència desenfrenada. Es basaven fonamentalment al pensament Darwinià del filòsof anglès Herbert Spencer, que aplicava conceptes biològics sobre la selecció natural, a la teoria social per a justificar aquesta economia salvatge. Per conoure aquest tema, els defensors dels barons lladres consideraven que la seva bondat estava associada amb la seva riquesa. La carrera era, per tant, pels forts.

Si durant la *Gilded Age* es produí el *take off* industrial dels Estats Units, alhora i inextricablement relacionat amb aquest tema, aquest país va viure l'emergència i consolidació del moviment obrer. Només així podien els treballadors combatre el poder de la riquesa. No obstant, els sindicats es desenvoluparen de forma molt més lenta als Estats Units que a Europa. Una raó per això fou que la força laboral estava formada majoritàriament per immigrants dividits pel llenguatge, l'origen ètnic i la religió. Tant els treballadors nadius com els immigrants s'hi negaven a associar-se amb els negres. D'aquesta manera als patrons els resultava fàcil d'enfrontar un grup en contra de l'altre. També s'utilitzaren espies, suborns i inclús la força armada per bloquejar

---

<sup>57</sup>Zinn, Howard. *A people's history of the United States*. New York: Harper Perennial Modern Classics, 2005, 253-295.

l'organització dels sindicats. A més podien recórrer, en general, a la parcialitat dels tribunals en favor del capital. Els propietaris de negocis, grans i petits, concebien el sindicalisme com quelcom anti-americà.<sup>58</sup>

Les indústries, tals com el ferrocarril, desenvoluparen sindicats propis. Aquests sindicats propiciaren aixecaments. Aquest sindicats propiciaren aixecaments, revoltes com la Gran Vaga del Ferrocarril de 1877 que segons l'historiador Jack Beatty es convertí en la vaga més gran en el món del segle XIX. Aquesta vaga no només implicava als sindicats sinó que esclatà de forma descoordinada a diferents ciutats.<sup>59</sup>

Un caràcter vague i difús caracteritzà als *Labor Knights* (Cavallers del Treball), l'oposició binària dels Barons Lladres, una societat fraterna secreta amb un elaborat ritual fundada el 1869 per un grup d'artesans, treballadors del tèxtil que pretenien unir a tots els treballadors en una gran associació, sense tenir en compte l'ocupació, raça, nacionalitat o sexe. L'affiliació estava oberta a tots els condemnats a seguir el seu manament diví: “Guanyaràs el pa amb la suor del teu front”.<sup>60</sup> Encara que els Cavallers demanaven la jornada de vuit hores, el mateix salari per les dones i l'abolició del treball infantil, també establien una llarga llista de demandes polítiques. Condemnaven les vagues com “actes de guerra privats”, pretenien aconseguir els seus objectius

<sup>58</sup> Gwendolyn Mink. *Old Labor and New Immigrants in American Political Development: Union, Party and State, 1875-1920*, 1990, p. 288.

<sup>59</sup> Bacon, Katie. ‘The Dark Side of the Gilded Age.’ *The Atlantic*, March 23, 2014.

<sup>60</sup> Jones, Maldwyn A. *Op. Cit.*, p. 289.

mitjançant la legislació. Evitaven la violència, però la seva reputació col·lapsà durant la vaga de Chicago, *Haymarket Square Riot* quan un grup d'anarquistes radicals bombardejaren a la policia que estava dispersant un *meeting*. Encara que els Cavallers del Treball repudiaven l'anarquisme i no havien participat, el públic els connectà amb la violència i el radicalisme.<sup>61</sup>

Finalment i no per això menys important trobem que quan els Cavallers declinaren, es generà un moviment rival, basat en una filosofia laboral completament diferent. M'estic referint a la Federació Americana del Treball (*American Federation of Labor*), fundada el 1886 pretenia, com el seu nom indica, aglutinar als sindicats nacionals que retenien gran part de la seva autonomia. Aquesta federació estava formada per treballadors qualificats. La figura dominant de la Federació fou Samuel Gompers, president de l'organització de forma continuada des del 1886 fins al 1924. Aquesta federació té un tret distintiu de la resta de sindicats arreu d'Europa, ja que acceptava el sistema econòmic existent i repudiava la idea d'un partit del treball separat. Encara que estava en contra de la participació directa en política, instava als treballadors, sense tenir en compte el partit, a què votessin per recompensar els amics del moviment o per castigar els seus enemics.<sup>62</sup> Per tant, aquesta organització fou també pressa de la corrupció política i dels sistemes de prebendes, típica de la

<sup>61</sup> Zinn, Howard. *Op. Cit.*, p. 272.

<sup>62</sup> Harold C. Livesay, *Samuel Gompers and Organized Labor in America*. Prospect Heights: Waveland Pr Inc, p. 25, 1993.

política en majúscula.

Les dècades que aglutanaren la *Gilded Age* es caracteritzen, *a priori*, per un capítol desacreditat i mancat de significat de la història política nord-americana, però hom podria afirmar categòricament, que aquest període s'ha d'entendre com la reafirmació i assentament de la democràcia malgrat el seu clientelisme endèmic, inherent a qualsevol democràcia novell. La política nacional nord-americana, lluny de basar-se en principis, se sustentà en el patronatge polític implementat pels dos partits majoritaris, republicans i demòcrates que deixaren de banda o negligiren els temes sorgits del canvi econòmic i social i es preocuparen sobretot per obtenir prebendes polítiques i càrrecs oficials. Certament, durant la *Gilded Age* l'electoralisme es convertí en un negoci i la política, en un comerç. Aquest fet implicà partits molt organitzats i la professionalització dels polítics. S'activà la maquinària política i el sistema de sinecures instaurant-se el que s'ha anomenat *Bossism*, pinnacle del sistema de control polític centrat en una única figura poderosa, el *boss*. El *bossmanship* era una organització complexa de figures menors unides per la reciprocitat en promoure l'interès financer i social. Es tractà d'un sistema que es convertí en la pedra angular de la política nord-americana al segle XIX i principis del segle XX on les màquines controlaren els polítics a nivell regional influenciant les campanyes polítiques amb prebendes i favors per tal d'aconseguir el nomenament dels seus candidats.<sup>63</sup>

---

<sup>63</sup> Faith Jaycox. *The Progressive Era*. Chelsea House. Infobase Publishing, 2005, p. 78.

Aquest sistema polític va ser, com s'explorarà més endavant, extrapolat a les colònies nord-americanes, sobretot a Filipines, que emergí amb virulència a partir de 1904 en endavant. A tall d'exemple citar que quan l'administració nord-americana es trobà incapaç d'implementar les seves institucions i fer de les Filipines el seu laboratori experimental, acusaren als filipins de cacics i d'haver heretat un herència espanyola anomenada caciquisme:

*The chief obstacle to social and political progress in the Philippines is “caciquism”, is known in those regions. Bossism, as the term is now applied in the United States, is, however, not an accurate translation of the Philippine word.<sup>64</sup>*

James A. LeRoy, secretari del Governador General de Filipines, i posteriorment president dels Estats Units, William H. Taft i Cònsol a Durango, negava taxativament que els nord-americans introduïssin un sistema de sinecures a les Filipines i decidí culpar d'un sistema anomenat caciquisme a l'amo colonial anterior o al ethos filipí. Per LeRoy el caciquisme era un règim arrelat feudal, una forma sincrètica de tradicions passades que havien persistit durant el període espanyol i estava reptant i distorsionat la modernitat introduïda per les institucions nord-americanes. En suma, l'administració estatunidenca havia establert una oposició binària entre el feudalisme

---

<sup>64</sup>LeRoy, James A. *Philippine Life in Town and Country*. New York: Oriole Editions, 1905, 172.

espanyol versus la modernitat nord-americana.<sup>65</sup>

Durant la *Gilded Age*, el nivell de la moralitat política era baix, el frau i la corrupció desenfrenats. Una successió de mediocritats circumspectes ocuparen la presidència implementant governs tedis que no s'immutaven ni tan sols amb els successius escàndols polítics. Aquests presidents mediocres s'envoltaven d'homes poc distingits. En suma, com l'historiador Henry Adams afirmà, el període fou pobre en propòsits i estèril en resultats.<sup>66</sup>

No obstant això, la *Gilded Age* va tenir trets redemptors. Un va ser que encara hi havia homes íntegres a la vida pública sobretot al Senat. També l'emergència de tercers partits assegurà que es debatessin públicament els temes que els principals partits tractaven d'evitar. Així el moviment *Grange* que deriva de la paraula granja i els edificis que l'envolten i el *Greenback Labor Party*, alimentats pel descontentament econòmic, centraren l'atenció pública en la reglamentació dels ferrocarrils i la qüestió monetària respectivament.

Per tant, encara que la política pot haver estat tediosa per a patricis desil·lusionats com Henry Adams, no sembla que tinguessin la mateixa opinió els homes i les

<sup>65</sup> Cano, Glòria. “LeRoy’s *The Americans in the Philippines* and the History of Spanish Rule in the Philippines”. *Philippine Studies*, 61 (1), 2013, 3-44.

<sup>66</sup> Adams, Henry B. *The education of Henry Adams*. Popular edition, 1927, p. 294.

Dones ordinaris.<sup>67</sup> Malgrat l'absència relativa de conflictes ideològics, fou una època d'un partidisme polític ferotge.

El control polític descansava sobre els bosses dels partits i les seves maquinàries molt organitzades i d'orientació localista. Els bosses de les ciutats, homes per norma, de poca preparació i d'origen immigrant recent, usualment irlandesos, s'estimaven més no buscar càrrecs per ells sinó que operaven des de l'ombra. Els bosses dels estats, en contrast, tendien a presentar una bona formació i pertànyer a velles nissagues d'estatunidencs. Molts eren senadors dels Estats Units, que aglutinaven el poder i tenien a la seva disposició el clientelisme federal i estatal. La varietat de l'electorat i la freqüència de les eleccions donà més importància a l'organització intensiva. La manera predominant de votar paperetes dels partits i absència de vot secret va permetre a les maquinàries polítiques exercir un control estricte. La mobilitat de l'electorat i els mètodes improvisats per identificar els votants facilitaren la corrupció electoral.

El vots dels immigrants afermaren el poder dels bosses a les ciutats i en conseqüència la seva maquinària. En un moment que les ciutats van créixer a una enorme velocitat gràcies al *take off* econòmic, no van ser capaç de reaccionar aportant benestar públic. Els immigrants que arribaven necessitaven ajuda desesperadament i els bosses eren allà per proporcionar ajut sistemàticament. Cercaven feina i allotjament, pagaven possibles despeses judicials, pagaven les despeses

---

<sup>67</sup> Santis, Vincent de. 'American Politics in the Gilded Age'. *Review of Politics*. Vol. 25, No. 4, Oct. 1963, p. 551-61

funeràries, organitzaven festes per a nens i per Nadal distribuïen carbó i gall dindi de franc. Els immigrants, ignorant del funcionament d'aquesta maquinària, no veien com a res dolent pagar els seus benefactors amb els seus vots i feien cas omís a qualsevol conat d'enderrocament del govern del boss. Aquest comportament va fer que el reformistes titllessin als immigrants com “ignorant xusma estrangera”.<sup>68</sup>

Juntament amb aquest control de la maquinària política, trobem el suborn i cabildeig del lobby empresarial sobre el poder legislatiu. Moltes assemblees estatals foren pagades per companyies de ferrocarrils encara que en l'àmbit federal la corrupció era més subtil. El congressista corrupte es convertí en personatge de repertori en la novel·lística política contemporània. Un exemple clar és la novel·la de Henry Adams, *Democracy. An American Novel* que va escriure el 1880. Aquesta obra tracta sobre com s'aconsegueix el poder polític i sobre el seu ús i abús. El president dels Estats Units és retratat com l'epítom de provincialisme, incompetència i corrupció. Aquesta obra, entre d'altres, ha propiciat que els historiadors hagin interconnectat la corrupció al materialisme i a les flexibles pautes ètiques de l'època. Però si analitzem detalladament aquest significant període ens adonem que la corrupció o el bossism nord-americà era un mal necessari inherent a qualsevol democràcia incipient. El mateix succeí a Anglaterra amb els *Oblige friends* o el caciquisme a Espanya. Aquesta anàlisi es vàlida per qualsevol democràcia incipient, tanmateix els nord-americans que

---

<sup>68</sup> Jones, Maldwyn J. *Op. Cit.*, p. 325.

importaren aquest sistema corrupte a les Filipines el van trobar com un mal endèmic heretat d'Espanya o inherent al propi ethos filipí.

Com a epítom d'aquesta secció dedicada a l'evolució política durant la *Gilded Age*, és important assenyalar que durant aquests període la preeminència dels dos partits tradicionals, republicans i demòcrates es veu soscavada per l'emergència d'un tercer partit localista, populista i tradicionalista anomenat *People's Party* o Partit del Poble. Aquest partit estava liderat per James B. Weaver, partidari dels bitllets verds i pretenia implementar un major control governamental de l'economia en propulsar l'encunyació lliure i il·limitada de plata, la propietat pública dels ferrocarrils, telègrafs i telèfons. Tanmateix pretenia minvar la influència política de les grans empreses i atraure els treballadors en demanar una jornada laboral més curta i restriccions a la immigració. Aquesta tercera opció no va tenir un gran recorregut.

A banda dels aspectes més rellevants que definiren aquesta edat daurada, és a dir, la revolució industrial i el patronatge polític, la *Gilded Age* representà una revolució en d'altres aspectes socials i culturals. A partir de 1870 la ciutat es convertí en al influència controladora de la vida nacional, no només s'envoltà de fàbriques, dipòsits de ferrocarrils, companyies gegantines i institucions inversores i bancàries sinó que també esdevingueren centres de la ciència i la tecnologia, i bressol de les arts creatives. La ciutat escenificava les desigualtats de riquesa que havien acabat caracteritzant la vida nord-

americana, creava noves necessitats socials i ampliava l'àmbit de l'activitat governamental.<sup>69</sup>

Imbricat amb el creixement de les ciutats trobem la immigració que excedí els deu milions que arribaren als Estats Units. Aquests nous immigrants provenien de diferents llocs com Itàlia, Alemanya o Irlanda entre d'altres que s'aglutinaren a diferents llocs de les ciutats creant barris ètnics que reproduïen els seus costums, per tal de preservar la seva identitat i trobar seguretat emocional amb els seus iguals. A tall d'exemple, a Nova York s'erigí la Petita Itàlia o la Petita Alemanya. La gran majoria d'aquests immigrants eren pobres que cercaven el somni americà. D'altres eren grangers rics amb diners en metallí que venien buscant comprar terres. Per tal d'acomodar el gran íflux d'immigració, el govern nord-americà obrí el 1892 un centre de recepció a l'Illa d'Ellis, prop de l'Estatua de la Llibertat.<sup>70</sup>

Les noves condicions de la vida urbana provocaren múltiples problemes, per tant fou necessari introduir un nou sistema de transport més ràpid i fluid tals com el trolebús elèctric o el metro ja a principis del segle XX i una millor il·luminació. Emergí una forma arquitectònica, per tal d'assimilar els nous canvis i el nou temps, característica i definidora de les ciutats nord-americanes, em refereixo als gratacels. La necessitat d'economitzar sòl a causa dels costos elevats, el desenvolupament de la construcció amb estructures d'acer

---

<sup>69</sup>Jones, Maldwyn A. *Op. Cit.*, p. 300.

<sup>70</sup>Greenberg, Brian & Linda S. Watts. *Social History of the United States*. ABC-CLIO, 2009 pp. 127-28.

que descarregaven el pes en els murs, la invenció de l'ascensor de passatgers estimularen la construcció d'edificis molt alts.

Un tret molt rellevant de la *Gilded Age* fou la creixent independència de les dones. La legislació amplià els drets sobre la propietat de les dones casades, rebutjant gran part de la discriminació de l'antic dret consuetudinari i atorgant a les dones casades el control sobre els seus guanys i propietats i el dret a establir contactes sense el consentiment dels seus homes. A més la industrialització les proporcionà majors oportunitats per a mantenir-se.<sup>71</sup> A banda d'una certa independència econòmica, les dones es mobilitzaren socialment. Moltes dones abolicionistes que estaven decepcionades amb la Esmena quinze que les descartava del vot i de romandre actives políticament. Susan B. Anthony, líder de la *National American Woman Suffrage Association* (NAWSA) formà aquest grup per reivindicar el dret de la dona al vot.<sup>72</sup>

Com a epítom, la *Gilded Age* visqué una expansió educativa, sense precedents. L'ideal d'educació gratuïta universal, acceptat en principi el 1850, es convertí en una realitat. L'educació esdevingué, sobre el paper, el baluard dels principis de la democràcia estatunidenca, i per tant de la llibertat, i aquest principi va ser extrapolat a les seves colònies, com a les Filipines, convertir-se en una doctrina per salvar a altres països de l'analfabetisme i instaurar el seu imperi per la llibertat.

<sup>71</sup> Wendy Gamber. *The Female Economy: The Millinery and Dressmaking Trades, 1860-1930*. University of Illinois Press, 1997, p. 129.

<sup>72</sup> Preston, Jo A. "Domestic ideology, school reformers, and female teachers: School teaching becomes women's work in Nineteenth-Century New England," *New England Quarterly*, Vol. 66 No. 4, 1993 pp 531-51.

### L'Era Progressista (the Progressive Era) 1900-1917.

L'Era progressista significa continuïtat amb respecte a la *Gilded Age* més que no pas canvis. Potser, la característica més sorprenent del progressisme, la vigorosa onada de reforma que escombrà els Estats Units entre 1900 i 1917, va ser l'amplitud de les seves preocupacions, que incloïen la regulació governamental de l'economia; la purificació de la política; el sufragi femení; la reforma municipal; la millora de les condicions laborals, etc. El canvi més substancial el trobem en què progressisme es convertirà en sinònim de modernitat i reformisme en detriment del populisme que caracteritzà la *Gilded Age*.

Un dels objectius principals del moviment progressista va ser la purificació del govern a través de la democràcia directa com els progressistes intentaven eliminar la corrupció en exposar i socavar les maquinàries polítiques en mans dels bosses. Per minimitzar el pes dels bosses es començà amb una reforma on més es necessitava, que era a les ciutats. Els progressistes creien que el remei al bossism i la maquinària política era canviar l'estructura del govern municipal. A més de pretendre un govern propi, lliure d'interferències de les assemblees estatals, s'esforçaren per abolir, un consell municipal i càrrecs administratius elegits i reemplaçar-lo per una comissió electiva, els membres de la qual se seleccionaries per la seva experiència i capacitat més que no pas per a la seva afiliació a un partit.<sup>73</sup>

<sup>73</sup> Jones, Maldwyn A. *Op. Cit.*, p. 344

Durant l'era progressista els Estats Units començaran a esdevenir un poder hegemònic en mostrar interessos fora de les seves fronteres. Una part essencial de la identitat nacional nord-americana està basada en la diferència o excepcionalisme, en definir els Estats Units diferents, inclús separats dels europeus i d'aquells països salvatges i no civilitzats. El republicanisme i la cristiandat protestant, pensaven que eren les claus de la seva excepcionalitat, com era el rebuig a qualsevol ambició imperial.

De fet, sota aquesta premissa iterada a la historiografia nord-americana fins a convertir-se en una tautologia, enfosquien la seva política expansionista i imperialista en descriure'l com un moviment cap a l'Oest o l'expansió cap a l'Oest del seu país.<sup>74</sup> Com ja s'ha mencionat anteriorment, la Constitució nord-americana tenia una única provisió que semblava *de facto* i *de iure* anti-imperialista: permetia que els territoris esdevinguessin estats amb totes les garanties d'un estat, és per això que l'extensió cap a l'Oest fou considerada una descripció fidedigna de l'assentament propi del continent euro-americà. Però només es tractà d'una variant d'imperialisme, tal i com Appleman Williams argumenta, l'imperi ha estat sempre una forma de vida nord-americana.<sup>75</sup> Appleman té raó ja que l'imperi ha estat inherent als Estats Units des de la seva incepció, però l'imperialisme de la dècada de

<sup>74</sup> Bender, Thomas. *A Nation among nations. America's Place in World History*. New York: Hill and Wang, 2006, p. 183.

<sup>75</sup> Appleman Williams, W. *Empire as a Way of Life*. New York. Ig Publishing, 2006.

1890 està envoltada d'un halo pseudo-científic en ponderar el culte de moda a la superioritat anglo-saxona. Els exponents d'aquest nou imperialisme justificaven les seves opinions en la teoria sobre l'evolució de Darwin, recolzant-se en la selecció natural i en la doctrina de la supervivència del més apte que s'aplicaria d'ara en endavant a les nacions. Per tant, a la lluita per l'existència internacional, la victòria correspondria els estats més forts i capaços. Els Estats Units serà un d'aquests estats forts i capaços que enderroçà un amo colonial decrepit i trasnuitat com va ser el imperi espanyol.

### **Els Estats Units a les Filipines**

No va ser cap casualitat quan el 1898 els Estats Units decidiren expulsar els espanyols de les Filipines i convertir-se en el nou amo colonial. Des de 1837 s'havia prefigurat el caràcter i direcció d'investigació històrica sobre l'administració espanyola a Llatino-Amèrica. El paradigma d'aquest discurs historiogràfic era una oposició binària entre el despotisme polític i la intolerància religiosa espanyola davant la noció de l'excepcionalisme nord-americà que els Estats Units posseïen, una història única que estava destinada a la grandesa.<sup>76</sup>

Certament, el 1898 Espanya perd el que encara quedava del seu antic imperi americà, els últims redubtes Cuba i Puerto Rico, i al Sud-est d'Àsia, les Filipines. Filipines s'havia rebel·lat contra Espanya el 1896,

<sup>76</sup> Alvarez Junco, José & Andrian Shubert (ed.). *Spanish History since 1808*. New York: Bloomsbury Academic, 2010, p. 7.

En principi demanaven reformes tals com la representació parlamentària, llibertat de premsa i més autogovern. Les simpaties nord-americanes es trobaven amb els revolucionaris, no en va mostraren compromisos desinteressats en promulgar el que Jefferson anomenà “imperi de llibertat”.

*...is a great friend of humanity; and his desire for land is not selfish, but merely an impulse to extend the area of freedom. He is very anxious to fight for the liberation of enslaved nations and colonies, provided always, they have land, and have not any liking for his interference.<sup>77</sup>*

Aquest argument sobre que els nord-americans no cercaven terres, ja que era un país ric, esdevindrà la pedra angular del discurs imperialista nord-americà. Certament, l'administració de Washington, a partir de 1898 va posar tota la maquinaria que emergí durant la Gilded Age i aquesta era progressista per convèncer a una audiència que no sabia on era l'arxipèlag filipí, de què tenien un deure envers altres pobles més endarrerits. Aquest mateix argument serví per atraure la insorgència filipina el 1898 perquè aquests els ajudessin a expulsar als espanyols de les Filipines.

El cap revolucionari filipí, Emilio Aguinaldo, exiliat a Singapur després de la revolució de 1896 es reuní amb el Cònsol Pratt qui li prometé la independència de Filipines.

---

<sup>77</sup> Bender, Thomas. *Op. Cit.*, p. 186.

Aguinaldo demanà un acord per escrit, però el Cònsol Pratt manifestà categòricament que no era necessari signar cap acord ja que el govern nord-americà era completament honest i que l'única intenció estatunidenca era la defensa aferrissada de la llibertat dels oprimits. Per tant els Estats Units havien anat a les Filipines per protegir els natius i alliberar-los del jou espanyol. Aguinaldo va condoure la seva trobada amb la delegació nord-americana creient que els Estats Units reconeixerien la independència. Aguinaldo havia d'atraure les masses per aixecar-se contra els espanyols. Hom diu que l'Almirall Dewey i el General Merritt tractaren els filipins com amics i aliats ja que havien manifestat categòricament que els filipins estaven preparats per la independència. Els filipins van creure en la benevolència nord-americana. No en va, els Estats Units havien estat colonitzats pels britànics i entenien el que significava ser l'altre colonial, a més els Estats Units creien en la llibertat i la defensaven per sobre de tot. Per tant, els nord-americans tenien un impuls humanitari i generós per ajudar-los a solutionar els seus problemes. La independència no seria l'única promesa feta per l'administració nord-americana sinó que també els van prometre llibertat de premsa i expressió.

El 24 de maig de 1898, Aguinaldo va establir un govern provisional seguit de la declaració d'independència el 12 de juny. El 23 del mateix mes, Aguinaldo va proclamar la República filipina.

---

<sup>78</sup> Aguinaldo, Emilio. *Op. Cit.*, p. 36.

A partir d'aquest moment, el govern de Washington va fer grans esforços per marginar els filipins, de qualsevol negociació amb els espanyols, tot i que Aguinaldo fou capaç de fer-se amb la major part de l'arxipèlag. Per tant, s'imposava, per tal de legitimar la conquesta i ocupació de les Filipines, una guerra. El 4 de febrer de 1899 les forces nord-americanes atacaren les línies filipines que havien estat abandonades perquè era dissabte i la majoria dels generals filipins havien anat a passar el cap de setmana amb les seves famílies.<sup>78</sup> El general Otis envia un cablegrama a Washington explicant que els filipins havien desencadenat les hostilitats. Aquest cablegrama es convertí en el dictum de la veritat, ja que immediatament els nord-americans ratificaren l'annexió de les Filipines. L'opinió internacional va creure que els filipins havien atacat a les tropes nord-americanes. Aquest atac justificava de facto la guerra filipino-nord-americana que ha estat negada sistemàticament per l'acadèmia nord-americana, utilitzant, en comptes la paraula insurgència.

*The most ingenious devices were resorted to by the Filipinos to throw the responsibility of the first act of hostility on the shoulders of the Americans. As a matter of fact the war was commenced by the Filipinos...<sup>79</sup>*

Arribats aquest punt es pot afirmar taxativament que la intenció real dels Estats Units a les Filipines era imperialisme, conquesta i ocupació.

<sup>79</sup> Ireland, Alleyne. *The Far Eastern Tropics. Studies in the Administration of Tropical Dependencies. Hong Kong, British North Borneo, Sarawak, Burma, the Federated Malay States, the Straits Settlement, French Indo-China, Java, the Philippine Islands.* Boston and New York: Houghton, Mifflin and Company, 1905, p. 194.

L'administració nord-americana va començar a negar qualsevol promesa d'independència a Aguinaldo i si el Cònsol Pratt havia fet aquesta promesa es va justificar dient que ell no estava autoritzat per Washington. A partir d'aquest moment, començaria una campanya de descrèdit d'Aguinaldo i sobretot es justificaria, fins a convertir-se en una tautologia que ni el Cònsol Pratt ni l'Almirall Dewey havien fet cap promesa d'independència:

*I never directly or indirectly promised the Filipinos independence. I never received Aguinaldo with military honors or recognized or saluted the so-called Filipino flag. I never considered him as an ally although I did make use of him and the natives to assist me in my operations against the Spaniards.*<sup>80</sup>

Aquest paràgraf infereix que hi va haver un acord tàcit entre aquests oficials i Emilio Aguinaldo i així ho manifestà l'historiador anglès John Foreman a la segona edició del seu llibre *The Philippine Islands* publicat el 1899 on diu que s'hi signà un acord. Malauradament, Foreman va ser denunciat i va haver de retractar-se d'aquestes paraules.<sup>81</sup>

Un cop l'administració nord-americana decideix mantenir i ocupar l'arxipèlag començà una segona fase la de la justificació de què la seva colonització o imperi era per a la llibertat.

<sup>80</sup> Worcester, Dean C. *The Philippines Past and Present*. New York: the MacMillan Company, 1914, p. 110.

<sup>81</sup> Foreman, John . *The Philippine Islands. A Political, Geographical, Ethnographical, Social and Commercial History of the Archipelago. Embracing the whole period of Spanish Rule*. Shanghai: Kelly and Walsh, LTD, 1899, p. 567.

Per tant s'imposava, per una banda convèncer a l'audiència nord-americana que era necessari ocupar les illes, no per explotar, tal i com feien la resta d'amos colonials, terres i esclavitzar els natius, sinó per educar-los en l'educació i democràcia nord-americana i preparar-los per aconseguir en un futur llunyà l'autogovern. S'imposa, per tant, el que Appleman afirma en el seu llibre, que els filipins eren incapços de solucionar els seus problemes, i per tat s'havien d'implementar, els mateixos principis que als Estats Units.

El govern comptà amb congregacionalistes i reformistes, tals com Josiah Strong, un imperialista recalcitrant ple de prejudicis racials perquè difonguessin entre la comunitat nord-americana que Déu estava preparant a la branca americana de la raça anglo-saxona perquè triomfés en la competència final de les races:

*We have freed the Filipinos from the abuses of Spanish rule. We cannot have them to drift alone on a dark aimless sea. We must save these less fortunate people from barbarism. We must patiently and with kindness teach these people to govern themselves and enjoy the blessing of Christian civilization.<sup>82</sup>*

Aquesta idea es convertí en un credo per a l'audiència nord-americana, així com pels oficials que anirien a les Filipines. De fet, el president McKinley anomenà a Jacob Schurman com a president de la Primera Comissió filipina per estudiar sobre el terreny les condicions de l'arxipèlag.

---

<sup>82</sup> Address of the Reverend Josiah Strong delivered before the United States Missionary Council in Boston, 1898. Letters/Speeches from Imperialism Simulation.

Aparentment, McKinley i Schurman havien estat anti-imperialistes, però transgrediren els seus ideals en pro d'acceptar una política expansionista esgrimit deures patriòtics.

*We were to aid in “the most humane, pacific and effective extension of authority throughout these islands, and to secure, with the least possible delay, the benefits of a wise and generous protection of life and property to the inhabitants.”<sup>83</sup>*

Aquest paràgraf ens demostra que els estadudinencs es presentaren com alliberadors més que nos pas conqueridors. La Comissió aviat anuncià els propòsits benevolents dels Estats Units que estava desitjant establir a les Filipines un sistema de govern on participessin els filipins per tal de gaudir de més autogovern i de llibertat. És difícil endevinar llegint l'informe de la Comissió quins eren els propòsits reals de l'administració nord-americana. De fet, dedica més de catorze planes a explicar el pla de govern per a les Filipines, però aquestes són plenes de ambigüïtat per tal d'emmascarar les intencions reals de Washington. Sabem que intentaven implantar un govern local, administrat pels filipins, però aquest govern seria un tentacle del Leviatan que tan mal havia fet els Estats Units durant la *Gilded Age*, m'estic referint al bossism o caciquisme tal i com es començaria a definir a les Filipines. L'informe de la comissió també nega tacítament que les Filipines fossin una colònia, a lús, s'utilitza, en comptes, el terme “dependència” i aquella provisió que contemplava, des de bon principi, la

---

<sup>83</sup> Worcester, Dean C. *Op. cit.*, p. 253.

Constitució nord-americana, les Filipines era un “govern territorial”.

Com a epítom Schurman conclogué que els filipins eren incapços per governar-se:

*It failed to accomplish even the primary ends of good government—the preservation of peace and order, and even the administration of justice; nor am there be any doubt that it proved an engine of oppression and exploitation of the Filipinos... The most prominent defects of the government were: (1) The boundless and autocratic powers of the governor-general; (2) the “centralization” of all governmental functions in Manila; (3) the absence of representative institutions in which the Filipinos might make their needs and desires known; (4) a pernicious system of taxation; (5) a plethora of officials who lived on the contrary and by their very number obstructed, like a veritable obstruction office, the public business they professed to transact; (6) division of minor responsibilities through the establishment of rival boards and offices; (7) the obstinacy of the system and the corruption it bred; (8) confusion between the functions of the state and the functions of the church and of the religious orders.<sup>84</sup>*

Aquestes conclusions són tendencioses ja que exhibeixen una clara oposició binària entre l'anacronisme de l'administració espanyola i la modernitat nord-americana. La Comissió presidida per Schurman fou un fracàs, però tornà als Estats Units amb conclusions categòriques:

---

<sup>84</sup>Schurman, Jacob. *Report of the U.S. Report of the Philippine Commission to the President*. Vol. I. Washington: Government Printing Office, 1900, p. 81.

els Estats Units no podien retirar-se de les Filipines perquè no estaven preparats per la independència. La gran massa eren ignorants i la classe educada estava desitjant l'establiment de la pau. Schurman infereix que la majoria de filipins donava la benvinguda a l'administració nord-americana i que la guerra o com ells anomenaven insurrecció s'havia acabat. McKinley decidí anomenar una segona Comissió presidida aquesta vegada per William H. Taft que desenvolupà un rol important a les Filipines i esdevingué president dels Estats Units de 1909 a 1913. Taft fou capaç d'assimilar un sector important de filipins; pacificà sobre el paper l'arxipèlag.

Taft establí un govern civil a les Filipines, intentant implementar la democràcia nord-americana. Aquesta democràcia directa permetia als filipins gaudir d'eleccions i governar a nivell local. La realitat és que aquesta democràcia estava dirigida, vetant el vot de la majoria de filipins i de les dones. Aquestes eleccions dirigides propiciaren la corrupció, patronatge i bossism o caciquisme com ells volgueren anomenar-lo per tant de posar la culpa dels problemes que estaven tenint a les Filipines sobre l'administració anterior. Malgrat que James A. LeRoy secretari de Taft i el seu cervell, havia definit el caciquisme com una forma sincrètica implementada durant l'administració espanyola i que reptava i distorsionava les institucions que estaven implantant els nord-americans, aquesta nova forma de govern va ser una de les anomenades reformes establertes per Washington.

Taft arribà a les Filipines amb el ferm propòsit d'establir una reforma municipal que comportava la implantació de cert autogovern sota control nord-americà. Tanmateix el dret a vot es limità a un poder concentrat en mans dels residents rics i educats dels pobles. En realitat, l'administració nord-americana conferí el poder sobre aquelles classes que tenien una gran predisposició a acceptar el seu govern. El resultat fou transferir el control dels pobles pacificats en mans de petites oligarquies que representaven la facció més conservadora de cada lloc. Les eleccions serien controlades pel govern nord-americà que cooptà arbitràriament els seus protégés. El terme caciquisme seria ponderat però només en referència als problemes que tenien els filipins per controlar els seus governs municipals. El desplegament dels termes cacic/caciquisme tingué un específic propòsit: negar més autogovern als filipins i sobretot retardar la promesa estatunidenca d'última independència.

En suma, Taft i els seus commissioners havien creat la pedra angular per justificar la permanència dels Estats Units i per construir un discurs culpant a la resta dels mals que precisament havien implementat aquest nou imperi per la llibertat. El caciquisme, per tant, fou presentat com un mal endèmic. Taft gloriejava que havia permès més llibertat sobre els habitants de l'arxipèlag de la que mai havien gaudit. El caciquisme seria utilitzat com una evidència convincent de què no es podria atorgar més autogovern.<sup>85</sup>

---

<sup>85</sup> Henry Parker Willis en el seu llibre *Our Philippine Problem* dóna llum sobre la disfunció del govern local. Willis, Henry P. *Our Philippine Problem. A study of American Colonial Policy*. New York: Henry Holt and Company, 1905, pp. 71-89.

Com Taft mateix afirmaria:

*Our experience of giving self-government to these people has gone possibly a little bit fast and I find the governor general very much distressed occasionally at instances where native government is so bad that it is really an offense to the American government to permit it.*<sup>86</sup>

A mida que els nord-americans anaven implantant les seves institucions i es trobaven obstacles per governar, el terme caciquisme evolucionaria fins al present. Els nord-americans encara justifiquen la seva tragèdia diplomàtica a les Filipines pels problemes que es trobaren, institucions tan arrelades com el caciquisme.

Per eradicar aquest mal es necessitava la implementació de l'educació, altre dels sagrats principis democràtics. L'educació es convertiria en el major enemic del caciquisme a les Filipines.

---

<sup>86</sup> Golay, Frank H. *Face of Empire. United States-Philippine relations, 1898-1946*. Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1998, p. 121.

## Conclusió

La *Gilded Age* i sobretot l'Era Progressista es convertiren en la pedra de volta de l'imperialisme *de facto* nord-americà tot i que s'ha negat sistemàticament que els Estats Units fossin un país imperialista. El president George Bush és un dels molts que es manifestava molt enfadat cada cop que algú parlava de l'imperialisme nord-americà. Ell ho negava categòricament, *America has never been an empire* Amèrica era només un gran poder en la història que havia tingut l'oportunitat de ser un imperi, però ho refusà, preferint la grandesa al poder i la justícia a la glòria. Aquesta sentència està ben lluny de la veritat ja que els Estats Units esdevingué un imperi tan bon punt es va alliberar del poder de Gran Bretanya i començà la seva expansió cap a l'oest i amb la promulgació de la doctrina Monroe i el principi de *Manifest Destiny*.

Certament, les Filipines és un clar exponent d'aquest nou imperialisme, ple d'eufemismes per tal de mostrar la diferència per amb l'imperialisme europeu. L'administració de Washington establí a Filipines un govern civil caracteritzat per una activitat social, política i econòmica sense precedents emulant la *Gilded Age*. Les Filipines esdevingué un experiment, un laboratori on s'implantarien les mateixes institucions i preceptes dels Estats Units. A la democràcia dirigida, se la uní la creació de partits, sobre el paper, ja que només es permeté l'emergència del partit Federal, els membres del qual havien recolzat l'ocupació nord-americana i foren recompensats amb prebendes i amb poder a nivell local omnímodo, mentre que es prohibia qualsevol acte del partit nacionalista, així com el dret de reunió.

En teoria, també a Filipines, com va succeir durant la *Gilded Age* als Estats Units, la premsa visqué una edat daurada i es publicaren diaris en les tres llengües, espanyola, tagalog i anglès sota un halo d'aparent llibertat de premsa, però a la pràctica, l'administració nord-americana establí un ferri control de l'opinió pública suprimint o prohibint aquells diaris que criticaven el nou amo colonial i prohibint paraules com guerra, independència, colònia.

L'avenç científic fou provat a les Filipines, testant nous medicaments i vacunes sobre els filipins la qual cosa causà una gran mortalitat sobre els natius.

Aprovaren un nou cos legislatiu, estableiren una nova policia, anomenada constabulary, liderada per un militar nord-americà i composta d'un cos de filipins. Aquest cos cometé grans excessos, perseguint sobretot als anomenats *ladrones* que eren un vestigi d'insurrecces que lluitaven per la independència i per expulsar als nord-americans de les Filipines.

L'administració nord-americana, argumentant que les Filipines eren massa anacrònica per causa d'un govern espanyol que no havia implementat reformes i per tant mancada d'obres públiques, invertí grans sumes de diners en obres públiques, sobretot en el ferrocarril i carreteres, quelcom que ja havien iniciat els espanyols. Tanmateix, es trobà amb un problema incapaç de solucionar encara avui en dia, les terres estaven en mans de les corporacions religioses i de grans terratinents.

Foren incapàç de treure les terres a l'església, per disgust dels filipins. Sí que impulsaren millores agrícoles per explotar les terres, sucre i tabac.

Relacionat amb el punt anterior es creà una desigualtat entre classes semblant a la dels Estats Units, on els rics esdevingueren més rics i els pobres més pobres i utilitzats com a mà d'obra barata. Entre aquests filipins més desfavorits es crearen sindicats, que el govern nord-americà percebé com a enemics del seu sistema.

Però on els nord-americans posaren més èmfasi va ser en l'educació. Es tractava de la mesura estrella. Els filipins eren incapços de governar-se a causa de l'elevada analfabetització d'aquests. Els natius no havien assimilat l'educació implantada pels espanyols ni tampoc el castellà com a *lingua franca*. Per tant necessitaven de la magnanimitat d'un govern progressista que implementaria un sistema d'educació democràtic. Per dur a terme aquest projecte enviarien professors nord-americans a l'arxipèlag per tal d'adoctrinar políticament, ideològicament i econòmicament als filipins. Aquest adoctrinament va ser un fracàs fins als anys 20 del segle XX. Ja que totes les institucions filipines utilitzaven el castellà, és a dir, la premsa, el poder judicial i polític s'expressava en castellà. Fins i tot a partir de 1904, els diaris i universitats filipines emprengueren una campanya a favor del castellà com a lingua franca en detriment de l'anglès. Els nord-americans es veieren obligats a prohibir el castellà durant els anys 20 del segle XX.

Paga la pena notar que la política imperialista nord-americana fou impulsada pel Partit Republicà, sobretot Roosevelt que així com la Doctrina Monroe encunyà la frase Amèrica pels americans, ell impulsà la frase Filipines pels filipins, frase que va ser malinterpretada pels natius pensant que la independència estava propera,. Però la frase amagava que els filipins eren incapços per l'autogovern o independència. Necessitaven de l'educació i l'adoctrinament nord-americà. Aquest panorama canvià amb l'arribada al poder del Partit Demòcrata el 1913 i el president Woodrow Wilson que implementà una política anomenada de Filipinització. En suma, posà en mans filipines totes les institucions.

A mena d'epíleg, els Estats Units intentà mimetitzar les Filipines, és a dir, fer de les Filipines un laboratori experimental i implantar una Gilded Age i Progressive Era a menor escala. Es repetiren pautes com corrupció política, patronatge, desigualtats socials, disfuncions institucionals, etc. Però, aquestes disfuncions van ser justificades per l'administració nord-americana al·legant que tots els problemes amb els que es trobaren eren culpa de l'administració anterior. Malgrat que els nord-americans intentaren presentar-se al món com a salvadors dels oprimits, finalment l'arxipèlag era una colònia *de facto i de iure* i per tant un territori a explotar. Parafrasejant Appleman, aquí rau la tragèdia de la diplomàcia nord-americana.<sup>87</sup>

---

<sup>87</sup>Cano, Glòria. *Victors' History. Imperial discourse and the American construction of a Spanish-Philippine past (1898-1945)*, Òbra inèdita.

## Bibliografia

- Adams, Henry B. *The education of Henry Adams*. Popular edition, 1927.
- Address of the Reverend Josiah Strong delivered before the United States Missionary Council in Boston, 1898. Letters/Speeches from Imperialism Simulation.
- Aguinaldo, Emilio. *Reseña Verídica de la Revolución Filipina*. Tarlak: P.I. Imprenta Nacional, 1899.
- Alvarez Junco, José & Andrian Shubert (ed.). *Spanish History since 1808*. New York: Bloomsbury Academic, 2010.
- Appleman Williams, W. 1959. *The Tragedy of American Diplomacy*. New York: W.W. Norton & Company.
- Appleman Williams, W. *Empire as a Way of Life*. New York. Ig Publishing, 2006.
- Bacon, Katie . ‘The Dark Side of the Gilded Age.’ *The Atlantic*, March 23, 2014.
- Bender, Thomas. *A Nation among nations. America’s Place in World History*. New York: Hill and Wang, 2006.
- Budd, Louis J. *Mark Twain: The Contemporary Reviews*. Cambridge UP, 2011.
- Cano, Glòria. “LeRoy’s *The Americans in the Philippines* and the History of Spanish Rule in the Philippines”. *Philippine Studies*, 61 (1), 2013, 3-44.

- Cano, Glòria. . Victors' History. Imperial discourse and the American construction of a Spanish- Philippine past (1898-1945), Obra inèdita.
- Carnegie, Andrew. *The Gospel of Wealth and Other Timely Essays*. New York: The Century Co., 1900.
- Faith, Jaycox. *The Progressive Era*. Chelsea House. Infobase Publishing, 2005.
- Foreman, John. *The Philippine Islands. A Political, Geographical, Ethnographical, Social and Commercial History of the Archipelago. Embracing the whole period of Spanish Rule*. Shanghai: Kelly and Walsh, LTD, 1899.
- Golay, Frank H. *Face of Empire. United States-Philippine relations, 1898-1946*. Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1998.
- Greenberg, Brian & Linda S. Watts. *Social History of the United States*. ABC-CLIO, 2009.Gwendolyn Mink. *Old Labor and New Immigrants in American Political Development: Union, Party and State, 1875-1920*, 1990.
- Harold C. Livesay, *Samuel Gompers and Organized Labor in America*. Prospect Heights: Waveland Pr Inc, 1993.
- Henry Parker Willis en el seu llibre *Our Philippine Problem* dóna llum sobre la disfunció del govern local. Willis, Henry P. *Our Philippine Problem. A study of American Colonial Policy*. New York: Henry Holt and Company, 1905.

- Immerman, Richard H. *Empire for Liberty. A History of American Imperialism from Benjamin Franklin to Paul Wolfowitz*. Princeton: Princeton University Press, 2010.
- Alleyne. *The Far Eastern Tropics. Studies in the Administration of Tropical Dependencies. Hong Kong, British North Borneo, Sarawak, Burma, the Federated Malay States, the Straits Settlement, French, Indo-China, Java, the Philippine Islands*. Boston and New York: Houghton, Mifflin and Company, 1905.
- Jones, Maldwyn A. 2013. *The Limits of American History 1607-1992*. Oxford New York: Oxford University Press.
- Kirkland, Edward C. *Industry Comes of Age: Business, Labor, and Public Policy, 1860–1897*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1961
- LeRoy, James A. *Philippine Life in Town and Country*. New York: Oriole Editions, 1905.
- O'Sullivan, John L.) "Annexation". *United States Magazine and Democratic Review* 17 (1). July–August 1845.
- Pratt, Julius. "The Origin Of "Manifest Destiny", *American Historical Review*, (1927) 32#4.
- Preston, Jo A "Domestic ideology, school reformers, and female teachers: Schoolteaching becomes women's work in Nineteenth-Century New England," *New England Quarterly*, Vol. 66 No. 4, 1993.
- Santis, Vincent de. 'American Politics in the Gilded Age'. *Review of Politics*. Vol. 25, No. 4, Oct. 1963.

- Schurman, Jacob. *Report of the U.S. Report of the Philippine Commission to the President.* Vol. I. Washington: Government Printing Office, 1900.
- Twain, Mark and Charles Dudley Warner. 1874. *The Gilded Age. A Tale of Today.* Hartford: American Publishing Company, part I.
- Twain, Mark. 'Returning Home'. *New York World*, London, October 6, 1900.
- Twain, Mark. 'Home, An Anti-imperialist. *New York Herald*, October 15, 1900.
- United States Department of State, Basic Readings in U.S. Democracy: *The Monroe Doctrine* (1823).
- Zinn, Howard. *A people's history of the United States.* New York: Harper Perennial Modern Classics, 2005.
- Wendy Gamber . *The Female Economy: The Millinery and Dressmaking Trades, 1860-1930.* University of Illinois Press, 1997.
- Worcester, Dean C. *The Philippines Past and Present.* New York: the MacMillan Company, 1914.



## CAMBIANDO EL SIGLO

Política, cultura y sociedad en el Múnich de la  
*belle époque*

Gennadi Kneper  
 Grup de Recerca en Estats, Nacions i Sobiranies-  
 UPF

En 1982 el Metropolitan Museum de Nueva York organizó una gran muestra sobre el arte de la *Belle Époque*. En el texto acompañante del catálogo de la exposición, el ensayista Philippe Jullian apuntaba que al hablar de este período el mito a menudo reemplaza la historia. Según escribía Jullian, la mención misma de las palabras *Belle Époque* en la portada de un libro “promete encantadoras evocaciones, que pueden ser ciertas o falsas (lo cual, de hecho, no importa, pues la diferencia es exigua)” de escenas de un teatro de variedades con chicas bailando cancán o hermosas señoritas con sombreros gigantescos y el cochero a la espera para llevarlas a alguna fiesta de la alta sociedad. Sin embargo, proseguía Jullian, este período histórico “no fue igualmente glorioso en cada país de Europa por no hablar del resto del mundo”. Incluso en los países más avanzados hubo considerables diferencias entre las clases sociales. A pesar de las mejoras en la legislación laboral, no era “de ningún modo la *Belle Époque* para un minero de Lancashire, un tejedor de seda de Lyon o cualquiera que pertenecía a ‘los pobres’”.<sup>88</sup>

---

<sup>88</sup>Philippe Jullian & Diana Vreeland, *La Belle Époque* (New York: The Metropolitan Museum of Art, 1982), 4-5. Muy interesante resulta en este contexto también el libro de ensayos ilustrado de Bairati, Eléonora et al., *La Belle Époque. Les illusions délicieuses de l'Europe durant quinze ans de son existence* (París: Fernand Nathan, 1978).

Efectivamente, existe una especie de contradicción entre las imágenes que uno recuerda al hablar de la *Belle Époque* y las múltiples realidades que constitúan los veinte o treinta años anteriores a la Primera Guerra Mundial que suelen subsumirse bajo este concepto general. La parcialidad del recuerdo y la representación historiográfica de la *Belle Époque* se manifiesta, entre otras cosas, en la peculiar concentración de los estudios sobre este período histórico en los temas del arte y la literatura. Asimismo, destaca la limitación del alcance geográfico de estos estudios. Grandes ciudades como París, Berlín, Viena, y en menor medida Londres y Praga, parecen ser sitios claramente establecidos dentro de la exploración de la *Belle Époque*.<sup>89</sup>

Otras ciudades –por no hablar de las zonas rurales– reciben, en cambio, una atención mucho menos pronunciada en este contexto. El presente ensayo dirige su atención a la exploración de una serie de aspectos de la vida socio-cultural en Múnich de la *Belle Époque*. Aunque no de primer rango, la importancia de la capital del Reino de Baviera como centro político y cultural en este período de la historia europea fue considerable. Situada aproximadamente a medio camino entre París y Viena, Berlín y Roma, Múnich ofrecía aquella “combinación de provincianismo y cosmopolitismo, de tradicionalismo y modernismo” de la que habla Carl Schorske en su estudio sobre *Fin-de-siècle Vienna*.<sup>90</sup>

---

<sup>89</sup>Véase por ejemplo Christophe Charle, *Paris fin de siècle: culture et politique* (Paris: Seuil, 1998); Antony Clayton, *Decadent London* (Whitstable: Historical Publications, 2005); Bernard Michel, *Prague Belle Époque* (Paris: Aubier, 2008); Carl E. Schorske, *Fin-de-siècle Vienna. Politics and Culture* (New York: Vintage Books) 1981; Jürgen Schutte & Peter Sprengel, *Berliner Moderne 1885-1914* (Stuttgart: Reclam, 1986).

<sup>90</sup>Schorske, *Fin-de-siècle Vienna*, XXVIII

A Schorske cuyo libro fue galardonado con el premio Pulitzer la confluencia de estas características en la capital del Imperio de los Habsburgo le pareció muy propicia para realizar un estudio de las élites culturales, económicas y políticas y sus ideas vanguardistas (aunque no necesariamente progresistas) en un espacio bien marcado.

En muchos sentidos, su enfoque también pudo aplicarse en el caso de la capital bávara. Múnich en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial era un sitio fascinante en el que se juntaban muchas corrientes alternativas de la cultura y la política de su tiempo. Ahí surgió la modernidad literaria de Thomas Mann; ahí mismo Wassily Kandinsky dio los pasos decisivos hacia el abstraccionismo pictórico. En aquellas décadas, los salones y la bohemia de la capital bávara reunían toda una serie de personajes extraordinarios que ponían a prueba unos proyectos vitales y políticos al margen de las corrientes principales de su período, que algunos años después, cuando el mundo de la *Belle Époque* se había hundido, mostrarían su cara menos amable en la República de los Consejos de Baviera y el incipiente nacionalsocialismo. La amplitud y la complejidad de los fenómenos en cuestión los convierte en un conjunto temático que seguramente merecería un tratamiento más detallado en el marco de una monografía. Aquí, sin embargo, sólo quiero apuntar algunas ideas que ayudarán a entender el porqué de la importancia de Múnich como centro político y cultural de la *belle époque*.

## *Prinzregentenzeit. ¿La edad de oro muniquesa?*

Para empezar seguramente no estaría de más recordar que existen varios estudios que se centran en la exploración de la historia de Múnich a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Sin embargo, las palabras *Belle Époque* no suelen aparecer en los títulos de los libros y artículos que analizan la vida política y cultural de la capital bávara en las décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial. Tal situación no tiene nada de extraño, pues la “marca” *Belle Époque* se refiere, en muchos sentidos, sobre todo al mundo francófono.<sup>91</sup>

En otros contextos geográficos y culturales el mismo período recibió otros nombres que, aparte del término igualmente francófono *Fin de siècle*, incluyen unas denominaciones como *Gilded Age* en los Estados Unidos o *Jahrhundertwende* en Alemania. Las diferencias en las denominaciones (y periodizaciones) indican que, al menos hasta cierto punto, se trataba de unos fenómenos desiguales, cuya percepción dependía mucho de las perspectivas de los variopintos participantes y observadores de los procesos socio-culturales de ese período (de hecho, no es lo mismo ver cómo acaba el siglo –tal como implica el término *Fin de siècle*– que presenciar un cambio o un giro, tal como señala el término *Jahrhundertwende*).

<sup>91</sup> Entre las mejores contribuciones que se publicaron sobre este tema en las últimas décadas destacan –como tal vez era de esperar– los estudios de unos autores franceses. Véase por ejemplo Michel Pierre, *1900/1910. Une presque belle époque* (París: Gallimard, 1999) y Michel Winock, *La Belle Époque. La France de 1900 à 1914* (París: Perrin, 2002). Curiosamente, el historiador estadounidense Eugen J. Weber eligió una perspectiva diferente para hablar de este período, centrándose más en aspectos decadentes. Véase Eugen J. Weber, *France. Fin de Siècle* (Cambridge & London: Belknap Press of Harvard University Press, 1986).

El carácter bello de las décadas de 1890 y 1900 se puso de manifiesto sobre todo en comparación con la destructiva brutalidad de los años de guerra y la tremenda inestabilidad política, económica y social que marcó el período subsiguiente. La sensación de que terminaba una época y empezaba una nueva estaba, desde luego, bastante presente ya en los años precedentes a la Gran Guerra. Múnich no fue, en este sentido, ninguna excepción.

En retrospectiva, el período en cuestión, que en el contexto bávaro acostumbra llamarse la *Prinzregentenzeit* reflejando el hecho de que, durante veintiséis años entre 1886 y 1912, el príncipe Luitpold de la dinastía reinante de los Wittelsbach asumió el papel del jefe de estado con el título oficial *des Königreichs Bayerns Verweser*, eso es, el Alto Administrador del Reino de Baviera, llegó a ser considerado como la edad de oro para el conjunto de Baviera en general y para Múnich como capital del reino en particular.

Dicho esto, no hay que olvidar que la relativa estabilidad política, el considerable bienestar económico y la notabilísima florescencia cultural de ese período constituyeron tan sólo la parte visible de unos procesos de cambio muy complejos y potencialmente conflictivos. Últimamente, la *Prinzregentenzeit* ha recibido un tratamiento más crítico por parte de los historiadores que tematizan los problemas de la integración del Reino de Baviera en el conjunto del Imperio alemán, el conflicto entre el tradicionalismo católico y el modernismo secular,

así como las dificultades prácticas de la modernización del país que marcaron ese período.<sup>92</sup> Al igual que en otras partes de la Europa occidental y central, las últimas décadas del siglo XIX constituyeron en Baviera un período de grandes desplazamientos demográficos y cambios tecnológicos que tuvieron un inmenso impacto en la vida del día a día. La confluencia de lo viejo y lo nuevo produjo múltiples tensiones que obligaron a los habitantes del reino a plantearse muchas preguntas que hasta entonces se daban por sentadas en el marco comparativamente limitado (y en muchos sentidos provinciano) de Baviera.

Múnich como capital del reino constituía, en ese contexto, el foco principal de los cambios socio-culturales y ajustes estructurales. Durante la *Prinzregentenzeit* la población de la ciudad aumentó más que el doble: en 1885, Múnich contaba con algo más de 260.000 de habitantes; en 1900, con casi 500.000; en 1913, con más de 640.000.<sup>93</sup> Tal crecimiento causó, evidentemente, unas transformaciones notabilísimas en la vida de los muniqueses. La mayoría de los recién llegados provenía del campo bávaro. Hubo, sin embargo, también muchas personas que se mudaron a Múnich de otras partes de Alemania o incluso de otros países, lo cual convertía la

<sup>92</sup> Uno de los libros más interesantes en este contexto es la recopilación de Katharina Weigand, Jörg Zedler & Florian Schuller, eds., *Die Prinzregentenzeit: Abenddämmerung der bayerischen Monarchie?* (Regensburg: Friedrich Pustet, 2013). Para más información sobre ese período, véase también el estupendo catálogo de la exposición organizada, a finales de los años 1980, en el Museo Municipal de Múnich: Norbert Götz & Clementine Schack-Simitzis, *Die Prinzregentenzeit* (München: C.H. Beck, 1988).

<sup>93</sup> Véase los resultados de los censos publicados en los anuarios estadísticos de la época: Kaiserliches Statistisches Amt, ed., *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich* (Berlín: Puttkammer & Mühlbrecht, 1880-1918).

Capital bávara en una ciudad mucho más compleja y heterogénea, con un particular atractivo para la gente cultural y artísticamente interesada. Como capital Baviera, Múnich podía aprovechar la peculiar situación que ocupaba el reino de los Wittelsbach en el complejo entramado de poderes y lealtades del recién fundado Imperio alemán, en el que Prusia asumía el papel hegemónico de un “Empire State” según la definición de Max Weber.<sup>94</sup> Siendo el segundo estado más grande de la nueva federación monárquica, Baviera desempeñaba un papel de contrapeso político frente a los intentos de los prusianos de reorganizar Alemania a su gusto. Con ello, casi inevitablemente, surgió la necesidad de afirmar su peculiaridad cultural. En el fondo, claro está, el reino de los Wittelsbach no era mucho menos conservador que el de los Hohenzollern. Hubo, sin embargo, muchas razones que hicieron surgir una imagen de Baviera como alternativa más agradable frente a la modernidad militarista de la Prusia de Bismarck.<sup>95</sup>

El hecho de ser un país tradicionalmente católico –eso sí con una fuerte minoría protestante– convertía el Reino de Baviera en un sitio de entrada muy propenso a las manifestaciones sensuales de la vida frente al proverbial ascetismo protestante de los prusianos (se trataba evidentemente de unas descripciones que correspondían más a los tipos ideales de Weber que a las múltiples

<sup>94</sup> Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft: Herrschaft* [Max-Weber-Studienausgabe, I-22/4] (Tübingen: Mohr/Siebeck, 2009), 4.

<sup>95</sup> Julio Camba, en sus crónicas para la *Tribuna*, escritas en vísperas de la Primera Guerra Mundial, ofrece unas descripciones interesantísimas de las diferencias que un periodista extranjero percibía entre Prusia y Baviera. Véase Julio Camba, *Alemania. Impresiones de un español* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1947 [1916]).

realidades de la vida alemana de aquel período, pero no eran desde luego unas tipificaciones arbitrarias). Asimismo, el bien conocido mecenazgo de la dinastía de los Wittelsbach a lo largo del siglo XIX había convertido Múnich en un centro muy importante de la vida cultural y artística alemana. Los costosos antojos arquitectónicos de Luis II como el castillo de Neuschwanstein que décadas más tarde le serviría a Walt Disney para crear su castillo de hadas constituyeron, en este contexto, un curioso episodio que confirmaba la (imaginada) índole romántica de Baviera, mientras que su generosa ayuda al siempre endeudado Richard Wagner podía ser vista como prueba suficiente de que el reino de los Wittelsbach era un sitio donde las mentes creativas podían vivir cómodamente.

La ventajosa situación geográfica de Múnich constituía, asimismo, un factor de gran importancia para el desarrollo económico y cultural de la ciudad. Las distancias que separaban Múnich de las principales capitales del continente europeo eran lo suficientemente cortas como para permitir unos viajes rápidos en ferrocarril (429 kilómetros hasta Viena, 584 kilómetros hasta Berlín, 829 kilómetros hasta París, 920 kilómetros hasta Roma; unas distancias más cortas que entre cualquiera de las mencionadas capitales). Evidentemente, no sólo eran los personas y las mercancías los que viajaron de esta manera. La ubicación en el cruce de caminos fomentó también el movimiento y el intercambio de las ideas. Múnich podía parecer periférico visto desde Berlín; pero seguramente no lo era en el amplio contexto europeo.

En cierto sentido, esta situación geográfica tuvo su reflejo en el hecho de que la ciudad, de forma desde luego no del todo consciente, se posicionara en la zona discursiva fronteriza entre lo moderno y lo tradicional, lo protestante y lo católico, lo pragmático y lo romántico, lo nórdico y lo mediterráneo, lo conservador y lo radical. Todo ello convirtió la capital bávara en un sitio que tenía un considerable atractivo para los representantes de la élite económica, cultural y científica de aquel período. En lo siguiente intentaré esbozar algunos ejemplos concretos de las vidas y las ideas de los representantes de estas élites que ayudarán a entender el particular carácter de la contradicción realidad muniquesa de la *Prinzregentenzeit*.

### **Poesía y política: Thomas y Heinrich Mann**

Entre las numerosas contradicciones de la Alemania imperial, la relación entre la burguesía –o mejor dicho el *Bürgertum*, es decir, la clase media alta– y el estado constituye un aspecto de máxima importancia. Las trayectorias intelectuales de los hermanos escritores Heinrich y Thomas Mann ofrecen, en este contexto, un estupendo ejemplo para poder explicar las tensiones políticas y los problemas de la democratización del país que, a la larga, resultaron un gran obstáculo para su desarrollo pacífico. Asimismo, el hecho de que los dos pasaron muchos años de su vida en Múnich, reflejando sus experiencias en varios de sus libros, convierte a los hermanos Mann en unos personajes interesantísimos para entender la importancia que tenía la capital bávara en el

desarrollo político e intelectual de Europa antes y después de la Primera Guerra Mundial.

La familia de los Mann estaba entre aquellas numerosas personas que, a finales del siglo XIX, decidieron trasladar su lugar de residencia a Múnich. A partir de 1893 (1894 en el caso de Thomas), la capital bávara se convirtió en el centro vital de los Mann, manteniendo su particular importancia para la familia durante los próximos cuarenta años. El lugar que Múnich ocupaba en la obra literaria de los dos hermanos era bastante desigual. En los libros de Heinrich Mann (1871-1950), hay comparativamente pocos elementos que remiten directamente a la capital bávara; la influencia de la ciudad se nota sobre todo en el ánimo alegre sensual de sus primeros escritos y la postura crítica de sus libros posteriores.

En cambio, en la obra de Thomas Mann (1875-1955), Múnich había de resurgir una y otra vez como un lugar muy concreto con todas sus peculiaridades positivas y negativas. A la larga, la capital bávara se mostró particularmente propicia para aquella “búsqueda de identidad con la ayuda de las negaciones” que, desde el punto de vista del filólogo y crítico literario Hans Mayer, constituía un elemento central de la trayectoria intelectual de Thomas Mann.<sup>96</sup> Aún después de haber vivido más de veinte años en Múnich, el menor de los hermanos Mann mostraba ciertas reservas hacia esta ciudad, aunque –eso sí– destacaba positivamente su “mezcla alemana del arte y el carácter burgués” que le resultaba particularmente atractiva, aún cuando opinaba que tenía:

---

<sup>96</sup> Hans Mayer, “München leuchtete”, en *Heller Zauber. Thomas Mann in München, 1894-1933* (Berlín: Siedler, 1987), 9.

“su encanto y utilidad vivir en protesta e ironía contra su entorno”.<sup>97</sup>

He aquí los puntos clave que pueden ayudar a explicar el conflicto entre los dos hermanos que curiosamente reflejaba en pequeño las contradicciones de la época: el arte, el carácter burgués, la protesta y la ironía en relación al entorno. De entrada, Heinrich Mann que llegó a Múnich después de haber pasado algunos años en Dresde y Berlín vivió la alegre sensualidad de la capital bávara de una manera mucho más abierta y desenfadada que su hermano menor que, por lo pronto, se sintió bastante incómodo en Múnich. Mientras Thomas estaba intentando acostumbrarse en su nuevo entorno, Heinrich pareció aprovechar todo lo bueno que le ofrecía la capital bávara –y el dinero que heredó de su padre– escribiendo unos libros llenos de vitalidad y erotismo (no por nada sus cuentos de *Flöten und Dolche* de 1904 a menudo se califican de *Renaissance-Novellen*).

La pregunta por la relación entre el arte y la vida preocupaba a los dos hermanos de igual manera; las respuestas que dieron eran, sin embargo, completamente distintas. Heinrich Mann que se vio en la tradición de la novelística francesa del siglo XIX (su ensayo sobre Flaubert y George Sand es una prueba inequívoca de ello) pronto llegó a la conclusión de que el arte podía y había de influir en la vida.<sup>98</sup> Aun cuando los temas tratados

<sup>97</sup> Thomas Mann, *Betrachtungen eines Unpolitischen*, en *Gesammelte Werke in Einzelbänden*, ed. Peter de Mendelssohn [Frankfurter Ausgabe] (Frankfurt am Main: Fischer, 1980-86), 140.

<sup>98</sup> Véase Heinrich Mann, *Eine Freundschaft. Gustave Flaubert und George Sand* (München-Schwabing: Bonsels, 1905/6).

en sus libros se situaban lejos de las problemáticas sociales, hablando por ejemplo de las aventuras artísticas y amorosas de una joven aristócrata de Dalmacia, se notaba el propósito de dotar la búsqueda de libertad de la protagonista de un significado más amplio que incluyera la crítica de la sociedad burguesa y las propuestas para un camino alternativo. Con el paso de los años, esta actitud evolucionó hacia un compromiso más inmediato con las cuestiones políticas y sociales, manifestándose en unas novelas como *Professor Unrat* de 1905 (el futuro *Ángel azul* de Josef von Sternberg) y *El súbdito*, cuya publicación en la revista berlinesa *Zeit im Bild* tenía que ser parada una vez que empezó la Primera Guerra Mundial: la descripción del personaje principal Diederich Hessling como un burgués nacionalista y conformista resultaba muy poco apropiada en la atmósfera del frenesí patriótico del verano de 1914, y no fue hasta 1918 que la novela pudo publicarse como un libro.

Todas estas manifestaciones literarias surgieron, en buena medida, a base del contacto con la Europa de la *Belle Époque*, que reunía los variopintos elementos de un mundo cada vez más complejo, más burocratizado y más masificado. Múnich formaba una parte integral de este mundo, siendo en muchos casos el sitio donde Heinrich Mann experimentó las contradicciones de su época. Con su postura extremadamente crítica hacia la sociedad de la Alemania imperial y su simpatía para las ideas democráticas y socialistas, el mayor de los hermanos Mann estaba, desde luego, en clara minoría entre las clases altas y medias de su país (si bien no tanto en los círculos bohemios de Múnich).

Además, su postura le enfrentó también a su hermano menor. En 1914, el conflicto entre Heinrich y Thomas Mann que empezó a base de una rivalidad intrafamiliar y literaria estaba ostensiblemente marcado por discrepancias en el plano político.<sup>99</sup> En los veinte años que pasaron entre su mudanza a Múnich y el comienzo de la Gran Guerra, Thomas Mann llegó a establecerse como un escritor reconocido que llevaba una vida burguesa de un hombre casado y con hijos (a pesar de su bien conocida inclinación homoerótica), instalado en un chalet a las orillas del río Isar, en uno de los barrios más prestigiosos de la capital bávara. El camino que tomó en su búsqueda personal y poética se distinguía considerablemente de la de su hermano.

Expuesto a los mundos de la vida muniqueses, Thomas se acercó a la pregunta por la relación entre el arte y la vida –o, para ser más específico, entre la poesía y la política– desde una perspectiva que se remitía ostensiblemente a la tradición alemana de Schopenhauer, Nietzsche y Wagner (aunque también de Goethe). Todo ello quería decir que no se planteaba la posibilidad optimista de influir en la vida pública a través de su creación artística. Su preocupación se dirigía más bien hacia la pregunta por la posibilidad de autoconstituirse como individuo, y como artista, en un mundo cada vez más rápido y racionalizado, cosa que le infundía muchas dudas, lo cual también explica por qué muchos de sus escritos de este período tratan de personas que tienen dificultades para vivir en el mundo tal como está y se

---

<sup>99</sup>Sobre la evolución de la relación personal entre los hermanos Mann durante la *Prinzregentenzeit*, véase por ejemplo Jürgen Kolbe, *Heller Zauber. Thomas Mann in München, 1894-1933* (Berlin: Siedler, 1987), 256-266.

encuentran amenazados por las fuerzas del vencimiento (su primer gran éxito, *Los Buddenbrook*, de 1901, lleva como subtítulo *La decadencia de una familia*; el título de su novela corta *La muerte en Venecia*, publicada en 1912, habla por sí mismo).<sup>100</sup>

Lo que podía parecer nada más que la manifestación del estado de ánimo de un hombre excesivamente escéptico y sensible constituía, de hecho, el reflejo de un malestar existencial que acechaba a varios alemanes de la clase media alta, que se vieron enfrentados a varios desafíos en un mundo sometido a unos cambios que afectaban los tradicionales modos de vivir. En esta nueva situación, las cuestiones de la identidad personal a menudo estaban inmediatamente relacionadas con las maneras de concebir la nación. Según ha podido demostrar el político estadounidense Harvey Goldman en sus estupendos estudios sobre las ideas de Thomas Mann y Max Weber, el recurso de estos dos lúcidos hombres a las nociones tradicionalmente alemanas, desde luego más protestantes que católicas, de la importancia de la vocación y una actitud ascética para tener éxito personal como individuo –y por extensión éxito colectivo como nación– constituía un tipo de respuesta bien ponderada y detalladamente argumentada, que abordaba las preocupaciones de muchos alemanes de ese período y

<sup>100</sup>Thomas Mann no fue, por supuesto, el único personaje del mundo artístico y literario de su época que se enfrentaba a la decadencia como desafío vital y creativo. Sobre este tema, véase por ejemplo Charles Bernheimer, *Decadent Subjects: The Idea of Decadence in Art, Literature, Philosophy, and Culture of the Fin de Siècle in Europe* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2002), en particular el capítulo “Nietzsche’s Decadence Philosophy”, 7-32.

resultaba lógica y atrayente para mucho de ellos.<sup>101</sup>

Desde luego, el recurso a la vocación y el ascetismo como bases pragmáticas de la autoconstrucción personal y nacional podía ser bastante útil para contrarrestar las tentaciones de la decadencia y la excesiva sensibilidad. Tal aproximación comportaba, sin embargo, una actitud en muchos sentidos antidemocrática, o cuando menos desinteresada por los aspectos políticos de la vida pública que se consideraba como un asunto casi exclusivamente estatal, es decir, ajeno a la sociedad civil. Más tarde, en el exilio estadounidense, Thomas Mann escribiría que era un error suyo, y el de los demás integrantes de la clase media alta alemana, concebirse a sí mismo como *unpolitischer Kulturmensch*, eso es, un hombre de cultura apolítico, pues la cultura sin voluntad e instinto político no podía funcionar como tal.<sup>102</sup> También Max Weber, que sin haber vivido en Múnich hasta 1919 mantenía muchos contactos con los círculos intelectuales de la capital bávara, llegó a la conclusión de la importancia de una activa postura política y los procedimientos democráticos sólo después de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial.<sup>103</sup> Al modificar su postura en cuanto a la relación deseable entre el estado y la sociedad civil, Thomas Mann y Max Weber se adelantaron considerablemente a la mayoría de sus compatriotas, que seguían considerando las formas de gobierno republicanos y democráticos como algo muy poco alemán añorando, durante la década de 1920, el equilibrio perdido del período imperial.

---

<sup>101</sup> Véase Harvey Goldman, *Max Weber and Thomas Mann: Calling and the Shaping of the Self* (Oakland: University of California Press, 1988) y Harvey Goldman, *Politics, Death, and the Devil: Self and Power in Max Weber and Thomas Mann* (Oakland: University of California Press, 1992).

<sup>102</sup> Thomas Mann, *Über mich selbst*, en *Gesammelte Werke in Einzelausgaben*, ed. Peter de Mendelssohn [Frankfurter Ausgabe] (Frankfurt am Main: Fischer, 1980-86), 84. <sup>103</sup> Sobre los altibajos de la búsqueda intelectual de Max Weber, véase la estupenda biografía de Joachim Radkau, *Max Weber. Die Leidenschaft des Denkens* (Múnich: Hanser, 2005) o bien la traducción inglesa Joachim Radkau, *Max Weber. A Biography*, tr. Patrick Camiller (Cambridge: Polity, 2009).

Por lo pronto, sin embargo, la postura de Thomas Mann no desentonaba para nada con aquella mezcla de actitud avanzada en cuestiones artísticas y un desinterés conservador por los asuntos políticos que distingüía la vida intelectual de Múnich durante la *Prinzregentenzeit*. Cuando en verano de 1914 la larga paz dio paso al conflicto más destructivo que Europa había vivido hasta entonces, Thomas Mann estaba entre los defensores de unos valores conservadores y apolíticos que consideraba genuinamente alemanes. En su ensayo propagandístico “*Gedanken im Kriege*” (“Pensamientos en la guerra”), publicado en noviembre de 1914 en la revista literaria *Die Neue Rundschau*, contraponía Alemania con su imperio social que implicaba las nociones profundas del arte, la cultura y la moral a Francia con su plutocrática república burguesa que, para él, suponía la superficialidad de la literatura, la civilización y la política. Heinrich Mann no tardó en contestar, publicando en la revista expresionista *Die Weißen Blätter* un ensayo titulado “*Zola*”, en el que expresaba una opinión bien distinta sobre el papel que los intelectuales alemanes había de desempeñar en medio del conflicto armado, mostrándose no tanto partidarios incondicionales de su país, sino más bien defensores de la razón y de la paz.<sup>104</sup>

El conflicto político y personal entre los dos hermanos continuó durante los próximos años. En sus *Betrachtungen eines Unpolitischen* (*Reflexiones de un apolítico*),

<sup>104</sup> Véase las entradas “Thomas Mann: Gedanken im Kriege” y “Heinrich Mann: Zola und der Bruderkrieg” de Peter Czoik en Literaturportal Bayern (consultado el 13/04/2015, <http://www.literaturportal-bayern.de/themen?task=lpbtheme.default&id=831> <http://www.literaturportal-bayern.de/themen?task=lpbtheme.default&id=830>)

publicadas a finales de 1918, Thomas Mann expuso, una vez más, sus ideas sobre la cultura alemana, reafirmando sus reservas contra las formas de intelectualidad defendidas por su hermano y los demás *Zivilisationsliteraten*, eso es, los literatos de la civilización.<sup>105</sup>

No fue hasta 1922 que los dos hermanos por fin llegaron a reconciliarse. Por aquel entonces los dos habían vivido grandes decepciones: Heinrich tuvo que reconocer que los vencedores franceses estaban, en su mayoría, bastante lejos de la actitud comprometida de Zola; Thomas, a su turno, se vio obligado a admitir que, ante los desmanes de las fuerzas políticas radicales de derechas y de izquierdas, valía la pena interceder a favor de la democracia en Alemania; una empresa que él mismo abordó en su discurso *Von deutscher Republik* (*De la república alemana*).

El hecho de que dos posturas tan diferentes podían surgir a partir de unas experiencias vitales bastante parecidas, de las que la vida en Múnich de la *Prinzregentenzeit* constituyó una parte muy significante, recuerda una vez más la importancia que la capital bávara tenía en ese período como foco del debate público acerca de las cuestiones de la vida política, social y cultural, en el que se enfrentaban unas opiniones muy diferentes acerca de la modernidad y las maneras de abordarla<sup>106</sup>.

<sup>105</sup> Véase las entradas “Thomas Mann: Gedanken im Kriege” y “Heinrich Mann: Zola und der Bruderkrieg” de Peter Czoik en Literaturportal Bayern (consultado el 13/04/2015, <http://www.literaturportal-bayern.de/themen?task=lpbtheme.default&id=831> <http://www.literaturportal-bayern.de/themen?task=lpbtheme.default&id=830>)

<sup>106</sup> Según afirma el periodista y ensayista suizo Philipp Gut en su tesis doctoral sobre Thomas Mann, la palabra “Zivilisationsliterat” aparece más de ciento setenta veces en el texto de *Betrachtungen eines Unpolitischen*, casi siempre en connotaciones negativas. Véase el capítulo 2.3.6 en Philipp Gut, *Thomas Manns Idee einer deutschen Kultur* (Frankfurt am Main: Fischer, 2008).

Desde luego, Heinrich y Thomas Mann no fueron los únicos que se planteaban estas incómodas preguntas. En aquellos años, los salones mundanos y los círculos artísticos de Múnich conformaban un espacio discursivo muy vivo, en el que el encuentro entre las personas y las ideas producía unos resultados a menudo inesperados. El siguiente apartado se centrará en el análisis de estas relaciones con más detenimiento.

### **El salón y la bohemia**

Dado el tamaño relativamente pequeño de Múnich (al menos en comparación con otros centros culturales y artísticos de la época como Berlín, París o Londres), el contexto socio-cultural de la capital bávara tuvo como rasgo característico una considerable confluencia de la vida burguesa del salón y la vida bohemia de los círculos artísticos. La cantidad de las personas intelectualmente excepcionales y artísticamente interesadas fue, en último término, bastante limitada, de modo que era casi inevitable que, tarde o temprano, sus caminos se cruzaran en alguno de los lugares del encuentro que ofrecía Múnich.

La geografía de la ciudad se mostró, desde luego, bastante favorable para facilitar este tipo de encuentros. El hecho de ser residencia real y, al mismo tiempo, disponer de una burguesía pudiente dotaba Múnich de dos fuerzas importantes para asegurar un desarrollo urbano dinámico (y estéticamente sugerente).

La construcción del barrio de Maxvorstadt durante la primera mitad del siglo XIX estaba mayoritariamente impulsada por los esfuerzos de la familia real de los Wittelsbach que construyó las amplias avenidas como la Ludwigstrasse y los edificios representativos de la Universidad (que fue trasladada a Múnich desde Landshut), las Pinacotecas y el conjunto arquitectónico de la Königsplatz.

A finales del siglo XIX, al norte de Maxvorstadt empezó el crecimiento del antiguo pueblo de Schwabing, que en 1890 fue incorporado en Múnich. El desarrollo urbanístico del nuevo distrito municipal fue un asunto principalmente burgués: la cercanía del centro artístico y educativo de la ciudad, por un lado, y de la naturaleza del Englischer Garten (Jardín Inglés), por el otro, lo convertía en un emplazamiento ideal para atraer gente con dinero y buena formación. Al mismo tiempo, vivir en Schwabing fue, por lo pronto, menos caro que en otras partes más céntricas de la ciudad, lo cual atraía a muchos estudiantes y todos aquellos que suelen considerarse como la bohemia. La distancia entre Schwabing y el centro de la ciudad no superaba los tres kilómetros; la Universidad y la Academia del Arte estaban a medio camino. Para un habitante (burgués, bohemio o estudiante) de este barrio era perfectamente posible llegar en algo más de una media hora caminando desde su domicilio hasta la parte central de Múnich, y de paso encontrar a muchos conocidos enterándose de las últimas noticias y rumores.<sup>107</sup>

---

<sup>107</sup> Sobre la vida en Schwabing a finales del siglo XIX, véase Dirk Heißerer, *Wo die Geister wandern. Eine Topographie der Schwabinger Bohème um 1900* (Múnich: Diederichs, 2001).

Dentro de Maxvorstadt y Schwabing mismos se desarrolló un tejido urbano de considerable modernidad, con amplias calles, edificios de cuatro o cinco plantas, alumbrado y transporte público, cafés y salas de conciertos, en fin, con todos aquellos atributos que habían convertido París en la capital del siglo XIX, según decía el título del bien conocido ensayo de Walter Benjamin. Desde luego, Múnich de la *Prinzregentenzeit* estaba bastante lejos de aquella visión imperial que había marcado la reconstrucción de la capital francesa emprendida por el barón Haussmann en las décadas de 1850 y 1860. Eso sí, no cabe duda de que muchos elementos de la nueva vida urbana de las que hablaba Benjamin también estaban presentes en Múnich. Entre estos elementos, el salón burgués ocupaba un lugar destacado. Surgido en oposición al mundo de los negocios, como manifestación del mundo del *intérieur*, dedicado a las ilusiones y el entretenimiento, este espacio particular “representa para el hombre privado el universo, donde reúne la distancia y el pasado. Su salón es un palco en el *theatrum mundi*.<sup>108</sup> Eso sí, decía Benjamin, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX la importancia de este espacio particular cambió profundamente en el *Jugendstil*, el mundo del *intérieur* culminó y fracasó al mismo tiempo: la tecnología superó el arte y el centro de la vida se desplazó a la oficina (Benjamin citaba el hundimiento del maestro constructor Solness en la obra de teatro de Henrik Ibsen como la representación simbólica de estos cambios).

---

<sup>108</sup> Walter Benjamin, *París, die Hauptstadt des XIX. Jahrhunderts*, apartado IV (consultado el 14/04/2015, <http://www.textlog.de/benjamin-paris-louis-philippe-interieur.html>).

El análisis sin duda alguna muy lúcido de Benjamin pecaba, desde luego, de una cierta inexactitud. Su contraposición entre el arte y la tecnología —y sus espacios respectivos, el *intérieur* y la oficina— constituía, en buena medida, una tipificación simplificadora que no existía tal cual en la vida real. Más importante aún fuera tal vez el hecho de que los cambios de los que hablaba en su ensayo no se producían con la misma rapidez en todos los sitios. La descripción de Benjamin se refería, indudablemente, a Berlín donde había pasado los años de su primera juventud alrededor de 1900, y podía extenderse a las metrópolis como París, Londres o Nueva York. Sin embargo, hay buenas razones para suponer que en Múnich de la *Prinzregentenzeit*, la situación se presentaba de una manera algo diferente.

Con su medio millón de habitantes en los primeros años del siglo XX, la capital bávara fue algo menos grande que París de Napoleón I, reuniendo la mitad de los habitantes que tenía la capital del imperio de Napoleón III. En muchos sentidos, Múnich de la *Prinzregentenzeit* mantenía el carácter de una ciudad provinciana, donde la rapidez de la modernidad tecnificada se hacía notar de una manera menos fuerte y las formas de la vida burguesa decimonónica habían mantenido su importancia, lo cual también tenía que ver con la ya mencionada concentración de la vida cultural y artística en un espacio comparativamente compacto, dentro del cual los mayores puntos de interés para las gente de la clase media alta, ya fueran los teatros, los museos o —más importante aún— las casas de los amigos, estaban separados por unas distancias que podían recorrerse en muy poco tiempo.

Entre los salones más conocidos de Schwabing y Maxvorstadt estaban los de los matrimonios de Hugo y Elsa Bruckmann, Alfred y Hedwig Pringsheim, Edgar Jaffé y Else von Richthofen, así como Karl y Hanna Wolfskehl. La fuerte presencia de los judíos asimilados en este particular contexto burgués de Múnich no constituía ningún rasgo particular de la capital bávara: no era diferente en Berlín, Viena, París o Londres, donde los judíos —que en muchos casos se consideraban más alemanes, austriacos, franceses o británicos que cualquier otra cosa— formaban una parte importantísima de la vida socio-cultural durante la *Belle Époque*. Cada uno de los salones muniqueses mencionados ofrecía a sus visitantes la oportunidad de conversar con personas que destacaban en las artes, la literatura o la academia pensando más allá de los horizontes de lo común, además de pasar un buen rato en excelente sociedad de gente guapa y amable. En algunos casos, las profundas implicaciones de estos encuentros sociales, de las que apenas nadie de los participantes se dio cuenta en el momento en el que sucedieron, se pondrían de manifiesto muchos años después de los años de la efervescencia cultural de la *Prinzregentenzeit*.

El salón de Hugo y Elsa Bruckmann constituye, en este sentido, el ejemplo seguramente más funesto. Después de la Primera Guerra Mundial, este excepcional lugar de encuentro de la alta sociedad muniquesa pasó a ser una de las puertas de entrada principales que Hitler aprovechó para convertirse en un actor político aceptable para la mayoría, tal como resalta el filólogo alemán Wolfgang Martynkewicz en su estupendo estudio titulado

*Salón Deutschland.*<sup>109</sup> Eso sí, el libro de Martynkewicz también demuestra en qué medida el salón que los Bruckmann mantuvieron entre 1899 y 1941 en su casa en la Karolinenplatz 5 (a unos quinientos metros de la Vieja Pinacoteca con sus Dürer y Rubens) reflejaba los cambios que vivió la ciudad y el país en ese período. El efecto radicalizador de la Gran Guerra aparece como un factor muy importante en este proceso de evolución hacia unas posiciones nacionalsocialistas en sentido amplio. Dicho esto, tampoco hay que olvidar que varias ideas que a partir de la década de 1920 se convertirían en temas extensamente discutidos por el público más amplio, muchas veces ya estaban presentes, aunque fuera como corrientes subterráneas, durante la *Prinzregentenzeit*, cuando el salón de los Bruckmann reunía a gente con simpatías marcadamente antisemitas como Houston Stewart Chamberlain y Ludwig Klages, por un lado, y los judíos alemanes como Walther Rathenau y Karl Wolfskehl, por el otro (además de los poetas y escritores conocidos como Rilke, Hofmannsthal y Thomas Mann).

Para este último, el salón más importante de Múnich fue, sin embargo, el de Alfred y Hedwig Pringsheim, pues era su hija Katia la que se convertiría, en febrero de 1905, en la esposa del escritor. El Palais Pringsheim en la Arcisstrasse 12, a la vuelta de la esquina de la mansión de los Bruckmann, era un punto de encuentro importantísimo para los entusiastas del arte y la música.

---

<sup>109</sup> Wolfgang Martynkewicz, *Salón Deutschland. Intelectuales, poder y nazismo en Alemania (1900-1945)*, tr. Silvia Villegas (Barcelona: Edhasa, 2013).

Alfred y Hedwig Pringsheim estaban, sin duda alguna, entre los personajes más cultos y mejor conectados de la clase media alta alemana de ese período: él, un catedrático de matemática, wagneriano y mecenas; ella, una bellísima actriz y la anfitriona tal vez más encantadora de Múnich, con claras antipatías contra el régimen autoritario del emperador Guillermo II.<sup>110</sup> A diferencia de los Bruckmann que siempre se había mostrado comparativamente conservador en cuestiones políticas, aun cuando estaba muy lejos de sus futuras simpatías por el nacionalsocialismo, el salón de los Pringsheim constituía un espacio con un aire mucho más liberal si bien claramente patriótico, lo cual también se manifestó en el hecho de que Alfred Pringsheim invirtió en empréstitos de guerra alemanes que le habrían de costar una buena parte de su considerable fortuna.

Los Pringsheim no fueron los únicos representantes de la alta sociedad muniquesa que tenían ciertas dudas acerca del sistema político y social de la Alemania imperial. En el caso del matrimonio de Edgar Jaffé y Else von Richthofen estas reservas hacia las políticas de Guillermo II iban acompañadas por unos planteamientos vitales fuera de la normalidad burguesa. La colaboración de Jaffé con Max Weber y Werner Sombart en la edición de la revista *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* que pronto se convirtió en una de las publicaciones más importantes en sociología y filosofía política de toda Europa tuvo también una vertiente muy privada: Else von Richhoffen que se había doctorado

---

<sup>110</sup>Sobre la vida social en el Palais Pringsheim y el papel que Hedwig Pringsheim desempeñaba en ella, véase por ejemplo Inge & Walter Jens, *Katias Mutter. Das außerordentliche Leben der Hedwig Pringsheim* (Reinbek: Rowohlt, 2005).

en Heidelberg con Weber como director de tesis mantenía una relación muy íntima con su antiguo profesor, cosa de la que Jaffé estaba enterado, tolerando las numerosas aventuras amorosas de su mujer que se extendían, asimismo, al hermano de Max Weber, Alfred, y el psicoanalista Otto Gross.<sup>111</sup>

El cuestionamiento de los modelos tradicionales del matrimonio y la familia fue, por supuesto, un tema muy importante en prácticamente todos los países de la Europa occidental y central, donde varios representantes de las clases altas y medias empezaron a reformular las definiciones del género, proponiendo nuevos modelos de la distribución de los roles sociales entre hombres y mujeres y su realización en el día a día.<sup>112</sup> En Múnich de la *Prinzregentezeit*, mujeres como la ya mencionada Else von Richthofen, su hermana menor Frieda (que más tarde se convertiría en esposa de D.H. Lawrence) y Fanny zu Reventlow intentaban demostrar que era posible para una mujer vivir de forma autónoma respecto a los hombres, sin caer en la pobreza o sufrir la reprobación social. El hecho de que estas tres mujeres eran de origen aristocrático jugaba, sin duda alguna, un papel importante para su actitud abierta en cuestiones del amor y la vida pública. Eso sí, tampoco hay que infravalorar la dinámica particular del período en cuestión –y tal vez incluso el *genius loci*– que permitía a

<sup>111</sup> Sobre las complejidades de la relación familiar de los Jaffé, véase Guenther Roth, “Else von Richthofen, Edgar Jaffé und ihre Kinder im Kontext ihrer Zeit”, en *Grenzüberschreitende Diskurse. Festgabe für Hubert Treiber*, ed. Kay Waechter (Wiesbaden: Harrassowitz, 2010), 301-317.

<sup>112</sup> Sobre este tema, véase el estudio de Elaine Showalter, *Sexual Anarchy. Gender and Culture at the Fin de Siècle* (London: Bloomsbury, 1991).

las mujeres muniquesas atreverse a plantear unas formas de vivir mucho más libres que la de sus madres. Las dificultades que las aguardaban en este camino pueden observarse de manera bastante inequívoca en la trayectoria vital de Fanny zu Reventlow que, después de divorciarse de su marido en 1897, pasó a vivir en Múnich como madre soltera, intentando ganar dinero como colaboradora en periódicos de la prensa diaria, actriz en los escenarios teatrales de la capital bávara y autora de novelas y ensayos sobre sus experiencias dentro de la bohemia de Schwabing, donde pronto se convirtió en una de las figuras más importantes de la vida social. Para Thomas Mann, Fanny zu Reventlow era “la mujer más humana y más original”, lo “mejor del distrito”, mientras que el oscuro filósofo vitalista Ludwig Klages que durante algún tiempo mantuvo una relación amorosa con esta insólita mujer la llamaba “la madona pagana”.

La exaltación con la que Klages hablaba de Fanny zu Reventlow era, desde luego, bastante típica para los miembros del círculo literario de Stefan George del que formaba parte. George que seguramente pertenece a los mejores poetas alemanes de este período supo aglutinar en su derredor un grupo de fieles seguidores, que consideraban sus versos simbolistas como una especie de revelación, convirtiendo las reuniones poéticas celebradas en casa del, por lo demás muy acaudalado, escritor y traductor Karl Wolfskehl en unos acontecimientos a medio camino entre un encuentro de alta sociedad, un espectáculo teatral y una misa pagana, de los que Fanny

zu Reventlow dejó unas descripciones muy irónicas.<sup>113</sup>

El interés particular que tiene el círculo de George para un observador actual se basa en sus característicos contrastes que repetían en lo pequeño las grandes contradicciones de la *Prinzregentenzeit* que convertían Múnich alrededor de 1900 en un sitio tan dinámico. Uno sólo tiene que recordar que, en el marco de estas reuniones poéticas, un hombre de simpatías claramente antisemitas como Klages hacía cosa común con un burgués judío como Wolfskehl exaltando la ebriedad dionisíaca como contrapunto del progreso desalmado para darse cuenta de toda la complejidad de ese mundo, en el que la innovación artística y cultural iba acompañada por unos planteamientos socio-políticos utópicos, que podían servir como base conceptual de una ideología tan inhumana como el nacionalsocialismo.

El círculo de George era, por un lado, demasiado excéntrico para considerarse burgués y, por el otro, demasiado elitista para inscribirse en el marco bohemio. Sin embargo, si observamos las andanzas de los integrantes de este círculo literario en su conjunto, resulta que desde luego formaban parte integral del mundo socio-cultural de Schwabing y Maxvorstadt: una vez más, el tamaño limitado del espacio urbano en el que se movían estas personas las hacía coincidir con frecuencia en los mismo sitios, aunque desde luego hay que admitir que en esos momentos la confluencia de la burguesía y bohemia

---

<sup>113</sup> Véase por ejemplo Fanny zu Reventlow, *Herr Dames Aufzeichnungen oder Begebenheiten aus einem merkwürdigen Stadtteil* (Múnich: Langen, 1913), consultado el 17/04/2015, [http://www.deutschestextarchiv.de/book/view/reventlow\\_dames\\_1913?p=1](http://www.deutschestextarchiv.de/book/view/reventlow_dames_1913?p=1). Este *roman à clef* permite echar un curioso vistazo sobre la vida de la bohemia muniquesa de ese período.

también podía observarse en unas ciudades mucho más grandes, ya sea París, Berlín o Viena.

Muy interesante resulta, en este contexto, también el contraste entre la extraordinariedad de la vida nocturna y la rutina de la vida diurna, que apuntaba burlonamente Fanny zu Reventlow al hablar de los tertulianos que atendían el salón de Karl Wolfskehl.<sup>114</sup> Desde luego, la mayoría de las personas que se movían en los círculos artístico-literarios de Múnich en aquella época no era gente pobre, pero también ellos tenían que ganarse la vida de alguna manera. Aunque más lentamente que en otros centros socio-culturales de la *Belle Époque*, el día a día burocrático y tecnicado que señalaba Benjamín como cambio notable en la vida moderna alrededor de 1900 también se hacía notar en la capital bávara.

En este sentido, seguramente vale la pena recordar otro rasgo particular de los mundos de la vida de Schwabing y Maxvorstadt de ese período que los sitúa en un contexto claramente moderno, a saber, su considerable permeabilidad social. El número de las personas de las clases populares que participaron en la vida de los salones burgueses y los círculos artísticos de Múnich de la *Prinzregentenzeit* era, desde luego, comparativamente bajo. Eso sí, en principio era posible que alguien con escasos recursos económicos y modesta educación formal entrara en este mundo que valoraba la originalidad y la belleza más que el dinero y la alcurnia. Más importante aún, la atmósfera de apertura y movimiento que desprendía la ciudad en esos momentos

---

<sup>114</sup> Véase Reventlow, *Herrn Dames Aufzeichnungen*, 86.

resultaba muy atrayente para muchas personas de otras partes de Alemania e incluso de otros países europeos. Entre los personajes destacados de la vida socio-cultural muniquesa que se reunían en Schwabing y Maxvorstadt, la cuota de los no muniqueses era altísima. Como resultado de esta curiosa mezcla social, surgían unas manifestaciones artísticas y unas ideas políticas de gran potencial subversivo. De ellos hablaremos en el próximo apartado.

### **El arte y la revolución**

La fama de Múnich como *Kunststadt*, eso es, la Ciudad de Arte, se desarrolló a partir de la primera mitad del siglo XIX, cuando el rey Luis I empezó a invertir grandes cantidades de dinero para financiar la construcción de edificios representativos, ampliar las colecciones pictóricas y gráficas, así como patrocinar los artistas de todos los ámbitos.<sup>115</sup> En gran medida, se trataba de un arte muy elaborado pero comparativamente convencional, que reproducía el canon de la belleza de forma magistral sin apuntar a la innovación creativa, por no hablar de la reformulación de las bases conceptuales de la producción artística. Eso sí, el academicismo de unos pintores como Franz von Lenbach y Friedrich August von Kaulbach constituía una sólida base sobre la cual empezaron a surgir una propuestas artísticas más atrevidas. En el espacio germanófono, Múnich con frecuencia

---

<sup>115</sup>Sobre las actividades de mecenazgo de Ludwig I, véase Michael Teichmann, “Es soll der Künstler mit dem König geh'n'. Ludwig I von Bayern als Kunstmäzen”, *Stiftung Preußische Schlösser und Gärten Berlin-Brandenburg, Jahrbuch 1 (1995/1996)*, 227-236, consultado el 17/04/2015, <http://www.perspectivianet/content/publikationen/spsg-jb/1-1995-1996/0227-0236>.

desempeñaba un papel precursor: la Münchener Secession que se entendía como un grupo de creadores opuesto a los modos de representación y distribución del arte patrocinados por el estado se fundó en 1892, es decir, varios años antes de la Wiener y Berliner Secession que se constituyeron en 1897 y 1898, respectivamente.<sup>116</sup>

A partir de ahí, la producción pictórica muniquesa adquirió un carácter más insólito e innovador, reflejando los cambios en la vida cotidiana que se estaba haciendo cada vez más rápida y más tecnificada. Algo parecido sucedió también en otros ámbitos culturales. La revista *Die Gesellschaft*, fundada en 1885 por el escritor Michael Georg Conrad pronto se convirtió en una de las publicaciones más importantes del naturalismo alemán que, como todos los movimientos naturalistas de la literatura y el teatro europeos de este período, prestaba una atención particular a la tematización de problemas sociales en creaciones artísticas.<sup>117</sup> Conrad fue, asimismo, uno de los personajes principales de la *Gesellschaft für modernes Leben*, eso es, la Sociedad para la Vida Moderna, que a pesar de su carácter comparativamente efímero desempeñó un papel aglutinador para la constitución de la capital bávara como uno de los centros principales de la innovación de la literatura y el arte dramático en Alemania.

<sup>116</sup>Sobre la evolución artística en Alemania en las últimas décadas del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, véase por ejemplo Lionel Richard, *D'une apocalypse à l'autre. Sur l'Allemagne et ses productions intellectuelles de la fin du XIXe siècle aux années trente* (París: Somogy, 1998), 7-27.

<sup>117</sup>Véase Agnes Strieder, “*Die Gesellschaft*”—Eine kritische Auseinandersetzung mit der Zeitschrift der frühen Naturalisten (Frankfurt am Main, Bern, New York: Peter Lang) 1985.

Una vez más, el papel de los contactos personales que facilitaba Múnich de la *Prinzregentenzeit* resultó extremadamente importante. La historia de la fundación de la revista satírica *Simplissimus* ofrece un interesante prueba de esta dinámica, en cuyo centro estaba el excepcional dramaturgo Frank Wedekind, bien conocido por sus escandalosas obras de teatro como *Despertar de primavera* y *Lulu* en los que tematizaba los problemas de la adolescencia y la sexualidad. Los contactos que entabló el joven Wedekind con los miembros de la Sociedad para la Vida Moderna durante su primera estancia en la capital bávara le iban a resultar muy útiles cuando en primavera de 1896 inició, junto con el editor Albert Langen, la publicación de la revista *Simplissimus*, cuyos artículos y caricaturas mordaces la convertirían en uno de los blancos preferidos de la censura estatal durante el reinado de Guillermo II.

El hecho de que la sede de la redacción de *Simplissimus* se estableció en Múnich recuerda la considerable importancia que la capital bávara ocupaba en la red del intercambio socio-cultural entre centros urbanos de la *Belle Époque*. En efecto, Wedekind y Langen se habían conocido en París, donde este último había fundado una editorial con el objetivo de popularizar en Alemania los autores escandinavos como Knut Hamsun y Georg Brandes. De ahí, el camino de Langen lo llevó – después de un brevísmo *intermezzo* en Leipzig – a Múnich, donde su editorial se convirtió en una de las más interesantes e innovadoras de su época. La fundación de *Simplissimus* que por lo pronto se posicionó como un revista literaria ilustrada sin ningún carácter pronunciadamente satírico constituía un paso lógico

para un editor tan ambicioso como Langen, que además estaba dotado de recursos suficientes para poder lanzar unos productos editoriales artísticamente elaborados sin esperar ganancias inmediatas.<sup>118</sup>

Con su revista, Langen y Wedekind perseguían, además, el objetivo de transmitir a los lectores un mensaje socialmente crítico y contribuir a la lucha contra la cerrazón mental de la clase media alemana a través de la publicación de unos textos literarios innovadores que hablarían de los temas marginados en la sociedad guillermina. Una tarea bastante parecida se plantearon también los impulsores de la revista *Jugend* Georg Hirth y Fritz von Ostini, fundada asimismo en 1896. Sin embargo, a diferencia de *Simplicissimus*, el proyecto editorial de Hirth y Ostini se mostró más moderado al criticar a los responsables políticos, la estrechez de miras pequeñoburguesa y el integrismo católico. En el plano literario, la influencia de *Jugend* resultó ser bastante limitada. Su impacto en el ámbito de las artes plásticas fue, en cambio, de enorme importancia, lo cual se manifestó, entre otras cosas, en el hecho de que en los países de habla alemana el título de esta revista muniquesa sirvió como base para subsumir las nuevas corrientes artísticas alrededor de 1900 bajo el nombre *Jugendstil* (mientras que en otros países se denominaba *Art nouveau*, *Modern Style* o *Modernisme*).

Muchos de los dibujantes que crearon el estilo particular de *Jugend* pertenecían a la asociación artística Scholle, cuyos principios creativos se basaban en buena medida en las ideas de la Münchener Secession, aunque

<sup>118</sup> Véase la biografía escrita por Helga Abret, *Albert Langen. Ein europäischer Verleger* (Múnich: Langen Müller, 1993).

por otro lado también anticipaban las propuestas artísticas mucho más atrevidas y rompedoras del círculo expresionista Der Blaue Reiter (El Jinete Azul).<sup>119</sup> La constitución de este último grupo artístico puede considerarse como una prueba convincente de la particular posición que Múnich había adquirido en la red socio-cultural europea de la primera década del siglo XX. Entre los miembros más destacados de El Jinete Azul, fundado en 1911, estaban aparte de los pintores alemanes como Franz Marc, August Macke y Gabriele Münter, también el holandés Heinrich Campendonk, el austriaco Alfred Kubin y los rusos Alexej Jawlensky y Wassily Kandinsky. Además, el grupo artístico también mantenía contactos con Robert Delaunay en París y Arnold Schoenberg en Viena.<sup>120</sup>

Más allá de su inmensa importancia artística, El Jinete Azul resulta particularmente interesante porque reunía dos tendencias opuestas que podían percibirse en el ámbito público de las sociedades europeas alrededor de 1900: la pronunciada constitución del arte y la cultura como elementos fundamentales de la identidad nacional, por un lado, y la creciente internacionalización y confluencia transfronteriza de las corrientes artísticas y

---

<sup>119</sup> Véase Bernd Dürr, *Die Künstlergemeinschaft Scholle im Kreis der Jugend und Secession* (Múnich: Galerie Bernd Dürr, 1992) y Siegfried Unterberger, Felix Billeter, Ute Strümmer, eds., *Die Scholle. Eine Künstlergruppe zwischen Secession und Blauer Reiter* (Múnich: Prestel, 2007).

<sup>120</sup> Sobre la génesis y la evolución artística de El Jinete Azul, véase Eckhard Hollmann, *Der Blaue Reiter. Auf den Spuren der Künstlergruppe* (Múnich: Prestel, 2011).

culturales, por el otro.<sup>121</sup> La importancia del campo bávaro como inspiración creativa para el muniques Franz Marc y el moscovita Wassily Kandinsky se inscribe en estos complejos procesos de igual manera que el dramático curso que tomó la vida de estos dos pintores en verano de 1914, con el comienzo de la Gran Guerra: Marc se incorporó como voluntario en el ejército alemán y murió dos años más tarde en Verdún; Kandinsky tuvo que volver a Rusia y se vio involucrado en los sangrientos sucesos de la revolución bolchevique, regresando a Alemania en 1921.

Por lo pronto, sin embargo, El Jinete Azul como proyecto común de los artistas europeos afincados en Múnich se mostró inesperadamente exitoso, marcando un paso importante en el desarrollo de un nuevo lenguaje pictórico del siglo XX. En las décadas posteriores, varios planteamientos creativos de este círculo de pintores iban a convertirse en elementos centrales para unas corrientes artísticas como los vanguardistas soviéticos, en los años 1920, y los artistas de la Escuela de Nueva York, en los años 1950.<sup>122</sup>

La pintura no fue el único ámbito cultural cuyo desarrollo a lo largo del siglo XX se vería impulsado por unas tendencias intelectuales que surgieron en Múnich. La importancia de la capital bávara como origen de rompedoras propuestas culturales se puso de manifiesto con máxima claridad durante el invierno de 1911 y

---

<sup>121</sup> Sobre este tema, véase la interesantísima recopilación de ensayos de Michelle Facos & Sharon L. Hirsh, eds. *Art, Culture and National Identity in Fin-de-siècle Europe* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003).

<sup>122</sup> Véase Volker Rattemeyer, ed., *Das Geistige in der Kunst. Vom Blauen Reiter zum Abstrakten Expressionismus*. Wiesbaden: Museum Wiesbaden, 2010.

1912, cuando durante unos pocos meses Múnich presenció varios acontecimientos de considerables implicaciones posteriores: los pintores de El Jinete Azul inauguraron su primera exposición en la galería Thannhauser; Thomas Mann publicó *La muerte en Venecia* (un libro que puede considerarse como la representación simbólica del feneamiento del mundo de la *Belle Époque*); Oswald Spengler empezó con la redacción de su amplísimo estudio histórico-filosófico *Der Untergang des Abendlandes* (*La decadencia de Occidente*) que publicaría a partir de 1918.

El antiguo gerente cultural de Múnich Jürgen Kolbe, en el cargo entre 1976 y 1988, habla en este contexto de *Wahnerwandschaften*, es decir, de afinidades electivas, remitiéndose al título de la novela de Goethe para explicar la aparición simultánea de varias obras trascendentales en el espacio geográfico de Múnich pocos años antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial.<sup>123</sup> Aun sin poder explicar completamente esta curiosa coincidencia, parece bastante claro que la particular posición que ocupaba la capital bávara en la red de intercambio socio-cultural que existía entre las capitales de la *Belle Époque* era un factor muy importante para crear un ambiente intelectual que facilitaba la aparición de unas extraordinarias manifestaciones culturales.

Un caso claro de tal intercambio constituye la conexión intelectual entre Wassily Kandinsky y el compositor vienes Arnold Schoenberg. A finales de 1911, Schoenberg publicó en Viena su *Harmonielehre* (un título que podría traducirse como *Armoniología*), con el que preparaba la base para la transformación de la música

---

<sup>123</sup> Kolbe, *Heller Zauber*, 194 y 218-219.

europea. En ese mismo momento, apareció en Múnich el ensayo *Über das Geistige in der Kunst* (*Sobre lo espiritual en el arte*), en el que Kandinsky explicaba los fundamentos de la pintura abstracta. Los dos hombres que se conocían personalmente a base de la colaboración para la primera exposición de El Ginete Azul donde Schoenberg presentó algunos cuadros suyos no tardaron en enviar sus respectivos libros al otro: “con la expresión de simpatía”, según escribía Kandinsky en la dedicatoria; con la afirmación de que había muchas cosas que decía “de manera bastante parecida a la suya”, según contestaba Schoenberg.<sup>124</sup>

Efectivamente, los dos libros compartían no sólo el carácter innovador de sus planteamientos artísticos, sino también el mensaje subyacente. Tanto Kandinsky como Schoenberg querían cambiar el mundo a través del arte y la música, y este cambio había de ser, ni más ni menos, revolucionario. Por supuesto, su concepto de la revolución no necesariamente suponía la lucha de clases y la redistribución de las riquezas, que aparecían en los programas políticos de los variopintos movimientos socialistas en Europa de aquella época. Sin embargo, el propósito de renovar la sociedad burguesa, cuyos valores les resultaban de todas maneras demasiado desalmados y utilitaristas, estaba claramente presente en el pensamiento de Kandinsky y Schoenberg. En este sentido, sus planteamientos llevaban un considerable potencial subversivo, que se manifestaba con considerable franqueza en Múnich de la *Prinzregentenzeit*.

---

<sup>124</sup> *Ibid.*, 219.

Eso era válido no sólo para el ámbito artístico, sino también para los mundos de la vida que surgieron en la capital bávara alrededor de 1900. Unos proyectos de convivencia social como las comunas impulsadas por los pensadores anarquistas como Erich Mühsam y Gustav Landauer en el marco de Sozialistischer Bund (Asociación Socialista) encontraron unas condiciones de desarrollo muy propicias en el medio bohemio de Maxvorstadt y Schwabing.<sup>125</sup> El hecho de que, a diferencia de Berlín y Hamburgo, la capital bávara no contaba con muchos representantes del proletariado clásico tuvo por consecuencia que, durante mucho tiempo, el partido socialdemócrata de Múnich era comparativamente débil. En cambio, las ideas anarquistas tenían un impacto más fuerte que en otras partes de Alemania. La excepcional presencia Erich Mühsam que, después de mudarse a Múnich en 1909, pasó a ser un personaje destacado de la vida cultural de la ciudad, seguramente contribuyó a la popularidad de las ideas anarquistas, incluso si hay que admitir que en la capital bávara el anarquismo nunca se convirtió en un movimiento de masas.<sup>126</sup>

Al igual que prácticamente todas las manifestaciones de la vida cultural, intelectual y artística en Múnich de la *Prinzregentenzeit*, los planteamientos políticos de Mühsam quedaron limitados a unos grupos

<sup>125</sup> Para más información sobre esta iniciativa que intentaba cambiar las estructuras autoritarias del Imperio alemán desde abajo, véase el capítulo dos en Wolf Kalz, *Gustav Landauer. Ein deutscher Anarchist* (Bad Buchau: Federsee Verlag, 2009).

<sup>126</sup> Sobre Mühsam, véase por ejemplo Kurt Kreiler, *Erich Mühsam – Leben und Tod eines deutschen Anarchisten* (Lübeck: Erich-Mühsam-Gesellschaft, 1994).

bastante pequeños. La mayoría de los habitantes de la capital bávara no estaba interesada ni en el replanteamiento de las bases del conocimiento científico, ni en la innovación artística ni mucho menos en las formas de vida alternativas. Dicho esto, el hecho de que en otoño de 1918, cuando se hizo patente que Alemania estaba a punto de perder la guerra, la situación en Múnich se radicalizó con enorme celeridad pone de manifiesto en qué medida el tejido social de la ciudad estaba lleno de unos hilos discursivos de carácter subversivo y opositor al régimen monárquico. La realización de estos potenciales escondidos sólo se hizo posible porque el antiguo sistema político y social de la *Prinzregentenzeit* había dejado de funcionar, descompuesto por los cuatro años de la Gran Guerra. La destitución de los Wittelsbach y la proclamación de la república el 7 de noviembre de 1918 sellaron formalmente el fencimiento de un mundo que, de hecho, ya hacía tiempo que había dejado de existir.

### **Concluyendo una época**

La inmensa inestabilidad política después del final de la Primera Guerra Mundial con sus numerosas movilizaciones políticas, luchas callejeras y la brutal represión de la República Soviética de Baviera cambió el clima político y social de Múnich de una forma notable. Uno sólo tiene que comparar aquella alegre si bien caótica *dolce vita* de la que habla Fanny zu Reventlow en sus libros con la deprimente estrechez política y social que describe Lion Feuchtwanger en su novela *Erfolg* (*Éxito*) que transcurre en Múnich a principios de los años 19020

para darse cuenta de que la ciudad había cambiado irreversiblemente y aquel espíritu de movimiento y apertura que a partir de los años 1880 había atraído a tantos artistas, literatos y científicos a la capital bávara estaba claramente desaparecido.<sup>127</sup> En ambos casos se trata, por supuesto, de unas perspectivas literarias muy particulares que reflejan la realidad muniquesa de forma necesariamente incompleta. Dicho esto, no cabe duda de que tanto Fanny zu Reventlow como Lion Feuchtwanger captaron con gran precisión la característica atmósfera de la ciudad, que había cambiado bruscamente a consecuencia de la Primera Guerra Mundial.

Sería desde luego cuando menos inexacto pensar que la *Prinzregentenzeit* constituyó un período feliz en la historia de Múnich, incluso si así les podía parecer a todos aquellos que llegaron a vivir la inestabilidad de la posguerra y la primera mitad de los años 1920. El hecho de que en el presente ensayo me ha centrado en la investigación de la vida política y cultural de los sectores acomodados de la capital bávara, puede reforzar la tendencia de considerar la *Prinzregentenzeit* como edad de oro muniquesa. Sin duda alguna, el cuadro hubiera resultado bastante más problemático y tal vez incluso miserable si hubiera dirigido mi atención hacia las clases bajas de Múnich (lo cual también hubiera supuesto hablar de otras partes de la ciudad y resaltar otro tipo de conexiones).

---

<sup>127</sup> Véase Lion Feuchtwanger, *Erfolg. Drei Jahre Geschichte einer Provinz* (Berlin: Aufbau, 1993 [1930]).

Dicho esto, está claro que la *Prinzregentenzeit* era una época excepcional. Aquí he intentando demostrar en qué medida Múnich formaba parte de una red europea de intercambio socio-cultural, desempeñando el papel de un centro autónomo a pesar de ser bastante más pequeño que París, Berlín o Viena. En este sentido, la particular situación geográfica en el cruce de caminos y la frontera entre la Europa protestante y católica resultó para Múnich igual de ventajosa que su capitalidad en el marco de la federación monárquica que era el Imperio alemán. Hasta cierto punto, la relativa pequeñez de la ciudad resultó muy conveniente para facilitar el intercambio socio-cultural dentro de ella: concentrados en un espacio urbano comparativamente limitado, las mentes creativas que se asentaron en Múnich tenían que toparse, tarde o temprano, en uno de los espacios público o privados que ofrecía la capital bávara. En buena medida, el hecho de que la bohemia muniquesa estaba estrechamente relacionada con los salones burgueses de la ciudad tiene que ver con el carácter limitado del espacio urbano donde se cruzaban sus caminos. Igualmente importante resulta en este contexto el hecho de que muchos representantes de la burguesía culta y la bohemia artística de Múnich de la *Prinzregentenzeit* habían nacido en otras partes de Alemania (o incluso fuera de ella). La condición de ser culturalmente extraños en una ciudad más bien provinciana y conservadora producía, sin duda alguna, el deseo de buscar a sus iguales, lo cual tuvo por consecuencia unos encuentros de personas de opiniones a veces diametralmente opuestas.

Uno de los efectos positivos de este roce intelectual consiste la extraordinaria efervescencia cultural que vivió Múnich en este período, produciendo unas obras y unas tendencias intelectuales que, en algunos casos, se mostrarían constituyentes para el subsiguiente desarrollo de la sociedad moderna a lo largo del siglo XX.

Los conflictos que inevitablemente habían de surgir a partir del encuentro de unos personajes tan desiguales como aquellos que poblaban los salones burgueses y los círculos bohemios de los barrios muniqueses de Schwabing y Maxvorstadt quedaron por lo pronto mitigados por el marco socio-político aparentemente estable de la monarquía de los Wittelsbach. La carga subversiva de todas estas tendencias se hizo patente sólo cuando el sistema perdió su estabilidad a consecuencia de la Gran Guerra.

La facilidad con la que los europeos empezaron un conflicto armado que destruiría para siempre el mundo de la *Belle Époque* no deja de extrañar hasta el día de hoy. La ruptura con la tradición que muchas mentes creativas de ese período de la historia europea consideraron necesario para crear algo nuevo resultó mucho más fuerte y dramática de lo que nadie pensaba. Si se hubiera podido abordar de otra manera los numerosos cambios tecnológicos y demográficos que marcaron aquella época, seguirá siendo una pregunta que permite muchas respuestas. Aprender de los errores pasados constituye, como bien se sabe, una tarea extremadamente difícil por no decir imposible.

Aun así, “pensar con la historia sobre la transición de la cultura del siglo XIX hacia la de nuestro tiempo”, según sugiere el historiador estadounidense Carl Schorske, sigue siendo un propósito que merece la pena, aunque sólo sea para volver a recordar la excepcional riqueza artística e intelectual de la *belle époque*.<sup>128</sup> Y tal vez para encontrar en ella alguna que otra inspiración para nuestro propio trabajo.

## Bibliografía

-Abret, Helga. *Albert Langen. Ein europäischer Verleger*. München: Langen Müller, 1993.

-Bairati, Eléonora et al. *La Belle Époque. Les illusions délicieuses de l'Europe durant quinze ans de son existence*. Paris: Fernand Nathan, 1978.

-Benjamin, Walter. *Paris, die Hauptstadt des XIX. Jahrhunderts*. Consultado el 14/04/2015,  
<http://www.textlog.de/benjamin-paris-louis-philippe-interieur.html>.

-Bernheimer, Charles. *Decadent Subjects. The Idea of Decadence in Art, Literature, Philosophy, and Culture of the Fin de Siècle in Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2002.

-Camba, Julio. *Alemania. Impresiones de un español*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1947 [1916].

---

<sup>128</sup> Carl E. Schorske, *Thinking with History. Exploration in the Passage to Modernism* (Princeton: Princeton University Press, 1998), 5.

- Charle, Christophe. *Paris fin de siècle: culture et politique*. Paris: Seuil, 1998.
- Clayton, Antony. *Decadent London*. Whitstable: Historical Publications, 2005.
- Czoik, Peter. “Thomas Mann: Gedanken im Kriege” y “Heinrich Mann: Zola und der Bruderkrieg” en Literaturportal Bayern. Consultado el 13/04/2015.  
<http://www.literaturportal-bayern.de/themen?task=lpbtheme.default&id=831> y  
<http://www.literaturportal-bayern.de/themen?task=lpbtheme.default&id=830>.
- Dürr, Bernd. *Die Künstlergemeinschaft Scholle im Kreis der Jugend und Secession*. München: Galerie Bernd Dürr, 1992.
- Facos, Michelle & Sharon L. Hirsh, eds. *Art, Culture and National Identity in Fin-de-siècle Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Feuchtwanger, Lion. *Erfolg. Drei Jahre Geschichte einer Provinz*. Berlin: Aufbau, 1993 [1930].
- Goldman, Harvey. *Max Weber and Thomas Mann: Calling and the Shaping of the Self*. Oakland: University of California Press, 1988.
- Goldman, Harvey. *Politics, Death, and the Devil: Self and Power in Max Weber and Thomas Mann*. Oakland: University of California Press, 1992.

- Götz, Norbert & Clementine Schack-Simitzis. *Die Prinzregentenzeit*. München: C.H. Beck, 1988.
- Gut, Philipp. *Thomas Manns Idee einer deutschen Kultur*. Frankfurt am Main: Fischer, 2008.
- Heißerer, Dirk. *Wo die Geister wandern. Eine Topographie der Schwabinger Bohème um 1900*. München: Diederichs, 2001.
- Hollmann, Eckhard. *Der Blaue Reiter. Auf den Spuren der Künstlergruppe*. München: Prestel, 2011.
- Jens, Inge & Walter. *Katias Mutter. Das außerordentliche Leben der Hedwig Pringsheim*. Reinbek: Rowohlt, 2005.
- Jullian, Philippe & Diana Vreeland. *La Belle Époque*. New York: The Metropolitan Museum of Art, 1982.
- Kaiserliches Statistisches Amt, ed. *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich*. Berlin: Puttkammmer & Mühlbrecht, 1880-1918.
- Kalz, Wolf. *Gustav Landauer. Ein deutscher Anarchist*. Bad Buchau: Federsee Verlag, 2009
- Kolbe, Jürgen. *Heller Zauber. Thomas Mann in München, 1894-1933*. Berlin: Siedler, 1987.
- Kreiler, Kurt. *Erich Mühsam – Leben und Tod eines deutschen Anarchisten*. Lübeck: Erich-Mühsam-Gesellschaft, 1994.
- Mann, Heinrich. *Eine Freundschaft. Gustave Flaubert und George Sand*. München-Schwabing: Bonsels, 1905/6.

- Mann, Thomas. *Betrachtungen eines Unpolitischen, en Gesammelte Werke in Einzelbänden*, ed. Peter de Mendelssohn [Frankfurter Ausgabe]. Frankfurt am Main: Fischer, 1980- 86.
- Martynkewicz, Wolfgang. *Salón Deutschland. Intelectuales, poder y nazismo en Alemania (1900-1945)*, tr. Silvia Villegas. Barcelona: Edhsa, 2013.
- Mayer, Hans. “München leuchtete”, en *Heller Zauber. Thomas Mann in München, 1894-1933*. Berlin: Siedler, 1987.
- Michel, Bernard. *Prague Belle Époque*. Paris: Aubier, 2008.
- Pierre, Michel. *1900/1910. Une presque belle époque*. Paris: Gallimard, 1999.
- Radkau, Joachim. *Max Weber: A Biography*, tr. Patrick Camiller. Cambridge: Polity, 2009.
- Radkau, Joachim. *Max Weber. Die Leidenschaft des Denkens*. München: Hanser, 2005.
- Rattemeyer, Volker, ed. *Das Geistige in der Kunst. Vom Blauen Reiter zum Abstrakten Expressionismus*. Wiesbaden: Museum Wiesbaden, 2010.
- Reventlow, Fanny zu. *Herrn Dames Aufzeichnungen oder Begebenheiten aus einem merkwürdigen Stadtteil*. München: Langen, 1913. Consultado el 17/04/2015, [http://www.deutschestextarchiv.de/book/view/reventlow\\_dames\\_1913?p=1](http://www.deutschestextarchiv.de/book/view/reventlow_dames_1913?p=1)
- Richard, Lionel. *D'une apocalypse à l'autre. Sur l'Allemagne et ses productions intellectuelles de la fin du XIXe siècle aux années trente*. Paris: Somogy, 1998.

- Roth, Guenther. "Else von Richthofen, Edgar Jaffé und ihre Kinder im Kontext ihrer Zeit". In *Grenzüberschreitende Diskurse. Festgabe für Hubert Treiber*, ed. Kay Waechter. Wiesbaden: Harrassowitz, 2010, 301-317.
- Schorske, Carl E. *Thinking with History. Exploration in the Passage to Modernism*. Princeton: Princeton University Press, 1998.
- Showalter, Elaine. *Sexual Anarchy. Gender and Culture at the Fin de Siècle*. London: Bloomsbury, 1991.
- Schutte, Jürgen & Peter Sprengel. *Berliner Moderne 1885- 1914*. Stuttgart: Reclam, 1986.
- Strieder, Agnes "Die Gesellschaft" – Eine kritische Auseinandersetzung mit der Zeitschrift der frühen Naturalisten. Frankfurt am Main, Bern, New York: Peter Lang, 1985,
- Weber, Eugen J. *France. Fin de Siècle*. Cambridge & London: Belknap Press of Harvard University Press, 1986.
- Weber, Max. *Wirtschaft und Gesellschaft: Herrschaft* [Max-Weber-Studienausgabe, I-22/4]. Tübingen: Mohr/Siebeck, 2009.
- Weigand, Katharina, Jörg Zedler & Florian Schuller, eds. *Die Prinzregentenzeit: Abenddämmerung der bayerischen Monarchie?* Regensburg: Friedrich Pustet, 2003.
- Winock, Michel. *La Belle Époque. La France de 1900 à 1914*. Paris: Perrin, 2002.

## DESNOYERS CONTRA VON HARTROTT:

La francófila visión apocalíptica de Vicente  
Blasco Ibáñez sobre la primera guerra mundial

David Martínez Fiol  
Grup de Recerca en Estats, Nacions i Sobiranies-  
UPF

Es un lugar frecuente indicar que la Primera Guerra Mundial fue un conflicto bélico en el que la movilización general de tropas simbolizaba y evidenciaba un fenómeno político de mucho mayor alcance, como era el de la incorporación de las masa a la vida política de los grandes estados europeos y americanos. El inicio de las hostilidades generó un entusiasmo global entre las poblaciones de los países contendientes, dando lugar a una propaganda estatal en la que se hablaba de generosidad, voluntarismo, amor la patria o entrega desidentersada, entre otros muchos eslóganes.

Lo cierto, es que cada una de las consignas apuntadas no hubieran tenido el sentido que tuvieron en su momento, el verano del 1914, si no hubiera hecho acto de presencia en los veinte años precedentes la denominada prensa y publicística de masas. Los últimos años del siglo XIX, especialmente a partir de la Conferencia de Berlín de 1884-1885, reflejaron una

intensidad periodística que superaba con creces a la realizada en los años anteriores. Ciertamente, las revoluciones francesa y norteamericana de finales del siglo XVIII certificaron el nacimiento definitivo de la prensa partidista, de una manera de escribir que pretendía acercar las grandes ideas políticas, fuesen del signo que fuesen, liberal o antiliberal, republicana o monárquica, a todos los sectores sociales. Ya no se escribía estrictamente para eruditos o aspirantes a hombres cultos o para una nobleza que podía gustar de saberse culta sin serlo, pero que quedaba *chic*. Los vientos políticos del nuevo liberalismo, o de los nuevos liberalismos, necesitaban de una prensa potente y asequible en las formas para captar el apoyo y la atención de unas masas que se irían alfabetizando a ritmo lento a lo largo del siglo XIX y principios del XX.<sup>129</sup>

En consecuencia, la figura del periodista, no solo como informador, sino también como publicista y activista tomó una dimensión inusitada. Los grandes hombres de negocios de la segunda fase de la revolución industrial o del capitalismo imperialista, no solo invertían en sus grandes negocios fabriles o comerciales, sino también en empresas periodísticas. En este sentido, siempre se recalca el manido y abusivo ejemplo del magnate norteamericano William Randolph Hearst del cual siempre se explica como sus cadenas de periódicos atizó el fuego del intervencionismo estadounidense en la guerra hispano-cubana de 1895-1898,

---

<sup>129</sup> Ch. PROCHASSON y A. RASMUSSEN, *Au nom de la patrie. Les intellectuels et la première guerre mondiale (1910-1918)*, París, La Découverte, 1996. Para el caso español, M. FUENTES CODERA, *España en la Primera Guerra Mundial. Una mobilización cultural*, Madrid, Akal, 2014. Para el caso específico de Cataluña como modelo para el conjunto de España, D. MARTÍNEZ FIOI, *El catalanisme i la Gran Guerra (1914-1918). Antología*, Barcelona, La Magrana, 1988.

y que condujo a la derrota militar española y a la pérdida definitiva del imperio oceánico español. Pero en España también existían esos hombres de negocios que invertían en prensa: Nicolás M. de Urquiza, la familia Tallada, Pich i Pon o el propio Francesc Cambó, entre otros.<sup>130</sup>

De esta forma, surgieron los periodistas asalariados y entregados a una causa política. No necesariamente, quiere decir esto que todos los periodistas fuesen unos vendidos a la causa mejor pagada. Empresarios periodísticos había en todos los países y de todas las tendencias. Y, por tanto, los periodistas podían escoger el trabajar y ser remunerados por aquellos editores afines a sus ideas. Pero probablemente esto lo podían hacer aquellas plumas reconocidas. Una gran masa de periodistas o aspirantes a periodistas se caracterizaban por su diletantismo y su poca profesionalidad y debían quemar etapas en prensa de partido, asociación o sindicato afín políticamente. Y en este tipo de prensa aprendían oficio cobrando un sueldo relativamente miserable. En la España de principios del siglo XX, las nuevas hornadas de aspirantes a intelectuales en las filas republicanas y socialistas (y no menos las libertarias) debían gestarse su futuro en unas publicaciones de poco alcance de público, de corta vida periodística y de impagos no menos

---

<sup>130</sup> M. CABRERA, *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urquiza (1869-1951)*, Madrid, Alianza Editorial, 1994. Para La Publicidad, J. PASSARELLI, “*La Publicitat*”, *diari català*, Barcelona, Pòrtic, 1971. El tema Cambó en A. ALMENDROS MORCILLO, *Francesc Cambó: la forja d'un policy maker*, Barcelona, PAM, 2000. Un marco general de las empresas periodísticas españolas del primer tercio del siglo XX: J.M. DESVOIS, *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid, Siglo XXI, 1977.

continuados.<sup>131</sup>

Por regla general, muchos de estos aspirantes a intelectuales eran individuos de origen rural, de familias campesinas o de pequeños propietarios agrarios, que creían que para triunfar en la vida debía uno marcharse a la gran ciudad (Madrid o Barcelona) o a medianas capitales de provincia como Sevilla, Bilbao o Valencia. Y esta última fue la ciudad de origen del protagonista de estas páginas, el novelista y periodista de éxito Vicente Blasco Ibáñez.<sup>132</sup>

### **La construcción de una mentalidad francófila**

Ciertamente, el Sexenio y la Restauración Alfonsina fueron los marcos históricos donde se forjó y desarrollo de una forma muy intensa una mentalidad y unas actitudes corporativas entre las clases medias intelectuales y profesionales españoles, tanto a derecha

<sup>131</sup> Son infinidad los libros de memorias que reflejan la precariedad de la vida profesional del periodista y de un gran número de intelectuales (excepto de aquellos pocos que tenían un reconocimiento público y un alto caché por sus colaboraciones). Una reflexión sobre esta situación a D. MARTÍNEZ FIOL, *Estatisme i antiestatisme a Catalunya (1931 -1939). Rivalitats polítiques i funcionarials a la Generalitat*, Barcelona, PAM, 2008. Una visió de conjunto sobre los diferentes niveles socio-profesionales del universo intelectual y periodístico español en C. SERRANO y S. SALAÜN (eds.), *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

<sup>132</sup> J.L. GARCÍA DELGADO (ed), *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Madrid, Siglo XXI, 1992, siendo para el caso de Valencia pp. 189-262. La caracterización de una Valencia como proyecto frustrado de eje expansivo mediterráneo frente a Barcelona o Marsella, E. LLUCH, *La vía valenciana*, València, Eliseu Climent, 1976.

como a izquierda del arco político. Si bien, el primer gran sector profesional del siglo XIX fue el de los ingenieros industriales, la expansión del parlamentarismo liberal-democrático convirtió a los políticos profesionales y electos en legisladores, lo que concretó un segundo grupo corporativo de gran poder y autoridad social como fue el de los abogados. En frente, el ejército se convirtió en el tercer sector profesional de prestigio e influencia. Y, finalmente, los periodistas se convirtieron en los voceros de estos tres grandes grupos y de sus intereses corporativos.<sup>133</sup>

Blasco Ibáñez, nacido en Valencia en 1867 en el seno de una familia de origen aragonés, bebió de todas estas experiencias corporativas. Sus padres, él natural de Aguilar de la Alhambra y ella de Calatayud, poseían un almacén de comestibles, factor que le permitió conocer la mentalidad del pequeño comerciante y de la dependencia mercantil. Este sector siempre se caracterizó por sus aspiraciones de ascenso social, las cuales se encontraban sistemáticamente cercenadas por una legislación laboral más bien restrictiva.

---

<sup>133</sup> Una visión de conjunto de la corporativización de la vida política y profesional española en el primer tercio del siglo XX en: F. VILLACORT A BAÑOS, *Profesionales y burócratas. Estado y poder corporativo en la España del siglo XX, 1890-1923*, Madrid, Siglo XXI, 1989. Las interpretaciones corporativas de obreros y patronos en S. DEL RÍO SANTOS, *Corporativism o y relaciones laborales en Cataluña (1928-1929). Una aproximación desde la prensa obrera*, Bellaterra, Publicaciones UAB, 2002; y S. BENGOCHEA, *Organització patronal i conflictivitat social a Catalunya. Tradició i corporativism entre finals de segle i la Dictadura de Primo de Rivera*, Barcelona, PAM, 1994. La construcción del corporativismo del mundo del Derecho en A. GARCÍA I BALAÑÀ, *Ordre jurídic liberal i trajectòria de l'Acadèmia de Jurisprudència i l'Legislació de Barcelona, 1840-1931*, Trabajo de 9 créditos de doctorado, UAB, 1993. Un resumen del conjunto M. PÉREZ NESPEREIRA, *La fallida del parlamentarisme. Catalanisme i corporativism entre 1900-1936*, Catroja-Barcelona, Afers, 2010.

En este sentido, la dependencia mercantil y el pequeño comercio fueron un espacio social, profesional y político que Blasco no dudaría en incorporar a sus proyectos políticos a principios del siglo XX y que tuvo quedisputarlos a la enraizada presencia católica de la Huerta valenciana.<sup>134</sup>

La infancia de Blasco transcurrió en el Sexenio Democrático y los primeros años de la Restauración. En este periodo vivió las insurrecciones cantonales y recibió el influjo del federalismo de Pi Margall, unas experiencias que contrastaban con la educación que le impusieron sus padres y, en concreto, su madre: estudió la primaria en un colegio religioso y curso Derecho en la Universidad. Es decir, sus padres intentaron que el joven Blasco siguiera la trayectoria académica que le podía comportar la salida profesional que en aquellos tiempos se consideraba de más provecho y de mayor prestigio: ser abogado, lo que permitía entrar a trabajar en algún bufete (si era de prestigio, mejor) o dirigirse hacia la carrera política. Tan tradicional fue su vida estudiantil que incluso perteneció a la tuna correspondiente.<sup>135</sup>

Sin embargo, la verdadera vocación profesional de Blasco se encontraba en el ejército y, en concreto, en la marina. Su deseo era ser infante de marina. En este sentido, hay que apuntar que aquello que muy común a la

<sup>134</sup> Sobre el blasquismo como un movimiento populista y anticlerical en las obras de R. REIG, *Blasquistas y clericales. La lucha por la ciudad en la Valencia de 1900*, Valencia, Alfons el Magnànim-IVEI, 1986; i *Obrers i ciutadans. Blasquisme i moviment obrer*, València, Alfons el Magnànim-Diputació de València, 1982.

<sup>135</sup> Una breve y esquemática caracterización biográfica de los años de mocedad y juventud universitaria de Blasco en M. XANDRO, *Vicente Blasco Ibáñez. Semblanza*, Madrid, EPESA, 1971.

juventud del momento son los deseos de disfrutar de una vida de aventuras. Las narraciones de la vida colonial, los acontecimientos militares que protagonizan los grandes imperios en ultramar, la exaltación colonialista e imperialista española son elementos que, a través de la prensa diaria, impregna a la imaginación de los jóvenes españoles. Para muchos campesinos sin futuro cuyo porvenir es vivir de la tierra sin moverse de ella o para alguien que, como Blasco, su destino es trabajar en un despacho, las noticias edulcoradas de las campañas coloniales de Cuba suponen un aliciente para las imaginaciones desbordadas. Cabe pensar que los primeros once años de vida de Blasco Ibáñez están marcados por la Guerra Larga de Cuba (1868- 1878), las insurrecciones cantonales y los desafíos militares carlistas.<sup>136</sup>

La militancia pimargalliana de Blasco dura hasta 1893 i le provoca algún que otro disgusto con la justicia española. De esta forma, entre 1890 y 1891, Blasco se refugia en París por un problema de injurias contra la Monarquía. Su huida se caracteriza por sus rocambolescas y supuestamente aventureras peripecias: disfrazado de pescador, abandona las costas valencianas y después de diferentes etapas consigue llegar a la capital del Sena. Ésta, en el imaginario del mundo intelectual, liberal-democrático y de las izquierdas republicanas, era la ciudad de la luz, de la libertad y de las vanguardias artísticas.

---

<sup>136</sup> La descripción de la situación económica y social del campo valenciano y, en concreto, de la Horta a finales del siglo XIX: R. GARRABOU, *Un fals dilema. Modernitat o endarreriment de l'agricultura valenciana. 1850-1900*, València, Alfons el Magnànim, 1985; desde un punto de vista antropológico, R. SANMARTÍN ARCE, *La Albufera y sus hombres (un estudio de antropología social en Valencia)*, Madrid, Akal, 1982.

Pero también era la ciudad de la modernidad urbanística e industrial (a pesar del modelo inglés de industrialización). Hay que tener en cuenta que París acometerá un proceso de modernización y diseño de su núcleo urbano que convertirá a sus grandes avenidas en un modelo a copiar. En este periodo, Blasco consolida su amor por Francia, como cuna del republicanismo y del antimonarquismo. Y a partir de esta idea y de su arraigo en Valencia constituirá todo un discurso vinculado a la latinidad, el mediterraneísmo que se enfrentará al germanismo.<sup>137</sup>

Pero de París, lo que más atrae a Blasco es el referente de la Comuna de París de 1871, acontecimiento revolucionario que le permite combinar el antigermanismo y el discurso republicano con rebstimiento revolucionario. La Comuna permite distinguir a los buenos de los malos republicanos y permite criticar a los militares que intentan desviar a Francia de su camino recto hacia la democracia. Si bien la III República nace contra la Comuna, existen intelectuales republicanos franceses que ensalzan la Comuna a la categoría de la dignidad, como es el caso de Emile Zola con su panegírico “Je acusse”, donde se culpabiliza a los altos cargos militares de abuso de poder contra el capitán Alfred Dreyfus.

<sup>137</sup> Los orígenes ideológicos de Blasco Ibáñez y del blasquismo se pueden resumir: A. CUCÓ, *Sobre la ideología blasquista. Un assaig d'aproximació*, València, Eliseu Climent, 1979, pp. 9-30; i F. LEÓN ROCA, *Blasco Ibáñez. Política i periodisme*, Barcelona, Edicions 62, 1970.

<sup>138</sup> J. COLL I AMARGÓS, *El catalanisme conservador davant l'affair Dreyfus 1894-1906*, Barcelona, Curial, 1994.

De hecho, el afer Dreyfus pone en evidencia la existencia de un discurso regeneracionista en Francia que promulga una reformulación democrática de la III República fundamentada en la subordinación del poder militar al poder civil y democrático, de la misma forma que la crisis colonial de 1898 abrió la puerta a los regeneracionismos en España.<sup>138</sup>

Sin embargo, la ruta regeneracionista de la sociedad española y la de la francesa avanzaran por vías matizadamente diferentes. La sociedad española señaló al ejército con el dedo de la culpabilidad por su derrota militar en las Antillas y Filipinas su campaña colonial en las Antillas. No sólo eso, el ejército español se resistió a asumir sus teóricas culpas y se reinventó a sí mismo como una alternativa regeneracionista más, pretendiendo limpiar su imagen en la renovada campaña militar de Marruecos. Sin embargo, esta campaña mantuvo laceras organizativas heredadas de la crisis colonial finisecular: desproporción entre número abundante de oficiales y tropa o la pervivencia de la redención del servicio militar por el pago de una cuota. En rigor, el colonialismo español no favoreció la identificación del ejército español con sus sectores populares y con una parte importante de la clase media progresista. Por el contrario, el estallido de la Primera Guerra Mundial redimió inicialmente al ejército francés y su lucha contra el Imperio Alemán le iba a permitir, al menos en la propaganda, presentarse ante la

sociedad civil francesa como un motor complementario del poder civil de la III República.<sup>139</sup> Blasco Ibáñez, como Alejandro Lerroux, no fue un republicano antiejército español. O dicho de otra forma, no fue un antimilitarista radical. Ya se ha indicado que su primera opción profesional fue ser infante de marina. El propio Lerroux aspiró a ser militar. Tanto Blasco como Lerroux creyeron hasta el final de sus días que la verdadera revolución republicana debía realizarse codo con codo con el ejército. En este sentido, la gran decepción de Blasco y de Lerroux en agosto del 1914, fue que la neutralidad española no solo no permitía situar a España en el tren de la regeneración a través de la guerra, sino que impedía al ejército español modernizarse profesionalmente y en su “mentalidad”. Es en este sentido, que la francofilia de Blasco Ibáñez comportaba no sólo el defender un modelo de sociedad (República y Democracia), sino también un modelo de regeneración: la guerra como vía de purificación de un país.<sup>140</sup>

<sup>139</sup> La incapacidad del ejército español de identificar la campaña colonial en Marruecos como un elemento de modernización de España en: A. BACHOUD, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988; i S. BALFOUR, *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002. El ejército como una entidad corporativa y regeneracionista: C.P. BOYD, *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*, Madrid, Alianza, 1990.

<sup>140</sup> La aproximación del blasquismo y del lerrouxismo al ejército como compañero de viaje conspirativo contra la Monarquía: V. MARCO MIRANDA, *Las conspiraciones contra la Dictadura (1923-1930)*, Madrid, Ediciones Giner, 1975; y J. ÁLVAREZ JUNCO, *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza, 1990.

## De Valencia a Nueva Valencia, pasando por Madrid: realidad y utopía. El anticlericalismo como tema para construir un espacio político

Nunca el ejército fue un enemigo para Blasco ni para el republicanismo blasquista y lerrouxista. El enemigo de verdad fue la Iglesia católica española. El blasquismo, en la primera década del siglo XX, se forjó como un movimiento ciudadano, entendiendo por ciudadano la idea aristotélica de que la civilización se halla en la ciudad, y todo lo externo a ella representa lo monstruoso y lo animalesco. En este sentido, Blasco construyó un movimiento de carácter populista en el que aunaba los intereses y aspiraciones de las clases medias profesionales y populares (especialmente los denominados obreros manuales) frente a la reacción que identificaba con un burguesía católica que, de una forma simplista, el blasquismo consideraba que sometía a los sectores analfabetos, rurales y desarraigados de la Horta.<sup>141</sup>

El discurso blasquista obviaba que los cléricales valencianos, organizados al entorno de las denominadas Ligas Católicas, también disputaban al republicanismo populista la clientela procedente de las clases medias urbanas y los obreros manuales, a los cuales consideraban como poseídos por el diablo frigio al cual debían exorcizar.

---

<sup>141</sup> Una de las vías por las cuales el catolicismo penetró en el mundo campesino valenciano fue el del sindicalismo: S. GARRIDO HERRERO, *El sindicalisme catòlic a la Safor, 1900-1936. Catolicisme social i polític en una comarca del País Valencià*, La Safor, 1987.

Del anticlericalismo, Blasco sacó réditos políticos al convertirse en diputado a Cortes en Madrid en las legislativas de 1898, 1899, 1901, 1903, 1905 y 1907; y réditos profesionales y literarios. En 1894 había fundado el diario *El Pueblo* donde cultivó un estilo anticlerical que se expandió a su producción novelística. Así, publicó un conjunto de novelas que mostraban la mentalidad cerrada y poco moderna de los hombres y mujeres de la Horta: supersticiosos, apegados a sus tradiciones y a la religión, incluso el clásico golfo, jugador, mujeriego y cobarde a la hora de decidir abandonar la Horta, tal y como se observa en obras como *La Barraca*, *Entre naranjos*, *Cañas y barro*, *Arroz y tartana*, escritas entre 1894 y 1902. El culmen de su discurso novelístico anticlerical se evidencia en *La Catedral*, pero sobre todo en la novela río *La araña negra* formada por cuatro volúmenes, y en la que utiliza todos los tópicos propios del discurso anticlerical. Ya el mismo título, es una metáfora de la misma Iglesia católica: un ente vivo que extiende, como las arañas, sus redes en todo el tejido social. Y negra, por su valor negativo y la identificación de este color con el de las sotanas de los curas.<sup>142</sup>

Consagrado como político y novelista en España inicia una aventura clásica del utopismo decimonónico:

<sup>142</sup> Al margen de sus novelas anticlericales más conocidas, Blasco Ibáñez fue autor de una *Historia de la revolución española (Desde la Guerra de la Independencia a la Restauración en Sagunto)*, 1808-1874, Barcelona, Enciclopedia Democrática, 1892- 1894, 3 vols., donde la Iglesia católica era presentada, junto al carlismo, como el motor fundamental de la reacción y el principal freno del progreso y la modernización política y cultural de España.

víaje a América con el objetivo de crear una colonia donde desarrollar su modelo de sociedad rural. Si bien el blasquismo había sido un movimiento urbano, lo cierto es que su propuesta para la Horta era convertir a los campesinos y pescadores en trabajadores dignos con un buen patrón...repUBLICANO. Y esa fue la idea que pensó materializar en la Argentina. A través de su diario portavoz, *El Pueblo*, exhortó a aquellos hombres y familias de la horta que quisieran trabajar en una colonia rural en condiciones dignas. Así, en la Argentina fundó dos colonias: "Cervantes" y "Nueva Valencia", en la provincia de Corrientes.

En mayo de 1909 dejó España y se trasladó a la Argentina hasta 1914, momento en que se inicia la Primera Guerra Mundial. En las tierras del hemisferio sur, Blasco Ibáñez compatibilizó su tarea de gran comunicador en los grandes casinos de Buenos Aires a través de numerosas conferencias y su labor de rector de las colonias agrarias antes mencionadas. Como los antiguos griegos colonizadores, Blasco quiso reproducir de forma idealista el modo de vida de la Horta valenciana a partir de una propuesta de justicia social. Sin embargo, el resultado económico de la aventura no fue el esperado. Mientras un número notable de los campesinos vascos que emigraron a Argentina decidieron continuar en las tierras, Blasco Ibáñez regresó a Europa y en concreto a París para trabajar como corresponsal y narrador de los acontecimientos de la Gran Guerra. En todo caso, la experiencia en la Argentina como propietario de tierras

le sirvió de base para construir su gran novela sobre la Primera Guerra Mundial, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*.<sup>143</sup>

### **Marcelo Desnoyers o el alter ego de Blasco Ibáñez**

Testigo desde París de los primeros años de la guerra, Blasco Ibáñez da a conocer en 1916 una de las obras más emblemáticas de su producción literaria, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. No es ni mucho menos una de sus mejores obras, puesto que la fuerte carga ideológica (su exultante francofilia) y, especialmente, un ritmo narrativo no demasiado fluido a diferencia de otras novelas suyas, lastran la evolución de la historia. Como mérito, la novela prefigura una fórmula de exposición literaria que haría gran fortuna durante los dos primeros tercios del siglo XX, especialmente en el mundo anglosajón: el uso de un acontecimiento histórico para crear una novela río, en el que una saga familiar ayuda a explicar toda una trayectoria histórica de un país, una región o una ciudad. Un tipo de novela que recuerda a la de novelistas posteriores de grandes éxitos como Frank Yerby (1916-1991), Taylor Caldwell (1900- 1985), Irwin Shaw (1913-1984) y más recientemente y de una promoción posterior, Ken Follett (1949).<sup>144</sup>

La estructura narrativa de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* recuerda fundamentalmente a una obra posterior de Irwin Shaw como es *Hombre rico, hombre pobre* (1969),

---

<sup>143</sup> F.P. PUCHE, “Blasco Ibáñez, promotor de la gran aventura argentina”, *Lasprovincias.es*, 13-11-2010

<sup>144</sup> Como ejemplo de este estilo narrativo (la novela río), y ubicada en el contexto de la Primera Guerra Mundial, la reciente *La caída de los gigantes*, Barcelona, Plaza & Janés, 2010.

siendo, lógicamente, por su posterioridad, la novela de Shaw la que copia la estructura expositiva de la de Blasco.<sup>145</sup> En esencia, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* explica la trayectoria de dos personajes, Marcel Desnoyers y Karl Von Hartrott y sus respectivas familias de origen francés y alemán, respectivamente. Marcelo Desnoyers nace en los alrededores de París en una familia de aspiraciones sociales pequeño burguesas: “su padre, dedicado a pequeñas especulaciones de construcción, mantenía a la familia en un modesto bienestar. El albañil quiso hacer de su hijo un arquitecto, y Marcelo empezaba los estudios preparatorios, cuando murió el padre repentinamente, dejando sus negocios embrollados.

---

<sup>145</sup> I. SHAW, *Hombre rico, hombre pobre*, Barcelona, Plaza & Janés, 1972 (edición española), narra la historia de una familia de origen alemán, los Jordache, afincada en una población del medio oeste americano, entre el final de la Segunda Guerra Mundial y los años sesenta. El progenitor es un hombre agriado de carácter y sumamente complejado por su origen alemán, siendo su objetivo que sus hijos se adapten al *american way life*. En este sentido, los protagonistas absolutos son los hijos de este emigrante alemán, que darán lugar al título de la obra. El hombre pobre será un ser marginal, Tom Jordache, de escaso futuro profesional y siempre metido en líos con la justicia. El rico, y supuesto personaje positivo, es el de Rudy Jordache, cuya positividad proviene del hecho que es estudioso e intenta borrar todo vestigio de su pasado familiar alemán. Como en las novelas de Blasco, lo germánico siempre es negativo y embrutecedor. Por otro lado, ya a primera novela de Shaw *El baile de los malditos* (1949), recogía también una parte de la estructura narrativa de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. En esta obra Shaw se inspiraba en su experiencia en los frentes de guerra de la Segunda Guerra Mundial, como en su momento había hecho Blasco con la Gran Guerra. Como en la de Blasco Ibáñez, los protagonistas también procedían de estados confrontados en el segundo conflicto bélico mundial: mientras que en la novela de Blasco eran de origen francés y alemán, en la de Shaw era de procedencia norteamericana y de la Alemania nazi; y en ambas obras los personajes acababan confluyendo en los campos de batalla de Europa. Ciertamente, la similitud de este tipo de situación con la de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, ayuda a pensar que la novela de Blasco fue una permanente fuente de inspiración para Shaw. La edición española de I. SHAW, *El baile de los malditos*, Barcelona, Planeta, 1959.

En pocos meses él y su madre descendieron la pendiente de la ruina, viéndose obligados a renunciar a sus comodidades burguesas para vivir como obreros”<sup>146</sup> Su madre se ve obligada a vivir en el campo bajo la protección de unos parientes, mientras que Marcelo se reconvierte en tallista, momento en que estalla la guerra franco-prusiana.

En 1870 cuenta con 19 años lo cual sitúa su fecha de nacimiento en 1851. Significa ésto, que el joven Marcelo ha vivido toda su infancia y juventud bajo el régimen imperial y militarista de Napoleón III. En rigor, su punto de referencia idealizado es el de las revoluciones democráticas de 1848 con sus aspiraciones de construcción republicanas. Así, en plena crisis de la guerra franco-prusiana, Marcelo Desnoyers devendrá una síntesis, un ejemplo o un símbolo del sentimiento nacional y republicano francés del último tercio del siglo XIX y principios del XX: antiimperialista en un doble sentido, en el antíbonapartista y en el antigermánico. El primero porque lo que supuso de giro autoritario y militarista de la vida política francesa al establecer un concepto del imperio de claras connotaciones agresivas y opresoras. Y antigermánico en la medida que la conquista de Alsacia y Lorena por parte del II Imperio alemán permitió identificar la causa republicana francesa (la de la III República) con el sentimiento nacional e irredentista de la sociedad gala respecto de los territorios invadidos por la nueva Alemania.<sup>147</sup>

---

<sup>146</sup> V. BLASCO IBÁÑEZ, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, Barcelona, Plaza & Janés, 1976, p. 37.

<sup>147</sup> Uno de los puntos de referencia literario del sentimiento antíbonapartista en el siglo XIX fue el libro publicado en 1852 de K. MARX, *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Sarpe, 1985.

El desastre militar francés en Sedán y el fracasó y represión de la Comuna de París, conducen a Marcelo Desnoyers a la Argentina, en lo que se podría considerar más una característica hispana que no francesa. Es decir, en el inicio de siglo XX estaba muy presente en la cultura y la mentalidad española el concepto “hacer las Américas”, expresión que hacía referencia a todo aquel conjunto de españoles que habían marchado a cualquiera de las excolonias americanas de España, siendo la República Argentina el lugar de migración más habitual. No sólo eso, sino que además se decía que el contingente más importante de emigrantes españoles eran los procedentes de Galicia, razón por la que se acabó denominando como “gallegos” a cualquiera de origen español.<sup>148</sup>

A partir de esta idea, Blasco Ibáñez introduce en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* a un personaje fundamental para concretar la trama y las tesis políticas de la novela, el “Gallego” Madariaga. Este es un hacendado de origen español, con un carácter muy duro, propio de alguien que se ha fabricado su fortuna por sí mismo y en permanente enfrentamiento con otros hacendados colindantes a sus propiedades. El tal “Gallego” Madariaga se encuentra casado con una indígena conocida como Misià Petrona con la cual ha tenido dos hijas (Chichí y Elena) que, en el momento en que Desnoyers llega a la Argentina se encuentran en edad casadera.

---

<sup>148</sup> Uno de los puntos de referencia literario del sentimiento antibonapartista en el siglo XIX fue el libro publicado en 1852 de K. MARX, *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Sarpe, 1985.

Así, Marcelo Desnoyers llega a Buenos Aires y toma rumbo al interior de la Argentina donde entra en contacto con el “Gallego” Madariaga. Este le da trabajo hasta el punto que se acaba convirtiendo en el hombre de confianza del hacendado, en el contable de sus riquezas y propiedades. Los diálogos entre Desnoyers y Madariaga tienen como utilidad destacar la latinidad como sinónimo o emblema del ideal republicano. Madariaga le echa encara a Desnoyers que los europeos son unos estirados y que ello es consecuencia de una tradición política propia del Antiguo Régimen, de unas sociedades donde han predominado los régimenes monárquicos y los privilegios de la nobleza y de la Iglesia frente al resto de las clases sociales, aquellas que se encuadran en el denominado tercer estado.

Frente a esta imagen negativa de Europa, Madariaga afirma que los americanos viven como seres libres, sin hipocresías y sin los remilgos de una educación almibarada como la que se suponía que disfrutaban los noble en Europas. Y así sentenciaba que “Yo creo que vivimos así porque en esta parte del mundo no hay reyes y los ejércitos son pocos, y los hombres sólo piensan en pasarlo lo mejor posible gracias a su trabajo. Pero también creo que vivimos en paz porque hay abundancia y a todos les llega su parte”.<sup>149</sup>

<sup>149</sup> Una visión de conjunto de la emigración española en América estableciendo una comparación crítica con la que migró a Europa: B. SÁNCHEZ ALONSO, *Las causas de la emigración española 1880-1930*, Madrid, Alianza Universidad, 1995.

En rigor, Blasco ponía en este personaje y en el propio Desnoyers mucho de su propia experiencia: su fervor republicano, su pasado como hacendado (aunque con un punto de *utopía igualitaria*). Pero también era una defensa de la latinidad, entendida como la contraposición a lo germánico. De hecho, lo germánico podía ser interpretado como la esencia de la Europa feudal, la que emana del Sacro Imperio Romano Germánico y que tiene su punto culminante en la contemporaneidad en el II Imperio alemán y el Imperio Austro-húngaro.<sup>150</sup> En ese contraste entre lo republicano-latino y lo imperial germánico surge el personaje que hace de contrapunto en esta dicotomía a Marcelo Desnoyers: Karl von Hartrott.

### **La insopportable y ridícula levedad del personaje alemán**

Karl von Hartrott llega a la hacienda del “Gallego” Madariaga y se convierte, como Marcelo Desnoyers, en empleado de Madariaga. Sin embargo, la consideración que el hacendado tiene de von Hartrott es el punto de vista de Blasco sobre lo que representa el espíritu y la cultura alemana. De entrada, von Hartrott se presenta como miembro de una estirpe de militares prusianos de la cual se siente especialmente orgulloso.

<sup>150</sup> V. BLASCO IBÁÑEZ, *Los cuatro jinetes...*, op. cit., p. 57. La percepción de la Argentina como un paraíso del ideal republicano: A. DUARTE, *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en la Argentina (1875-1910)*, Lleida, Milenio, 1998.

<sup>151</sup> La crisis de la cultura germánica como una cultura de Antiguo Régimen: L. WILSON, *Kaiser Guillermo II*, Barcelona-Méjico, Grijalbo 1967; y F. FEJTO, *Réquiem por un imperio difunto. Historia de la destrucción de Austria - Hungría*, Madrid, Mondadori, 1990.

Su estancia en tierras americanas se plantea como un periplo, un paréntesis respecto de su vida en Alemania. Sin embargo, a pesar de esa imagen de viaje de “placer” de von Hartrott, éste entra a trabajar en la estancia de Madariaga y pronto intenta demostrar que su buen trabajo es fruto de lo que se denomina la eficacia alemana.

Madariaga, en una conversación de tu a tu con Marcelo Desnoyers, definirà a von Hartrott como “subordinado digno de aprecio”; “un mozo muy útil, ¿no es cierto?... Estos gringos de la Alemania sirven bien, saben muchas cosas y cuestan poco. Luego, ¡tan disciplinados! ¡tan humilditos!... Yo siento decírtelo, porque eres gabacho; pero os habéis echado malos enemigos. Son gente dura de pelar”.<sup>151</sup>

La descripción del hacendado, a pesar de estar plagada de las virtudes típicas y tópicas sobre la eficacia alemana, distan mucho de estar planteadas como virtudes apreciadas. Por el contrario, la eficacia es interpretada como puro maquinismo. Los alemanes son eficaces porqué desconocen la humanidad a diferencia de los latinos, más pasionales y, por tanto, más preocupados por los hombres, por sus semejantes. No solo eso, von Hartrott es presentado como un individuo con dobleces, con un alto grado de la hipocresia. Madariaga y Desnoyers se acaban enterando que von Hartrott no es hijo de una familia de miliares prusianos, sinó que su ruta por las Américas se financiaba a través de mujeres ricas que iba conquistando o a través de sus actividades como payaso en circos de feria.

---

<sup>152</sup>V. BLASCO IBÁÑEZ, *Los cuatro jinetes...*, op. cit., p. 53.

Von Hartrott acabará casándose con una de las hijas del “Gallego” Madariaga y se marchará a vivir a Alemania donde se introducirá en el mundo de los negocios, en concreto el de la gran industria. Su vinculación con la industria alemana será posible por el dinero cedido por Madariaga a su hija. A partir de este momento, Blasco realizará una mordiente descripción de la familia von Hartrott al describirla como una familia de nuevos ricos, dedicada al despilfarro y a la ostentación. Por otro lado, el hijo de von Hartrott ingresará en el ejército alemán y participara en el verano de 1914 en la invasión de Bélgica y del norte de Francia y al que Marcelo Desnoyers y su esposa, la otra hija de Madariaga, denominará con sorna y desprecio como “Moltkecito”.

En contraste a la visión positiva que representaba el universo latino, mediterráneo y francófilo, la familia von Hartrott era todo un compendio de lo que de negativo representaba el moderno mundo capitalista surgido de la Segunda Revolución Industrial: a pesar de ser un nuevo imperio-nación reconocido como gran potencia industrial emergente, el II Reich alemán, desde el punto de vista planteado por Blasco en la novela, dio paso a una casta de nuevos ricos engreídos que se comportaban y se consideraban seres superiores frente al resto de los grandes estado-nación o imperios-nación europeos como Francia y Gran Bretaña. Para un personaje como Karl von Hartrott o su hijo, Francia y Gran Bretaña no eran más que residuos de un abominable y caduco “Antiguo Régimen liberal y republicano”, nacido en Europa con las revoluciones inglesa (1688) y francesa (1789).

En cambio, la modernidad alemana renunciaba al liberalismo clásico y al espíritu republicano para adoptar un modelo mixto entre el parlamentarismo y el autoritarismo con notables dosis de militarización de la sociedad.<sup>152</sup>

En cierta forma, Blasco Ibáñez criticaba de los alemanes lo que de criticable podía tener para él el régimen de la Restauración Alfonsina: en primer lugar, un Rey que quería actuar por encima del Parlamento y de los partidos políticos; en segundo lugar, un ejército protegido por el Rey y que actuaba en Marruecos sin rendir cuentas a nadie y que, además, pretendía someter el poder político y civil a los dictados de la milicia.<sup>153</sup> Finalmente, la crítica a la exhuberancia y el engreimiento industrial de los alemanes debe interpretarse, por contraste, como una defensa de los valores de la agricultura comercial propia de su Valencia natal e, incluso, del conjunto del Mediterráneo español: cítricos, viñas, aceite, arroz. En rigor, era un alternativa de modernidad capitalista que Blasco sintetizó en Marcelo Desnoyers. A la muerte del “Gallego” Madariaga, Marcelo recibe en herencia la posesión de las haciendas con la condición de que nunca

---

<sup>152</sup> Una síntesis sobre el modelo cultural económico y político de la Alemania guillermina: M. STÜRMER, *El Imperio Alemán (1870-1919)*, Barcelona, Mondadori, 2003. La configuración de una nueva burguesía alemana en el marco del II Reich a partir de un estudio comparativo con las burguesías francesa, inglesa o italiana en J.Mª FRADERA-J. MILLÁN (eds.), *Las burguesías europeas del siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. Frente a la idea del imperialismo agresivo alemán, un estudio de la evolución ideológica del imperialismo británico: S. SCHAMA, *Auge Y caída del imperio británico. 1776-2000*, Barcelona, Crítica, 2004. Sobre la evolución de la noción de imperio entre 1870 y 1945 en E.U. DA CAL, *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Barcelona, Edhsa, 2003.

<sup>153</sup> Los vaivenes entre germanofilia (más bien austrofilia) y francofilia de Alfonso XIII en J. PANDO, *Un Rey para la esperanza. La España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*, Madrid, Temas de Hoy, 2002.

sean vendidas.

Su fortuna se basa en la exportación de productos agrarios a Europa y con los beneficios se reinvierte en industria y mecenazgo artístico.<sup>154</sup>

### **La epifanía francófila de la familia Desnoyers**

Sin embargo, agosto de 1914 no nos presenta a una familia Desnoyers como modelo positivo de familia y de entramado empresarial moralmente ejemplar, sinó que, al igual que los von Hartrott, ha sucumbido a los influjos más *epíreos* del espíritu de la *Belle époque*. Marcelo Desnoyers solo piensa en gastar sus beneficios en arte y en arquitectura histórica sin otra función que la de acumular obras de arte como síntoma de ostentación. Su mujer y su hija pequeña centran sus ambiciones en comprar los últimos vestidos a la moda; y ello significa todo aquello que haya sido diseñado en Francia y, por supuesto, en París. Así, poco antes de estallar el conflicto bélico mundial, la familia Desnoyers parte desde la Argentina a Francia para abandonar la rutina de la Hacienda y disfrutar del dandismo y las diversiones de París. En rigor, el panorama que presenta Blasco de la familia Desnoyers no difiere en absoluto del mostrado para

---

<sup>155</sup> Los modelos de desarrollo capitalista en España, incluido el sector exportador mediterráneo en: S. ROLDAN, J.L. GARCÍA DELGADO y J. MUÑOZ, *La consolidación del capitalismo en España, 1914-1920*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1973, 2 vols. Es más, Blasco denunciará cómo los intereses exportadores españoles eran castigados por la guerra submarina alemana en V. BLASCO IBÁÑEZ, *Mare Nostrum*, Barcelona, Plaza & Janés, 1977. La guerra naval en L. DE LA SIERRA, *El mar en la Gran Guerra*, Barcelona, RBA, 2006; y desde un punto de vista francés: François VEZINET, *La guerre sous-marin et l'Espagne*, Lyon, librairie H. Lardouchet, 1919.

la familia von Hartrott. Es más, la cosa empeora cuando, el autor de *Los cuatro jinetes del apocalipsis* da todo el protagonismo de la obra al hijo de Marcelo, Julio Desnoyers.

Julio Desnoyers entra en escena en un crucero que desde la Argentina le conduce a Europa. En el trasatlántico de nacionalidad germana viajan un número significativo de hombres de negocio alemanes, que compiten con Julio en los juegos de azahar. Ganador con prepotencia y seductor de las mujeres alemanas, el hijo de Marcelo se muestra como un alfeñique carente de moral. Aunque nacido de padre francés, Julio en realidad es argentino, un auténtico latino y como tal, y haciendo gala de todos los tópicos del concepto, ejerce de forma abierta. Es un bohemio sin ninguna responsabilidad e interés en las empresas del padre, lo único que espera es que su progenitor le ingrese de forma sistemática el dinero necesario para mantener su vida de bohemio. Desinteresado de los temas políticos y sociales del momento, los aires de guerra que se respiran en Europa le traen al pairo. Su objetivo es mantener su imagen de seductor entre las damas solteras y casadas de la buena sociedad parisina. De hecho, Julio tiene una amante, Margarita Laurier, casada con un ingeniero de renombre francés. Que el marido de Margarita sea ingeniero no es gratuito. A los ingenieros se les consideraba los intelectuales-profesionales *per se* de la segunda revolución industrial, y, de hecho, ellos mismos se consideraban la punta de lanza de la modernización de la sociedad capitalista; idea que, por otra parte, sería copiada por los mismos comunistas soviéticos respecto a la sociedad

socialista que, desde 1917, se intentaba construir en la URSS y que tendría su punto álgido en los años treinta. En rigor, la dicotomía Julio Desnoyers-ingeniero Laurier simbolizaba el contraste entre el mundo frívolo de la *Belle époque* y del liberalismo clásico en crisis frente al nuevo mundo de gente útil y de provecho (intelectuales-profesionales) y consciente de lo que la Gran Guerra podía significar como elemento de transformación social y política.<sup>155</sup>

Al estallar la guerra, se produce la crisis de los valores morales de la *Belle époque*. Los aburridos ingenieros, médicos e intelectuales profesionales, en general, se convierten, en la sociedad francesa, en los grandes héroes de guerra. Renunciando a su acomodada posición y vida social, se suman a los miles de soldados de extracción popular que marchan a los frentes de guerra a combatir contra los alemanes. El ingeniero Laurier es un ejemplo. No sólo eso, herido en el campo de batalla, Blasco lo muestra como el ejemplo de heroísmo. El símbolo del sacrificio francés.

El contraste lo marcará Julio Desnoyers que aducirá su condición de extranjero para no alistarse (aunque sea voluntariamente) en las filas del ejército francés. De hecho, Julio continuará con su vida bohemia y desenfadada, criticando toda la exaltación patriótica

<sup>156</sup> El papel del ingeniero en la sociedad francesa del cambio de siglo XIX al XX en A. THÉPOT, *L'ingénieur dans la société française*, Paris, Les éditions ouvrières, 1985; y CH. PROCHASSON, *Les années électriques (1880-1910)*, Paris, Éditions La Découverte, 1991. Para el caso catalán: R. GARRABOU, *Enginyers industrials, modernització econòmica i burgesia a Catalunya (1850-inicis del segle XX)*, Barcelona, L'Avenç, 1982. La construcción propagandística del ingeniero en la URSS de los planes quinqueniales F. WESTERMAN, *Ingenieros del alma*, Madrid, Siruela, 2005.

francesa que ha generado la guerra. Sin embargo, el autor valenciano nos presentará, cada vez más aislado al joven Desnoyers. Su amante, Margarita Laurier, le abandonará para alistarse como enfermera voluntaria y acabará cuidando de su marido, herido de gravedad en los campos de batalla. Aquí, Blasco introduce un elemento de melodrama de folletín: Margarita cuidará de su marido sin que éste sepa que es su infiel esposa quien le está atendiendo de sus heridas. El ingeniero Laurier se ha quedado ciego por culpa de la metralla y Margarita le cuida esforzándose por no desvelarle a su ex que es ella su ángel de la guarda. Margarita cree que no es digna de su marido y que debe sacrificarse en silencio por él.

Julio, al mismo tiempo, es rechazado cada vez más por las amistades con las que disfrutaba de su vida bohemia. Incluso su padre llega a trasladarse a una de sus propiedades (un castillo señorrial), justo en la zona de combate del Marne. Su contacto con la sufrida población francesa invadida por los alemanes, y los desmanes y crímenes de guerra que perpetran las tropas imperiales germánicas, provocarán una conversión patriótica del patriarca Desnoyers. Su fortuna, sus propiedades ya no van a significarle nada. Vivirá en el castillo, pero éste se convertirá en el cuartel general de las tropas alemanas. Los oficiales teutones devendrán los amos y señores de la mansión y Desnoyers seguirá viviendo en ella por deferencia de la oficialidad invasora. De hecho, la presencia de su sobrino, el capitán von Hartrott, actúa de salvaconducto del humillado Desnoyers. Que el castillo ya no es formalmente suyo lo

demuestra el hecho de que sus sirvientes serán humillados por los alemanes y la hija del mayordomo violada por unos soldados germánicos.

Sin embargo, el momento de mayor dramatismo se produce cuando las autoridades francesas de la zona y algunos habitantes de la población son fusilados por los alemanes, en una escena cuya descripción es una reproducción literaria del cuadro de Goya “Los fusilamientos del 3 de mayo”. En esta escena se concreta el significado de lo que la publicística francesa definió como la *Union Sacrée* (Unión Sagrada) y que ponía de manifiesto cómo la guerra había limado las diferencias políticas y los antagonismos de clase. Así, la escena empieza con un Marcelo Desnoyers que observa derrotado y hundido, al lado de un oficial alemán, como conducen a un nutrido núcleo de franceses al pelotón de ejecución. Y su derrota es mayor en la medida que no va en el cortejo fúnebre por ser tío del capitán von Hartrott:

*Trémulo y con los ojos angostados de lágrimas, Desnoyers [Marcelo] se ocultó detrás de su implacable acompañante. A todos los oñorá, con todos había batallado, arrepintiéndose ahora de sus antiguas querellas. El alcalde tenía en la frente la mancha roja de una gran desolladura. Sobre su pecho se agitaba un harapo tricolor: la banda municipal, que se había puesto para recibir a los invasores y que éstos le habían arrancado. El aura erguía su aero pequeño y redondo, queriendo abarcar en una mirada de resignación las víctimas, los verdugos, la tierra entera, el cielo.. Parecía más grueso. El negro anidador, roto por las violencias de los soldados, dejaba libre su abdomen y flotante su sotana.*

*Las melenas plateadas chorreaban sangre, salpicando de gotas rojas el blanco alzuello.*

*Al verle avanzar por el ampio de la ejecución con paso valiente a causa de su obesidad, una risotada salvaje cortó el trágico silencio. Los grupos de soldados sin armas que habían asistido a presenciar el suplicio saludaron con arraigadas al análogo. “¡A muerte el aural!” El fanatismo de las guerras religiosas vibraba en su burla. Casi todos ellos eran católicos o protestantes fervorosos; pero sólo oraban en los sacerdotes de su país. Fuera de Alemania, todo resultaba despreciable hasta la propia religión.*

*El alcalde y el sacerdote cambiaron de lugar en la fila, buscándose. Se ofrecían mutuamente el centro del grupo con una cortesía solemne.*

- Aquí, señor alcalde; éste es su sitio: a la avenida de todos.

- No; después de usted, señor cura.

*Disutían por última vez, pero en este momento supremo era para cederse el paso, queriendo cada uno humillarse ante el otro.*

*Habían unido sus manos por instinto, mirando de frente al piquete de ejecución, que bajaba sus fusiles en rígida fila horizontal. A sus espaldas sonaron lamentos. “Adiós, hijos míos... Adiós, vida... Yo no quiero morir... ¡no quiero morir!...”*

*Los dos hombres sintieron la necesidad de dejar algo, de errar la página de su existencia con una afirmación.*

- ¡Viva la República! gritó el alcalde.

- ¡Viva Francia! dijo el cura.

*Desnoyers oyó que ambos habían gritado lo mismo. Se alzaron dos verticales sobre las cabezas: el brazo del sacerdote trazó en el aire un signo, el sable del jefe del piquete relampagueó al mismo tiempo lúridamente... Un trueno seco y rotundo, seguido de varias explosiones tardías.<sup>157</sup>*

---

<sup>157</sup> Desde un punto de vista conservador francés M. BARRÈS, *L'âme française et la guerre. L'Union Sacrée*, París, Emil-Paul Frères Editeurs, 1915.

Resulta significativo como un anticlerical como Blasco Ibáñez dota de dignidad a la figura del párroco católico del pueblo, el cual, aunque grita “¡Viva Francia!” y no “¡Viva la República!”, considera que ambos gritos o consignas son expresiones sinónimas. En este sentido, Blasco fusiona lo clerical y lo civil en la defensa de la República, la III República francesa y resalta el patriotismo de la Iglesia católica gala por anteponer la salvación y el sacrificio por la III República a una traídora colaboración con el invasor germánico.<sup>158</sup> En conclusión, Blasco define de forma simplista como fanáticos religiosos a los alemanes frente a la supuesta tolerancia religiosa de la república francesa.<sup>159</sup>

Con esta escena, Marcelo Desnoyers sufre la total transformación y se convierte en un patriota francés. Acto seguido son su mujer y su hija quienes acometen la conversión francófila, hasta el punto que la hija se enamora y se compromete en matrimonio con el hijo de un senador francés héroe y lisiado de guerra, el subteniente Lacour. Pero la epifanía definitiva se produce con el díscolo Julio Desnoyers, el cual acaba alistándose voluntariamente en el ejército francés haciendo uso de su doble nacionalidad.

---

<sup>158</sup> V. BLASCO IBÁÑEZ, *Los cuatro jinetes...*, op. cit., pp. 249-251.

<sup>159</sup> Hay que tener en cuenta que durante la guerra del francés o de independencia, en España existió una tradición liberal-patriótica dentro de la Iglesia católica española que se truncó con la Restauración fernandina y las guerras carlistas y que Blasco parece intentar recuperar en esta escena: E. LA PARRA, *El primer liberalismo y la Iglesia*, Alicante, Instituto Gil Albert, 1985.

Para las relaciones Iglesia-Estado en Francia, Italia y España: E. LA PARRA y J. PRADELLS, (ed.), *Iglesia, Sociedad y Estado en España, Francia e Italia (ss. XVIII al XX)*, Alicante, Instituto Gil Albert, 1991.

### **Julio Desnoyers: voluntario hispanoamericano por Francia**

El inicio de la Gran Guerra generó un gran movimiento de solidaridad con Francia entre los sectores intelectuales, artísticos y políticos extranjeros afincados en tierras galas. Artistas, exiliados políticos, aspirantes a novelistas y dramaturgos que querían copiar las pinturas de los impresionistas o de los modernistas del Art nouveau, o las obras literarias de Balzac o de Zola entre otros, sintieron una fiebre solidaria con la Francia invadida. Así, París se había convertido en el refugio de la bohemia mundial y vanguardista que creía que Francia era el centro cultural mundial. Muchos de estos intelectuales se alistaron en los primeros días de la guerra en las filas del ejército francés y, en concreto, de la Legión Etranjera. Muchos fueron de origen español e hispanoamericano. De los primeros cabe apuntar al entorno de unos dos mil, de los cuales 954 era de origen catalán.<sup>160</sup> Es más, de los primeros momentos del conflicto se tiene constancia del intento del lerrouxismo de mobilizar españoles que lucharán por Francia. De hecho, es constatable que algunos de esos voluntarios por la libertad enrolados en los primeros momentos del conflicto eran convencidos lerrouxistas, huidos de España en 1909 por su participación en la Semana Trágica de Barcelona. Por su parte, el número de hispanoamericanos alistados voluntariamente está por determinar a falta de un estudio

---

<sup>160</sup> D. MARTÍNEZ FIOL, *Els “voluntaris catalans” a la Gran Guerra (1914-1918): la falsa oportunitat mancada*, Tesis de licenciatura, UAB, 1987, 2 vols.; i del mismo autor, una síntesis de su tesis de licenciatura en *Els “voluntaris catalans” a la Gran Guerra (1914-1918)*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1991. Una actualización del tema en J. ESCULIES i D. MARTÍNEZ FIOI, *12.000! Els catalans a la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Ara Llibres, 2014.

del conjunto.<sup>161</sup>

En todo caso, la trayectoria personal y militar de Julio Desnoyers realizada por Blasco Ibáñez en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* es una reproducción plenamente inspirada en las narraciones que, durante los primeros dos años de la guerra, se realizaron en la prensa francesa y francófila mundial. Vive la bohemia parisina, pero súbitamente sufre un golpe un shock personal que le conduce a un cambio de personalidad radical. Indudablemente, Blasco lo presenta como un individuo disciplinado, solidario con sus compañeros de trinchera, valiente, siempre voluntario para cualquier misión y que le conduce a ascender rápidamente a sargento. Cuando su padre le visita con un permiso especial en el frente, Julio renuncia a aceptar su dinero porque quiere ser un soldado más. Ciertamente, el trayecto de Julio sólo podía tener como final su muerte, como un sacrificio para salvar la patria francesa, que, en términos de la propaganda francófila era salvar la humanidad.<sup>162</sup> En rigor, Blasco utiliza a Julio como un nuevo Jesucristo laico. Hay que tener en cuenta que el republicanismo, a pesar de su *innata* laicidad, nunca dejó de utilizar la figura de Cristo como un modelo de sacrificio político y social.<sup>163</sup> En último término, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* no era otra cosa que un panfleto de propaganda francófila cuyo título proyectaba de forma grandilocuente el reconocido lema de “Guerra a la Guerra”.

<sup>161</sup> Para el contingente de adscripción ideológica lerrouxista D. MARTÍNEZ FIOI, “Lerrouxistas en pie de guerra. El intervencionismo de los radicales en la Gran Guerra”, *Historia 16*, nº 174, octubre 1990, pp. 22-30. Voluntarios españoles, principalmente, y, colateralmente hispanoamericanos en: J. SUBIRÁ PUIG, *Los españoles en al guerra de 1914-1918*, Madrid, Editorial Pueyo, 1920-1922, 4. vols.

<sup>162</sup> A modo de ejemplo sobre el sacrificio de los voluntarios extranjeros enrolados en el ejército francés: Pere FERRÉS-COSTA, *Pomes d'amor i patriotisme*, Barcelona, Imprenta Rosén Rafols, 1916.

Dicho de otra forma, la Triple Entente hacía uso de la guerra para acabar definitivamente con ésta. Sin embargo, el final planteado por Blasco era pesimista y no creía que la Gran Guerra fuese el antídoto contra la Guerra:

*Julio era el único que podía haber prolongado la familia, perpetuando el apellido. Los Desnoyers habían muerto; los hijos de su hija serían Laour... Todo terminado.*

*Don Marcelo sintió cierta satisfacción al pensar en su próxima muerte. Deseaba salir del mundo cuanto antes. No le inspiraba curiosidad el final de esta guerra que tanto le había preocupaodo. Fuese así fuese su terminación, acabaría mal. Aunque la Bestia quedase mutilada, volvería a resurgir años después, como eterna compañera de los hombres... Para él, lo único importante era que la guerra le había robado a su hijo. Todo sombrío, todo negro... El mundo iba a perecer... Él iba a desansar.<sup>164</sup>*

---

<sup>163</sup> El uso de la figura de Jesucristo (y de todo tipo de símiles cristianos) ha sido una constante de la propaganda republicana de todo tipo para dignificar y ensalzar a sus líderes. Unos apuntes sobre el republicanismo como una religión cívica en A. DUARTE, “La esperanza republicana”, en R. CRUZ y M. PÉREZ LEDESMA (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 169-199. Un caso paradigmático del uso de símiles propagandísticos cristianos y ubicado en el contexto de la Gran Guerra fue el de Marcelino Domingo. Detenido por militares a raíz de los hechos del verano de 1917 (Asamblea de Parlamentarios y huelga general de agosto), se significó su encarcelamiento como el de Jesús por los romanos. Tras su liberación a finales de 1917, sus simpatizantes le recibieron como un Jesús resucitado. “¡Es nuestro Marcelino! ¡Es nuestro Jesús que ha vuelto!”, *La Lucha*, 8-XI-1917. Utilitzant la significació de l'article esmentat, un recopilatori d'estudis que combinen homenatge i ànalisi històric: J. SÁNCHEZ CERVELLÓ (coord.), *Marcelí que torna*, Autoritat Portuària de Tarragona-Amics de l'Ebre, 1995. Un estudi a fons de la seva personalitat política i del republicanisme als anys deu del segle XX: X. PUJADAS I MARTÍ, *Marcelí Domingo i el manellinisme*, Barcelona, Ajuntament de Vendrell-PAM, 1996, pp. 152- 156.

<sup>164</sup> V. BLASCO IBÁÑEZ, *Los cuatro jinetes..., op. cit.*, p. 386.



*DE EL POBLE CATALÀ A LA  
PUBLICIDAD, PASSANT PER IBERIA:*

La trajectòria d'uns periodistes a la Barcelona  
de primers de segle

Joan Safont i Plumed  
Universitat de Girona  
Institut de Llengua i Cultura Catalanes

*A Teresa Rovira i Comas*

Aquest 2014 és un any farcit d'aniversaris i dates assenyalades a casa nostra. Fa 300 anys de la caiguda de Barcelona l'11 de setembre de 1714. En fa 200, tot i que hagin passat més d'esquitllada, del final de la Guerra del Francès. I en comptem cent, precisament aquesta setmana, de la constitució de la Mancomunitat de Catalunya i l'elecció d'Enric Prat de la Riba com a primer president. Se'n parlarà en aquesta comunicació. També fa cent anys del naixement del poeta Joan Vinyoli i cinquanta de la mort d'Agustí Calvet *Gaziel*, un nom que evoca la Gran Guerra, esdeveniment que enguany tot el món commemora, un conflicte d'abast internacional i del que ja s'ha convertit en tòpic afirmar que va fer entrar al món al segle XX. En paral·lel, hi ha un esdeveniment a

la història de Catalunya del que també fa cent anys i que pot passar sense pena ni glòria sense ningú que en faci esment, per més menor que sigui i de transcendència més limitada. Estic parlant del Pacte de Sant Gervasi, subscrit entre el Partit Republicà Radical i la Unió Federal Nacionalista Republicana (UFNR). O més aviat, les conseqüències d'aquest pacte per a un important grup de periodistes que, crescuts professional i políticament al nacionalisme republicà d'*El Poble Català*, el mateix 1914 forniran els rengles de l'alianç filia catalana d'arrel republicano-catalanista, amb vinculacions amb la Mancomunitat de Catalunya i amb uns orígens que els lliguen estretament.

El 25 d'abril de 1914, el grup dissident d'*El Poble Català*, llença al carrer, a mode de justificació de la seva sonada sortida, una publicació que només tindrà un número, titulada *La Bandera*. En ella exposen els motius de la seva marxa, la disconformitat amb el Pacte de Sant Gervasi del que parlarem en el seu moment, i en la justificació de la seva actitud, fan una notable descripció dels seus orígens, arribada i rol dins del diari:

*Abans d'entrar en l'explanació dels veritables motius de la nostra sortida de El Poble Català i de tot el prós en que tal fet s'anà desabellant, s'imposa dir lo que érem i representàrem en el diari i dintre de la política nacionalista republiana. Perdó, si hem de parlar de nosaltres: és prós fer-ho per a que millor ressalti l'enormitat òmesa. Els redactors de El Poble Català no són periodistes professionals en el sentit estrícte de la paraula. No havíem ap de nosaltres escrit en altres diaris barcelonins; tots havíem fet les primeres armes de periodistes quotidians en*

*l'estimat Poble Català, on havíem arribat des del setmanari polític la majoria. De l'antic partit federal, de la Unió Republicana dels primers temps, del Catalanisme, provenien la major part. I els més joves havien omenyat els seus assaigs polítics en el Nacionalisme republicà o en la UFNR. Eren les idees les que ens havien portat al diari; no el sou o el guany material, enara que d'aquest la nostra bonrada pobresa no se'n pogués passar. Si no hagués estat així no ens hauríem resignat quan tantes i tantes vegades les quinzenes no se'n pagaven amb regularitat; quan les quantitats que se'n devien pujaven a xifres per a nosaltres importants. Tampoc hauríem tanat les orelles a sol·licitacions que molts de nosaltres hauríem rebut d'altres empreses periodístiques més avantatjoses que les que ens podia oferir El Poble Català<sup>165</sup>.*

Aquesta és la història d'Antoni Rovira i Virgili, Claudi Ametlla, Màrius Aguilar i Romà Jori. Tots quatre representen una generació formada en l'escola política i periodística republicana i catalanista, arribats a Barcelona des de comarques els primers anys del segle XX i aplegats al diari *El Poble Català* –exceptuant-ne el cas de Jori, que ho farà al diari republicà *La Publicidad*–, per tirar endavant junts la revista *Iberia* en paral·lel a la nova etapa del diari *La Publicidad*, a partir de 1916. L'exemple paradigmàtic d'aquesta generació periodística del tombant de segle són Antoni Rovira i Virgili i Claudi Ametlla. Tots dos neixen a les comarques de Tarragona: L'un, Rovira i Virgili, a la pròpia capital del Tarragonès el 1882, l'altre, Ametlla, el 1883 a Sarral, a la Conca de Barberà –el poble natal del pare de Rovira.

---

<sup>165</sup> «Ressenya de la nostra separació d'*El Poble Català*. *La Bandera. Fulla escrita pels ex-redactors d'*El Poble Català**. Núm. 1. 25 d'abril de 1914. Pàg. 1.

Tots dos són fills de la pagesia humil i la petita menestralia. El pare de Rovira, un home culte i federal de cap a peus, sabater de professió, rep diaris com *El Nuevo Régimen* de Pi i Margall, amb els que s'educa el seu fill. El jove Antoni Rovira i Virgili és un estudiant brillant però rebel i de molt jove neix en ell la vocació literària i política que l'acompanyaran tota la vida, fins l'exili on morirà. Amb l'inici del segle XX es trasllada momentàniament a Barcelona. També ho farà Claudi Ametlla, per estudiar comerç mentre, segons el seu propi testimoni, viu joventut força bohèmia. En aquests anys, Ametlla començarà a donar classes en una escola simistra – «Colegio Modelo» – i durà a terme el seu primer acte polític. Som a primers de segle, moment iniciàtic del primer catalanisme organitzat, la victoriosa candidatura dels Quatre Presidents, i el president del consell Sagasta havia negat l'existència de les regions a un d'aquells quatre diputats catalans. Davant d'aquest fet, Claudi Ametlla no podia si no exclamar-se:

*Nefanda blasfèmia que no podien tolerar els catalanistes ni els federals: sobretot aquests darrers que de l'existència de les regions feien la base de llur sistema polític I per bé que jo, formalment, no era de atp dels dos partits, vaig decidir reballir el guant i respondre al oit que em semblava no pas menys que una intolerable provoació<sup>166</sup>.*

L'article, publicat a la *Revista de Sabadell*, de ben segur que no deuria arribar al vell polític liberal, però sí que el llegeix Rovira i Virgili, que retornat a Tarragona en morir la seva mare, intenta tirar endavant una nova

<sup>166</sup> AMETLLA, Claudi. *Memòries polítiques 1890-1917*. Barcelona. Editorial Pòrtic, 1963. Pàg. 133.

publicació política, on de seguida el va invitar a col·laborar. Com explica el mateix Ametlla:

*Vaig aneixer en Rovira i Virgili —ens diu Claudi Ametlla, a qui hem demanat auxili per a redactar aquesta part de la biografia— a les ariballes de 1901. La “Joventut Federal” de Tarragona, de la qual era President, aribava de fundar un setmanari *La Avanzada*, que ell dirigia. Jo hi havia publicat un article, amb unes vagues exàtaçons a la revolta i unes ingènues diatribes contra la tirania. Poc dies després del publicar-se, esdatava a Barcelona una violenta vaga general. L'article fou denunciat, per “exàtaçó a la rebelió” o cosa semblant. El jutge militar instridor, justament en Martínez Anido, llavors apità, em aridà a redactar a Tarragona, i amb aquesta oasió vaig ser aneixençat amb en Rovira, aneixença que després el temps converteí en una fraternal amistat. També en Rovira havia tastat el proués i la presó amb alguns ampanyants de redacció de *La Avanzada*, i el jutge també fou Martínez Anido, que en aquella arivinèntesa va importar-se paternalment. Al cap de poc temps em traslladava a Tarragona i durant tres vaig anarriure allà íntimament amb en Rovira<sup>167</sup>.*

Aquest és el testimoni d'Ametlla a Carles Soldevila, publicat en la semblança biogràfica que aquest periodista va escriure de l'historiador, polític i periodista tarragoní. Amb la mort de la seva mare, Rovira deixa uns estudis que no aconseguirà finalitzar fins una dècada després, llicenciant-se en Dret durant el seu pas per la Mancomunitat. La

---

<sup>167</sup> SOLDEVILLA, Carles. *Rovira i Virgili*. Barcelona. Llibreria Catalònia (Col·lecció Quaderns Blaus.) 1925. Pàg. 18.

pèrdua de la mare l'afecta molt, ja que aquesta, dona sensible i molt intel·ligent havia estat qui l'havia animat a estudiar preveient el seu talent i el seu futur. Del traspàs de la mare, a més, se'n deriva una crisi econòmica familiar. Com explica Ametlla al biògraf de Rovira, aquest passa, durant la mateixa època, per una certa crisi sentimental en ple enamorament de la que seria la seva futura esposa Maria Comas, pròpia de la seva edat i la seva època: «A la primeria de segle, els qui tot just iniciaven la joventut eren romàntics. En Rovira ho era certament<sup>168</sup>», afirmarà el futur Governador Civil republicà. Tot plegat va provocar que Rovira s'aboqués definitivament a la política i al periodisme, una derivada o, més ben dit, un binomi habitual en els militants del moviments contraris al règim de la Restauració, el sistema de torn pacífic a través del qual conservadors i liberals s'alternaven en el poder des de 1885, i particularment pel que feia al republicanisme federal català.

El Rovira periodista i director de *La Aranzada*, que a dotze anys ja havia fet ell tot sol un «diari» de quatre pàgines *La Razón* i l'any 1897 havia publicat sense signar el seu primer article al setmanari tarragoní *La Orden*, i amb el nou segle el seu primer article en català «Trench d'Auba» a *La Justícia* de Tarragona, alhora que col·labora a *La Autonomía* de Pi i Arsuaga, és un jove que dedica totes les hores possibles a les seves vocacions públiques. Compagina aquestes amb una feina a les oficines de l'agent duaner Evarist Fàbregas, paradigma insòlit de

---

<sup>168</sup> Ibídem. Pàg. 19.

financer i empresari d'ídees republicanes, fundador amb els germans Recasens del Banc de Catalunya, filantrop, mecenes del Centre de Lectura de Reus i l'home que proclamà la II República des de l'Ajuntament de Reus, ciutat de la qual en seria alcalde aquell mateix any 1931.

A Tarragona i al costat d'Antoni Rovira i Virgili, Claudi Ametlla s'integra al republicanisme federal de la ciutat, és nomenat vicepresident de la Joventut Federal, sots-director de *La Avanzada* i secretari del Centre Republicà. Entretant, intenta guanyar-se la vida com a mestre laic, sense massa èxit ni passió anticlerical –el temperament moderat i poc extremista de qui seria un important cap de files d'Acció Catalana ja s'afirmava en aquell moment primigeni, o almenys això ens dirà ell a les seves memòries–, ja que aviat deixarà aquesta carrera de mestre per la de periodista.

Pel que fa la situació social i política tarragonina que aquell les primeres temptatives polítiques de Rovira i Virgili i Ametlla, en el paper de lloctinent del primer, cal fer esment la notable puixança del republicanisme en una ciutat tradicionalment conservadora –capital de província, seu episcopal de la primatura de les Espanyes, important port naval, ...– sobretot si la comparem amb la seva rival comarcal, Reus, una ciutat tradicionalment liberal que havia donat fills il·lustres en les idees, les arts i les ciències. Aquest suport popular a la minoria republicana, de ferma base i fidelitat pi i margaliana, i té les seves bases entre els obrers i la petita menestralia, amb el suport d'un nucli de

petita burgesia o professionals liberal que lidera el grup i ocupa els càrrecs electes, mentre la presència entre aquest grup director d'un obrer bregat en diverses lluites polítiques n'assegurava la fidelitat proletària. Diari i publicacions pròpies, joventuts del partit i casino o centre republicà assimilaven el partit tarragoní als rengles republicans de tota capital comarcal. Segons el testimoni d'Ametlla, una vegada més:

*l'ideari dels republians tarragonins es podia dosificar així: un quaranta per cent d'antiderialisme; un trenta per cent d'essències republianes i l'altre trenta per cent es repartia entre federalisme i proletarisme tirant a anarquista. Em sembla que per tot Catalunya -i, pos o molts, els federalists no manaven a un antrada, ni en un poblat de mitjana importància- la proporció era semblant. A tot arreu es consideraven els mes purs i autèntics republians. I així ho identificaven en la rovor, també eren els més roigs. Els de Tarragona miraven amb menyspreu els altres republians, que eren generalment gent benestant. Ara diríem que això els feia un complex de superioritat<sup>169</sup>.*

Segons ens diu Claudi Ametlla, el seu amic en aquella època (i cal intuir que ell mateix), seguia aquest mateix patró:

*En Rovira era federal amb totes les aracterístiques ideològiques, però també tal com la tradició volia que els federalistes fossin, és a dir, els més vermellos, els més avançats d'entre els republians; antiderialistes fins als banquets de promiscuació; socialistes o anarquistes fins a fer-se dir desamisats per la bona gent espardida.*

---

<sup>169</sup> AMETLLA, C. Op. cit. Pàg. 148-149.

*En Rovira, a vint anys, era tot això, com ho era en aquell temps la major part de la joventut desvetllada de Catalunya. Molt d'aquests exaltats d'aleshores que avui s'aposten a la anquanteria, han acabat fent bé; republicans i catalanistes moderats, fins i tot monàrquics, i tot... Algú ha arribat als consells de la Corona<sup>170</sup>.*

Si tenim en compte que el testimoni d'Ametlla és de les darreries dels anys vint, no tenim massa dubtes que el seu dard apunta directament cap a Felip Rodés, esperança blanca del republicanisme nacionalista esdevingut ministre de la monarquia, l'any 1918, per fer carrera a la Lliga Regionalista a partir de llavors.

El tandem Rovira i Virgili-Ametlla al capdavant de *La Avanzada*, encapçala un dels grups polítics i literaris d'una ciutat que ells mateixos recorden com adormida i grisosa, pobre espiritualment. Juntament amb aquests, hi destaca el grup regionalista del setmanari *Lo Camp de Tarragona*, d'on emergiria la figura de Pere Lloret i Ordeix, President de la Diputació durant els anys de la Mancomunitat i futur alcalde republicà de la capital tarragonina. A *La Avanzada*, Rovira hi exercirà no només de director sinó que, a mercès de la complicitat d'Ametlla i algun altre corregidor, hi complirà amb tots els papers de l'autor —com farà més endavant amb *La Nau* i la resta de publicacions dirigirà i fundarà en la seva fecunda carrera de periodista—, i polemitzarà amb tothom: De *La Cruz*, diari inspirat per l'arquebisbat, fins a la Fraternidad Republicana, del *Diario de Tarragona*, controlat pel

---

<sup>170</sup>SOLDEVILA, C. *Op. cit.* Pàg. 21

conservador Anselm Guasch, al *Diario del Comercio*, òrgan dels liberals canyellistes. La publicació, en castellà i d'un tiratge curt, serveix com a revelació periodística de Rovira, que alhora que fa les primeres armes a la premsa, es desvetlla com un gran orador. Ametlla és testimoni de la vàlua del seu amic:

*Sempre he regut que toant a dots intel·lectuals, en Rovira és un dels homes més rics que ha produït el nostre temps a Catalunya. De molt jove posseïa una darridència i sobretot una decisió extraordinària, per a les aoses de la política; dubtava rarament, prenia el seu partit, l'imposava. Els que el voltavem sentíem la seva superioritat i l'aaatàvem<sup>171</sup> ».*

Rovira és el líder natural d'un grup que del republicanisme federal va tombant cap al catalanisme. Perquè, en aquell temps el jove Rovira no és sinó un federal pi margalíà, com manava la tradició familiar republicana que havia heretat (recordem que neix pocs anys després del fracàs de la I República), que creu en l'aplicació estricta del Programa del Partit Federal del 22 de juny 1894, és a dir: «La República por forma de gobierno, la Federación por sistema. La nación dividida en regiones, y las regiones en municipalidades; las municipalidades y las regiones autónomas a par de la Nación en todo lo que a su vida interior corresponda». Però, i tornem a la memòria i testimoni de Claudi Ametlla: «fou en aquest període, dels 20 als 24 anys, quan s'operà en ell el tomb cap al catalanisme, tomb que no es feu sobtadament ni tant sols massa de pressa.

---

<sup>171</sup>SOLDEVILLA. *Op. cit.* Pàg. 23

Moltes concuses produïren aquesta evolució». I n'enumerava algunes, principalment, el xoc entre una doctrina, la federal, i la seva nul·la aplicabilitat pràctica. El que en paraules de l'època, Ametlla en diu «la cosa viva», aquesta cosa viva que en canvi el catalanisme ja començava a tenir.

L'any 1901, la candidatura dels quatre presidents impulsada pel Centre Nacional Català i la Unió Regionalista, havia guanyat a Barcelona els quatre llocs destinats a les majories, mentre les minories eren per Pi i per l'inici polític d'un jove periodista anomenat Alejandro Lerroux. El Dr. Bartomeu Robert i Yarzábal, provinent del liberalisme monàrquic, es converteix en el líder moral del nou catalanisme i aconsegueix mantenir-se neutral en la divisió que ja es prefigura entre els conservadors i liberals, i que precipitarà la sortida d'aquests de la Lliga Regionalista, pocs anys després. El Dr. Robert accepta els drets de l'home, fita política de gran transcendència, que tingué un pes important l'acostament del republicanisme i el liberalisme al catalanisme, ja que com diu Rovira al seu *Resum d'Història del Catalanisme*: «El catalanisme era fortament combatut en tots els seus aspectes, pels elements de l'espanyolisme polític, tant pels monàrquics com pels republicans, molts dels quals el presentaven com una cosa reaccionària, localista i medieval<sup>172</sup>». Com hem dit, Lerroux acaba d'arribar a Barcelona, on aviat esdevindria cabdill del republicanisme unitari. En l'acte de col·locació de la primera pedra de la *Casa del Pueblo* de

---

<sup>172</sup> ROVIRA I VIRGILI, Antoni. *Resum d'història del catalanisme*. Barcelona. RBA Ia Magranà (Biblioteca del Catalanisme). 2013. Pàg. 136

Barcelona el venerable advocat i líder republicà Josep Maria Vallés i Ribot havia dit, adreçant-se solemnement a Lerroux, que encara en aquell moment es deixa posar l'etiqueta de federal, «Tu es Petrus». L'aval i l'ascens del qui serà conegut «El emperador del Paralelo» serà un cop dur, recordat amb disgust per Rovira i companyia.

Francesc Pi i Margall mor l'any 1901, i el lideratge del republicanisme federalista s'afèbleix. L'any 1904, després d'una gran victòria davant del catalanisme conservador col·ligat amb elements ultramuntans, Nicolás Salmerón, expresident de la I República, funda la Unión Republicana, sota un programa centralista republicà basant en quatre unitats que asseguraven la unitat de l'estat, fetes públiques en un discurs a Castelló de la Plana: unitat de la justícia, unitat de la hisenda, unitat de la legislació i unitat de l'exèrcit. A Catalunya, aquest discurs jacobí té poc predicament, car la llarga fidelitat al programa federalista. Tot i això, les necessitats electorals, en una època encara marcada profundament per la tupinada i el caciquisme, obliguen a la coalició entre unitaris i federals. L'any 1903, a Tarragona s'inicia el lideratge indisputat del reusenc Julià Nougués, elegit ininterrompidament al districte de Tarragona durant 20 anys, des d'abans de la Solidaritat Catalana, en la que s'integrà, fins a les darreres eleccions de la Restauració, pocs mesos abans del cop de Primo de Rivera. Nougués, diputat solidari i que en un moment donat s'aproximà a la futura UFNR, tot i que segons Ametlla no serà mai catalanista, topa en els seus inicis amb els sectors més catalanistes del seu partit, que li

retreuen que fos possibilista a Reus, on vivia i d'on era originari, que defensés la Unió a Tarragona i que es fes el lerrouxista si li convenia per assegurar-se la reelecció. Com no podia ser d'altra manera, *La Avanzada* de Rovira i Virgili i Ametlla va situar-se a primera línia de combat contra la Unión, Salmerón i Lerroux:

*Tota vel leïtat lerrouxista d'entre els federal –i n'hi havia, aleshores que donava ates– era denunciada com un gran crim. Tota la nostra aduaçó era francament antilerrouxista. Hi havia en això, dit sigui sense modèstia, no sols puresa ideològica, sinó esräipols d'una altra mena. I així fou com en Rovira i el grup de *La Avanzada* no foren mai lerrouxistes, cosa raríssima entre els que per aquells anys es deien republicans*

Cap a finals de 1904, la topada amb el diputat Nougués està servida: En una assemblea extraordinària del Centre Republicà de Tarragona, sol·licitada pels joves del grup de Rovira i Ametlla, aquests van acusar al líder de diferents faltes disciplinàries, sent acusats, alhora, de catalanistes. Arribat el moment de la votació, aquest grupuscle que volia catalanitzar el Centre Republicà, la Joventut Federal i el diari del partit, acaba perdent i és expulsat de totes tres institucions, marxant en fila Índia en senyal de dignitat. Una sortida organitzada que no trigarà ni deu anys a repetir-se, amb l'abandonament d'*El Poble Català*, l'any 1914. En aquesta evolució hi havia jugat un paper important el contacte de Rovira amb el grup «Catalunya Federal», el sector més catalanista dels federal, liderat per Miquel Laporta, David Ferrer, Tona Xiberta,

etc., durant una estada a Barcelona. Tot i que no eren pròpiament catalanistes *stricto sensu*, aquest grup volia aprofundir l'acostament al catalanisme. Alhora, una lectura fonamental en la mutació intel·lectual de Rovira i Ametlla serà *Joventut*, publicada pels elements més joves i dinàmics de la Unió Catalanista, de tendències liberals i democràtiques. Com escriu el mateix Rovira tot plegat li feu veure que: «el catalanisme polític, fins aleshores excessivament acolorit de reaccionarisme, començà a obrir la possibilitat d'una coexistència dels sentiments autòctons i les idees liberals».

L'inquiet nucli intel·lectual, republicà, catalanista i avançat que a Tarragona formen Rovira i Ametlla té els seus corresponent, en tarannà i preocupacions polítiques i literàries, en d'altres capitals catalanes: A Lleida, pel que seria l'Associació Escolar Republicana, el germen de la futura Joventut Republicana de Lleida, i entre els que destaquen els joves metges Humbert Torres i Josep Estadella i els seus amics advocats Alfred Perenyà i Pere Mias. A Reus, el de Pere Caballé, Xavier Gambús, i els germans Eduard i Francesc Recasens. A Figueres, capital del republicanisme federal, ja hi destacava la figura de Puig i Pujades, i Olot, era la terra nadiua del veterinari i polític Pere Màrtir Rossell i Vilà, un dels pilars de l'Escola d'Agricultura de la Mancomunitat. Però, és a Girona on es conforma el grup intel·lectual més estimulant, encapçalat pel periodista Carles Rahola, l'escriptor Xavier Montsalvatge Iglésias, el poeta Miquel de Palol i Felip, el novel·lista Prudenci Bertrana i el periodista Romà Jori i

Llobet, director de *La Lucha*. Aquest darrer, nascut l'any 1877, com Rovira i Ametlla és originari de Tarragona, fill d'un metge reusenc. Com els dos amics, des de l'època d'estudiant compagina la vocació periodística amb la política, un fet habitual en que sovint una cosa menava a l'altra, i ja llavors havia estat membre de l'Associació Escolar Republicana, de l'Aula d'Extensió Universitària i del Club dels Girondins, a primers de segle a la mateixa època en que havia entrat en contacte amb la colla de Tarragona, publicant unes «Cartas a un campesino» a *La Avanzada* que dirigien Ametlla i Rovira. L'amistat dels tres, per tant, és molt reculada, i en la mort de Jori, l'any 1921, això permet dir a Rovira que és una amistat de vint anys<sup>173</sup>.

### **Cap a El Poble Català**

L'any 1904 es funda a Barcelona el *El Poble Català*. El 12 de novembre i sota la direcció de Joan Ventosa i Calvell apareix el primer número del setmanari, que el maig de 1906 passarà a diari. La nova publicació vol ser el portaveu del sector més republicà i progressista de la Lliga Regionalista, escindit arran de la visita del rei Alfons XIII a Barcelona, quan Cambó, liderant un grup de regidors catalanistes, treca l'acord de boicot a la visita. Entre els regidors dissidents hi figuraven els advocats Ildefons Suñol i Jaume Carner, i comptaven amb el suport de l'arquitecte i polític Lluís Domènech i Montaner. La presentació del diari

---

<sup>173</sup> ROVIRA I VIRGILI, Antoni. “En Romà Jori”. *La Publicidad – edición noche*. Barcelona, 7 d'octubre de 1921.

era explícita i volia deixar en evidència actituds, al seu judici, excessivament pactistes:

*Nacionalistes de Catalunya, venim a combatre lleialment per l'Autonomia de nostre poble amb tota l'amplitud que li sia possible i útil, els temps presents i les circumstàncies a venir. Els nostres ideals ens posen enfront del poder públic de l'Estat Espanyol. La prèvia i fonamental vòndia d'harmonia, entre nosaltres i les institucions i els governs de l'estat ha d'ésser el reuneixement i la lliure axió de la personalitat de Catalunya amb els medis segurs i recursos propis i necessaris pel seu progrés i engrandiment<sup>174</sup>.*

D'entre els seus primers col·laboradors sobresurten els noms d'Eugení d'Ors, Gabriel Alomar, Alfons Maseras, Joaquim Lluhí i Rissec, Josep Pou i Pagès, Octavi Romeu i Cebrià de Montoliu. Aviat, Ventosa i Calvell és indultat i torna als rengles de la Lliga, on farà una fructífera carrera. En la pugna per succeir-lo en sortirà triomfador Francesc Rodon i Oller, enfront de la candidatura d'Eugení d'Ors, que vista la progressiva reducció del seu protagonisme al *Poble*, aviat passarà a *La Veu de Catalunya*, on farà cèlebre el Glosari de Xènius.

Ja sota la direcció de Rodon i en vistes de la seva conversió en diari, *El Poble Català* organitza, cap a les darreries de 1905, un concurs periodístic amb un premi de 40 pessetes i una plaça de redactor al nou diari. Altra vegada és Ametlla qui evoca, en una escena carregava el detallisme, el moment:

---

<sup>174</sup>T'ASIS, Rafael/Torrent, Joan. *Història de la premsa catalana*. Barcelona: Editorial Bruguera, 1966. Pàg. 338.

*Va ser un vespre, en un entreacte del Teatre Ateneu de Tarragona. Parlàvem al voltant d'una taula en Rovira i jo— Has vist el *anairs* d'*El Poble Català*?— Em va fer en Rovira. Jo l'havia vist, naturalment. Hi ha una certa mena de *anairs* que no poden passar imperebut a nosi de vint-i-tres anys que es migren en una atmosfera resdosida [...] — Imagina't tres oses —deia ell; primer: que jo prenc part en el *anairs*; segona: que guanyo el premi; terera: que a més de guanyar-lo m'ofereixen una plaça de redactor en el nou diari<sup>175</sup>.*

Efectivament, Rovira va guanyar el premi amb dos articles: l'un de política catalana, dedicat, evidentment, a la necessitat d'entesa entre republicans i catalanistes, i l'altre de política internacional, dedicat a la recent separació entre Noruega i Suècia. El maig de 1906, amb l'estrena de l'aparició diària d'*El Poble Català*, Antoni Rovira i Virgili es trasllada a Barcelona, per intentar complir el somni de tots els publicistes de la seva generació: aconseguir o almenys acostar-se tot el possible a l'anhelada professionalització periodística. No trigarà a fer venir a Barcelona al seu amic Ametlla, que s'havia quedat a Tarragona. Segons explica al primer volum de les seves memòries:

*La generació que en podríem dir de la Solidaritat, pujada en aquests grans neguits del començament de segle, posseïa una robusta arrel romàntica per la qual arria una saba generosa que alimentava la fe en la causa, om ho deia;*

---

<sup>175</sup> SOLDEVILA. Op. cit. Pàg. 31

*om els arlins quan parlaven de la llur: la ausa amada tan intensament que, de vegades, més que política, semblava religió. Per això tenia om un honor, gairebé un ungiment, el títol de redactor que m'aben de anferir<sup>176</sup>.*

Ametlla forma part de la redacció d'*El Poble Català* juntament amb Rovira i el figuerenc Ramon Noguer i Cornet (futur diputat, conseller de la Mancomunitat i Governador Civil de Tarragona durant la República), l'escriptor Josep Pous i Pagès i el reusenc Xavier Gambús, un grup conegut com «Els nois d'*El Poble*», que comptarà amb la col·laboració de Rafael Campalans, Alfons Maseras i Manuel Reventós, que sovintegen les pàgines del diari amb els seus estudis. Tot ells formen part del que el mateix Claudi Ametlla en diu «la generació de la Solidaritat», és a dir, la generació de joves que arribada a Barcelona amb poc més de vint anys, vint-i-cinc a molt estirar (Pous i Pagès era més gran) comença a brillar política, literària i periodísticament amb la Solidaritat Catalana.

Aquest moviment d'adhesió i unitat pràcticament unànime entre els partits polítics catalans no dinàstics, es constitueix a rel de l'atac d'un grup de militars contra les redaccions del *Cu-Cut!* i *La Ven de Catalunya*, el 25 de novembre de 1905. La protesta contra la Llei de Jurisdiccions n'acaba esdevenint una candidatura unitària a les eleccions de 1907, que es fa amb pràcticament amb tots els districtes del país, i que suposa l'arribada a les Corts de Madrid de personalitats tan destacades com Francesc

---

<sup>176</sup> AMETLLA, C. Op. cit. Pàg. 189

Cambó, Jaume Carner, Josep Puig i Cadafalch, Ildefons Suñol, Francesc Macià o Amadeu Hurtado. *El Poble Català* s'afegí a la campanya de forma entusiasta, i fou en motiu d'aquesta que arribà a la redacció un dels homes més cèlebres i pintorescos de la premsa catalana: Màrius Aguilar i Diana. Les memòries de Claudi Ametlla i Josep Maria de Sagarra, i diverses pàgines de Josep Pla donen fe del caràcter i les llegendàries facècies de Màrius. Nascut a Huete (Conca) l'any 1882 i fill d'un jutge destinat a Figueres, creix en aquesta població empordanesa, amb una adolescència marcada «per la tramuntana, les idees de Pi i Margall, les solfes de Pep Ventura, el vi ranci, el set i mig i les fàcils prostitutes del Garrigall<sup>177</sup>», segons Sagarra. Ja llavors funda un setmanari amb només 15 anys, *L'Empordanès*. També col·labora a *El Autonomista*, de Dàrius Rahola, definint-se com a republicà federal, tot i que coquetejarà amb l'anarquisme en la seva joventut. Després de passar per Lleida, on entrà en contacte amb la Joventut Republicana, i per Andalusia, acaba establint-se a València, on entrà com a redactor de *El Radical* del republicà Rodrigo Soriano, des d'on defensà apassionadament la Solidaritat Catalana, enfocat del blasquisme, antisolidari i amic de Lerroux. Les seves elogioses paraules des de València aviat arribaran a Barcelona, i Rovira i Virgili les reproduirà a la secció «Les veus del bon sentit» destinada als articles favorables al moviment. El director li oferirà una plaça de redactor. Precisament, Rovira i Virgili i Romà Jori, periodista de *La Publicidad*, es traslladen a la capital del País Valencià per

---

<sup>177</sup> SAGRERA, Josep Maria. *Memòries (Volum III)*. València, Edicions 3 i 4, 2004. Pàg. 351.

conèixer aquell admirador de Catalunya i invitar-lo a traslladar-se a Barcelona. Màrius, que tenia delit per tornat a Catalunya, acceptà de seguida i s'integrà al diari, del que entre 1907 i 1914, en fou un dels puntals:

*Retrobada la simpatia per Catalunya dels seus primers anys, escriví om un atalanista, amb avents nous, que feren néixer la més entusiàstia correspondència en el ar dels patriotes abrandats. Hi mençà una rúbrica que es deia “Notes i amentaris” que ell redactava amb un astellà brillant, un poc barroc i sovint no massa respeudós amb les lleis de la sintaxi, que mai no respectà gaire*<sup>178</sup>.

Aviat farà el salt a la llengua catalana, on continuará amb el seu peculiar estil, essent alhora un dels puntals de la Penya Gran de l'Ateneu Barcelonès.

Altres col·laboradors més o menys assidus de les pàgines d'*El Poble Català* són el dibuixant Feliu Elias *Apa*, caricaturista brillant que farà una gran carrera, el crític literari Manuel de Montoliu –nacionalista republicà abans de transitar cap a la germanofília primer, i posteriorment, cap a una dreta que el situaria dins de la intel·lectualitat franquista durant i després de la Guerra Civil–, el futur reporter internacional Eugeni Xammar, en aquell moment un actiu militant de la Unió Catalanista que *El Poble* convertirà en crític musical, Andreu Nin, malaguanyat líder del POUM, Ignasi Bo i Singla, Faustí Ballvé, Farran i Mayoral, etc. Però, com afirma

---

<sup>178</sup> AMETLLA, C. *Op. cit.* Pàg. 194

Ametlla, el més periodista de tots ells era Antoni Rovira i Virgili, l'home consagrat amb tot el seu delit a la premsa i la política. Era el que més ben pagat (quaranta duros mensuals, pels trenta que cobraven els seus companys) i, de nou, com farà en tota la seva carrera, disposat a fer tots els papers de l'auca:

*Rovira percebia en aida moment allò que volia el públic; i era el qui ho traduïa amb més art damunt les pàgines del diari. I tant escrivíà un ponderat editorial om un vibrant amentari polític om un 'interviu'. I qualserol d'aquests treballs era bo, ben sovint perfecte. Ell va introduir a la premsa barcelonina la ressenya d'ades polítics importants, a grans titulars i amb divisions sota títols més petits per tal de fer-ne més entenedora la lectura. [...] Ell creà l'interès per la política estrangera amb remarcables oòniques originals gairebé diàries, que abans era patrimoni exclusiu de lectors selecs<sup>179</sup>.*

Temàtica, seccions, estil, compaginació, tipografia tot preocuparà al Rovira d'*El Poble Català*, amb la seva ja proverbial i titànica capacitat de treball. «L'acció periodística del nostre company ultrapassava el quadre del diari, va tenir una forta influència sobre el periodisme català, fet innegable per bé que poc reconegut. Fou un mestre; i d'aquest mestratge me'n considero deixeble», acaba Ametlla.

Tot i el talent i valor de les firmes que lluïa el diari, la premsa de caire polític no aconseguia, ni molt menys, el favor del públic. Els diaris *Las Noticias* i *La Vanguardia* eren els diaris de més tirad, i el republicà *El*

---

<sup>179</sup> AMETLLA, C. *Op. cit.* Pàg. 195

*Diluvio* era el diari més popular, imprescindible a qualsevol barberia o cafè. Com afirma el mateix Claudi Ametlla:

*Fins al any d'un any temps d'estar incorporat al Poble no vaig penetrar el gran secret, el recondit secret que la premsa guarda tan bé amb les dones serven els de la seva edat: em refereixo al tiratge. ¿Quants exemplars llançàrem al carrer? Compteus-ho: set o vuit mil. En els millors moments, els més passionals, vam sobrepassar els nou mil i algun diumenge excepcional ens arribàvem als deu milers. En els moments de depressió, força freqüents, baixàvem molt més avall dels set mil. La desoberta em fou una decepció. Què? Només representàrem el cinc o sis per cent del total tiratge de la premsa barcelonina! ¿Per això l'esarrassava a fer un diari ben escrit, verídic, interessant, llegívol? Saber que el tiratge de *La Veu*, en la seva edició matinal, no era gaire alt; que el del vespre era insignificant i que el de “*La Renaixença*” sempre fou molt inferior, em desonhontà enara més. Misèria de la premsa catalana<sup>180</sup>.*

La vinculació directa del diari amb el republicanisme nacionalista, no sempre ben organitzat orgànicament –«A veure si l'hauré de crear jo l'esquerra», diuen que va afirmar Cambó– va fer que els avatars polítics es fessin avinents al dia a dia del diari. En aquest particular, Claudi Ametlla, com a secretari de redacció i redactor polític, era l'encarregat de visitar els prohoms del Centre Nacionalista Republicà: Suñol, Lluhí i Carner. Anys després, Pere Coromines exerciria de director i líder polític, tot alhora. Però, encara a finals de la primera dècada del segle, la desfeta electoral de la Solidaritat Catalana en

---

<sup>180</sup> AMETLLA, C. *Op. cit.* Pàg. 214-215

les eleccions parciales precipita el CNR cap a la crisi. En aquest context, els redactors es rebel·len contra el director Francesc Rodon i aquest, ofès, abandona la casa, passant el diari a ser regit en una mena de cooperativa, sent-ne director Rovira i Virgili, Pous i Pagès com a cap de redacció i Ametlla com director dels serveis informatius. La Setmana Tràgica, però, acabarà amb aquesta situació, ja que l'activíssima campanya contra la Guerra del Marroc li passa factura en l'època de la repressió. Abans, però, Rovira i Virgili i Ametlla tenen un moment de protagonisme en els fets de juliol, fent de contacte entre el diputat Jaume Carner, —reunit juntament amb els altres diputats i senadors catalans al domicili de Vallès i Ribot, i a qui una part dels revoltats oferia la direcció del moviment—, i el carrer. Per aquest gestió era rellevant la coneixença que tenien amb el socialista Fabra i Ribas, professor d'anglès en una classes a les que assistien juntament amb el seu amic i col·lega Romà Jori.

### **La UFNR i el Pacte de Sant Gervasi**

El retorn a la normalitat coincidí amb l'arribada d'un nou director. Les necessitats electorals havien fet necessària la constitució d'un nou partit republicà i nacionalista, amb uns nous líders. Era el moment de Jaume Carner i Pere Coromines. La presa de possessió de Coromines, que havia estat processat i empresonat en els processos de Montjuïc, i que en aquell moment destacava tant per la seva activitat econòmica i finançera com per la seva activitat literària, es produí pel maig de 1909, abans de la Setmana Tràgica, però no fou efectiva fins gairebé un any

després. La primera coneixença dels redactors amb el nou home fort, però, no és especialment positiva, si hem de fer cas del testimoni dels seus acòlits. Un testimoni que hem de relativitzar a la llum de les picabaralles que s'esdevindran anys després, però que ja prefiguren un desencontre fonamental per entendre les divergències futures. Coromines es presentà per primera vegada a la redacció del diari, a la Rambla de les Flors, el dia de Corpus, tocat i posat, portant amb ell tota la seva família i com un bon burgès, disposat a veure passar la processó des del balcó del diari. L'actitud de Pere Coromines al capdavant del diari fou indolent, fins i tot excessivament mandrosa, a tenor del testimoni del cap de redacció, càrrec que sense sol llicitar-ho havia anat a parar a Pous i Pagès. Segons l'autor de *La mort de Jordi Freginals*:

*La inauguració de les seves funcions directorials fou verament fantàstica. En tot el dia no havia donat senyals de vida. A l'hora de començar els treballs de redacció, ningú no sabia res d'ell, ningú no havia rebut instruccions de cap mena. [...] Dons toaren les cinc, toaren les sis, toaren les set, toaren les vuit i ni ombra de Coromines. No al dir que em donava a tots els diables. Com que no tenia instruccions, no era possible enarregar ni començar cap article de tema polític. A les vuit vingué el regent d'impremta i no se'n pogué dur res d'actualitat. Toaren les nou; els redactors enllestida la sera tasai, plegaren d'un a un per anar-se'n a sopar i Coromines continuava invisible. A la sis, a dos quarts de deu ben toats, quan ja feia més d'una hora que tot l'original, llevat de es darreres informacions i telegrames havia d'ésser a impremta, pujà l'escala de la redacció, tranquil i satisfet, com si aquell fos l'instant just i pres<sup>181</sup>.*

---

<sup>181</sup> Citat a AMETLLA, C. *Op. cit.* Pàg. 282-283.

Ara bé, Pous no s'està de reconèixer-li mèrits periodístics: canvia la distribució de les pàgines, crea els *Ecos*, on destacarà especialment Màrius Aguilar, posa títols a totes les columnes i opera transformacions de maquetació tendents a donar-li una aparença més atractiva. Segons el testimoni de l'escriptor, la direcció de Coromines aviat esdevé intermitent, especialment quan és elegit com a líder del nou partit: La Unió Federal Nacionalista Republicana. La UFNR, fundada l'abril de 1910 sota la presidència de Vallès i Ribot, tindrà a Coromines com a home fort i Carner com a eminència gris. Tot i l'èxit inicial, el partit no assoleix els resultats esperat en les diferents contestes electorals: Segurs alguns prohoms adherits de la seva elecció comarcal, cada vegada era més complicada la seva elecció a Barcelona on la Lliga i el Partit Radical de Lerroux s'enduien, ara un, ara l'altre, les majories i les minories que el sistema electoral permetia. Tant la Unió com *El Poble Català* cauen pel camí de l'esllanguiment.

En concret, el diari arriba a una situació econòmica tan penosa (si fem cas als testimonis, mai del tot galdosa) que la Comissió Liquidadora acorda la dissolució de la Societat Anònima, poques setmanes abans de les eleccions de març de 1914. Un procés que s'atura amb l'arrendament a l'industrial Joan Carulla, simpatitzant i lector del diari, que manté tothom al seu lloc i el diari sota la direcció dels líders del partit. Com diu Ametlla, gràcies a

la intervació d'aquest benefactor, «*El Poble* tirà uns mesos encara; i compto que no hauria mort sense el nefand Pacte de Sant Gervasi<sup>182</sup>».

La coalició blasmada per Ametlla i els seus companys de redacció, que en aquell moment ja arribaven a la 30 o bé ja la superaven, és la conseqüència de la impossibilitat o incapacitat d'aixecar el vol per part del partit nacionalista republicà. Coromines i Carner conscients que el futur de la Unió passa per col·ligar-se amb un dels dos partits grans, opten per la opció lerrouxista, signant el conegut com a Pacte de Sant Gervasi, per haver-se firmat a la torre que el radical Hermenegildo Giner de los Ríos tenia al carrer Alfons XII, a la zona del carrer Laforja, de Barcelona. Els signants eren Giner de los Ríos, Lerroux i Emiliano Iglesias Ambrosio, pels radicals, i Coromines, Joan Moles i Ormella, Salvador Albert, Felip Rodés i Joaquim Salvatella, pels nacionalistes.

La sola idea de l'acord ja és, d'entrada, molt mal rebuda pels redactors del diari, tots ells amb molts anys de lluita antilerrouxista a l'esquena, i plantegen des del primer moment la seva disconformitat als líders del partit, especialment en el que trobaven més inacceptables del pacte: la coalició barcelonina, on els lerrouxistes tenien el seu feu. En un primer moment, plantegen petites accions per fer pública la seva posició, però claudiquen davant la petició de salvar el diari feta per Carner i Coromines, i la promesa de retirar-se i deixar el rotatiu a les mans dels periodistes en cas de fracàs. Tot i que sovint s'ha dit que la retirada dels

---

<sup>182</sup> AMETLLA, C. *Op. cit.* Pàg. 293.

periodistes del diari fou consecutiva amb la signatura del pacte, abans de les eleccions (i així ho donen a entendre, paradoxalment, els memorialistes que seguim en aquest treball), el cert és que la retirada es precipità després dels comicis. Com afirma *La Bandera*, l'efímera publicació dels dissidents:

Els redactors d'*E/ Poble Català* feren la campanya electoral tan vibrant i fortament pogueren, complint amb el deure de lleialtat que tant pagat havia de ser després. La coalició era gairebé indefensable, perquè els tòpics que podien fer-la simpàtica no existien en un pacte fet quatre o cinc setmanes abans de les eleccions per vuit o deu homes en la saleta d'una torre. El pacte era lleoní, inaceptable per la UFNR, que hi anava a perdre lo millor de la seva significació política i moral.

Els resultats a les eleccions del 8 de març són pèssims, un fracàs previsible. Les conseqüències de tot plegat no són sinó l'entrada del partit i el diari en una profunda i darrera decadència, amb onades de baixes a les subscripcions i protestes significatives i defeccions com les de Francesc Layret, la promesa més preclara del republicanismec nacionalista. Per acabar-ho d'adobar, sobre el local de la impremta del diari pesa una ordre de llançament judicial, i la decisió de l'arrendatari de sol·licitar una indemnització de 2500 pessetes que pot costar la maquinària, amb l'amenaça de rescissió del contracte. Segons *La Bandera*, Ametlla, Aguilar i l'arrendatari anaren a veure a Coromines, que reposava a Sant Pol i allí l'autor de *La vida austera* donà una nova mostra del seu caràcter

indolent però paternalista, i demanà que posessin a les seves mans la solució: ell trobaria un benefactor militant que prestés els diners que es necessitaven per salvar el diari. Coromines s'acomiadà, segons afirmen els redactors, demanant-los que fossin més nacionalistes que mai i que no fessin cas dels militants de les Joventuts que defensaven la continuïtat del pacte: «Deixeu-los ser regidors», diu que els va amollar. Finalment, el 17 d'abril de 1914, l'arrendador rescindeix el contracte. Revoltats contra l'actitud dels seus caps de files, que havien precipitat el final del diari, la redacció pren la decisió d'abandonar el diari i escriure un darrer article de comiat. L'article titulat «Els redactors d'*El Poble Català* als seus llegidors i amics», presumiblement escrit per Màrius, deia:

*La redacció d'*El Poble Català* en ple, sense cap excepció que trenqui la germanor i fidelitat a l'ideal que han estat les seves virtuts permanentes, abandona aquesta aixa. [...] El nudi èntral dels redactors, en el qual, el que menys portava sis anys en el nostre diari, des del primer de maig de 1905, dia del naixement, fins avui, 17 d'abril de 1914, dia de dol per a nosaltres pot resistir totes les fisauitzacions [...] No hem tingut vanitats perquè sentíem exaltaçons puritanes, no ens temptaven les ambicions, tan fàtis en el periodisme polític, perquè solament treballàvem perquè la Pàtria Catalana creixés damunt nostre, no ens hem indisiplinat mai, atant les orientacions didades pels que tenien una autoritat. Se'n oferien regidores i no les volguérem, lluitadors anònims no volguérem ni roials de junta i esenaris itribunes, llocs de vanagloria i exhibicións populatxeres mai regueren als que en els raons d'aquesta aixa se limitaven a treballar am ènobites<sup>183</sup>.*

---

<sup>183</sup>*La Bandera. Fulla escrita pels ex-redactors d'*El Poble Català*. Núm. 1. 25 d'abril de 1914.*

L'article, escrit i compaginat no es publica i esdevé l'ofensa que precipita els fets, tal i com es posa de manifest *La Bandera*, publicada set dies després de la marxa de la redacció del diari en pes del local, emportant-se en un darrer acte de dignitat, la senyera que presidia solemnement la redacció i que onejava en les diades i manifestacions solemnes. D'aquí el nom de la publicació de dos fulls plegats signada per la redacció dimissionària: Antoni Rovira i Virgili, Ramon Noguer i Cornet, Claudi Ametlla, Màrius Aguilar, Pere Casals, Alexandre Plana, Prudenci Bertrana, A. Serrano i Victori, Andreu Nin, Delfí Sanmartín i Josep Bertran i Ballet. D'altres diaris, com *La Publicidad* es fan ressò de l'escàndol, on Romà Jori arribarà a parlar dels dirigents de la UFNR com d'una «piara de austeros», en clara referència a l'obra literària de Pere Coromines. La pèrdua del gruix intel·lectual fa avinent la crisis de l'esquerra nacionalista, i no només afavoriria gairebé deu anys d'hegemonia lligaire sinó que dispersaria el talent fora de la política fins gairebé la fundació d'Acció Catalana. Exceptuant Rovira i Virgili, que no pararà d'encapçalar iniciatives no sempre reeixides. Com dirà Claudi Ametlla:

«Amb ells acabà el gran moviment que set o vuit anys abans havia saludat com una immensa esperança. I cessà el meu periodisme idealista i mal retribuït». Amb aquesta dimissió en bloc es clou una etapa del periodisme català.

## La Mancomunitat de Catalunya

Amb la defecció, tots ells es queden orfes de diari on escriure i exercir la seva professió de periodistes. De tota manera, cal tenir present, que la professionalització periodística és en aquella època poc més que un ideal, i que la dedicació a la informació cal compaginar-la amb d'altres tasques acadèmiques, burocràtiques o comercials. Altra vegada, Ametlla: «Com tots els periodistes que exerceixen honestament la professió –i en el periodisme d'idees eren la majoria– no en podia treure més que un molt justet passament. Calia trobar suplements i tots ens trobàvem tard o d'hora<sup>184</sup>». En el seu cas, exercirà de delegat a Barcelona de l'Agència Fabra, filial espanyola de l'agència de notícies francesa Havas, a banda d'exercir diferents secretariats de caràcter econòmic: A la Societat de Geografia Comercial, en una societat cafetera brasilera, a la Casa d'Amèrica i en l'organització del Primer Congrés Americanista.

En aquest context, el 6 d'abril de 1914 es constitueix solemnement la Mancomunitat de Catalunya, la primera experiència moderna d'autogovern d'ençà de 1714. Sota la presidència d'Enric Prat de la Riba es posaven les bases de la modernització administrativa, cultural, social i científica de Catalunya, en un projecte que busca la complicitat i col·laboració dels millors tècnics i les persones més capacitades per dur a terme la seva tasca, tinguin les idees que tinguin, professin les ideologies que

---

<sup>184</sup> AMETLLA, C. *Oph. cit.* Pàg. 312.

professin. És així com Claudi Ametlla, a través del seu amic Rafael Campalans, es presenta davant del president Prat de la Riba amb un informe sobre les possibilitats de la nova institució per guiar, ajudar i instruir la indústria catalana. El President es mostra satisfet amb les seves idees i li proposa d'incorporar-se com a secretari a l'Escola Superior d'Agricultura, constituïda pocs anys abans per la Diputació de Barcelona que presidia el mateix Prat. El nomenament oficial es fa efectiu el 9 d'octubre de 1916<sup>185</sup>, tot i que Ametlla ja exerceix el càrrec interimament des de temps enrere. Però, no és l'únic periodista, de tarannà republicà i nacionalista, que col·laborarà en l'obra de la Mancomunitat de Catalunya: Antoni Rovira i Virgili, l'amic i company d'Ametlla en tantes iniciatives periodísticopolítiques és nomenat per Prat responsable de l'Oficina de Premsa de la institució, des de la qual es dedica a la redacció de la informació sortint i la selecció i recopilació de la informació publicada d'interès per la Mancomunitat. Un càrrec que dóna la justa mesura de la importància de la informació i el plantejament modern de la institució fundada el 1914. Romà Jori és un altre dels col·laboradors de l'ens, com a Secretari de l'Escola Superior de Bells Oficis, i professor de la mateixa. Tots ells no són si no una petita mostra de la col·laboració del món professional, intel·lectual i polític en l'obra de la Mancomunitat, i no es estrany que, tot i la notable divergència ideològica, Ametlla i Rovira i Virgili demostrin una absoluta fidelitat i devoció a Prat de la Riba, fins i tot anys després de la mort del polític conservador.

---

<sup>185</sup> Acta de la reunió del Patronat de l'Escola Superior d'Agricultura, del dia 9 d'octubre de 1916, signada pel President de la Mancomunitat, Enric Prat de la Riba. Al mateix document, es fa constar el nomenament com a professor de Mecànica Agrícola, Construccions rurals i Topografia de Carles Pi i Sunyer.

## **La Gran Guerra i Iberia**

La Mancomunitat suposa una nova etapa esperançadora i il·lusionant de redreçament català que s'alça mentre a Europa, pocs mesos després, l'assassinat de l'arxiduc Francesc Ferran i la seva esposa Sofia a Sarajevo fa esclatar la gran conflagració mundial, la Gran Guerra. El govern espanyol s'apressa a declarar la neutralitat oficial, conscient que Espanya es troba aïllada diplomàticament, econòmicament empobrida i delmada militarment. L'opinió pública, però, es divideix entre aliadòfils i germanòfils, especialment a Catalunya, on la posició d'uns i altres té molt a veure amb la pròpia afirmació interna i amb els anhels que s'uneixen en la defensa d'un i altre bàndol, l'entesa franco-britànica o laliança germano-austríaca.

La intel·lectualitat catalana és majoritàriament francòfila, educada i admiradora de la cultura francesa, seguidora dels seus models estètics i les noves idees que venen de París, i en el camp republicà i nacionalista, defensora de les idees que França associa a la seva lluita: la triada revolucionària, la democràcia, el liberalisme i la separació de l'Església i l'Estat. A més, el Noucentisme, que amara la vida cultural i política catalana – especialment des de la Mancomunitat acabava d'estrenar-, afirma la seva mediterraneïtat i llatinitat, i per tant l'afinitat espiritual evident amb França i Itàlia, país que s'uneix l'any 1915 al bàndol aliat. Però a més, aviat la defensa de la llibertat de les nacionalitats europees es posa sobre la taula, i això fa que siguin molts els qui associïn el futur de Catalunya

a la victòria de França i Anglaterra a la guerra europea. Són moments de manifestos aliadòfils, d'actes i mítings d'affirmació proaliada i d'avidesa informativa. Els diaris bullen i els corresponents fan la seva entrada estel·lar a les portades dels principals diaris.

La lluita ideològica provocada per la guerra no triga a activar-se i en aquest combat, homes com Ametlla, Rovira i Virgili, Màrius Aguilar o Romà Jori hi tenen un paper reservat. La guerra constitueix el gran esdeveniment mundial davant el qual la seva generació, no només no pot restar indiferent sinó que es veu obligada a donar el do de pit. És la girada decisiva per aquests periodistes de a l'entorn d'una trentena d'anys, el moment d'affirmar i afermar tant la seva vocació periodística i la seva coneixença de l'ofici, sinó també el seu ideari liberal, republicà i catalanista, cada vegada més depurat. Per ells, els 1914-1918 són la cruïlla entre els seus orígens a la premsa polititzada de comarques i la consolidació a la premsa de Barcelona, i la nova etapa de canvis de tot caire que està per venir, que el magne esdeveniment ha de capgirar. També en el terreny personal. Junts funden la revista pro aliada *Iberia*, que sota la direcció d'Ametlla publicarà el seu primer número el 10 d'abril de 1915, abanderant-se per França i Anglaterra, com fa explícit el seu primer editorial:

*Iberia no será una revista sabia sinó de exaltación. Y entiéndase bien que no venimos a afiliarnos a la Legión extrajera. Bandera, la nuestra —aquí la santa bandera asturiana—; alma la nuestra, pesares los nuestros. Pero todos nuestros amores para la Francia, todas nuestras admiraciones para Inglaterra. Y en cuanto a Alemania, por las heatombes de Bélgica, por los sacrificios de Francia, por las esañas de misterio y crueldad del mar del Norte, odio<sup>186</sup>.*

---

<sup>186</sup> “Declaración”. *Iberia*. Núm. 1. Barcelona, 10 d'abril de 1915.

Si calia fer més clara quina era la seva opció, afirmarà:

*Podrà la Gaceta prodamar la neutralidad en esta lucha pero no puede permanecer en silencio lo que está por encima de la Gaceta: la inteligencia; el estado será neutral, nosotros no. En este momento único, supremo de la vida, se podrá permanecer mudo en el Thibet (sic) pero en Cataluña no.*

*Iberia* deixava clar des de la primera pàgina que aquesta empresa era el símbol d'un compromís i d'un ideal que resumia el posicionament de la petita burgesia liberal i la intel·lectualitat de Catalunya, reunida a l'entorn de la Penya Gran de l'Ateneu Barcelonès, de qui *Iberia*, segons paraules de l'advocat Amadeu Hurtado, «representa un grup d'élit, compenetrat segurament més amb l'esperit de França que amb el d'Espanya<sup>187</sup>».

La revista, a més, manté una bona relació amb el consolat general de França a Barcelona i, especialment amb la colònia francesa a la ciutat. No de bades, Claudi Ametlla explica a les seves memòries com planyent-se del poc entusiasme francòfil a Catalunya amb l'industrial i dirigent patronal d'origen francès Eloi Detouche, va tenir la idea de fundar la revista, que comptaria amb la subscripció inicial de dues mil famílies franceses residents al cap i casal. Sobre la revista, el cònsol francès Edouard Gaussen, comentarà als seus superiors:

---

<sup>187</sup> «Nuestra fiesta de la victoria. Discurso de don Amadeo Hurtado» *Iberia* núm. 189. Barcelona, 30 de novembre de 1918).

«Grâce à la collaboration de quelques Français dévoués, j'ai favorisé la création, à Barcelone, d'une revue hebdomadaire, dont la rédaction est très éclectique, *Iberia*<sup>188</sup>» una publicació que «réunit les noms d'hommes politiques et de littérateurs sérieux qui ont offert eux mêmes leur collaboration<sup>189</sup>».

A *Iberia*, efectivament, es reuneix una eclèctica redacció conformada per alguns excompanys d'*El Poble Català* com el novel·lista gironí Prudenci Bertrana i l'avocat i escriptor figuerenc Alexandre Plana, el poeta avantguardista Josep Maria Junoy, el dibuixant Feliu Elias Apa, el pintor resident a París, Pere Ynglada, el reporter Eugeni Xammar que desembarca provinent d'Anglaterra l'any 1917 i és nomenat redactor en cap de la revista – càrrec que exerceix fins a mitjans de l'any 1918, quan torna al front– amb el consell d'Amadeu Hurtado, una autèntica referència intel·lectual i política, fins i tot una mena de padri del grup. A més, *Iberia* compta amb les col·laboracions de personalitats destacades de la vida intel·lectual catalana com Josep Carner, Josep Maria López-Picó, Lluís Nicolau d'Olwer o Carles Soldevila,

---

<sup>188</sup> Carta del consol general de França a Barcelona, Mr. Édouard Guassen, al Ministre d'Afers Estrangers, Mr. Teophile Delcassé, de 28 de març de 1915. Ministère des Affaires Étrangères. Archives Diplomatiques. Correspondance politique et commerciale. Nouvelle Série – Guerre 1914-1918. Dossier Espagne, núm. 485.

<sup>189</sup> Carta del consol general de França a Barcelona, Mr. Édouard Guassen, al Ministre d'Afers Estrangers, Mr. Teophile Delcassé, de 6 de juny 1915. Ministère des Affaires Étrangères. Archives Diplomatiques. Correspondance politique et commerciale. Nouvelle Série – Guerre 1914-1918. Dossier Espagne, núm. 485.

a més d'articles signats pel més granat del món cultural castellà, des de Miguel de Unamuno, que signa el primer article, fins a Ramon Pérez de Ayala, Salvador de Madariaga o Luís Araquistáin, i la reproducció d'articles dels principals escriptors i pensadors francesos, italians o belgues. La vida d'*Iberia* s'allargarà tota la guerra fins l'any 1919, passada la victòria, amb una decidida vocació aliadòfila, combatent la propaganda germànica, oferint al lector català l'actualitat de la guerra, alhora que afirmant la posició catalana davant el conflicte mundial. Els dos cents números de la revista *Iberia* són, potser, el millor testimoni sobre l'aliadofília intel·lectual catalana.

## L'entrada a La Publicidad

En paral·lel, i com a conseqüència de la guerra, el gran boom econòmic derivat de la neutralitat i els seus beneficis, sumat al delit informatiu que viu el país, tindrà un fort impacte en la premsa. És en aquest moment de salt endavant periodístic –recordem que és el moment epifànic de *Gaziel* a *La Vanguardia* i el pas de la capçalera dels Godó cap a ser el primer diari de Barcelona– que els comerciants de fusta esdevinguts naviliars Antoni i Ricard Tayà adquiereixen l'any 1916 el diari republicà *La Publicidad*, en un moment de franca decadència després d'haver estat l'òrgan del reformisme de Melquíades Álvarez a Catalunya, de la mà de Lluís Companys i Laureà Miró. Els nous rics volen prestigi i influència social amb la compra i la seva entrada en el negoci de la premsa, però conscients de la seva funció en el negoci, posen el diari a les mans del seu advocat Amadeu Hurtado, exdiputat solidari i home d'interessos intel·lectuals i polítics que exercirà a

*La Publí* les funcions d'un modern editor. L'acompanyarà com a director Romà Jori, l'amic d'Ametlla i Rovira, un dels homes d'*Iberia*, periodista de llarga trajectòria, noucentista de cap a peus, fi crític d'art atent a les darreres novetats estètiques, defensor de Torres García, biògraf i amic de l'escultor Josep Clarà, director d'*El Vell i el Nou* i traductor d'Oscar Wilde. Junts convertiran el diari fundat l'any 1878 i regit durant anys per Eusebi Coromines i Emili Junoy en el diari més llegit entre la intel·lectualitat de Barcelona, la que gira a l'entorn de la Penya l'Ateneu on es reuneixen Jori, Màrius, Alexandre Plana, Felius Elias i tants d'altres, i alhora, en el diari ensenya de la francofilia local. El primer editorial de la nova etapa és clar i precís: «*La Publicidad* viene hoy a renovarse, a merclarse en la vida moderna, para hacerse intérprete fiel de las palpitaciones sociales, que no están ni pueden estar localizadas en un grupo político, sino que quedan diluidas en el ambiente de tota la ciudad y la democracia».

Els Tayà procuren ampliar els tallers del carrer Marquès de Barberà, l'adquisició de maquinària de segona mà, especialment linotips i rotatives que permetien treure un diari de 12 pàgines, i, com a símbol d'un nou temps i una nova potència, obre oficines de redacció i administració al número 34 del Passeig de Gràcia, situant una segona redacció a tocar de la impremta. Sota la propietat dels Tayà la orientació d'Hurtado i la direcció de Jori, la nova *La Publicidad* serà un germà gran de la revista *Iberia* i és allà on també col·laborà bona part de la seva redacció. Per exemple, Rovira i Virgili, que es convertirà com ja havia exercit a *El Poble Català* o

a *Iberia* en el principal analista de la política internacional, gràcies als seus profunds coneixements de les nacions i llengües europees i aportarà tot el seu ja considerable coneixement periodístic, o Eugeni Xammar, que començarà la seva extraordinària carrera com a corresponsal a Londres i al front anglès per *La Publicidad*. Ode Feliu Elias i Alexandre Plana. Però també dels nous valors periodístics, com Carles Soldevila, Josep Pla o Manuel Brunet, que també s'iniciaràn a *La Publì* de l'etapa Hurtado-Jori.

Les greus desavinences entre els Tayà i el seu advocat, però, derivades de la crisi econòmica de postguerra i les conseqüents tensions socials, portaran als propietaris a vendre el diari a la Federació Patronal, que voldrà canviar totalment la orientació liberal, republicana i catalanista que el diari havia anat prenent els darrers anys de la Gran Guerra. A tot això, el 6 d'octubre de l'any 1921 mor Romà Jori, una notícia que commourà tot el món periodístic barceloní. L'agost de 1922, però, *La Publicitat* reneix catalanitzada i convertida en l'òrgan d'Acció Catalana, partit al qual s'adherirà bona part de la redacció i que serà el partit de la nova intel·lectualitat catalana que ha de brillar entre els anys 20 i 30. «Una colla d'amics hem guanyat aquest diari per Catalunya» escriurà Antoni Rovira i Virgili, que esdevindrà el principal editorialista del diari i director durant una breu etapa inicial, consolidant-se a partir definitivament com un prestigiós periodista i historiador, en paral·lel a la seva frenètica carrera política. Claudi Ametlla cap al final de la Gran Guerra serà ascendit a director de la nova delegació de Fabra-Havas a

Barcelona, convertint-se en un dels personatges més importants de la premsa barcelonina, un petit però autèntic magnat de la comunicació barcelonina. Pel que fa a MÀrius Aguilar, vagarà per diferents capçaleres d'acord amb el seu famós caràcter bohemi, fins que durant la dictadura de Primo de Rivera sigui nomenat director dels diaris pich-i-ponians *El Dia Gràfico* i *La Noche*, separant-se dels seus antics camarades:

*Instaurada la República, no es resignà que no el consideressin mereixedor de jugar un paper, com el jugàrem molts dels seus antics companys, ni que els joves escriptors l'arraconessin amb els pocs miraments que sol tenir la joventut. No s'hi resignà i en restà amargat, amb una susceptibilitat gairebé femenina i la vidriositat d'un cavaller castellà. I ja no fou més l'home generós, ponderat i de bon tracte. Amb la guerra va créixer aquesta propensió i arribà a caure en l'extremisme de l'adolescència, que no perdé fins a la mort, en terra estranya<sup>190</sup>.*

I és que a diferència de MÀrius, Antoni Rovira i Virgili i Claudi Ametlla jugaran un paper determinant en la política republicana, des de les files d'Esquerra Republicana de Catalunya i Acció Catalana, respectivament. Un dels impulsors i signants del Pacte de Sant Gervasi, Jaume Carner –que s'havia retirat de la política arran de la desfeta, esdevenint un reconegut advocat i financer– també tindrà un paper remarcable en la política republicana, com a diputat a les files d'ERC i ministre del

---

<sup>190</sup> AMETLLA, C.. *Op. cit.* Pàg.195

govern Azaña. Claudi Ametlla en recorda una conversa, anys després dels fets que els havien separat:

*Vinguda la Repùblica, la serví amb desinterès i intel·ligència lloables, acreixent enara el seu prestigi, que era enorme. El retrobaré més tard i em plaurà d'escriure'n tot lelogí, que ara li he de regatejar. Però no vull passar per alt una dedicatoria severa en el transairs d'una conversa tinguda durant els anys republicans, que no sé si al interpretar om una satisfacció tardana: "Es veu que sí, que valieu, els xiüts d'El Poble Català. Tots esteu fent molta forrolla"<sup>191</sup>.*

## Bibliografia

- AMETLLA, Claudi. *Memòries polítiques (1890-1917)*. Barcelona: Pòrtic, 1963.
- AMETLLA, Claudi. *Memòries polítiques (1918-1936)*. Barcelona: Distribucions Catalònia, 1979.
- BALCELLS, Albert. *La Mancomunitat de Catalunya i l'Autonomia*. Barcelona: Edicions Proa, 1996.
- CALVET, Felip i ROVIRA, Teresa. *Bibliografía d'Antoni Rovira i Virgili*. Diputació de Tarragona, 2010.
- NOGUER, Ramon. *Al llarg de la meva vida*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003.
- ROVIRA I VIRGILI, Antoni. *Resum d'història del catalanisme*. Barcelona. RBA La Magranera (Biblioteca del Catalanisme). 2003.

---

<sup>191</sup> AMETLLA, C. *Opc. cit.* Pàg. 269.

-SAFONT, Joan. *Per França i Anglaterra. La Primera Guerra Mundial dels aliadòfils catalans.* Acontravent, 2012

-SAGARRA, Josep Maria. *Memòries (Volum III).* València: Edicions 3 i 4, 2004

-SOLDEVILA, Carles. *Rovira i Virgili.* Barcelona: Llibreria Catalònia (Col·lecció Quaderns Blaus.) 1925

-TASIS, Rafael/Torrent, Joan. *Història de la premsa catalana.* Barcelona: Editorial Bruguera, 1966.

### **Publicacions Consultades**

-*La Bandera. Fulla escrita pels ex-redactors d'El Poble Català.*

-*Iberia.*

-*El Poble Català. La Publicidad.*



## SÈRBIA, UN VELL AMOR? El nacionalisme català davant les Guerres Balcàniques (1912-1913)

Joan Esculies Serrat  
Grup de Recerca en Estats, Nacions i Sobiranies-  
UPF

El 2 d'agost de 1914, dos dies després que l'imperi Austro-Hongarès declarés la guerra a Sèrbia, que donaria pas a la Primera Guerra Mundial (1914-1918), les formacions presidides pel psiquiatre Domènec Martí i Julià, la Unió Catalanista, i per l'historiador i periodista Antoni Rovira i Virgili, l'Esquerra Catalanista, van organitzar a Barcelona un míting de solidaritat amb el país balcànic. A partir de la tardor de 1915, quan la maquinària propagandística del catalanisme aliadòfil en el seu conjunt es va posar en marxa, Sèrbia va esdevenir el gran referent del separatisme català. Aquest va establir un paral·lel amb la situació pròpia i va dibuixar una petita nació (Sèrbia/Catalunya) oprimida per un imperi (Austro-Hongria/Espanya) del qual se'n derivava el següent sil·logisme: la victòria i *alliberament* de Sèrbia amb l'ajut de les forces de l'*Entente Cordiale* seria també la victòria de Catalunya i el recolzament, sobretot de França, a la causa sud-eslava s'hauria de donar també a la demanda d'*alliberament* català –amb la consecució de més

autonomia, en el grau que fos.<sup>192</sup>

El referent serbi va passar per davant d'altres petites nacions com Bèlgica o causes nacionalistes com la Lituana, en els dos setmanaris de la Unió Catalanista, *La Nació* (1915-1917) i *Renaixement* (1910-1916). Al desembre de 1915 el separatisme català va redactar un missatge dirigit a 'La nació Sèrbia' firmat per prestigioses personalitats catalanes. En ell s'expressava "l'admiració de Catalunya per l'heroisme amb què Sèrbia ha suportat la invasió del seu territori nacional i la ferma confiança de Catalunya en que Sèrbia tornarà a la possessió de la seva sobirania".<sup>193</sup> A la primavera de 1916 el dramaturg català Àngel Guimerà va escriure el poema *Sèrbia*, que fou lliurat al cònsol serbi a Barcelona, Alejandro de Lacour, i es va endegar una col·lecta pels orfes serbis –una acció que no es va dur a terme per cap altre país en guerra.<sup>194</sup> La propaganda separatista va destacar també la presència de dones catalanes en els hospitals de campanya serbis i les crides de la Creu Roja de Sèrbia a enviar material sanitari.<sup>195</sup> Va publicar fragments del *Llibre Blau* serbi, els extractes de la correspondència diplomàtica sèrbia que

---

<sup>192</sup> Per lús de la Gran Guerra en la intemacionalització del catalanisme, ESCULIES, J., MARTÍNEZ FIOL, D., *12.000! Els catalans a la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Ara Llibres, 2014; Un clàssic, encara avui, en anglès sobre el paper serbi en la contesa, MITROVIC, A., *Serbia's Great War*, Londres, Hurst and Co., 2007.

<sup>193</sup> "Noves", *La Nació*, 18 de desembre de 1915, p.8; "Al vol", *La Nació*, 23 d'octubre de 1915, p.6.

<sup>194</sup> GUIMERÀ, A., "Sèrbia", *La Nació*, 20 de maig de 1916, p.1. L'anunci de les postals pot veure's, per exemple, a *La Nació*, 10 de juny de 1916, p.8.

<sup>195</sup> "Notes de guerra. De les hores de lluita i de treva", *La Nació*, 28 d'octubre de 1916, p.7; "Crida de la CREU ROJA sèrbia als amics del poble serbi", *La Nació*, 12 d'agost de 1916, p.6.

explicaven des del seu punt de vista les motivacions que havien dut a la guerra.<sup>196</sup> I fins i tot un jove Daniel Cardona, aviat capitost de la via armada del separatisme català a l'estil irlandès, va fer un gran elogi de Gavrilo Princip, l'assassí de l'arxiduc d'Àustria, Francesc Ferran, i la seva esposa, el 28 de juny de 1914 a Sarajevo.<sup>197</sup> La propaganda va continuar durant tota la contesa i al novembre de 1918, una vegada signat l'armistici que va posar punt i final a la Gran Guerra, separatistes catalans van promoure l'*Àlbum d'Homenatge de Catalunya a Sèrbia*, que consistia en una recollida de signatures en suport als serbis duta a terme en els locals de les entitats separatistes i les redaccions dels diaris d'aquests. El 17 de novembre de 1918 un grup de separatistes encapçalats per l'aleshores president de la Unió Catalanista, el doctor Joan Solé i Pla, va lliurar-lo al consolat serbi.<sup>198</sup>

Davant d'aquest allau propagandístic i l'interès que Sèrbia va despertar en el separatisme català i en el catalanisme de centre-esquerra durant la Primera Guerra Mundial es presenta el dubte de si el paral·lel establert entre Sèrbia i Catalunya es va crear *ad-hoc* a partir de la declaració de guerra d'Astro-Hongria o per contra els sectors que van publicitar aquest paral·lel tenien un interès i una predisposició envers el país balcànic que el conflicte va fer aflorar. Per tal de respondre a aquesta qüestió el present article analitza el tractament que les tendències

<sup>196</sup> “El llibre blau serbi”, 16 de desembre de 1916, *La Nació*, pp.6-7.

<sup>197</sup> *Renaixement*, 6 d'agost de 1914, pp.400-401; RUBIRALTA, F., *Daniel Cardona i Civit (1890-1943). Una biografia política*, Catarroja-Barcelona, Afers, 2008, pp.49-70.

<sup>198</sup> *L'Intransigent*, 15 de novembre de 1918, p.4; 22 de novembre de 1918, p.2; ESCULIES, J., *Joan Solé i Pla. Un separatista entre Macià i Companys*, Barcelona, Edicionsde 1984, 2011.

principals del catalanisme van donar a Sèrbia durant les Guerres Balcàniques (1912-1913). La recerca s'ha dut a terme a partir de l'anàlisi de *La Veu de Catalunya*, òrgan de la Lliga Regionalista, i portaveu del catalanisme conservador; *El Poble Català*, òrgan de la Unió Federal Nacionalista Republicana (UFNR) i portaveu del catalanisme de centre- esquerra; i *Renaixement*, òrgan de la Unió Catalanista, representant del catalanisme que durant la Gran Guerra derivarà en un separatisme català explícit.

### **El catalanisme davant la Primera Guerra Balcànica**

El brutal assassinat del rei Alexandre I i la reina Draga l'11 de juny de 1903 va situar Sèrbia, de manera contundent, en el mapa mental del catalanisme. El crim va ser profusament tractat a *La Veu de Catalunya* a partir del relat que en feia el *Daily Express* britànic en un moment en què el diari regionalista feia encara no tres anys que havia esdevingut portaveu de la Lliga Regionalista.<sup>199</sup> El diari es mostrava astorat per la “violenta i fonda sensació que ha fet commoure a tot el món civilitzat” i qualificava l'accio “d'horrorosa tragèdia que ha fet horroritzar a tota Europa”.<sup>200</sup> També la *Ilustració Catalana*, imitaci del conegut setmanari parisenc *L'Illustration*, dirigida pel catalanista conservador vinculat a la Unió Catalanista, Francesc Matheu

<sup>199</sup> Una història recent del periòdic, FIGUERES, J. M., *La Veu de Catalunya (1899-1937)*, Barcelona, Editorial Base, 2014.

<sup>200</sup> “Lo de Servia”, *La Veu de Catalunya*, 13 de juny de 1903, p.1; “L'escena del regicidi” *Ibid.*, 14 de juny de 1903, p.1-2; “La nit tràgica al Konak”, *Ibid.*, 15 de juny de 1903, p.2. “El rey de Servia”, *Ibid.*, 22 de juny de 1903, p.1-2; “Lo dels Balkans”, *Ibid.*, 6 de juliol de 1903, p.1.

(1851-1939) va cobrir l'assassinat. El bimensual ho va fer amb la ploma del seu cronista de fets internacionals, el psiquiatra Wifred Coroleu (1877-1951), catòlic devot i també col·laborador de *La Ven*. Aquest, després de traçar la història de l'enfrontament de les dues dinasties sèrbies, la del mort –Obrenovic– i la del seu successor, Pere I –Karadordevic–, preguntava si els distints governs europeus estaven lliures de culpa per indignar-se davant l'atemptat i “llançar la primera pedra a Sèrbia”.<sup>201</sup>

L'atenció sobre Sèrbia va arribar en un moment en què la premsa internacional estava ja amatent amb la situació que es vivia a la regió dels Balcans, sobretot a Macedònia, on durant aquella primavera i estiu va preparar-se múltiples insurreccions contra el domini Otomà. El punt àlgid d'aquestes va arribar a l'agost de 1903 amb l'Alçament d'Ilinden que *La Ven*, donat que basava la seva informació internacional en el recull de premsa estrangera, també va cobrir abastament, com la ‘Questió Macedònia’.<sup>202</sup> Amb l'assassinat a Belgrad i les accions dels rebels macedonis, doncs, la península balcànica va quedar aquell estiu de 1903 situada en el mapa mental del catalanisme com una regió de difícil comprensió i de successos no necessàriament positius, sinó més aviat salvatges o bàrbars.

---

<sup>201</sup> COROLEU, W., “Crònica”, *Ilustració Catalana*, 21 de juny de 1903, n.3, p.1-2; *Ibid.*, 28 de juny de 1903, n.4, p.1.

<sup>202</sup> Pel tractament del catalanisme de l'Alçament d'Ilinden, ESCULIES, J., UCELAY-DA CAL, E., PICH, J., “Catalan Nationalist Perspectives on the Ilinden Uprising of 1903”, *Journal of History (Association of the Historians of the Republic of Macedonia)*, vol. XLVIII, n.1, (2013), pp.107-132; Una aproximació recent a la qüestió macedònica en el tombant del segle XIX al XX d'un dels màxims experts en el tema, BROWN, K., *Loyal unto Death. Trust and Terror in Revolutionary Macedonia*, Indiana, Indiana University Press, 2013.

Sèrbia, el mateix que Grècia, Bulgària i Montenegro, havia obtingut la independència de l'imperi Otomà durant el segle XIX i anhelava ara, en començar el XX, expansionar-se i incloure en els seus nous límits poblacions que considerava afins, lingüística o religiosament. Mentrestant, la recent revolta dels Joves Turcs –el seu ascens i caiguda– només havia evidenciat la incapacitat dels governants otomans de modernitzar l'Imperi.<sup>203</sup> A la primavera de 1912 les nacions balcàniques florents van formar la Lliga Balcànica, una aliança a partir de tractats bilaterals amb clàusules secretes contra els otomans. L'objectiu principal de les quals era repartir-se el territori de Macedònia. Malgrat l'advertència de les grans potències que no es reconeixerien modificacions en les fronteres a la península, el 8 d'octubre d'aquell any Montenegro va atacar l'imperi Otomà i la Lliga Balcànica va recolzar el país d'immediat: la guerra estava servida.<sup>204</sup>

En l'àmbit catalanista, *La Veu de Catalunya* fou qui primer va començar a informar de les mobilitzacions i ben aviat va publicar mapes, un element clau per situar els contendents en un indret

<sup>203</sup> Sobre la qüestió és imprescindible el compendi d'articles d'uns dels seus majors especialistes, ZÜRCHER, E. J., *The Young Turk Legacy and Nation Building. From the Ottoman Empire to Atatürk's Turkey*, Londres, I.B.Tauris, 2010; Per la repercussió de les Guerres Balcàniques en Mustafa Kemal, aleshores un oficial de l'exèrcit otomà, GAWRYCH, G. W., *The Young Atatürk. From Ottoman Soldier to Statesman of Turkey*, Londres, I.B. Tauris, 2013, pp.29-34.

<sup>204</sup> Una visió particular a WEISSMAN, G., WILLIAMS, D., *The Balkan Wars, 1912-1913: The War Correspondence of Leon Trotsky*, Resistance Books, Nova York, 1991; Els clàssics en anglès sobre la qüestió, JELAVICH, B., *History of the Balkans, vol. I: Eighteenth and Nineteenth Centuries*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991 i HALL, R. C., *The Balkan Wars, 1912-1913. Prelude to the First World War*, Londres, Routledge, 2000. Sobre la història de Sèrbia en general, PAVLOWITCH, S.K., *Serbia. The History behind the Name*, Londres, Hurst and Company, 2002, pp.86-92.

desconegut pel lector.<sup>205</sup> *El Poble Català*, en canvi, la guerra no va aparèixer a la primera pàgina fins el 19 d'octubre, quan ja feia deu dies que havia començat. A continuació va desaparèixer perquè el diari de l'UFNR va dedicar gran part del seu espai a informar sobre l'Assemblea de Tarragona de la Unió Catalanista, celebrada els dies 20 i 21, a la que la Lliga Regionalista havia refusat d'assistir.

L'Assemblea seria un moment clau en l'apropament dels de Pere Coromines als de Martí i Julià.<sup>206</sup> *La Ven* cobria el conflicte bàsicament per mitjà dels despatxos de l'Agència Havas combinat amb mapes de l'evolució dels fronts i indrets on es produïen els combats, mentre que *El Poble Català* informava dels successos a través de les notícies recollides del *Telegraph*, *Le Matin*, *Le Petit Journal*, *Gil Blas*, *Le Radical*, *Le Figaro*, *Echo de Paris*, *Herald*, entre altres, i durant la contesa va arribar a admetre que la pluja d'informacions arribaven a ser contradictòries.<sup>207</sup>

La diferència central entre els portaveus regionalista i de centre-esquerra era, però, que el segon comptava amb Antoni Rovira i Virgili com a analista. Això li permetia oferir un seguiment amb més profunditat dels fets, que no pas limitar-se a abocar les informacions sense tractar-les, tal com acostumava a fer *La Ven*, que anava mancada d'aquesta figura i en el cas excepcional de fer un аналisi aquest anava sense signar.

<sup>205</sup> “Hi haurà guerra?”, *La Ven de Catalunya*, 1 d'octubre de 1912, p.1; “Lo dels Balkans”, *La Ven de Catalunya*, 2 d'octubre de 1912, p.1.

<sup>206</sup> IZQUIERDO, S., *Pere Coromines (1970-1939)*, Catarroja-Barcelona, Afers, 2001.

<sup>207</sup> “La guerra d'Orient”, *La Ven de Catalunya*, 17 d'octubre de 1912, p.1; 22 d'octubre de 1912, p.1; 26 d'octubre de 1912, p.3; 29 d'octubre de 1912, p.1; *La Ven de Catalunya*, 9 i 10 de novembre de 1912, p.1, 3; 31 d'octubre de 1912, p.1.

Gairebé en paral·lel a l'aparició d'*Els Pobles Catalans* com a setmanari l'any 1904, l'historiador i publicista tarragoní havia començat a publicar articles sobre altres moviments nacionalistes. Sense competència, aviat va passar a ser la figura més documentada sobre aquestes qüestions – amb Coroleu a la saga, però fent aquest uns ànals d'afers internacionals regits sobretot pel catolicisme i menys centrats en les qüestions nacionalistes. Al desembre de 1912, a més, Rovira i Virgili va publicar el primer volum de la seva influent *Història dels moviments nacionalistes*, que contenia els casos de Finlàndia, Polònia, Lituània, Ucraïna, Schleswig-Holstein, Alsàcia-Lorena i Flandes.<sup>208</sup>

Pel regionalisme la qüestió d'Orient era “capital en la política Europea” i demanava que els gabinetes de les potències internacionals hi paressin esment perquè “és una qüestió endèmica que no pot subsistir sense solució, ni solucionar-se sense perill”. Considerava que Bulgària, Sèrbia, Grècia i Montenegro volien aprofitar el moment per agredir l'imperi Otomà “que no ha sabut trobar en els perills d'una guerra exterior l'aglutinant dels odis personals més doctrinals que esterilitzen l'acció dels seus polítics”.<sup>209</sup> En la seva visió la península dels Balcans com un “vesper de nacions, una embolicada barreja de races, de pobles, de religions i de llengües”. Pel nacionalisme conservador la causa de la guerra tenia un component nacionalista, però sobretot una forta càrrega religiosa: “l'aspiració històrica i legítima de tots aquells pobles cristians és desfer-se del

<sup>208</sup> FERRER, X., “Epíleg” a ROVIRA I VIRGILI, A., *Història dels moviments nacionalistes*, Barcelona, Edicions Base, 2008 [1912-1914], pp.541-566.

<sup>209</sup> R. [En desconeixem el nom] “La qüestió d'Orient. La mobilitació als Balkans”, *La Veu de Catalunya*, 7 d'octubre de 1912, p.1.

jou tirànic turc".<sup>210</sup>

La referència a una croada anava tan lluny que s'establia un paral·lel entre la conquesta cristiana de la Al-Àndalus i la situació actual de la Lliga Balcànica contra l'imperi Otomà. "Mentre els exèrcits de les nacions balcàniques duen endavant l'heroica epopeia de la seva reconquesta – argumentava *La Ven*–, els turcs, seguint la seva tradició secular, cometen arreu les més cruels matances, deixant desolats tots els indrets on posen la planta".<sup>211</sup> I arribava a comparar el moment amb la batalla decisiva, a las Navas de Tolosa (1212), del què precisament aquell any se celebrava el 700è aniversari: "Així també les petites nacionalitats ibèriques, aplegades per un moment, aconsegüiren el gran triomf de las Navas de Tolosa, sense l'auxili dels croats [es feia un paral·lel amb les potències europees que ara no intervenien als Balcans] que desertaren abans i que venien a ser, en aquell temps, el braç de les grans potències continentals".<sup>212</sup>

El nacionalisme català de centre-esquerra, en canvi, descartava aquesta lectura de guerra religiosa i considerava que "sobretot per part dels Estats balcànics l'esperit és tot un altre".<sup>213</sup> Rovira i Virgili insistia que la motivació central era de caire nacionalista: "Hi ha un problema nacionalista a Albània, un altre a la Macedònia, un altre a la Vella Sèrbia, un altre a l'Epiri grec. La

<sup>210</sup>"La question d'Orient. Els Estats Balkànichs", *La Ven de Catalunya*, 1 d'octubre de 1912, pp.1-2.

<sup>211</sup>"De l'Orient tràgich. Per la reconquesta", *La Ven de Catalunya*, 3 de novembre de 1912, p.1.

<sup>212</sup>"L'epopeya d'Orient", *La Ven de Catalunya*, 5 de novembre de 1912, p.1.

<sup>213</sup>"Tolerància religiosa", *El Poble Català*, 22 d'octubre de 1912, p.1.

Turquia europea està feta de bocins de pobles dominats. Ja que la guerra ha vingut, hem de desitjar ardentment que aqueixos problemes es resolguin segons el principi de la llibertat i de la personalitat nacional".<sup>214</sup>

El regionalisme, en un plantejament que el nacionalisme d'esquerres feia de manera més matisada, dibuixava també la Primera Guerra Balcànica com la lluita entre modernitat i barbàrie. "No hem d'oblidar –deia *La Ven*– que les nacions orientals, no treballen pas únicament per elles sinó per tot el grup europeu interessat en posar entre les modernes civilitzacions i la barbàrie turca una barrera separadora".<sup>215</sup> A partir d'aquesta visió es plantejava el nacionalisme com a eina transformadora, com a element modernitzador. Des d'aquí els nacionalistes conservadors usaven l'argument per reforçar el seu discurs *imperial* envers Espanya.<sup>216</sup> És a dir, el nacionalisme modernitzador, en aquest cas català, podia exercir de factor renovador de l'Estat.

Així, en una editorial que va aparèixer a *La Ven* dos dies seguits es plantejava el *miracle nacionalista*: "Qui havia de pensar que aquests serbis, que no fa gaires anys varen donar a Europa l'exemple d'un crim [l'assassinat de 1903] i d'una indisciplina militar que els posava al nivell dels més bàrbars entre els bàrbars d'Orient, que han estat també en perpetues lluites interiors, que feien trontollar les institucions fonamentals, haguessin seguit pel dessota

<sup>214</sup> ROVIRA I VIRGILI, A., "Que la sang sia feconda", *El Poble Català*, 9 d'octubre de 1912, p.1.

<sup>215</sup> "De l'Orient tràgich. Per la reconquesta", *La Ven de Catalunya*, 3 de novembre de 1912, p.1. També a "Europa i l'Orient", *La Ven de Catalunya*, 11 de novembre de 1912, p.1.

<sup>216</sup> UCELAY-DA CAL, E., *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Barcelona, Edhsa, 2003.

d'aquesta supuració viciosa, restaurant la seva força nacional de tal manera que hagin pogut reconquistar en un passeig triomfal totes les ciutats de la vella Sèrbia". Això era degut a que els serbis, com també la de la resta de nacions balcàniques "tenien un ideal nacionalista i aquesta fe vigorosa els ha salvat de les convulsions interiors, de les corrupcions epidèrmiques, de les causes d'afebliment i dissolució".

Els regionalistes concretaven que "un ideal col·lectiu, una aspiració nacional és una força poderosíssima [...] És un motor insuperable de totes les transformacions col·lectives envers un estat de més alta perfecció". I, per tant, i aquí es trobava el missatge, el pinyol del text, en aquells "pobles caiguts que vulguin aixecar-se", en referència a Espanya, derrotada el 1898, els seus dirigents "especialment el jove rei Alfons [XIII, des de 1902], que per la seva joventut i la seva intel·ligència podria obrir-se davant seu una ruta esclatant com la dels conductors d'aquests pobles i ha de sentir l'estímul d'aquestes resurreccions nacionals, gloriooses per tots aquells que les impulsen i les compleixen" havia de sentir aquesta força. La proposta del seu catalanisme, regenerador i director de l'Estat, era evident: "Catalunya porta a Espanya aqueixa força incomparable, aquest sentiment".<sup>217</sup>

La Lliga Regionalista es trobava, a més, en un moment delicat. Després d'aconseguir que les quatre diputacions catalanes donessin suport a un projecte per mancomunar-les, que s'havia presentat al desembre de 1911 al president del govern espanyol, el liberal José

---

<sup>217</sup> "Lliçó d'actualitat. Què triomfa als Balcans?", *La Veu de Catalunya*, 7 i 8 de novembre de 1912, p.1.

Canalejas, el text que havia de concretar-se en la Mancomunitat de Catalunya s'havia aprovat a les Corts el 17 d'octubre d'aquell 1912. S'hi havien oposat els conservadors, els lerrouxistes i les faccions de Niceto Alcalá-Zamora i Segismundo Moret del Partit Liberal, però l'impuls del propi Canalejas n'havia permès l'aprovació. Amb tot, l'assassinat d'aquest el 12 de novembre en va aturar el tràmit al Senat.<sup>218</sup> En aquest context, *La Ven* insistia que les guerres, posant d'exemple la balcànica, no eren un bon camí per assolir una major autonomia sinó que “és indubtable que els interessos nacionalistes [...] els grans models d'autonomia no s'obtenen més que en un regisme de pau [...] i només en països on la política és ben noble i despullada d'interessos i ambicions”.<sup>219</sup>

El nacionalisme de centre-esquerra no estava d'acord de cap manera amb el plantejament *imperial* que proposava la Lliga però, a més, —i en contra de la tradicional imatge pacifista de les esquerres— *El Poble Català* argumentava que la guerra bé podia servir per obtenir aquesta major autonomia. Rovira i Virgili, en aquest sentit i com encara s'evidenciaria més durant la Primera Guerra Mundial es mostrava del tot sorprès i contrariat perquè les grans potències alertaven que “sigui quin sigui el resultat d'una guerra, no permetran la modificació del estatut quo balcànic”. Era, en la seva opinió, una forma de fer veure la guerra era inútil, i

---

<sup>218</sup> UCELAY-DA CAL, E., “La Diputació i la Mancomunitat: 1914-1923” a De Riquer, B., (dir.), *Història de la Diputació de Barcelona*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1987, vol. II, pp. 36-214.

<sup>219</sup> R., “La guerra d'Orient. La qüestió dels Balkans”, *La Ven de Catalunya*, 12 d'octubre de 1912, p.1.

aprofitava per carregar contra el redactor de les informacions sobre els Balcans que feia servir l'argument de la pau com a premissa per obtenir l'autonomia: “Hi ha qui creu que aquest determini de les potències de conservar l'*statu quo* territorial és un determini irrevocable, inflexible. Així ho declara, per exemple, un escriptor regionalista, amb un aire de suficiència més propi d'un home que no sap de què va, que no pas d'un home ben enterat [sic]. Però és tant inflexible, tan irrevocable com es vol suposar l'acord de les potències?”.<sup>220</sup> Ell creia que no.

Rovira i Virgili anava tan enllà en la defensa del bellicisme que va posar d'exemple els triomfs serbis enfront de l'imperi Otomà, fins i tot per desqualificar un dels seus referents, el líder socialista francès Jean Jaurès: “En la batalla de Kumanovo, en els primers dies de la guerra contra la Turquia, l'exèrcit serbi va conquerir el respecte i l'admiració del món. Però no: hem dit l'exèrcit serbi i hem de dir el poble serbi. Quan tot un poble agafa les armes, és impropri parlar d'exèrcit. El principi de la nació armada, preconitzat per Joan Jaurès, va ésser realitzat a la Sèrbia i altres països balcànics l'any 1912”.<sup>221</sup> Per l'historiador, però, el socialista francès l'havia fet servir de manera equivocada per anar contra la llei que allargava fins a tres anys el servei militar obligatòria a França, perquè en la seva obra *L'armée nouvelle* (1911), la

<sup>220</sup> ROVIRA I VIRGILI, A., “El ‘statu quo’ territorial”, *El Poble Català*, 10 d'octubre de 1912, p.1.

<sup>221</sup> ROVIRA I VIRGILI, A., “L'esdevenir de Sèrbia”, *Renaixement*, 17 d'octubre de 1915, pp.567-568.

lleva s'havia d'usar només amb finalitats defensives.<sup>222</sup>

Pel publicista, doncs, la guerra era justificada si amb aquesta es podia aconseguir una major autonomia. En aquest sentit, l'anàlisi de la Primera Guerra Balcànica va constituir també un element que ambdues tendències majoritàries del catalanisme van aprofitar per enfrontar-se i delimitar els seus contorns. En un moment en què acabava d'aparèixer la *Gramática de la llengua catalana* (1912) i era a punt de fer-ho les *Normes ortogràfiques* (1913), la divergència fins i tot entrava en la qüestió lingüística.<sup>223</sup> Des de *La Ven de Catalunya* Eugeni d'Ors va criticar *El Poble* per usar 'Constantinoble' en comptes de 'Constantinopla', com proposava ell, i des de l'òrgan de l'UFNR se li va respondre que no tenia raó en un article en portada 'La guerra dels Balkans y la ortografía catalana. Ont [sic] Xenius seguit la sort del turc, sofreix una desfeta'.<sup>224</sup>

Mentrestant, des de *Renaixement*, òrgan de la UnióCatalanista, es donava notícia del conflicte tan sols en articles esparsos de Ramon Casals PeyPOCH, informat de ben segur a partir de la lectura de *La Ven* i d'*El Poble*. La visió d'aquest era que la Primera Guerra Balcànica, bo i estant a favor de la Lliga Balcànica, es veia com un conflicte que tot i ser d'àmbit local podria derivar en una guerra.

<sup>222</sup> Pel pensament del socialista francès, CANDAR, G., DUCLERT, V., *Jean Jaurès*, París, Fayard, 2014, pp.423-426, 436-440.

<sup>223</sup> BONET, S., "Les gramàtiques vuitcentistes de Fabra i la Gramática de la llengua catalana de 1912", *Llengua iús. Revista Tècnica de Política Lingüística*, n.52, 2012, pp.35-38.

<sup>224</sup> "La guerra dels Balkans y la ortografía catalana. Ont Xenius seguit la sort del turc, sofreix una desfeta", *El Poble Català*, 4 de novembre de 1912, p.1. Continua a 'La guerra als Balkans', *Ibid.*, 5 de novembre de 1912, p.1; 'La guerra als Balkans', *Ibid.*, 6 de novembre de 1912, p.1.

internacional.<sup>225</sup> S'insistia que “la lluita balcànica és una gran ensenyança pels estats qui oprimeixen” i també, com Rovira i Virgili es justificava la violència: “Sèrbia, Bulgària, Montenegro... heus aquí tres mots venerables per a tot bon nacionalista. Aquestes tres nacions, junt amb Grècia, que per als seus fins se’ls ha posat al costat, van a dirimir, per medi de les armes, el què amb bones raons no han pogut aconseguir. [...] Que en prenguin nota d'això els grans Estats [Espanya] que volen unificar, sacrificant les petites nacionalitats [Catalunya] que estan baix llur domini”.<sup>226</sup>

Casals compartia també la imatge dels regionalistes sobre el nacionalisme com a eina modernitzadora i escrivia que “l'exèrcit turc es desmoralitza en la repulsiva descomposició de tota cosa morta, mentre els exèrcits balcànics aliats avancen remolcats per una avantguarda de poetes i filòsofs, savis i artistes, revolucionaris radicals i clergues tots enduts per un mateix anhel de deslliurança”. I en un abrandament sense límit i fent palès l'interès en la guerra pel paral·lel que s'hi volia veure s'assegurava “Esperança pobles oprimits que friseu la llibertat! Esperança Catalunya nostra!”.<sup>227</sup> I afegia que “nosaltres els nacionalistes, que també lluitem per la llibertat de la nostra raça, que altre

<sup>225</sup> CASALS PEYPOCH, R., “La qüestió dels Balkans. Per la defensa del Nacionalisme”, *Renaixement*, 17 d'octubre de 1912, n.101, p.505. Degut a l'amalgama de personatges que constitueixen la vetusta plataforma catalanista cal prendre amb precaució en considerar les opinions de Casals com a representatives de tot el conjunt de la Unió Catalanista.

<sup>226</sup> J. B. A, “Les nacionalitats oprimides”, *Renaixement*, 31 d'octubre de 1912, n.103, p.528.

<sup>227</sup> Editorial, “El nacionalisme triomfant”, *Renaixement*, 7 de novembre de 1912, n.104, p.537.

també per dret de força ens arrabassà, lògic és que veiem amb bons ulls l'acció que aquestes quatre nacions aliades d'Orient realitzen, en benefici de llurs germans esclavitzats i espoliats tan bàrbarament".<sup>228</sup>

### **El catalanisme davant la Segona Guerra Balcànica**

El 2 de desembre de 1912 la Lliga Balcànica va derrotar a l'imperi Otomà i el 30 de maig de 1913 el Tractat de Londres va segellar la fi de la Primera Guerra Balcànica. Els imperis Rus, Britànic, Alemany i Austro-Hongarès, i Itàlia van reconèixer l'aparició d'un estat albanès per tallar d'aquesta manera la sortida de Sèrbia al mar Adriàtic i així tranquil·litzar Viena. També el territori fins aleshores otomà del Sandjak va quedar dividit entre Sèrbia i Montenegro, Bulgària va quedar-se amb Tràcia i el territori macedoni va quedar sense resolució definitiva. El tancament en fals de la crisi, però, va dur a un nou conflicte: la Segona Guerra Balcànica (1913).

Sèrbia no es conformava en ampliar el seu territori perquè volia la sortida al mar i considerava, a més, que havia dut el pes de la guerra a la regió de Macedonia i que n'hi corresponia una porció major. De la seva banda, Grècia trobava que Bulgària era massa a prop de l'enclavament de Salònica. Això va fer que Sèrbia i Grècia pactessin en secret la divisió del territori macedoni, i Montenegro i, ara també Romania, participessin de l'acord.

---

<sup>228</sup>FIVALLER, "La qüestió dels Balcans. El triomf de la justícia", *Renaixement*, 7 de novembre de 1912, n.104, p.539.

Com també, irònicament, l'imperi Otomà. L'imperi Rus, a més, va decantar-se amb major grau per recolzar la voluntat sèrbia en detriment del seu estat balcànic predilecte fins aleshores –Bulgària–, mentre que Austro-Hongria donava suport a Grècia i Romania. El govern búlgar, de la seva banda, somiava en la Gran Bulgària que havia dibuixat –per només quatre mesos– el Tractat de San Stefano el 3 de març de 1878, i coneixedor dels pactes entre els seus antics aliats i pressionat pels propis nacionalistes i els macedonis probúlgars va atacar Sèrbia i Grècia el 29 de juny de 1913.

A la Segona Guerra Balcànica la premsa catalanista no li va donar la transcendència ni la cobertura de la Primera. D'entrada el ressò venia condicionat per la seguiment internacional. Però també era una guerra encara més difícil de comprendre pel nacionalisme català. Ara les nacions balcàniques s'enfrontaven entre elles: els anteriors aliats combatien Bulgària. Això va fer que el regionalisme admetés que “és difícil fer un judici propi”.<sup>229</sup> *La Veu*, a més, va relegar-la a les segones i terceres pàgines del diari en detriment de les informacions sobre el Protectorat al Marroc. I és que Espanya, després de l'accord Hispano-francès del novembre anterior, havia començat al febrer de 1913 l'ocupació formal del nord d'Àfrica.<sup>230</sup> També *El Poble Català* va relegar les informacions a despatxos breus

<sup>229</sup>R., “Àustria i la guerra”, *La Veu de Catalunya*, 16 de juliol de 1913, p.1-2 [Articles ‘De Salònica estant’ de R. LI.]

<sup>230</sup>Una aproximació al regionalisme i el Marroc a MARTÍN CORRALES, E., ‘El posicionament colonialista d'Enric Prat de la Riba i les guerres del Marroc’, *Recercues. Història, Economia, Cultura*, 62, 2011, pp.117-150 i *Ibid.*, ‘El nacionalismo catalán y la expansión colonial española en Marruecos: de la guerra de África a la entrada en vigor del Protectorado (1860-1912)’ a: MARTÍN CORRALES,E. (ed.): *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la penetración pacífica*, Bellaterra, UAB, 2002, pp.167-215.

d'agència a la pàgina cinc, d'un diari que n'acostumava a tenir sis, i només van exposar-se els combats i negociacions diplomàtiques sense ànim de res més.

Pel regionalisme el fet que Bulgària carregués amb el paper de *dolenta* o responsable de la guerra no era positiu per la imatge que donava el nacionalisme, en si mateix –i, per tant també del nacionalisme català– i de l'objectiu de la pròpia Lliga Regionalista amb el seu *imperialisme català* per Espanya i la seva voluntat d'ésser els piemonteses de l'Estat –en el símil amb els promotores de la unificació italiana.<sup>231</sup>

Així, s'observava que “tot allò [dels búlgars com a] piemonteses o els prussians dels Balcans s'ha tornat inventari de massacres, rampinyes i crueltats”.<sup>232</sup> És a dir, l'ambició imperial búlgara havia anat –en la visió regionalista, que n'acceptava la culpa– massa lluny i de passar a ser una nació a partir de la qual es pogués crear una federació o confederació d'estat balcànics majors, del “moto primari i respectable de la guerra ‘els Balcans als pobles balcànics’” s'havia passat a un mer impuls conqueridor, *imperialista*, però en el sentit clàssic, no transformador. És per això que el regionalisme demanava prudència i valorar “el què aquests Estats [balcànics] han fet de bo”.<sup>233</sup>

---

<sup>231</sup> RUIZ, D., *Los piemonteses de España: carta abierta al ciudadano Lerrux*, Barcelona: Im. J. Horta, 1907. Per una primera aproximació a la creació de l'estat-nació italià, RIALI, L., *Risorgimento. The History of Italy from Napoleon to Nation State*, Londres, Palgrave MacMillan, 2009.

<sup>232</sup> R., “Àustria i la guerra”, *La Veu de Catalunya*, 16 de juliol de 1913, p.1-2.

<sup>233</sup> R., “Els darrers aconteixements als Balkans”, *La Veu de Catalunya*, 31 de juliol de 1913, p.1.

Pel nacionalisme de centre-esquerra, i en especial per Rovira i Virgili, la nova guerra feia perdre també les simpaties internacionals que havien obtingut principalment Grècia, Bulgària i Sèrbia en l'anterior guerra contra l'imperi Otomà. Però “l'actual conflicte balcànic no és un conflicte de drets, és un conflicte d'ambicions més o menys legítimes”<sup>234</sup> “Però, i ara? I ara? Vençuda i aixafada la Turquia, conquerits pels vencedors més territoris [...] qui té raó en la nova guerra? Per qui han d'ésser les simpaties dels amadors del dret dels pobles i les dels vetlladors dels als interessos de la cultura?”. Per provar d'entendre com s'havia arribat aquí, l'historiador va publicar un seguit d'articles, en primera pàgina, monotemàtics a *El Poble* centrats cadascun en un dels contendents balcànics. Va començar per analitzar Bulgària perquè en la seva opinió era qui venia precedida d'un prestigi que els altres estats no tenien. I també coincidia amb la visió lligaire que aquesta era “anomenada la Prússia o el Piemont d'aquella península”, però aquest crèdit s'havia perdut.<sup>235</sup>

Des del setmanari *Renaixement*, tampoc no es va comprendre la dinàmica d'aquesta nova guerra i a penes se li van dedicar dos articles. Es mantenia el to bel·licista i s'era contrari a que la Lliga Balcànica hagués acceptat l'armistici en la Primera Guerra perquè això permetia a Turquia de rearmar-se i es considerava que caleria haver lluitat fins a expulsar-la del tot d'Europa.<sup>236</sup> Però el que

<sup>234</sup> ROVIRA I VIRGILI, A., ‘Revista estrangera. El plet búlgaro-serbi-grec’, *El Poble Català*, 2 de juny de 1913, p.1.

<sup>235</sup> ROVIRA I VIRGILI, A., “L’Idea nacional en els pobles balkànics. La segona guerra balkànica – La Bulgaria”, *El Poble Català*, 11 de juliol de 1913, p.1.

<sup>236</sup> CASALS PEYPOCH, R., “La qüestió dels Balkans. Negresombres”, *Renaixement*, 9 de gener de 1913, n.113, any IV, p.18; *Ibid.*, “La qüestió dels Balkans. Indecisions perjudicials”, *Renaixement*, 10 de d'abril de 1913, n.126, any IV, p.173.

sorprenia de la Segona Guerra era que “sorgissin d'entre els aliats espurnes d'imperialisme”. I després d'assegurar que “l'imperialisme de Bulgària no és lògic ni racional” es demanava que s'imposés la raó i l'equitat i que es constituís “la gran Confederació dels pobles balcànics, amb el lema amor pau i progrés”.<sup>237</sup>

En una anàlisi comuna, tant el regionalisme com el nacionalisme de centre-esquerra coincidien que ara era el torn de Sèrbia i de Grècia que “marxen empeses tant pel seu ideal nacionalista com pel seu designi imperial, com a nacions de gloriosa tradició imperialista que són”.<sup>238</sup> Per *La Veu* “més fonda i de segur més ràpida ha estat la transformació de Sèrbia des que va desaparéixer la dinastia dels Obrenovitch, mantinguda per Àustria, sobretot en l'ordre cultural i per Grècia d'ençà la campanya de 1897, fins a la seva brillantíssima actuació sota les inspiracions de [Elefthèrios] Venizelos”.<sup>239</sup> També per Rovira i Virgili els qui coneixien bé la seva història “saben que no hi ha dret a parlar com molts parlen de l'assassinat del rei Alexandre i de la reina Draga, presentant-lo com un crim bestial i miserable. Per horrible que fos el medi empleat, cal reconèixer que amb aquestes morts tràgiques els patriotes serbis no estaven guiats per altre fi que'l de lliurar al seu poble de la dinastia dels Obrenovic, funesta i maleïda”. De nou, doncs,

<sup>237</sup> CASALS PEYPOCH, R., “La qüestió dels Balkans. L'allau imperialista”, *Renaixement*, 10 de juliol de 1913, n.136, any IV, p.312-313.

<sup>238</sup> ROVIRA I VIRGILI, A., “L'Ideia nacional en els pobles balkànics. La renaixença búlgara. La lluita secular entre els grecs i els búlgars”, *E/Poble Català*, 12 de juliol de 1913, p.1.

<sup>239</sup> R., “Els darrers aconteixements als Balkans”, *La Veu de Catalunya*, 31 de juliol de 1913, p.1.

la violència podia resultar útil i estava justificada si servia per *avançar*. I continuava afegint que “en la nostra centúria, el nacionalisme serbi ha pres volada, ha guanyat noblesa. [...] Avui la Sèrbia comença a tenir una selecció [...] d'artistes –pintors, escultors, músics– [...] té literats i poetes, té homes de ciència i professors d'universal prestigi, té democràcia forta, viril, conscient”. Per tant, aquests homes estan “empesos pel sentiment nacional” fins i tot els pagesos serbis “tenen el sentiment de la ‘Gran Sèrbia’.<sup>240</sup>

En aquest moment, doncs, amb la caiguda en desgràcia de Bulgària en la Segona Guerra Balcànica, Sèrbia li prenia el relleu i a partir d'ara esdevenia l'estat amb més perspectives per imposar-se a la península. No pas per fer-ho a la manera *imperialista* clàssica –conquerint la resta de pobles balcànics– sinó actuant d'aglutinador: convencent. La interpretació de la història italiana i alemanya era, és clar, feta a mida, totalment *sui generis*, però Sèrbia passava a ser la Prússia, el Piemont dels Balcans a ulls del nacionalisme català en el seu conjunt. La visió va refermar-se quan el 31 de juliol els búlgars van veure's obligats a signar l'armistici que va comportar la pèrdua d'importants guanys territorials fets en la Primera Guerra Balcànica. Malgrat un breu domini inicial, l'entrada de Romania a la guerra, el 5 de juliol, i dels otomans el dia 16 del mateix mes, havien precipitat la derrota de l'exèrcit del tsar Ferran I.

A través dels tractats de Bucarest, el 10 d'agost de 1913, i de Constantinoble, el 29 de setembre, Sèrbia va

---

<sup>240</sup> ROVIRA I VIRGILI, A., “L'idea nacional en els pobles balkànics. La renaixença serbia. Un gran poble que resurgeix i una cultura que comença”, *El Poble Català*, 14 de juliol de 1913, p.1.

obtenir gairebé tot el nord del territori macedoni – encara que no l'anhelada sortida al mar–, l'imperi Otomà va recuperar les terres de Tràcia, Grècia va fer seu més territori macedoni i va expansionar-se al nord i est de Salònica i Romania guanyava terreny a Bulgària. Sèrbia va convertir-se, junt amb Romania, en la principal potència regional i va aconseguir un patrocini més estret de l'imperi Rus després que Bulgària se n'hagués allunyat.<sup>241</sup>

### Conclusions

A l'octubre de 1915, quan la campanya per internacionalitzar el catalanisme –a través, entre altres, dels combatents catalans a la Legió Estrangera francesa– va començar a agafar cos, el seu ideòleg, Rovira i Virgili, va confessar que el seu interès per Sèrbia no naixia ara, sinó que es covava des de les Guerres Balcàniques: “Fa tres anys, en els començaments de la guerra dels Balcans, dèiem a un amic nostre, tot mostrant-li la petita clapa de color que formava la Sèrbia sobre el mapa d’Europa: “Veus aquest poble tan menut? Doncs jo crec que d'aquí vint-i-cinc anys serà una gran potència europea”. El seu amic va respondre amb escepticisme i aleshores l'historiador va desplegar els seus arguments. “Ell [l'amic] –explicava– no coneixia la Sèrbia. Ignorava el seu passat de glòria, l'extensió territorial de la seva raça, la força d'ideal que porten els serbis dins l'ànima. Jo li vaig explicar breument tot això, i vaig repetir-li: “D'aquí vint-i-cinc anys serà una gran potència europea”. I el meu amic ja

---

<sup>241</sup> Per les conseqüències del tancament en fals de la crisi als Balcans en l'esclat de la Primera Guerra Mundial, cal veure els recents, MacMILLAN, M., 1914. *De la paz a la guerra*, Turner publicaciones, Madrid, 2013, pp.557-596; CLARK, C., *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2014 [2012], pp.317-326.

no va somriure. D'aleshores ençà, la Sèrbia ha avançat molt”.<sup>242</sup>

A continuació, Rovira i Virgili exposava que a través de la premsa internacional Bulgària apareixia com “l'única nació balcànica forta” a la península dels Balcans i al seu costat “Grècia i Sèrbia apareixien com escolanets humils”, però “aquesta apreciació de valors no responia a la realitat. Forta era la Bulgària. Però la Sèrbia no ho era gaire menys”. Per l'historiador això havia quedat palès quan en la Segona Guerra Balcànica Grècia i Sèrbia havien derrotat a Bulgària i el resultat total de les Guerres Balcàniques fou “l'annexió a la Sèrbia de les regions balcàniques situades al sud del seu vell territori. L'extensió de l'Estat serbi fou duplicada”.

Així doncs, “el nom de la Sèrbia, abans conegut només pel record de la mort tràgica del rei Alexandre i la reina Draga, va adquirir el prestigi dels pobles d'esdevenidor esplèndid”. I és era el motiu pel qual l'imperi Austro-Hongarès havia volgut aturar Sèrbia, a la que veia ja hores d'ara com “un factor important de la política d'Europa”. Per Rovira i Virgili el nou Piemont dels Balcans de la Primera Guerra Mundial n'havia de sortir “dessagnada; però més forta i més gloriosa que mai. Haurà pagat una enorme contribució de sang; però haurà assegurat la llibertat nacional i la unitat de la raça croato-sèrbia”. “El sacrifici serà fecund –reblava–. Avui ens ratifiquem en la nostra convicció que la Sèrbia, d'aquí a vint-i-cinc anys serà una gran potència europea i no ho serà

---

<sup>242</sup> ROVIRA I VIRGILI, A., “L'esdevenidor de Sèrbia”, *Renaixement*, 17 d'octubre de 1915, pp.567-568.

solament pel poder militar, per la força material; sinó que ho serà sobretot pel seu esperit riquíssim i per la seva fèrtil civilització”.<sup>243</sup>

La resposta a la pregunta que plantejàvem a l'inici de l'article és, doncs, afirmativa. Sí, en l'àmbit del nacionalisme català de centre-esquerra, en la figura d'Antoni Rovira i Virgili –màxim impulsor de la propaganda d'internacionalització del catalanisme durant la Primera Guerra Mundial<sup>244</sup>, l'admiració per Sèrbia va sorgir arran de les Guerres Balcàniques i, en concret, a partir de la Segona, en detriment de Bulgària. No va ser, doncs, –no només– una creació *ad-hoc* a partir de la imatge d'una nació petita oprimida per un imperi. L'historiador, a més, va usar els ànals publicats a *El Poble* per confeccionar el seu apartat sobre Sèrbia en el tercer i últim volum de la seva *Història dels moviments nacionalistes*, aparegut al juliol de 1914.<sup>245</sup>

També és afirmativa la resposta en el cas separatista. Des de Renaixement, en el què ja mostrava la tendència sobretot a partir de 1912 de convergència entre els dirigents de la Unió Catalanista i la UFNR, que acabaria per desembocar en la col·laboració a partir de 1914 entre Martí i Julià i Rovira i Virgili, s'havia avançat el símil que es posaria en boga durant la Gran Guerra. Així, Casals Peypoch titllava d'intransigent i de llop que cercava presa a Àustria-Hongria per oposar-se “a

<sup>243</sup> ROVIRA I VIRGILI, A., “L'esdevenir de Sèrbia”, *Renaixement*, 17 d'octubre de 1915, pp.567-568.

<sup>244</sup> ESCULIES, J., MARTÍNEZ FIOU, D., *12.000!..*

<sup>245</sup> ROVIRA I VIRGILI, A., *Història dels moviments nacionalistes*, Barcelona, Editorial Base, 2008 [1912-1914].

l'expansió de Sèrbia dins els límits que amb la força de les armes i sent de justícia ha conquerit".<sup>246</sup> Sense arribar a l'amor de l'historiador per l'estat balcànic ja es va fer evident durant les Guerres Balcàniques que hi havia un pòsit que permetia col·laborar després de les idees propagandístiques del tarragoní: el doctor Joan Solé i Pla, separatista dirigent del Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans, seria qui més s'hi identificaria.<sup>247</sup>

Des de l'òptica regionalista, en canvi, aquest interès no va existir. Pel seu discurs *imperial* envers Espanya es podria haver usat amb Sèrbia el mateix joc com a piemontesos o prussians dels Balcans que s'havia fet amb Bulgària, però no es constata aquest extrem en les pàgines de *La Veu de Catalunya*. Es presentava Sèrbia i Grècia com les dues nacions capdavanteres després de les Guerres Balcàniques<sup>248</sup>, però la Segona va dificultar l'anàlisi maniqueu entre bons i dolents, l'eix religiós –la croada– va perdre força i la lluita entre nacionalismes emergents podia quedar en entredit el regionalisme va preferir mirar cap a una altra banda. En el decurs de la Primera Guerra Mundial amb la Lliga sense una posició pública determinada en favor o en contra dels contendents al regionalisme apel·lar a la lluita dels serbis no li resultava útil.

<sup>246</sup> CASALS PEYPOCH, R., "La qüestió dels Balkans. La llopada cerca presa", *Renaixement*, 5 de desembre de 1912, n.108, p.588.

<sup>247</sup> DE VILANOVA, A., (pseud. JOAN SOLÉ I PLA), "Reconquerint la personalitat de Sèrbia", *La Nació*, 14 d'octubre de 1916, pp.1-2; "Els voluntaris catalans a Sèrbia", *Ibid.*, 11 de novembre de 1916, pp.1-2; "Prosseguint el reconqueriment de la nació sèrbia", 18 de novembre de 1916, pp.1-2.

<sup>248</sup> R., "Els darrers aconteixements als Balkans", *La Veu de Catalunya*, 31 de juliol de 1913, p.1.



## LA BELLE ÉPOQUE: UNA PERSPECTIVA MILITAR

Juan Pastrana

Grup de Recerca en Estats, Nacions i Sobiranies-  
UPF

La primera guerra mundial ha sido vista, tradicionalmente, como el conflicto armado que puso fin a un período relativamente largo de paz en Europa. Esta afirmación deriva del hecho que, desde la finalización de las guerras napoleónicas en 1815 y hasta llegar al estallido de las hostilidades en 1914, no hubo ningún conflicto militar que involucrase a la totalidad de las potencias europeas, sino que los choques armados quedaron limitados, en su mayor parte, a guerras revolucionarias y conflictos bilaterales.<sup>249</sup> Pero ¿realmente fue así?

### ¿El fin de una larga paz en Europa?

Las excepciones a la situación anteriormente mencionada fueron escasas, encontrándose entre ellas la guerra de Crimea (1853-1856) que, iniciada como un choque entre los imperios ruso y otomano, acabó implicando como aliados de Constantinopla a Gran Bretaña y Francia. Otras dos notables excepciones fueron las dos guerras balcánicas de 1912-1913.

---

<sup>249</sup> HOBSBAWM, Eric, *La era del imperio*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 310-314.

La primera de ellas, disputada entre 1912 y 1913, implicó, por un lado, al imperio otomano, y, por otro, a una coalición formada por Grecia, Bulgaria, Serbia y Montenegro. La segunda, en 1913 y de apenas un mes de duración, fue sostenida por Bulgaria contra sus antiguos aliados, que formaron una alianza que acabaría integrada por Grecia, Serbia, Montenegro, Rumanía y el imperio otomano.

Sin embargo, resulta cuestionable la afirmación de que el período transcurrido entre 1815 y 1914 constituyese una *larga paz*. En esos noventa y nueve años, los países europeos estuvieron implicados en no menos de cincuenta conflictos, tanto internos como exteriores, con veintinueve de ellos localizados en suelo europeo. La práctica totalidad de las potencias del Viejo Continente tuvieron su cuota de guerras, destacando entre ellas España (15), Francia (9), Gran Bretaña (7) y Austria (7). Curiosamente, la *militarista* Prusia-Alemania solamente se vio implicada en seis conflictos, dos de ellos fuera de Europa.

Y es que las continuas guerras no fueron tan sólo patrimonio europeo, sino que tuvieron presencia en prácticamente cualquier punto del planeta. Dejando de lado los conflictos en suelo africano provocados por la expansión de los imperios coloniales en el continente negro, las guerras también fueron una constante en los continentes americano y asiático. No menos de dieciocho conflictos armados sacudieron América en el período contemplado, mientras que Asia sufría otros trece, aunque, al igual que en África, todos ellos estuvieron vinculados a la expansión colonial europea.

Entre todas las guerras del período, cuatro de ellas iban a tener una especial significación por los

cambios que introdujeron en el denominado *arte de la guerra*, avanzando algunas de las características que iban a tener los campos de batalla europeos entre 1914 y 1918. En concreto, se trató de la Guerra de Secesión norteamericana (1861-1865), la segunda guerra bóer (1899-1902), la guerra de Cuba (1898) y la guerra ruso-japonesa (1904-1905).

### **La evolución del armamento individual**

En el siglo transcurrido desde el final de las guerras napoleónicas y hasta el estallido de la Gran Guerra, el armamento individual del infante experimentó una de las evoluciones más rápidas de la historia.

En 1815 una de las mejores armas individuales era el mosquete *Brown Bess* británico. Con un calibre de 18 mm, era capaz de alcanzar un objetivo a una distancia de unos 90 m., aunque su precisión era variable, dependiendo del entrenamiento recibido por el tirador. Igualmente, la preparación del infante modificaba la tasa de disparo del arma. La infantería británica se vanagloriaba de ser el ejército capaz de realizar más disparos por minuto, que en ningún caso sobrepasaba las cuatro descargas.

Casi medio siglo después, durante la guerra de Secesión norteamericana, un infante napoleónico no hubiera notado demasiado el cambio si se le hubiera entregado un fusil *Springfield* de calibre 14,7 mm. Al igual que las armas de cuarenta años antes, se trataba de un mosquete de avancarga, que necesitaba de una larga operación de recarga y que apenas podía efectuar entre dos y tres disparos por minuto. Sin embargo, el alcance se

había *duplicado* respecto a la época napoleónica, alcanzando sin dificultad los 180m.<sup>250</sup> Los sangrientos encuentros de la guerra civil norteamericana revelaron que cada vez era más difícil la realización de cargas a la bayoneta, puesto que las tropas al ataque debían atravesar cada vez más terreno sometido a un fuego enemigo que también había mejorado su precisión. Cuando el fuego de mosquetes se veía complementado con artillería, cuya evolución analizaremos con posterioridad, la conclusión inevitable era un número de bajas que convertía en prácticamente inviable una victoria contra un enemigo atrincherado.

En el mismo momento en que se producían los combates en Norteamérica, en Europa se empezaban a introducir los fusiles de retrocarga o de *aguja*, como el modelo *Dreyse* prusiano o el *Chassepot* francés. Ahora, los infantes recibían las cargas de sus armas empaquetadas en cartuchos individuales, habilitando un volumen de fuego de hasta 12 disparos por minuto. La mayor cadencia de disparo se vio complementada con la introducción del cañón rayado, que aumentó el alcance eficaz del fuego de infantería hasta los 450 metros, proporcionando un volumen de fuego que volvía una locura cualquier avance en línea de tiradores.<sup>251</sup>

La siguiente evolución fue la más lógica, y también la más mortífera. A fin de incrementar aún más la cadencia de disparo, los cartuchos metálicos fueron empacados, a su vez, en cargadores, lo que convertía la

<sup>250</sup> MARTINEZ TEIXIDO, ANTONIO (Dtor), *Enciclopedia del Arte de la Guerra*, Barcelona, Planeta, 2001, p.232.

<sup>251</sup> REGAN, Geoffrey, *Historia de la incompetencia militar*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 139-141.

operación de recarga en una tarea extremadamente sencilla. El volumen de fuego aumentó espectacularmente hasta los 30 disparos por minuto, mientras que el calibre de las armas se reducía hasta los 7,92 mm, mejorando aún más la precisión del disparo al disminuir el retroceso del arma. Ejemplos de estos fusiles fueron el excelente *máuser* modelo 1898 alemán o el Lee-Enfield Mk I británico.

Sin embargo, esta evolución no trajo consigo un cambio paralelo en las tácticas de infantería. Los asaltos frontales a las posiciones enemigas, ya fuesen atrincheradas o a campo abierto, fueron una constante durante todas las guerras entre 1815 y 1914. Aunque hacia finales del siglo XIX se abandonó la combinación de columna de avance y despliegue en línea de tiradores bajo el fuego enemigo, la táctica fundamental de avance no se vio alterada. Los infantes de todas las naciones continuaban avanzando a pecho descubierto en campos de batalla seleccionados por los generales para librar unas batallas según los cánones de anteriores conflictos.

El resultado solía ser un número de pérdidas tan elevadas entre los vencedores como entre los vencidos cuando estaban equipados con armas equivalentes, como descubrió la Guardia prusiana al atacar las posiciones francesas durante la guerra franco-prusiana de 1870-1871. Y, a pesar de masacres como la sufrida por la infantería austriaca en Sadowa en 1866 durante su guerra con Prusia, el *espíritu de la bayoneta* siguió perviviendo en la mentalidad de los oficiales como el método definitivo para ganar una batalla.<sup>252</sup>

---

<sup>252</sup> REGAN, Geoffrey, *Historia de la incompetencia militar*, op.cit. p. 139.

## El apoyo de fuego

Mientras el fusil experimentaba la rápida evolución anteriormente descrita, la artillería, considerada durante el período napoleónico como la reina del campo de batalla, intentaba seguir sus pasos.

En 1810, un cañón típico, como podía ser el Gribeauval 12 de calibre 121 mm, lograba alcanzar una distancia de aproximadamente un kilómetro lanzando un proyectil sólido con una frecuencia de entre uno y dos disparos por minuto. La guerra de Secesión produjo un avance en el desarrollo de la artillería al combinar la introducción de los cañones rayados con un menor calibre, lo que mejoró la precisión del fuego artillero. Estas innovaciones incrementaron el alcance hasta algo más de 1,7 km, aumentando la velocidad de disparo hasta las 3 o 4 descargas por minuto. Sin embargo, los proyectiles continuaban siendo bolas sólidas de hierro o cartuchos de metralla a corto alcance, sin grandes modificaciones respecto a la artillería de medio siglo antes.

A pesar de ello, las grandes cantidades tanto de artillería pesada como de campaña desplegadas por los contendientes, combinados con el incremento de alcance de los fusiles de infantería, convirtieron los asaltos frontales en campos de muerte que solamente podían explicarse por el anquilosamiento del pensamiento militar decimonónico.<sup>253</sup>

---

<sup>253</sup> HOCHSCHILD, Adam, *Para acabar con todas las guerras*, Barcelona, Península, 2013, p. 183.

La gran revolución para la artillería se produjo en 1897, con la introducción del cañón de campaña de 75mm francés. Con un alcance superior a los 8 km y una cadencia de disparo de 15 proyectiles por minuto, así como la posibilidad de disparar proyectiles explosivos, era considerado el arma fundamental del ejército francés.<sup>254</sup> Sin lugar a dudas, una fuerte concentración de unidades artilleras de este modelo podía aplastar un ataque de infantería antes incluso de que los atacantes pudieran llegar a establecer contacto visual con el enemigo.

Paralelamente, Prusia-Alemania centró sus esfuerzos en el desarrollo de una potente artillería pesada, llevando al desarrollo de los gigantescos Gamma-Gérat de Krupp, piezas artilleras que debían desplazarse por ferrocarril hasta sus emplazamientos definitivos. Con un alcance de más de 14 km y un calibre de 420 mm, eran las herederas de la artillería de sitio, demostrando su valía en los campos de batalla atrincherados de Europa entre 1914 y 1918. La única cortapisa era su baja cadencia de disparo, un proyectil cada ocho minutos.

Especialmente destacable en el período resultó la introducción de una nueva arma, denostada al principio y que estaba destinada a convertirse en elemento clave de cualquier campo de batalla, la ametralladora.<sup>255</sup>

---

<sup>254</sup> HOCHSCHILD, Adam, *Para acabar con todas las guerras*, Barcelona, Península, 2013, p. 183.

<sup>255</sup> RIPPERGER, Robert M., “The Development of the French Artillery for the Offensive, 1890-1914” en *The Journal of Military History*, vol. 59, n. 4, Octubre de 1995, pp. 599-618.

Aunque existieron unos primeros prototipos a principios del siglo XVIII, el modelo Puckle de 1718, no fue hasta la introducción del diseño de Richard Gatling en 1861 cuando se puso de manifiesto la capacidad letal de dichas armas.

El modelo del norteamericano necesitaba de un operario que accionase una manivela para disparar secuencialmente los proyectiles, por lo que su cadencia era aún relativamente baja.

La gran revolución vino, nuevamente, de la mano francesa, con la introducción de la *mitrailleuse mod. 1870*, un arma multílamo con un alcance de 1.800m y una cadencia de disparo de entre 100 y 150 proyectiles por minuto. Por primera vez, la infantería disponía de un arma capaz de batir a la artillería, lo que impulsó, en cierta medida, el desarrollo del 75mm francés. En 1914, las ametralladoras habían evolucionado a su modelo final, ya que el tirador tan sólo debía apretar un gatillo para hacer fuego, abandonándose el accionamiento por manivela. El modelo británico Vickers fue el más difundido, con un alcance de 2.000m y una cadencia de fuego de hasta 500 proyectiles por minuto.

Curiosamente, la introducción de las armas automáticas fue denostada por los principales responsables militares. En palabras del historiador militar británico Geoffrey Regan:

---

<sup>256</sup> DRURY, Ian, *Tropas de asalto alemanas de la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, RBA, 2009, p.9.

*En 1914 el manual oficial del ministerio de la Guerra sobre la Instrucción de la infantería, señalaba que no se podía utilizar permanentemente un gran número de ametralladoras, ya que éstas podrían destruir la movilidad del Ejército. Además, sólo debían dispararse en momentos oportunos, para evitar destruir la ventaja de la sorpresa».*<sup>256</sup>

## La introducción del aeroplano

Los últimos años de lo que E. Hobsbawm denominó siglo XIX largo vieron la aparición de un nuevo elemento que iba a otorgar una dimensión completamente nueva a los campos de batalla: la introducción de la lucha aérea.

Aunque anteriormente ya se habían utilizado globos cautivos a fin de disponer de una mejor perspectiva del campo de batalla y poder dirigir más eficazmente el fuego de artillería, fue a partir del desarrollo de los dirigibles cuando empezó a considerarse que estas aeronaves podían servir para algo más que observación. Estos primeros diseños, más pensados para el transporte de pasajeros que para el bombardeo de posiciones enemigas, fueron rápidamente complementados por los primeros modelos de aeroplanos, a pesar de que, una vez más, la mayor parte de los altos mandos militares dudaban de su eficacia.

Al igual que sus rivales por el dominio del aire, los aeroplanos fueron considerados inicialmente como

<sup>257</sup> REGAN, Geoffrey, *Historia de la incompetencia militar*, op.cit. p. 109.

medios de reconocimiento, que permitían detectar movimientos enemigos y dirigir con exactitud el fuego de artillería. Frágiles aparatos de madera y lona propulsados por motores de escasa potencia fueron incorporados a varios ejércitos a fin de levantar parte de la denominada *niebla de guerra*.

Sin embargo, su adaptabilidad a nuevos cometidos empezó a ser considerada con el desarrollo de aparatos específicos para el apoyo al suelo, como el modelo *Taube* alemán de 1910. La validez de dichas teorías quedó demostrada durante la guerra italo-turca (1911-1912), cuando un aeroplano del *Corpo Aeronautico Militare* lanzó las primeras bombas contra fuerzas enemigas.

La experiencia llevó al desarrollo de los primeros modelos de bombarderos, así como a los primeros cazabombarderos, destinados tanto a evitar la interdicción aérea sobre las propias tropas, como a derribar los aparatos de reconocimiento enemigos, garantizando, al mismo tiempo, la protección de los aparatos propios. Pero se trataba aún de una tecnología que estaba dando sus primeros pasos, y cuyo desarrollo debería esperar hasta el estallido de las hostilidades en 1914 y, en especial, a la evolución que impulsó la II Guerra Mundial (1939-1945).

### **El pensamiento militar entre 1815 y 1914**

Además del desarrollo tecnológico, el siglo XIX largo fue testigo de la aparición de dos de los más influyentes pensadores militares de la historia, el francés Antoine-

Henry Jomini (1779-1869) y el prusiano Karl von Clausewitz (1780-1831).

Ambos militares fueron coetáneos, pero representaban líneas de pensamiento completamente divergentes, tanto desde la perspectiva de los parámetros tácticos como de los estratégicos. De hecho, la animadversión de Jomini respecto Clausewitz le impulsó a declarar que el teórico prusiano no sabía nada sobre la guerra en su *Précis de l'Art de la Guerre*, publicado en 1838, siete años después de la muerte de Clausewitz.

El pensamiento fundamental del militar prusiano se encuentra recogido en su obra póstuma *Vom Kriege (De la guerra)*, publicada en 1832 por su viuda tras la muerte de Clausewitz a causa de la epidemia de cólera de 1831.<sup>257</sup> Se trata de una obra en la que se reconocen las dificultades que entraña cualquier conflicto bélico, pero, al mismo tiempo, le atribuye una dimensión política que hasta entonces no había sido explicitada, declarando que la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios.

En *De la guerra* se percibe también un desengaño respecto al desarrollo de los conflictos, al introducirse el concepto fundamental de la *niebla de guerra*, es decir, la ignorancia de los planificadores y conductores de campañas respecto a las intenciones y los propios planes del enemigo. Precisamente, la conjunción de dicha ignorancia junto con los factores aleatorios, la *fricción*, que aparecen en el campo de batalla, le impulsaron a afirmar que la

---

<sup>258</sup> MARTINEZ TEIXIDO, ANTONIO (Dtor), *Enciclopedia del Arte de la Guerra*, *op.cit.* pp. 199-200.

planificación previa efectuada por los Estados Mayores sobre el posible desarrollo de una campaña no servía de nada. Para Clausewitz, ningún plan sobrevive al primer contacto con el enemigo, aunque reconocía la importancia del trabajo *previo* al inicio de las hostilidades, a fin de asegurar la mejor disposición de las tropas propias, tanto en su despliegue como en su suministro y equipación.

Asimismo, en su obra se introduce el concepto de *guerra limitada*, derivado de la dimensión política otorgada a los enfrentamientos bélicos. Por primera vez, quedaba explicitado que el fin último de una guerra podía no ser la aniquilación del enemigo, sino la obtención de unos objetivos limitados, ya fuesen políticos, territoriales o económicos, relegando a las negociaciones políticas la conclusión del conflicto.

El principal seguidor de los postulados de Clausewitz fue Helmuth von Moltke, cuya aplicación del concepto de guerra limitada llevó a las fulminantes victorias contra Austria (Sadowa, 1866) y Francia (Sedán, 1870).<sup>258</sup>

La oposición a las teorías desarrolladas por Clausewitz vino de la mano de Jomini,<sup>259</sup> cuya filosofía de los conflictos armados bebía directamente de su experiencia con el ejército napoleónico, en cuyas filas llegó a alcanzar la graduación de general de brigada. En su ya comentada obra principal, el *Precis de l'Art de la Guerre*

---

<sup>258</sup> *Ibid*. p. 240.

<sup>259</sup> MARTINEZ TEIXIDO, ANTONIO (Dtor), *Enciclopedia del Arte de la Guerra*, *op.cit.* pp. 198-199.

(1838), Jomini se concentró en los aspectos tácticos del enfrentamiento armado. En una batalla, resultaba fundamental encontrar y atacar el *punto decisivo* con todas las fuerzas disponibles, destruyendo el centro vital del esfuerzo enemigo. Por tanto, resultaba ineludible mantener en todo momento la iniciativa mediante energéticos movimientos ofensivos, forzando al enemigo a responder a los planteamientos propios.

A nivel estratégico, Jomini continuaba defendiendo la línea de pensamiento de un conflicto destinado a aniquilar al enemigo, rechazando el concepto de guerra limitada introducido por Clausewitz. Era el germen embrionario del espíritu de la ofensiva *a ultranza* que posteriormente comentaremos. Su obra tuvo una gran influencia, especialmente entre los altos oficiales franceses y norteamericanos, como fue el caso del general confederado Robert E. Lee.

### **La carrera naval**

Al igual que sucedió en el campo terrestre, la marina de guerra experimentó importantes cambios durante el período 1815-1914. A las continuas mejoras que sufrieron los buques en potencia de fuego y blindaje, pasando de buques de madera y velamen a propulsión de vapor y construcción metálica, se unió la evolución de la doctrina naval.

Tras la introducción de los modernos buques acorazados que reemplazaron a los buques de línea, apareció una nueva línea de pensamiento en Francia denominada *Jeune École*.

Según sus ideólogos, el acorazado no era más que un tipo de navío obsoleto debido a su alto coste por unidad y su vulnerabilidad a las nuevas armas, en especial el torpedo. La *Jeune École* defendía que por el coste de un único acorazado se podían botar varios torpederos que serían capaces de desbordar la defensa de un buque principal, hundiéndolo a costa de unas pérdidas asumibles. Asimismo, los torpederos quedarían complementados con el uso de buques corsarios que atacarían las líneas comerciales y de suministro naval enemigas, haciendo que las economías y ejércitos enemigos quedasen imposibilitados para continuar con el desarrollo de sus operaciones terrestres.

Era una línea de pensamiento desarrollada a partir de las experiencias de otro oficial napoleónico, Henri-Joseph Paixhans, inventor del obús. Su propuesta radicaba en el desarrollo de lanchas cañoneras equipadas con pesados obuses que, mediante el lanzamiento de proyectiles explosivos de trayectoria curva, podrían hundir los lentos buques de línea. La *Jeune École* actualizó sus propuestas en materia naval, obviando, sin embargo, diversos problemas existentes. En particular, se desecharon las implicaciones que la construcción de una flota que siguiese sus postulados carecería prácticamente de capacidad para operar más allá de las aguas costeras del propio país; además, el torpedo era, a finales del siglo XIX, un arma que daba sus primeros pasos, de escasa fiabilidad y con numerosos problemas de precisión y mantenimiento.

Tampoco se prestó demasiada atención al desarrollo de una nueva defensa del acorazado destinada

a impedir a los torpederos ejecutar tranquilamente sus ataques. Se trató de la aparición de un nuevo buque cuya misión era, precisamente, la de perseguir y hundir a los torpederos enemigos antes de que pudiesen situarse en disposición de realizar su ataque: se trataba del destructor, creado por el militar español Fernando Vilaamil, y que estaba destinado a convertirse en pieza clave de las armadas de todo el mundo.

Opuesta a los planteamientos de la *Jeune École* se encontraba la filosofía defendida por militares como el almirante norteamericano Alfred Mahan. En 1890 publicó su obra fundamental *The Influence of Sea Power Upon History (1660- 1783)*, en la que argumentaba que el factor común de los grandes imperios de la historia era el desarrollo y mantenimiento de una fuerza naval cuyo poder no podía ser contestado por sus enemigos. Al ganar la superioridad naval, las naciones se aseguraban su supremacía en tierra y el mantenimiento de su imperio. El medio para conseguirlo era la disponibilidad de una potente flota, básicamente de acorazados, que se enfrentarían al enemigo en una gran y decisiva batalla, de cuyo resultado se decidiría el curso de toda la guerra.<sup>260</sup>

Curiosamente, las teorías de Mahan tuvieron gran eco entre los almirantes alemanes, en especial en Alfred von Tirpitz, que leyó la obra del norteamericano tras serle entregada por el propio emperador Guillermo II.<sup>261</sup> El deseo de Alemania de poseer un potente imperio colonial

<sup>261</sup> MARTINEZ TEIXIDO, ANTONIO (Dtor), *Enciclopedia del Arte de la Guerra*, *op.cit.* p. 276.

<sup>262</sup> TUCHMAN, Bárbara W. *La torre del orgullo, 1890-1914*, Barcelona, Península, 2007, p. 145.

necesitaba tanto, ser respaldado por la creación de una potente flota, la *HochSeeFlotte* o Flota de Alta Mar, capaz de cuestionar la hasta la fecha indiscutida superioridad naval británica.<sup>262</sup> La creación de dicha flota llevó a una carrera naval entre los dos países que, poco tiempo después, se expandió hasta abarcar la práctica totalidad de las potencias colonialistas.<sup>263</sup>

Esta competición por ganar la supremacía naval recibió un nuevo impulso en 1906, cuando la *Royal Navy* británica botó el primer acorazado monocalibre del mundo, el *HMS Dreadnought*, del que se dijo que podía hundir a toda una flota enemiga antes incluso de recibir un solo impacto. Paradójicamente, el desarrollo del nuevo tipo de acorazado fue un gran golpe para la marina británica, puesto que toda la ventaja acumulada en el tiempo respecto a su equivalente alemana desapareció, ya que la *HochSeeFlotte* no tardó en botar sus propios acorazados, como mínimo equivalentes, al *Dreadnought*.

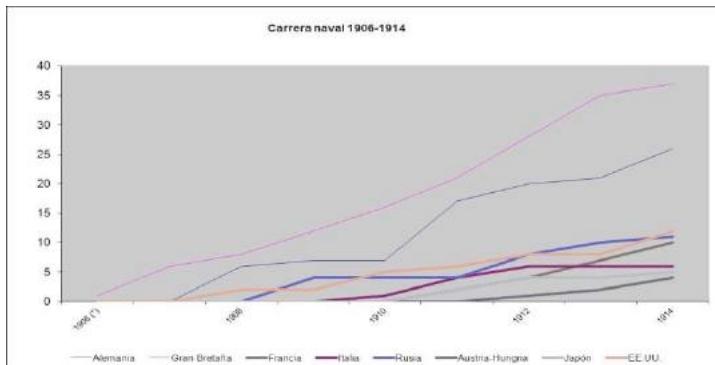
Por primera vez en mucho tiempo, la *Royal Fleet* vio amenazada su supremacía naval, lo que, a su vez, impulsó la construcción de aún más buques del nuevo tipo, entrando en una espiral de desarrollo armamentístico replicada por Italia y Austria-Hungría por el control del Adriático, e impulsando a otras naciones a seguir su ejemplo.

Como puede observarse en el gráfico adjunto, la brecha naval entre Gran Bretaña y la pujante Alemania

<sup>263</sup> KENNEDY, P.M., “The Development of German Naval Operations. Plans against England, 1896-1914” en *The English Historical Review*, vol. 89, n. 350, Enero de 1974, pp. 48-76.

<sup>264</sup> HOBSBAWM, Eric, *La era del imperio, op.cit.* pp. 315-316.

quedó reducida al punto que podía considerarse una situación de tablas.



Pero los primeros años del siglo XX también vieron el nacimiento de una nueva clase de buque principal de combate, que combinaba los postulados de ambas escuelas de pensamiento naval, el crucero de batalla. Este nuevo diseño estaba armado con cañones equivalentes a los de los acorazados, pero sacrificaba la mayor parte del blindaje a fin de disponer de mayor velocidad para dar caza a los incursores enemigos y, a su vez, poder atacar el tráfico naval enemigo. Aunque, una vez más, Gran Bretaña fue la pionera en el desarrollo con la introducción de su clase *Lion*, se vio superada por el diseño alemán de la clase *von der Tann*. Dicha diferencia quedó patente tras el choque de Jutlandia en 1916.

Además, existía otro factor que jugaba en contra de la *Royal Navy*, y era la gran extensión de su imperio, que la obligaba a mantener potentes escuadras en prácticamente todos los mares del mundo, mientras que Alemania podía concentrar la práctica totalidad de sus buques en el mar del Norte.

## La obsolescencia del pensamiento militar decimonónico

La combinación de la evolución tecnológica del armamento con la creación de enormes ejércitos nacionales llevó a una obsolescencia del arte de la guerra que no fue observada por la mayor parte de los profesionales de las armas.<sup>264</sup>

El primer ejemplo del anquilosamiento de las tácticas militares llegó durante la guerra de Crimea, que enfrentó al Imperio Ruso contra una coalición formada por el Imperio Turco, Gran Bretaña, Piamonte y Francia. A los problemas de suministro sufridos por las fuerzas británicas, se unió una gestión desastrosa de sus recursos militares, culminando con la carga de la Brigada Ligera en la batalla de Balaclava.

El ataque de los seiscientos jinetes contra posiciones artilleras, tras el cual la brigada dejó de considerarse una unidad apta para el combate, acabó mostrando las limitaciones de la caballería ante una defensa combinada de cañones e infantería. Por mucho que Lord Tennyson inmortalizase la carga de los jinetes a través de media milla en el valle de la muerte,<sup>265</sup> y que Errol Flynn lo presentase como el paradigma del valor, lo cierto es que la caballería ya había dejado de ser el cuerpo que reinaba en

<sup>265</sup> VAN EVERA, Stephen, “The Cult of the Offensive and the Origins of the First World War” en *International Security*, vol. 9, n. 1, 1984, pp. 58-107.

<sup>266</sup> *Half a league, half a league / Half a league onward / All in the valley of Death / Rode the six hundred [...] When can his glory fade? / O the wild charge they made! / All the world wonder'd / Honour the charge they made! / Honour the Light Brigade, / Noble six hundred*

el campo de batalla.<sup>266</sup>

Sin embargo, la práctica totalidad de los ejércitos continuaron manteniendo importantes contingentes a caballo,<sup>267</sup> aunque muchos de ellos empezaron a actuar, simplemente, como infantería montada. Para los jefes de ejército, la caballería era un símbolo que había pervivido durante más de un milenio y que representaba mucho más que un elemento armado.<sup>268</sup> Era un símbolo de *status*, la estrella de los desfiles, un símbolo para la oficialidad que los diferenciaban del infante común aunque en algunos escenarios, como podía ser el Imperio Ruso o el *Far West* norteamericano, aún podía justificarse su existencia por las enormes distancias de terreno, que la caballería podía cubrir más rápidamente que la infantería y con mayor impacto contra las insurrecciones.

Todos los cuerpos de caballería, ya fuesen coraceros franceses, ulanos alemanes, cosacos rusos o caballería ligera británica, iban a ver cuestionada su utilidad con el estallido de la I Guerra Mundial.<sup>269</sup> Pero la realidad era que la caballería jamás debería haber llegado a combatir en el gran conflicto europeo de 1914-1918. Ya durante la Guerra de Secesión norteamericana se había revelado el cada vez menor impacto de los jinetes. Los oficiales a

<sup>266</sup> REGAN, Geoffrey, *Historia de la incompetencia militar*, *op.cit.* pp. 87-88; MARTINEZ TEIXIDO, ANTONIO (Dtor), *Enciclopedia del Arte de la Guerra*, *op.cit.* pp. 277-279.

<sup>268</sup> HOCHSCHILD, Adam, *Para acabar con todas las guerras*, *op.cit.* p. 67.

<sup>269</sup> TUCHMAN, Bárbara W. *La torre del orgullo*, *op.cit.* pp. 40-41.

<sup>270</sup> REGAN, Geoffrey, *Historia de la incompetencia militar*, *op.cit.* pp. 111-112.

caballo eran blancos demasiado visibles para los tiradores enemigos<sup>270</sup> y los cuerpos de caballería no podían atacar posiciones atrincheradas sin sufrir graves pérdidas, aunque se encontró utilidad para esta Arma en tareas de reconocimiento y de incursión tras las líneas enemigas.

El conflicto civil norteamericano también anticipó otros aspectos del cambio que se estaba experimentando en el sistema de conducción de la batalla. En especial, la creciente importancia del ferrocarril<sup>271</sup> y el desarrollo de la potencia de fuego defensiva en posiciones atrincheradas.

Las grandes distancias del teatro de operaciones norteamericano empezaron a mostrar la necesidad de transportar rápidamente tropas de un sector a otro, por lo que no es de extrañar que los nudos de comunicaciones ferroviarias fuesen el centro de varias importantes batallas, tales como los dos enfrentamientos por el de Manassas, también conocidas como primera y segunda batalla de Bull Run o la de Chattanooga.

Pero el mayor impacto sobre la táctica empleada en la batalla fue la constatación de la futilidad de los ataques frontales, ya fuesen de caballería o de infantería. Tal vez el mejor ejemplo fue el proporcionado por la célebre carga del general Pickett del Ejército de Virginia durante la batalla de Gettysburg (1 al 3 de julio de 1863) contra las posiciones federales atrincheradas en Cemetery Hill. Más de doce mil hombres se lanzaron al ataque,

<sup>270</sup>HASTINGS, Max, 1914. *El año de la catástrofe*, Barcelona, Crítica, 2014, p. 225.

SHOWALTER, Dennis, “From Deterrence to Doomsday Machine: The German Way of War, 1890-1914” en *The Journal of Military History*, vol. 64, n. 3, Julio de 2000, pp. 679-710.

atravesando algo más de un kilómetro batido por el fuego concentrado de fusilería y artillería enemigas. Lo realmente sorprendente es que algunas unidades llegasen incluso a entablar contacto cuerpo a cuerpo con el enemigo, aunque fueron rápidamente derrotadas. El nivel de bajas entre los atacantes superó, de largo, el cincuenta por ciento.<sup>272</sup>

También durante dicho conflicto hubo algunas soluciones imaginativas para romper el punto muerto que suponía la existencia de campos atrincherados, como fueron las labores de zapa practicadas durante la conocida como batalla del Cráter (30 de julio de 1864) que llevaron a la detonación bajo las trincheras confederadas de más de tres mil quinientos kilogramos de explosivos.<sup>273</sup>

La obsolescencia de las tácticas de infantería de asalto frontal en línea de tiradores volvió a ponerse en evidencia durante la segunda guerra bóer.<sup>274</sup> Despreciados por sus enemigos británicos, los irregulares bóer desarrollaron una extremadamente eficaz táctica de guerrillas, aunque en algunas ocasiones decidieron resistir los asaltos enemigos. El más destacado encuentro se produjo durante la batalla por la colina de Spion Kop, cuando los atrincherados defensores bóer abrieron un mortífero fuego sobre la larga línea de infantería regular británica que avanzaba a pecho descubierto.<sup>275</sup>

<sup>272</sup> SMITH, CARL, *Gettysburg*, RBA, Barcelona, 2011, pp. 97-110.

<sup>273</sup> REGAN, Geoffrey, *Historia de la incompetencia militar*, op.cit. pp. 282-299.

<sup>274</sup> HOCHSCHILD, Adam, *Para acabar con todas las guerras*, op.cit. pp. 64-65.

<sup>275</sup> REGAN, Geoffrey, *Historia de la incompetencia militar*, op.cit. pp. 65-66.

Una y otra vez las lecciones anteriores fueron olvidadas y se continuó insistiendo en el asalto frontal a pesar de los efectos sobre la infantería atacante. El expansivo imperialismo japonés tampoco escapó a esta tendencia. Durante su enfrentamiento con el Imperio Ruso por la posesión de Corea, la infantería nipona bajo el mando del general Nogi lanzó reiterados asaltos a posiciones rusas extremadamente bien fortificadas en Port Arthur, que incluían alambradas, ametralladoras y artillería de fuego rápido. El resultado fueron auténticas carnicerías en las que los atacantes quedaban exhaustos tras cada asalto.<sup>276</sup> De nada sirvió el acelerado desarrollo por parte del ejército japonés de una pesada artillería de sitio, que, aunque fue capaz de acabar con los buques fondeados en la bahía de Port Arthur, no pudo eliminar las defensas terrestres hasta el punto de disminuir las bajas entre la infantería.<sup>277</sup>

La utilización de alambre de espino ya se había revelado como un elemento clave de la defensa y una pesadilla para los atacantes antes incluso de la experiencia de Nogi. Durante la breve guerra hispano-norteamericana de 1898, las fuerzas estadounidenses que atacaron las posiciones clave españolas del Caney y las Lomas de San Juan quedaron enzarzadas en las defensas enemigas, siendo diezmadas por el certero fuego de los defensores españoles, equipados con fusiles máuser. A pesar de que en ambos casos los atacantes se alzaron con la victoria por su superioridad numérica, las pérdidas fueron

<sup>276</sup> *Ibid* pp. 93-94.

<sup>277</sup> FULLER, J.F.C., *Batallas decisivas del mundo occidental*, Barcelona, Caralt, 1961, pp. 169-201.

desproporcionadas habida cuenta de la relación de efectivos entre norteamericanos y españoles.<sup>278</sup>

### **El nuevo pensamiento naval**

Los conflictos navales también pusieron en evidencia el choque entre las concepciones de la *Jeune École* y las del almirante Mahan. La escuela de pensamiento francesa había encontrado un eco especialmente destacado entre las naciones que no disponían de demasiados recursos económicos, puesto que eliminaba la necesidad de disponer de grandes y costosos acorazados.

Tal vez el país más destacado en la adopción de la filosofía de los buques ligeros fuese España. Por el contrario, EE.UU., cuya política exterior ya se encontraba en rumbo de colisión con la de Madrid al respecto de la isla de Cuba, siguió los preceptos de Mahan y construyó una potente flota de acorazados.

El choque militar entre España y EE.UU. constató el error de los preceptos de la *Jeune École*, cuya filosofía se había adelantado varios decenios a la tecnología armamentística que la podía respaldar. El torpedo seguía siendo un arma mediocre, que carecía de sus principales vectores de lanzamiento, el submarino y el avión. En la bahía de Santiago de Cuba, los cruceros españoles fueron claramente superados, a pesar de ser buques modernos, por los poderosos acorazados norteamericanos.

---

<sup>278</sup> *Ibid* pp. 299-314.

Una filosofía intermedia fue la adoptada por el naciente imperio japonés, cuya flota, tutorizada por la *Royal Navy*, combinó la disponibilidad de buques torpederos y potentes acorazados. En su choque con la flota rusa, la superioridad de sus medios técnicos y su mayor entrenamiento llevó al hundimiento de la práctica totalidad de las flotas de Oriente y del Báltico rusas, en el último gran enfrentamiento entre acorazados. Pero uno de los factores decisivos en el estrecho de Tsushima, dejando de lado los errores tácticos del almirante Rozhestvensky, fue el ataque nocturno de buques torpederos nipones sobre la columna de acorazados enemiga.

Aunque no logró hundir ningún buque, provocó una seria confusión en el orden de batalla que facilitó en gran medida la actuación de los buques principales de batalla que les seguían.<sup>279</sup>

También Alemania combinó los acorazados con incursores a larga distancia y buques torpederos, en especial a partir de 1915 con el desarrollo de sumergibles.<sup>280</sup> Aplicando los preceptos franceses, se intentó estrangular las líneas comerciales enemigas, en lugar de dirigir los torpedos hacia la flota principal enemiga. Tal vez el mayor ejemplo del éxito de los incursores lo representase el crucero ligero *KMS Emden*, que abandonando su base en el lejano Oriente, fue capaz de hundir o capturar diecisiete buques mercantes, un crucero protegido ruso, el *Zemchung* y un destructor francés, el *Mousquet*, antes de ser

---

<sup>279</sup> REGAN, Geoffrey, *Historia de la incompetencia militar*, op.cit. pp. 44-46.

<sup>280</sup> HOCHSCHILD, Adam, *Para acabar con todas las guerras*, op.cit. p. 247.

enviado al fondo del mar por un crucero pesado enemigo.<sup>281</sup>

### El predominio de la defensa

Toda esta secuencia de innovaciones militares llevó a un predominio de la defensa frente al ataque en el desarrollo de las operaciones de combate. Sin embargo, existía una fuerte resistencia entre el estamento militar a aceptar esta verdad, puesto que únicamente se concebía la victoria como resultado de un vigoroso y constante ataque que llevase a la derrota al enemigo. Además, persistían en algunos países pensamientos y concepciones claramente desfasados, como era, en el caso de Francia, el mantenimiento del quepis y los pantalones rojos en el uniforme de la infantería. Mientras la mayoría de países ya estaban adoptando colores miméticos para sus uniformes, como el famoso *feldgrau* alemán, para Francia el mantenimiento del rojo representaba el propio orgullo nacional. Cuando se intentó modificar el uniforme, estalló una auténtica tormenta política en la que varios parlamentarios insistieron en que *le quepis rouge c'est la France*.<sup>282</sup>

La propuesta fue rechazada y la infantería francesa siguió con sus brillantes colores en el campo de batalla, presentando un perfecto blanco para las balas enemigas.

<sup>281</sup> GILBERT, Martín, *La primera guerra mundial*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2011, p. 128.

<sup>282</sup> TUCHMAN, Bárbara W. *Los cañones de agosto*, Barcelona, RBA, pp. 69-72; HOCHSCHILD, Adam, *Para acabar con todas las guerras*, op.cit. p. 173; REGAN, Geoffrey, *Historia de la incompetencia militar*, op.cit. p. 135.

Un caso parecido fue el uso del *pickelhaube* alemán, el famoso casco prusiano con punta. Aunque en el cuerpo a cuerpo tenía una función psicológica al hacer parecer más altos a los soldados, también era un punto de referencia magnífico para cualquier tirador, que solamente tenía que apuntar un poco más abajo del *pincho* para hacer blanco en la cabeza del soldado.

Paradójicamente, los cambios fueron más advertidos por elementos no militares de la sociedad,<sup>283</sup> como I.S. Bloch, cuya obra *Is War now Impossible?* (1899) adelantaba gran parte de las condiciones reinantes en el campo de batalla de 1914

*El signo visible del final de la guerra ha sido la adopción del fusil de depósito. El soldado [...] ha asegurado su propia extinción.*

*El pio y la pala serán tan indispensables al soldado como el fusil. Todas las guerras adoptarán necesariamente el arráder de operaciones de sitio.*

Además, preveía con extrema clarividencia cuál sería el desarrollo de una nueva conflagración, ya que

*Al principio la matanza será progresiva, y a una escala tan terrible que hará imposible conseguir [...] una resolución definitiva. Los contendientes lo intentarán, pensando que combaten bajo las antiguas condiciones, pero reabrirán tal lección que abandonarán la tentativa para siempre. La desición final desansará en manos del hambre.*

---

<sup>283</sup> HOBSBAWM, Eric, *La era del imperio*, op.cit. p. 315.

Otros, simplemente argumentaban que la guerra era imposible debido a las relaciones económicas entre los participantes en un hipotético conflicto global. Dado que todos los países estaban interconectados comercialmente, los efectos de una guerra global, perfectamente conocidos por los participantes, constituirían una disuasión imposible de obviar.<sup>284</sup>

Frente a estas apocalípticas predicciones se situaban aquellos que seguían dominados por el espíritu de la bayoneta o de la ofensiva a ultranza,<sup>285</sup> como el general francés Ferdinand Foch, que en su libro *Des principes de la guerre* (1903) continuaba argumentando que el factor clave en cualquier conflicto sería la batalla del espíritu, afirmando que « toda batalla ganada es una batalla en la que uno no confesará haber quedado derrotado ».

### **El plan Schlieffen**

La I Guerra Mundial iba a ser la última gran confrontación bélica, la guerra que iba a acabar con todas las guerras, pero, en realidad, no fue más que el prólogo del conflicto de 1939-1945. En ella, quedó patente que todas las innovaciones armamentísticas y tácticas asociadas a ellas habían sido minusvaloradas por el estamento militar.

---

<sup>284</sup> TUCHMAN, Bárbara W. *Los cañones de agosto*, op.cit. p. 39.

<sup>285</sup> MARTINEZ TEIXIDO, ANTONIO (Dtor), *Enciclopedia del Arte de la Guerra*, op.cit. pp. 249-251.

Alemania afrontaba el conflicto con la natural preocupación de una guerra en dos frentes, situación provocada por la alianza franco-rusa. Por tanto, estaba previsto desarrollar un rápido ataque sobre Francia que, a semejanza de lo ocurrido en 1870, derrotase rápidamente al enemigo del Oeste para, a continuación, concentrar los recursos militares contra las fuerzas de Moscú.<sup>286</sup>

Los orígenes de este plan se encuentran en los estudios del conde Alfred von Schlieffen que, desde 1891, se dedicó a analizar las posibilidades de victoria de Alemania en caso de una nueva guerra.<sup>287</sup> El nuevo plan operativo, del que hubo diversas versiones hasta llegar a la definitiva en 1906, suponía una ruptura del enfoque al Este de Moltke *el Viejo*, que siempre había argumentado que el mayor peligro para la unificada Alemania provenía de Rusia, no de Francia.<sup>288</sup> Hay que destacar que el Plan Schlieffen nunca pretendió ser un estudio sobre una guerra en dos frentes, sino que siempre presupuso que se trataría de un único enemigo, puesto que en el momento de formularse, Rusia no suponía ninguna amenaza tras la debacle de su guerra contra Japón.<sup>289</sup>

<sup>286</sup> GILBERT, Martín, *La primera guerra mundial*, *op.cit.* pp. 60-61; STRACHAN, Hew, *La primera guerra mundial*, Barcelona, Ed. Crítica, 2004, pp. 19-20; TUCHMAN, Bárbara W. *Los cañones de agosto*, *op.cit.* p. 51.

<sup>287</sup> TUCHMAN, Bárbara W. *Los cañones de agosto*, *op.cit.* p. 53; MARTINEZ TEIXIDO, ANTONIO (Dtor), *Enciclopedia del Arte de la Guerra*, *op.cit.* pp. 301-303.

<sup>288</sup> HERWIG, Holger H., “Germany and the Short-War Illusion: Toward a New Interpretation?” en *The Journal of Military History*, vol. 66, n. 3, Julio de 2002, pp. 681-693.

<sup>289</sup> RITTER, Gerhard, *The Schlieffen Plan*, Londres, Oswald Wolff Ltd, 1958, pp. 17-18.

Operativamente, el Plan llamaba a un ataque sobre Francia con el 85% de los efectivos disponibles,<sup>290</sup> atravesando Bélgica y cayendo sobre la retaguardia francesa al oeste de París, envolviendo la práctica totalidad de las fuerzas de campo galas mediante el avance del ala derecha alemana, mientras la izquierda, mucho más débil, se limitaba a adoptar una posición defensiva.<sup>291</sup> Aunque en las primeras versiones del Plan se había apuntado la necesidad de invadir Holanda, en la versión de 1906 se había descartado a fin de disponer de puertos franceses en caso de un bloqueo naval aliado.<sup>292</sup> Se ha argumentado en múltiples ocasiones que era una estrategia basada en la del general cartaginés Aníbal en Cannas,<sup>293</sup> pero la ausencia de un segundo brazo envolvente y de un repliegue inicial del frente hacen que el Plan Schlieffen tenga más similitudes con la batalla de Leuthen o la de Gaugamela.<sup>294</sup>

Se trataba de una opción estratégica que se lo jugaba todo a una carta, fruto del reconocimiento de la pérdida de la superioridad que Alemania gozó contra Francia en 1870.<sup>295</sup>

<sup>290</sup> *Ibid* pp. 30-32.

<sup>291</sup> LEVY, Jack S., “Organizational Routines and the Causes of War” en *International Studies Quarterly*, vol. 30, n. 2, Junio de 1986, pp. 193-222.

<sup>292</sup> STEINBERG, Jonathan, “A German Plan for the Invasion of Holland and Belgium, 1897” en *The Historical Journal*, vol. 6, n. 1, 1963, pp. 107-119.

<sup>293</sup> FLAMMER, Philip M., “The Schlieffen Plan and Plan XVII: A Short Critique” en *Military Affairs*, vol. 30, n.4, pp. 207-212.

<sup>294</sup> HOLMES, Terence M., “Classical Blitzkrieg ‘The Untimely Modernity of Schlieffen’s Cannae Programme’”, en *The Journal of Military History*, vol. 67, n.3, Julio de 2003, pp. 745-771; TUCHMAN, Bárbara W. *Los cañones de agosto*, *op.cit.* p. 52.

<sup>295</sup> HOLMES, Terence M., “Classical Blitzkrieg”, *op.cit.* pp. 745-771; SHOWALTER, Dennis, “From Deterrence to Doomsday Machine” *op.cit.* pp. 679-710.

Su planificación era extremadamente rígida, con un control exhaustivo de los acontecimientos, los movimientos de tropas y los tiempos de ejecución, que además obviaaba o asumía importantes hipótesis, convirtiéndolas en hechos ciertos en la planificación.<sup>296</sup> A modo de ejemplo, descartaba completamente el concepto de Clausewitz de la fricción de guerra,<sup>297</sup> asumía que no habría resistencia belga<sup>298</sup> ni intervención británica y tenía en cuenta la capacidad de movilización ferroviaria del *Reich* alemán, pero no la francesa. Para Schlieffen estaba claro que Alemania, para triunfar, debía atacar primero; además, en su planificación descartó cualquier tipo de consideración política.<sup>299</sup>

El Plan atrajo inmediatamente críticas por parte de varios altos oficiales germanos.<sup>300</sup> El general Ernst Körpe, miembro del Estado Mayor de Schlieffen, objetó que el plan desarrollado por su superior era irreal, puesto que en dicho conflicto no se podía esperar una victoria rápida y decisiva, poniendo como ejemplo lo sucedido tras la victoria de Sedán, y propugnaba que la campaña supondría un retorno a la guerra de sitio. Mayores fueron las críticas del general Colmar von der Goltz, para el que la planificación era demasiado rígida, y que opinaba, al igual que Körpe, que la guerra continuaría incluso si el

<sup>296</sup> TUCHMAN, Bárbara W. *Los cañones de agosto*, op.cit. p.57.

<sup>297</sup> RITTER, Gerhard, *The Schlieffen Plan*, op.cit. pp. 49-50.

<sup>298</sup> *Ibid* pp. 69-73.

<sup>299</sup> LEVY, Jack S., “Preferences, Constraints and Choices in July 1914” en *International Security*, vol. 15, n. 3, 1991, pp. 151-186.

<sup>300</sup> HUGHES, Daniel J. “Schlichting, Schlieffen, and the Prussian Theory of War in 1914”, en *The Journal of Military History*, vol. 59, n. 2, Abril de 1995, pp. 257-277.

Plan obtenía la victoria.<sup>301</sup> Pensaba también que la expansión de los ejércitos había hecho imposible la victoria tras una única batalla decisiva, y que cualquier intento de flanqueo del adversario quedaría abortado por el incremento de la potencia de fuego defensiva.

Pero, además, estaba el tema de la conducción de las operaciones. El encargado de llevar a la práctica la planificación de Schlieffen era Moltke *el joven*, cuyo ascenso a la máxima responsabilidad germana se produjo, en gran medida, por compartir el apellido de su tío.<sup>302</sup> No era un militar que hubiese recibido críticas demasiado alentadoras de sus superiores, para quienes «ese hombre podría ser un desastre» en posiciones de mando. Curiosamente, Moltke *el joven* era consciente de sus limitaciones y presentaba una dualidad de opiniones cuando menos preocupante. Su delicada salud le hacía desechar que la guerra estallase cuanto antes, a fin de participar en ella,<sup>303</sup> pero, al mismo tiempo, dudaba de la capacidad alemana para llevar a cabo la maniobra prevista por Schlieffen, puesto que opinaba que «Alemania es demasiado débil para esto».<sup>304</sup> Además, tenía bastante mal concepto de sí mismo, afirmando que «no tenía capacidad para arriesgarlo todo en una sola tirada», pero fue incapaz de formular una alternativa operativa.

<sup>301</sup> HERWIG, Holger H., “Germany and the Short-War Illusion” *op.cit.* pp. 681-693.

<sup>302</sup> HASTINGS, Max, 1914. *El año de la catástrofe*, *op.cit.* p. 66.

<sup>303</sup> STRACHAN, Hew, *La primera guerra mundial*, *op.cit.* p. 43; HASTINGS, Max, 1914. *El año de la catástrofe*, *op.cit.* pp. 68-71.

<sup>304</sup> SNYDER, Jack, “Civil-Military Relations and the Cult of the Offensive, 1914 and 1984”, en *International Security*, vol. 9, n.1, 1984, pp. 108-146.

Moltke no fue tan sólo incapaz de encontrar otro plan para la estrategia de Alemania, sino que además modificó negativamente las instrucciones de Schlieffen.<sup>305</sup> Preocupado por la posibilidad de una ofensiva francesa sobre Alsacia y Lorena, reforzó el ala izquierda con fuerzas provenientes del ala derecha, la que debía alcanzar la decisión final de la maniobra.<sup>306</sup> Además, introdujo, por primera vez, un horizonte temporal en el ataque, seis u ocho semanas, que no existía en la planificación original,<sup>307</sup> mientras que era incapaz de coordinar las acciones de sus ejércitos con las de su aliado austrohúngaro para permitir a Alemania concentrarse contra Francia y despreocuparse del frente del Este.<sup>308</sup> También modificó la idea original al rectificar el punto de máxima penetración de la ofensiva alemana, ya que en lugar de alcanzar el oeste de París, ahora los ejércitos alemanes efectuarían el giro de cerco de las fuerzas francesas al este de la capital gala, presentando su flanco a un contraataque de la guarnición parisina, un movimiento que calculaba imposible.

Por último, carecía en todo momento de la capacidad para imponerse a sus oficiales subordinados, como von Kluck o von Bülow, con los que perdió el

<sup>305</sup> TUCHMAN, Bárbara W. *Los cañones de agosto*, op.cit. p. 59; HERWIG, Holger H., “Germany and the Short-War Illusion” op.cit. pp. 681-693.

<sup>306</sup> HERWIG, Holger H., “Germany and the Short-War Illusion” op.cit. pp. 681-693.

<sup>307</sup> HOLMES, Terence M., “One Throw of the Gambler’s Dice: A Comment on Holder Herwig’s View of the Schlieffen Plan” en *The Journal of Military History*, vol. 67, n. 2, Abril de 2003, pp. 513-516.

<sup>308</sup> HERWIG, Holger H., “Disjointed Allies: Coalition Warfare in Berlin and Vienna, 1914”, en *The Journal of Military History*, vol. 54, n.3, Julio de 1990, pp. 265- 280.

contacto nada más iniciarse las operaciones.

El ascenso de Moltke a la posición de máxima responsabilidad militar de Alemania y sus frecuentes contactos con el *Kaiser* le granjearon la amistad del regente, así como un ascendiente que se impuso cuando, en los primeros días de agosto de 1914, Guillermo II le propuso detener la movilización. La respuesta del militar acabó con las posibilidades de abortar el conflicto,<sup>309</sup> ya que aseguró al monarca que « esto ya no puede pararse ni cambiarse ».<sup>310</sup>

## Francia y el plan XVII

Frente a la concepción operativa de Schlieffen, Francia desarrolló toda una serie de planes de actuación destinados a impedir que se repitiera la humillación de 1870 y, seguidamente, a reconquistar los territorios perdidos.<sup>311</sup> En 1914, cuando estallaron las hostilidades, el marco director era el denominado Plan XVII.

Francia era un país anclado en su pasado militar.<sup>312</sup> La debacle de la guerra franco-prusiana había hecho que se rescatasen las viejas glorias del pasado, como la captura del fuerte Malakoff durante la guerra de Crimea y se aireasen para engrandecer los espíritus militares. Era el país de la defensa a ultranza del *espíritu de la bayoneta*, de la *ofensiva a ultranza*, que atribuía la victoria en un conflicto

<sup>309</sup> LEVY, Jack S., “Organizational Routines and the Causes of War” *op.cit.* pp. 193-222.

<sup>310</sup> HASTINGS, Max, 1914. *El año de la catástrofe*, *op.cit.* p. 119.

<sup>311</sup> PRETE, Roy A., “French Military War Aims, 1914-1916” en *The Historical Journal*, vol. 28, n. 4, Diciembre de 1985, pp. 887-899.

<sup>312</sup> TUCHMAN, Bárbara W. *La torre del orgullo*, *op.cit.* p. 185.

militar más a la lucha de moral entre las tropas que al material o la maniobra. Por ese motivo, y volviendo al ejemplo de la guerra de Crimea, se obviaban las fuertes pérdidas sufridas por las tropas galas y se exaltaba el espíritu de sacrificio para lograr la victoria última.

No cabe duda que el soldado individual francés era valiente. Incluso durante la breve confrontación de 1870 hubo espacio para la gloria, desde la óptica anterior. La carga de la división de caballería del general Marguerite en Sedán, en la que fue virtualmente aniquilada por el XI Cuerpo prusiano, provocó la admiración del *Kaiser*, que no dudó en exclarar « Ohe, les braves gens ». Pero esta valentía también era denostada por algunos militares, que afirmaban, a la vista de las tácticas aplicadas en las maniobras, que «obtendremos la victoria con los pechos de nuestros soldados de infantería». <sup>313</sup>

Pero Francia también era un país dividido socialmente por el caso Dreyfuss y la agitación provocada a raíz del mismo, cuando la actuación de varios altos oficiales quedó al descubierto, provocando el famoso *J'accuse* de Émile Zola. <sup>314</sup>

El encargado de aplicar el Plan XVII era el mariscal Joffre, un oficial de dilatada carrera colonial que había llegado al Alto Mando por la renuncia del candidato

<sup>313</sup> REGAN, Geoffrey, *Historia de la incompetencia militar*, *op.cit.* p. 94.

<sup>314</sup> TUCHMAN, Bárbara W. *La torre del orgullo*, *op.cit.* pp. 220-225; SETZEN, Joel A., “Background to the French Failures of August 1914: Civilian and Military Dimensions”, en *Military Affairs*, vol. 42, n.2, Abril de 1978, pp. 87-90; SNYDER, Jack, “Civil-Military Relations”, *op.cit.* pp. 108-146.

general Gallieni<sup>315</sup> y como elección de compromiso entre las diversas facciones del ejército y la política francesas. Dicha elección resultó, como mínimo, curiosa, puesto que era un oficial que desconocía el trabajo de Estado Mayor, por lo que se le tuvo que asignar un ayudante, el general Castelnau para auxiliarle. Probablemente debido a su formación artillera y de ingenieros, así como al hecho de ser un reconocido francmاسón, desconfiaba de sus subordinados.<sup>316</sup> Además, odiaba profundamente a Gran Bretaña, con cuya fuerza expedicionaria, la *British Expeditionary Force*, debería colaborar en el caso de un estallido de las hostilidades.

El hecho de que se le asignasen poderes casi dictatoriales para el desarrollo de los planes defensivos de Francia ayudó, posiblemente, al desarrollo de un egocentrismo que levantó suspicacias entre sus compañeros de armas. Para algunos de ellos, había perdido por completo el contacto con la realidad que suponía una guerra europea contra un adversario de primera clase,<sup>317</sup> lo que explicaría su negativa a desarrollar una potente artillería pesada, confiando en que el famoso 75 mm sería capaz de suplir su papel. Su argumento para semejante decisión, que los cañones pesados impedían el adecuado desarrollo de la ofensiva, lastrando los movimientos de avance de la infantería.<sup>318</sup>

<sup>315</sup>HASTINGS, Max, *1914. El año de la catástrofe*, *op.cit.* p. 329; MARTINEZ TEIXIDO, ANTONIO (Dtor), *Enciclopedia del Arte de la Guerra*, *op.cit.* p. 340.

<sup>316</sup>STEWART, W.A., “Lanrezac, Joffre, and Plan XVII”, en *Military Affairs*, vol. 32, n.4, Febrero de 1969, pp. 181-190.

<sup>317</sup>SETZEN, Joel A., “Background to the French Failures of August 1914”, *op.cit.* pp. 87-90.

<sup>318</sup>RIPPERGER, Robert M., “The Development of the French Artillery” *op.cit.* pp. 599-618.

Desde el Ministerio de la Guerra francés se le *vendió* como un frío y metódico trabajador, con una mente lúcida y precisa. Para los alemanes, por el contrario, era un oficial lento y torpe,<sup>319</sup> carente de cualquier iniciativa. El historiador británico J.F.C. Fuller le califica, en fin, de alguien « simple, de inteligencia bovina, de una gran brutalidad » y con un desprecio total por la vida de sus soldados, aunque este último rasgo estaría compartido con la práctica totalidad de los generales en activo al estallar la I Guerra Mundial.

En sí mismo, el Plan XVII era un sueño imposible de cumplir<sup>320</sup> y que atrajo algunas críticas como las de Gallieni.<sup>321</sup> Formulado en mayo de 1913, era la traslación a la realidad de la *offensive à outrance* y del *élan*, al anunciar pomposamente que si estallaban las hostilidades, las tropas francesas llegarían a Berlín pasando por Maguncia.<sup>322</sup> Años después, y al ser juzgado por su papel en las fases iniciales del conflicto, Joffre afirmaría que el Plan XVII tan sólo era

---

<sup>319</sup> HASTINGS, Max, *1914. El año de la catástrofe*, *op.cit.* p. 72.

<sup>320</sup> STEWART, W.A., “Lanrezac, Joffre, and Plan XVII”, *op.cit.* pp. 181-190.

<sup>321</sup> SINGER, Barnett, “Colonial Background and Leadership in World War I: The Tragic Case of Gallieni” en *Biography*, vol. 18, n. 1, 1995, pp. 1-30.

<sup>322</sup> GILBERT, Martin, *La primera guerra mundial*, *op.cit.* p. 83; TUCHMAN, Bárbara W. *Los cañones de agosto*, *op.cit.* pp. 64-67; SETZEN, Joel A., “Background to the French Failures of August 1914”, *op.cit.* pp. 87-90; FLAMMER, Philip M., “The Schlieffen Plan” *op.cit.* pp. 207-212; SNYDER, Jack, “Civil-Military Relations”, *op.cit.* pp. 108-146; VAN EVERA, Stephen, “The Cult of the Offensive” *op.cit.* pp. 58-107.

una directriz de despliegue, y que en ningún modo pretendía ser un plan de operaciones exhaustivo.<sup>323</sup>

Aun aceptando el discurso de Joffre, dicha directriz estaba plagada de debilidades. En primer lugar, se asumió que Alemania no desplegaría a sus reservistas en primera línea, simplemente porque los planes operativos franceses no lo hacían,<sup>324</sup> por lo que los defensores se encontraron luchando contra unas tropas alemanas mucho más numerosas de lo esperado. Además, proyectaba una ofensiva envolvente similar a la desarrollada en el Plan Schlieffen, por lo que, necesariamente, se debería invadir Bélgica para atacar por la retaguardia la masa principal de tropas alemanas, algo que fue prohibido por el gobierno.<sup>325</sup> Esta concentración enemiga era situada, erróneamente, en la zona de Alsacia-Lorena. Por último, se contaba con un fuerte ataque ruso en la frontera Este de Alemania para llevar a cabo la ofensiva propia.<sup>326</sup> Al igual que el plan alemán, Francia asumió demasiadas hipótesis sobre el desarrollo futuro de las operaciones que nada tendrían que ver con la realidad del campo de batalla.

---

<sup>323</sup> DOUGHTY, Robert A., “French Strategy in 1914: Joffre’s Own” en *The Journal of Military History*, vol. 67, n. 2, Abril de 2003, pp. 427-454.

<sup>324</sup> *Ibid*

<sup>325</sup> SETZEN, Joel A., “Background to the French Failures of August 1914”, *op.cit.* pp. 87-90; DOUGHTY, Robert A., “French Strategy in 1914: Joffre’s Own” *op.cit.* pp. 427-454; HASTINGS, Max, 1914. *El año de la catástrofe*, *op.cit.* p. 169.

<sup>326</sup> TUCHMAN, Bárbara W. *Los cañones de agosto*, *op.cit.* p. 96.

## Conclusiones

El siglo XIX largo fue testigo de una revolución militar de difícil parangón. Tácticas y armamentos que apenas habían sufrido variaciones durante doscientos años quedaron obsoletos a gran velocidad, tanto en tierra como en el mar. Dichos cambios no fueron apreciados en toda su extensión por la mayor parte de los responsables militares, cuya oposición al cambio quedó en evidencia en prácticamente todos y cada uno de los principales conflictos acaecidos.

La guerra de Secesión norteamericana, la anglo-bóer, la ruso-japonesa, la hispano-norteamericana, la franco-prusiana, todas ellas mostraron con claridad los avances que se estaban produciendo en el arte de la guerra y el incremento en la mortalidad que suministraba el nuevo armamento. Pero estos avances tecnológicos fueron sumergidos por diversos argumentos y planteamientos que descartaban la realidad para justificar ideas preconcebidas, que encontramos claramente reflejadas en la formulación de los planes de batalla de Joffre y Schlieffen. La cruel realidad quedaría demostrada en agosto de 1914, cuando las condiciones del campo de batalla destruyeron por completo toda la planificación y concepción operativa de los estados mayores de las naciones en guerra. Lo realmente trágico e increíble fue la persistencia de los altos mandos en repetir, una vez tras otra, año tras año, tácticas que nunca funcionaron para conseguir la victoria.

Durante el mes de agosto de 1914, toda una concepción militar se vio cuestionada. La existencia de los ejércitos de los Estado-nación, el país en armas, que

habían tenido su origen en la Revolución Francesa eran ya una pesada losa incapaz de adaptarse a los nuevos tiempos. El siglo XVIII había sido testigo de ejércitos constituidos por grandes masas de hombres equipados con mosquetes de escasa fiabilidad y precisión, vistiendo llamativos uniformes, que habían maniobrado en orden cerrado y con banderas y músicos en primera línea. Estos ejércitos eran capaces de atravesar el campo de fuego de la artillería enemiga, sufriendo pérdidas aceptables, para, posteriormente, entablar un combate a corta distancia con la infantería enemiga o cargando a la bayoneta en columnas. Sin embargo, ahora, las condiciones imperantes en el campo de batalla obligaban a adoptar tácticas de orden abierto, que dificultaban el control por parte de los oficiales de sus unidades, cada vez más extendidas en unos frentes que ya abarcaban kilómetros enteros.

En realidad, la I Guerra Mundial era un conflicto que no se podía ganar en el campo de batalla con el armamento y las tácticas existentes en 1914. No fue hasta la introducción de los primeros carros de combate cuando hubo la posibilidad real de provocar una batalla decisiva que rompiera el punto muerto que se había alcanzado. Sin esta nueva equipación, el conflicto se hubiese tenido que resolver bien por la vía diplomática bien por un embargo a largo plazo sobre las potencias centrales. Ambas posibilidades, no obstante, chocaban con la mentalidad de la victoria a través de la ofensiva del generalato de ambos bandos, que se obstinó en conseguir la victoria con el sacrificio de millones de soldados.

Pero esa es otra historia.



## ELS VOLUNTARIS ITALIANS A LA GRAN GUERRA I EL SEU IMPACTE EN LA POLÍTICA CATALANA

Giovanni C. Cattini,  
Universitat de Barcelona

L'última gran onada de voluntariat a una guerra es registrà precisament els dies de l'estiu de 1914 quan bona part de la joventut europea anà corrent a allistar-se en les tropes dels respectius països. Però també hi hagué una important onada de voluntaris de països no bel·ligerants que s'incorporaren en la Legió francesa per lluitar contra els Imperis Centrals. Aquest voluntariat engendrà una important campanya de propaganda que es difongué en tots els països bel·ligerants i no-bel·ligerants demostrant la capacitat d'atracció que el mite romàntic del voluntari per una justa causa exercia en la societat del període. En aquest marc, els voluntaris italians, incorporats en el Primer Batalló garibaldí de la Legió francesa, tingueren un important efecte per mobilitzar l'opinió pública italiana envers la intervenció del país en la Primera Guerra mundial exercint una fascinació en tota Europa, també per l'herència i la fascinació del voluntariat garibaldí del segle anterior.

## Itàlia al començament de la Gran Guerra i els antecedents garibaldins

Al començament de les hostilitats, en el calent estiu de 1914, el govern italià era dirigit per un navecat polític liberal conservador, Antonio Salandra (1853-1931). El 3 d'agost, Salandra remarcà d'una manera molt clara la voluntat de mantenir la neutralitat ja que la Triple Aliança, estipulada el 1882 amb l'imperi austrohongarès i amb el Reich alemany, tenia un caràcter específicament defensiu. De fet aquest plantejament obeïa al que era el sentiment de l'opinió pública italiana del període que defensava el neutralisme<sup>327</sup>: així ho era la majoria del parlament italià contrària a l'entrada en guerra del país, començant per l'ex-president del govern Giovanni Giolitti (1842-1928) qui havia mantingut el poder per a quasi tota la primera dècada del segle XX amb uns notables èxits; però neutralistes eren també les grans masses obreres en nom de la solidaritat internacionalista així com també ho eren les catòliques per òbvies raons ètiques.

Tot i això, hi havia una minoria que comptava nombroses adhesions entre els intel·lectuals que donaven suport directe a la intervenció. Especialment existia un heterogeni sector demòcrata i republicà, partidari de la

---

<sup>327</sup> Sobre la intervenció italiana a la Primera Guerra Mundial, cfr. VIGEZZI, Brunello, *Da Giolitti a Salandra*, Florència, Vallecchi, 1969; GIBELLI, Antonio, *L'Italia dalla neutralità al Maggio rosso*, en AUDOIN-ROUZEAU, Stéphane i BECKER, Jean Jacques, *La prima guerra mondiale*, Torí, Einaudi, 2007 (ed. or.: *Encyclopédie de la grande guerre 1914-1918. Histoire et culture*, Paris, Bayard, 2004), pp. 185-195; GIBELLI, Antonio, *La Grande guerra degli italiani. 1915-1918*, Milà, Sansoni, 1998; ISNEGHI, Mario i ROCHAT, Giorgio, *La Grande Guerra 1914-1918*, Scandicci, La Nuova Italia, 2000; ISNEGHI, Mario (a cura de) *La Grande guerra. Dall'intervento alla vittoria mutilata* Torí, UTET, 2008.

intervenció al costat de França, nació republicana i des de sempre referent dels sectors democràtics i republicans italians. Al seu costat hi havia també escriptors i artistes lligats al futurisme italià de Filippo Tommaso Marinetti o els que es reconeixien en l'activisme de Gabriele d'Annunzio que defensà vehement la intervenció italiana en la Gran Guerra. A més, no es pot passar per alt les pressions que diferents sectors de la indústria metal·lúrgica i bèl·lica en general feien per empènyer el país a les hostilitats. Així, és força conegut que els germans Perrone, propietaris de l'Ansaldo de Gènova i del diari *Il Secolo XIX*, van pagar a Benito Mussolini i el seu diari *Il Popolo d'Italia* per alimentar el sector partidari de la guerra en Itàlia. Per aquestes raons, els defensors de la Guerra representaven un conjunt molt plural i heterogeni. Tanmateix per poder entendre el marc en què l'opinió pública intervencionista aconseguí imposar les seves tesis i empènyer el país en la guerra, ens sembla important recordar el pes i l'ascendent que l'*intervencionisme democràtic* tenia en el país.

En aquest marc, s'ha d'entendre que els descendents de Garibaldi defensaven la seva gloriosa herència de defensors de la Llibertat i, en la iconografia i immaginari popular, eren vius els antecedents més immediats d'aquesta tradició que havia vist el general Giuseppe Garibaldi, primer, i els seus descendents després, acórrer en diferents batalles al costat de les nacions oprimides següent les pautes mazzinianes per les quals les obligacions morals envers la humanitat estan davant fins i tot de les obligacions envers la pròpia pàtria. Següents les pautes del gran patriota republicà Giuseppe Mazzini, les barreres nacionals no es podien utilitzar per

justificar la misèria moral i la lluita havia de tenir com a finalitat l'alliberament de tots els pobles oprimits. El garibaldinisme no representà mai un partit polític però fou, tal i com ha estudiat Eva Cecchinato en el seu llibre sobre els garibaldins des de l'unificació italiana a la Gran Guerra<sup>328</sup>, un moviment viu en el si de la societat italiana, que reivindicava els valors del voluntariat, de la tradició garibaldina, d'intervenció democràtica i patriòtica.

Si aquest moviment tingué tanta importància en la societat italiana, es deu principalment al mite que exercità Giuseppe Garibaldi. Així *The Times* entengué perfectament el paper que havia tingut el general Garibaldi en la història d'Itàlia i del món quan a la seva mort, el 1882, publicà un article de reflexió i commemoració del personatge<sup>329</sup>. S'hi insistia que el pare de les camises vermelles havia fascinat els dos hemisferis per a tres dècades; a més, havia ofert un miracle de regeneració nacional per a Itàlia que n'era permanentment deutora pel ideal de virilitat i de confiança en si mateix que ell havia representat. Així el diari *The Times* subratllava que una nació podia millorar si oferia als seus ciutadans models de vides exemplars i que, en el cas de Garibaldi, es traduïen en un element indiscutible de fascinació i d'aventura per a tota la comunitat del recent país unificat. Si seguim a Lucy Riall, Garibaldi va representar el mite vivent d'una Itàlia heròica que havia viscut abans d'ell només en les obres d'art, literàries o en la música. La vida de Garibaldi fou utilitzada pels corrents democràtics italians en una barreja de veritat i ficció que fou

---

<sup>328</sup> Cfr. CECCHINATO, Eva, *Camicie rosse. I garibaldini dall'unità alla grande guerra*. Roma-Bari, Laterza, 2007.

<sup>329</sup> RIALL, Lucy, *Garibaldi: l'invenzione d'un eroe*, Roma, Laterza, 2007.

finalitzada a la creació d'un mite identificador i mobilitzador de llarga duració. En aquesta popularització del mite intervenien elements com: els rituals republicans; les metafores romàntiques de la llibertat i la rebel·lió i la fascinació personal i física de Garibaldi que tenia un gust dramàtic molt desenvolupat que el permetia guanyar multituds amb la seva retòrica i per una aurèola d'honestedat i rectitud que li reconegueren amics i enemics.

Aquests elements eren a la base de la seva popularitat en els dos hemisferis i la seva capacitat de poder reclutar milers de voluntaris per a les seves empreses. El mite de Giuseppe Garibaldi es va fonamentar sobre quatre elements claus: la nació; el poble; el voluntariat i l'associació, o per dir-ho amb Maurizio degli Innocenti: «Tots reconeixien en Garibaldi extraordinàries qualitats carismàtiques i de comandament dels homes, per això molts s'hi aproaven voluntàriament i sovint amb una dedicació absoluta. El seu mite personificà quatre moments caracteritzant el segle al qual va pertànyer: la nació, el poble, el voluntariat i l'associació»<sup>330</sup>. De la mateixa manera, el seu mite fou fecund per a constituir un nou sentiment de pertinença col·lectiva per part dels diferents centres urbans al llarg de la península italiana que no dubtaren en anomenar carrers o places a l'heroi de les camises vermelles, així com inaugurar monuments en seu honor. Era un dels pilars sobre el qual construir un imaginari per a una nova Itàlia unida<sup>331</sup>.

---

<sup>330</sup> DEGLI INNOCENTI, Maurizio, *Garibaldi e l'Ottocento. Nazione, popolo, volontariato, associazione*, Manduria-Bari-Roma, Lacaïta, 2008.

<sup>331</sup> MORANDI, Matteo, *Garibaldi, Virgilio e il violino*, Milano, Franco Angeli Editore, 2009.

Tot i això, no deixa de ser una paradoxa, que els voluntaris garibaldins, com a força irregular, representaren una contradicció en la política del nou Estat italià que intentà marginalitzar-los ja que els entenia com a una força anti-sistema. Fill de la revolució francesa i amb la pretesa de representar la sobirania nacional, aquest voluntariat garibaldí havia de tenir una relacions complexes amb les autoritats del nou i fràgil Estat italià.

A més, la fascinació de Garibaldi i dels seus voluntaris es projectà a nivell internacional: els sectors més progressistes de l'opinió pública catalana i espanyola van veure en Garibaldi un heroi de la independència italiana, però sobretot l'encarnació de la lluita per aconseguir la democràcia i la llibertat. Si al final de 1850 i començament de 1860, també tenia suport liberal, a final de la mateixa dècada el reivindicaven només els republicans<sup>332</sup>.

A finals de segle XIX, el seu nom va ser utilitzat com a talisman popular pels escriptors anarquistes, el popular setmanari satíric “La Tramuntana” li dedicà un monogràfic en assabentar-se de la seva mort (1882). En el mateix sentit, es pot recordar l'obra escrita per Rafael Farga Pelliger que va plantejar com un reconeixement a l'heroi Garibaldi, llegit com a mite de lluita contra el despotisme, testimoniança de la popularitat del mite garibaldi en les classes subalternes. El llibre es publicà per fascicles i acabà formant una publicació de dos volums i de gairebé dos mil i quatre-centes pàgines. El llibre repassava la història del segle XIX des d'una perspectiva anarquista, amb protagonisme accentuat a totes les

---

<sup>332</sup> ABELLÓ, Teresa, «La historiografía romántico-liberal española y el Risorgimento: la figura de Garibaldi», a *Afers*, Vol. 20, n.º 50, 2005, pp. 179-194

revolucions (especialment la francesa) i els seus apogetes, com Proudhon, Saint Simon, Babeuf, Pi Margall, Bakunin, Karl Marx, etc. i, entre els italians, Fanelli, Mazzini i naturalment Garibaldi. D'aquest últim, tant les societats republicanes com la resta de revolucionàries veien amb bons ulls l'exemple insurreccional que Garibaldi havia utilitzat amb èxit en diferents ocasions al llarg de la seva vida<sup>333</sup>.

De la mateixa manera, era també exemplar i reconeguda internacionalment la generositat del pare les camises vermelles en voler ajudar les causes de la llibertat i de la democràcia. Com per exemple, quan el mateix general anà a França, el novembre de 1870, per defensar el país que havia tornat a ser una Repùblica, després de la humiliant derrota de Sedan. Aleshores Garibaldi, amb 63 anys, es féu acompanyar pel seu quart fill Riciotti de 23 anys. Aquest personatge, el nom del qual era un homenatge al patriota mazzinià Nicola Ricciotti (1797-1844) —afusellat pels borbons del Regne de les dues Sícilies després de l'aixafament del motí republicà calabrés de 1844—, assumí el lideratge i l'herència militar davant dels germans. Tot i que de salut feble, i coix en una cama, Ricciotti Garibaldi aconseguí cobrir-se de glòria al capdavant de la Quarta divisió garibaldina que, en els Vosges, aconseguí ocupar Châtillon-sur-Seine i capturar 167 militars alemanys i moltes armes. Juntament amb això, l'altre fet cabdal d'aquesta campanya fou la victòria en la batalla de Dijon de 21-23 de gener de 1871. Entre els actes valorosos dels garibaldins cal recordar la captura d'una bandera al 61 Regiment alemany de Pomerània ja

---

<sup>333</sup> ABELLÓ, Teresa, «El mito de Garibaldi en el anarquismo español», a *Spagna contemporanea*, n. 25, 2004, pp.21-38

que fou l'única bandera perduda pels alemanys en tota la guerra.

La campanya de Vosges, tal i com va explicar Giuseppe Monsagrati en un perfil biogràfic de Ricciotti Garibaldi<sup>334</sup>, fou cabdal en la vida d'aquest fill de Giuseppe Garibaldi: per una banda tingué unes seqüèlies físiques de les quals no s'alliberà mai, ja que el rígidíssim hivern de 1870-71, immortalitzat en les novel·les de Guy de Maupassant, per ser un dels més freds del segle, l'obligà a anar amb crosses tota la vida; per l'altra el record de l'experiència bèlica es perpetuà en el temps, amb un fort vincle de germanor llatina per la qual Ricciotti esdevingué “Mon général” per molts dels voluntaris francesos que lluitaren sota les seves ordres i que li continuaren escrivint en els anys següents. Ricciotti es casà el 1874 amb Constance Hopcraft a Londres, de la qual tingué 15 fills dels quals nou barons. Ricciotti anomenà Giuseppe al primer fill mascle per reivindicar per se i a la seva família la continuïtat del mite garibaldí. Tot i això el seu fill passà a la història amb el diminutiu de Beppino.

Al contrari d'allò que podria suggerir la grandiloqüència de ser familiars directes de l'heroi de la unificació italiana i comptar amb una jubilació vitalícia de 10.000 Lires, els hereus de Garibaldi tingueren nombrosos problemes econòmics. Entre altres, Ricciotti Garibaldi fou el qui més problemes tingué a arrel de la seva empresa constructora que li portà força mal de caps. El 1869, el

---

<sup>334</sup> MONSAGRATI, Giuseppe, «Ricciotti Garibaldi e la fedeltà alla tradizione garibaldina», en CIUFFOLETTI, Zeffiro; COLOMBO, Arturo; GARIBALDI JALLET, Annita (a cura de), *I Garibaldi dopo Garibaldi. La tradizione famigliare e l'eredità politica*, Manduria-Bari-Roma, Lacaita, 2005, pp. 81-124.

General Garibaldi escrigué a Antonio Depretis i li confessà que el seu fill Ricciotti Garibaldi «tenia molt de geni, però cap gana de treballar»<sup>335</sup> i hagué de veure com també explotava el cognom per especular i hipotecar mitja illa de Caprera destinada a ell mateix.

A més, Ricciotti s'implicà en fosquesespeculacions immobiliàries a Roma en les dècades de mil vuit-cents vuitanta i noranta. Elegit diputat defensa la seva immobiliària que féu fallida i, fins i tot, fou implicat en l'escàndol de la Banca Romana (1893) que el portà a confinar-se a Riofreddo (prop de Roma) per voluntat ministerial que volia preservar l'honor del nom familiar. Així que el 1897 la guerra de grecs contra turcs fou providencial per a Ricciotti Garibaldi que s'escapà dels deutes i es posà al capdavant d'un heterogeni grup de voluntaris garibaldins que integraven italians però també francesos i anglesos. Entre els italians, hi havia el conegut revolucionari, patriota i socialista, Amilcare Cipriani, o el futur sindicalista revolucionari Arturo Labriola, entre d'altres<sup>336</sup>. Els garibaldins donaren suport a l'exèrcit grec en la regió de Tassàlia, i especialment a Domòkos, destacant la seva defensa que acabà amb la vida de molts italians, entre altres el diputat republicà Antonio Fratta. Ricciotti Garibaldi tornà en pàtria amb un crèdit de combatent i de digne successor del seu pare.

---

<sup>335</sup> MONSAGRATI, Giuseppe, «Ricciotti Garibaldi» en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Vol. 52 (Roma, Treccani, 1999)

<sup>336</sup> VANTAGGIO, Valentina, «La compagnia della morte. Gli anarchici garibaldini nella guerra greco-turca del 1897. Ritratto di gruppo» en ANTONIOLI, Maurizio, *Sentinelle perdute. Gli anarchici, la morte, la guerra*, Pisa, BFS, 2009.

Tot i això, Garibaldi entengué aviat que els Estats de finals del segle XIX i començament del XX i les guerres contemporànies no tenien res a veure amb lo que eren mig segle ha. Aleshores, els voluntaris garibaldins podien encara tenir un marge d'acció però en el tomb de segle la situació era profundament canviada: enllestar una armada tenia uns costos inimaginables i la llibertat d'acció i de moviment esdevenia cada vegada més difícil.

Es registraren altres pàgines de voluntariat garibaldí en els anys següents: així hi hagué una unitat garibaldina en la guerra angloboera, sota el comandament de Beppino Garibaldi, el citat fill gran de Ricciotti. No deixà de ser però una pàgina excèntrica en la tradició garibaldina de suport a les causes dels pobles oprimits ja que Beppino anà a lluitar per l'Imperi britànic. En els anys següents, ell mateix seguí les pautes de l'avi i participà en diferents moviments revolucionaris, a Veneçuela contra la dictadura de Julian Castro, i a Mèxic quan lluità contra el dictador Porfirio Díaz.

El 31 d'octubre de 1912 Ricciotti Garibaldi partia per la Grècia per posar-se al costat dels grecs en contra dels turcs per alliberat Tessalònica del jou otomà. Féu un altre cop a l'opinió pública internacional, posant-se al capdavant d'uns milers de voluntaris. Entre aquells, participaven cinc dels fills de Ricciotti en les operacions militars, mentre la dona i dues filles s'encarregaren d'assistir els ferits. La contraofensiva turca entre els dies 11 i 12 de desembre de 1912 acabà amb la retirada dels voluntaris garibaldins i el dia 14 de desembre Ricciotti posava fi a la legió. Les crítiques al garibaldinisme foren aleshores eloquents: entre d'altres, un jove i aleshores

socialista Benito Mussolini comparava la cavalleria medieval amb la camises vermelles. Com havia desaparegut la primera, les segones tenien els dies comptats. Mussolini no dubtava en afirmar que:

*en els exèrcits moderns no hi ha lloc per als voluntaris. No es guanya amb unes tropes improvisades. Les amises vermelles tenen un efecte oreogràfic sorprenent, però avui en dia — i perfeccionades les armes— representen un objectiu massa visible<sup>337</sup>.*

### **La Primera Guerra Mundial i la Legió garibaldina**

Malgrat això, la realitat era que si Ricciotti Garibaldi havia arribat a una edat considerable i poc indicada a les empreses bèl·liques, els seus fills representaven el recanvi generacional i tenien les actituds per mantenir viu l'ardor combatent de la tradició familiar. De fet, l'ocasió es presentà aviat quan Sèrbia, Bèlgica i França foren agredides per Àustria i Alemanya en l'estiu de 1914. Aleshores, tal i com ha subratllat Marziano Brignoli en un assaig sobre la presència garibaldina en la Gran Guerra<sup>338</sup>, entrà en joc els diferents plans generacionals: mentre els fills es preparaven a organitzar les tropes voluntàries per anar a donar suport a la causa francesa sense deixar de banda fins i tot l'oportunitat d'anar a lluitar al costat dels Serbis contra el tradicional enemic de la unificació italiana, el vell Ricciotti duia a terme una intensa

---

<sup>337</sup> MUSSOLINI, Benito, «Avanti», 16 novembre 1912, citat per MONSAGRATI, Giuseppe, «Ricciotti Garibaldi e la fedeltà alla tradizione garibaldina», cit., p. 116.

<sup>338</sup> BRIGNOLI, Maurizio, «Bruno, Costante e la presenza garibaldina nella Grande Guerra», en CIUFFOLETTI, Zeffiro; COLOMBO, Arturo; GARIBALDI JALLET,

tasca diplomàtica amb els representants de les nacions agredides i amb el govern italià que recelava de qualsevol iniciativa.

Aquestes maniobres foren criticades també per l'opinió pública neutralista, pels corrents nacionalistes i pel partit republicà que no volia conferir el lideratge dels voluntaris italians al garibaldinisme.<sup>339</sup> A més, les autoritats de París assistien amb un cert recel a les iniciatives d'aquests sectors republicans i garibaldins que no deixaven de ser uns enemics de la monarquia italiana. Des de París es temia que fins i tot les accions d'aquests voluntaris podien arribar a ser contraproduents i decantar el govern de Roma a apostar pels seus aliats austroalemanys<sup>340</sup>.

Paral·lelament el fill gran de Ricciotti, el citat Beppino, coordinava els voluntaris italians que s'aplegaren en el Sud de la França. En unes setmanes eren al voltant de tres mil i, després d'un llarg estira i arronja amb les autoritats militars franceses, obtingueren el vist-i-plau per formar una Legió garibaldina dins de la Legió estrangera, el nom oficial de la unitat era “IV Regiment de marxa del 1er estranger”. En pràctica es conegué com Legió o Regiment Garibaldi<sup>341</sup>.

<sup>339</sup> Cfr. VIGEZZI, Brunello, *L'Italia di fronte alla prima guerra mondiale*, vol. 1, *L'Italia neutrale*, Milano-Napoli, Ricciardi, 1966, pp. 828-860; HEYRIÈS, Humbert, *Les Garibaldiens de 14. Splendeurs et misères des Chemises rouges en France de la Grande guerre à la Seconde guerre mondiale*, Nice, Serre, 2005, pp. 63-97, E. CECCHINATO, *Camicie rosse...*, cit., p. 297 e segg.

<sup>340</sup> Cfr. MILZA, Pierre, «La Légion des volontaires italiens dans l'armée française: une antichambre du fascisme?», en MILZA, Pierre (sous la direction), *Les italiens en France de 1914 à 1940*, Roma, École française, 1986, pp. 143-154.

<sup>341</sup> A part dels citats en les notes anterior, STEFANORI, Matteo, «Dall'intervento in Argonna alle Avanguardie garibaldine: la vicenda dei fratelli Garibaldi», en *Clio*, Vol. 42, 2006, pp. 51-70 i SORIANO, Fabrizio, «Il "garibaldinismo" in Francia tra le aspirazioni e contraddizioni della lotta antifascista (1914-1926)», en *Storia e problemi contemporanei*, n. 50, 2009, pp. 101-122.

Entre els fills de Ricciotti Garibaldi cal remarcar que Beppino, el fill gran, tingué el comandament del cos de voluntaris amb el grau de tinent coronel, Ricciotti fill era capità, Sante era tinent, mentre Bruno i Costante eren subtinentes. Els oficials del regiment eren per meitat italians i per l'altra francesos, mentre la tropa era quasi integralment formada per italians. Tots duien la uniforme francesa, i els voluntaris tingueren que renunciar a les camises vermells per raons de visibilitat i de seguretat. El regiment es dividia en tres batallons amb un total de 12 companyies amb dos seccions de metralladores.

Després d'un període de formació, el regiment fou enviat en l'Argonne a finals de desembre de 1924. El dia 26 d'aquest mes moria Bruno Garibaldi, en la localitat de Bois de Bolante, sota la contraofensiva alemanya. Tenia 26 anys al moment de l'esclat de les hostilitats era director d'una fàbrica sucrera a Cuba, però no dubtà a deixar-ho tot per anar en Europa. El dia que havia de costar-li la vida, sortí a l'assalt i continuà a lluitar sent ferit i caigué molt prop de la trinxera alemanya. La mitologia que envoltà la seva mort i que es difongué de seguida, vol que Bruno hauria cridat abans de morir «*Italians, endavant!*»<sup>342</sup>.

Uns dies de descans i la Legió garibaldina tornava a la primera línia: era el 6 de gener de 1915, la ofensiva acabà amb nombrosos italians morts, entre els quals hi havia Costante Garibaldi, de 21 anys. De treballador de l'acer del centre siderúrgic de Terni, Costante esdevingué l'encaregat de la secretaria dels voluntaris garibaldins. El dia 7 de gener,

<sup>342</sup> Cfr. BRIGNOLI, Maurizio, «Bruno, Costante...», cit., p. 159.

tot i estar destinat a la reraguarda, trià de manera voluntària la primera línia.

Com ha explicat Hubert Heyriès en el seu estudi sobre el garibaldinisme de 1914<sup>343</sup>, les autoritats gales permeteren la repatriació de les despulles de Bruno i Costante a Roma, en un moment en què França havia prohibit qualsevol trasllat dels seus soldats morts. La raó era ben senzilla, des de Paris, es veia molt clar que l'enterrament dels joves Garibaldi hauria donat joc a unes imponentes manifestacions intervencionistes a favor de la França. Això fou lo que passà el 6 de gener de 1915 amb l'enterrament de Bruno. Tota la premsa francesa i bona part de la italiana dedicaren molt espai als dos caiguts, presentats com exponents de la millor tradició republicana de la Roma antiga i bons descendents de Giuseppe i Ricciotti que no havien dubtat a defensar França en 1870-1871 sota l'allau prussià.

L'exèrcit francès difongué la notícia de les seves morts amb la màxima consideració. El general Serrail, comandant de la III Armada, afirmà que el subtilent Bruno Garibaldi «*ferit al braç conduint la seva secció el 26 de desembre a l'assalt de les trinxeres alemanyes, hi tornà sense fer-se curar i caigué heroicament enmig dels voluntaris italians*»<sup>344</sup> i parlant de Costante digué que havia mort «*gloriosament al capdavant de la seva secció durant l'assalt a les trinxeres alemanyes, amb un menyspreu absolut del perill, i mostrant als voluntaris italians que bon sang no pot mentir*»<sup>345</sup>.

---

<sup>343</sup> HEYRIES, Humbert, *Les Garibaldiens de 14...*, cit., pp. 187-218.

<sup>344</sup> Ivi, p. 179.

<sup>345</sup> ibidem

Com a mostra de reconeixença, l'exèrcit francès decorà amb la legió d'honor al tinent coronel Beppino Garibaldi i al seu germà el capità Ricciotti fill, per llur «brillant coratge, llur bravura excepcional i llur sang freda excepcional davant del foc»<sup>346</sup>.

La mort dels dos germans Garibaldi fou un d'aquells revulsius que signà un abans i un després en la història italiana ja que, fins i tot els corrents nacionalistes propers a mantenir fidelitat de Roma a la Triple Aliança, evolucionaren cap a l'aliadofília. Luigi Federzoni, aleshores periodista i destacat intel·lectual nacionalista, afirmà que

*Itàlia esperava des de 1866 la seva vertadera guerra naçional per sentir-se finalment unita i renovada per l'acció anònde, pel sacrifici igual de tots els seus fills. Avui, mentre l'Itàlia dubta davant de les necessitats que la història imposa, el nom de Garibaldi novament santificat per la sang resurgeix una vegada més per avisar-la que ella no podrà guanyar la Revolució si no combatrà i guanyarà la seva guerra naçional*<sup>347</sup>.

En un llibre quasi introbable com és *De la cárcel de la Santé al tribunal de la conciencia humana* de Ricciotti fill Garibaldi, unes memòries escrites per defensar-se de les acusacions d'haver traït Francesc Macià i els conjurats catalans detinguts a Prats de Mollò el 1926, l'autor remarcava que «les empreses garibaldines en el front francès, produïren una profunda reacció sentimental antialemanya, especialment després de l'arribada dels cossos de voluntaris garibaldins morts, en el front francès, entre ells Bruno i Costante»<sup>348</sup>. La reacció a la vista d'aquelles despulls fou el principi de la intervenció al

---

<sup>346</sup> Ibídem

<sup>347</sup> Citat per BRIGNOLI, Maurizio, «Bruno, Costante...», cit, p. 160.

<sup>348</sup> GARIBALDI, Ricciotti, *De la cárcel de la Santé al tribunal de la conciencia humana*, La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, 1927,

costat dels Aliats, ja que desperta l'Itàlia del Ressorgiment capaç d'imposar-se a tots els neutralistes, o amb les seves paraules «*la democàcia italiana havia guanyat la primera batalla*». Unes tesis que Ricciotti fill reprengué uns anys després a l'hora d'escriure un altre llibre de capçalera com *I Fratelli Garibaldi dalle Argonne all'intervento*<sup>349</sup>.

Mentrestant les baixes havien malmès el regiment garibaldí que fou traslladat als inicis de març de 1915 a la localitat de Champagne. La Legió garibaldina tenia els dies comptats. Per una banda, les moltíssimes pèrdues feien molt difícil la seva reconstitució amb només voluntaris italians, per l'altra, l'atmosfera i l'opinió pública italiana estava a punt de donar el pas cap a les hostilitats. Per aquestes raons Beppino Garibaldi obtingué el vistiplau de les autoritats franceses per tal de desfer el regiment garibaldí i perquè els voluntaris italians poguessin lluitar dins les tropes regulars de la seva pàtria.

L'actuació dels garibaldins desmobilitzats a Avinyó deixà cua a algunes polèmiques a causa de l'actitud d'una part dels italians que foren acusats de ser indisciplinats, avalotadors i de crear nombrosos incidents amb la població local<sup>350</sup>. Malgrat això, la Cambra dels Diputats francesos va expressar en una sessió solemne el seu agraïment envers els voluntaris garibaldins que eren cridats a la seva pàtria per uns deures sacres. Ja que finalment, durant la primavera de 1915, la diplomàcia italiana havia madurat laliança amb els Aliats, estipulada pels acords secrets de Londres del 26 d'abril de 1915. El 3 de maig de 1915 havia quedat anul·lada laliança entre

<sup>349</sup> GARIBALDI, Ricciotti, *I fratelli Garibaldi dalle Argonne all'intervento*, Milano, Ed. Garibaldine, 1933.

<sup>350</sup> Cfr. P. MILZA, «La Légion des volontaires italiens», cit.

Itàlia i Àustria – Alemanya i, tres setmanes després, el dia 24 de maig, Roma declarava guerra a l'Àustria i 12 mesos més tard també a Alemanya.

En aquest marc, Beppino Garibaldi intentà convèncer el Rei Víctor Emanuel III i l'Estat major de l'exèrcit italià a constituir un cos de voluntaris que pogués continuar la tradició garibaldina però no lo aconseguí. Quan Itàlia entrà en guerra, els germans Beppino, Ricciotti, Sante i Ezio s'allistaren en l'exèrcit italià. Foren tots assignats al 51 Regiment d'Infanteria, comandat per Beppino i enquadrats en la Brigada “Alps” i operant en la frontera amb l'Àustria. Tots els germans Garibaldi destacaren en el curs de la guerra. Beppino arribà a assumir el comandament de tota la Brigada, esdevenint general. El mes d'abril de 1918, la Brigada Alps fou enviada a donar suport al front francès, amb ell general Peppino Garibaldi hi havia els seus germans Ricciotti i Sante que comandaven cadascú un batalló. També la germana Anita estava amb ells, treballant en els serveis d'infermeria. Així els germans Garibaldi passaren l'últim any de guerra lluny del seu país i destacaren en el juliol de 1918 en la defensa de la regió de Reims, tant que les autoritats franceses li donaren els màxims honors un cop acabades les hostilitats.

De totes formes, si ens fixem en l'experiència de la Legió garibaldina<sup>351</sup>, cal remarcar alguns trets característics dels seus participants que ens poden ajudar a entendre també tota una fenomenologia de persones que, després de la Primera guerra mundial, s'integraren en els moviments polítics més radicals: primer les grans contradiccions que hi havia entre una minoria de voluntaris

---

<sup>351</sup> Cfr. H. HEYRIES, *Les Garibaldiens de 14*, cit., pp. 99-147.

politzats, moguts per raons idealistes, i una majoria de voluntaris integrats per persones a la recerca d'aventura, marginals, desclassats o fins i tot delinqüents. Des del punt de vista de la seva província geogràfica, es pot comprovar que la major part dels futurs voluntaris abans de la guerra residien ja a França, especialment en la nombrosa colònia italiana entre Niça, Marsella i París. Sociològicament eren, en la seva gran majoria, obrers o personal de la construcció, tot i que hi havia també alguns intel·lectuals. El segon grup era menys consistent del primer i provenia directament d'Itàlia, principalment de les regions centreorientals del país, i especialment de les ciutats de Bolonya, Gènova, Roma, Livorno i Ancona. Aquí eren més nombrosos els sectors intel·lectuals. Finalment el grup més petit d'integrants de les formacions garibaldines era integrat per ciutadans italians residents en altres indrets del món, especialment Amèrica Llatina, que van acórrer a la crida del voluntariat garibaldí. A més, cal remarcar que els quadres dels oficials i suboficials garibaldins eren formats per periodistes, universitaris, estudiants i artistes residents a París i amb un tarannà bohem; el segon grup era constituït per persones pertinents a les classes mitjanes urbanes i exercint les anomenades professions liberals. Finalment, la major part del voluntariat provenia de les classes populars, del treball manual i també hi havia un sector consistent de marginals amb problemes pendents amb la justícia que, segons el conegut historiador francès Pierre Milza<sup>352</sup>, representava una clientela que perpetuava la tradició garibaldina i que, amb el mateix temps, prefigurava la

---

<sup>352</sup> Cfr. P. MILZA, *La Légion des volontaires italiens*, cit.

característica sociològica també de l'anomenat “primer feixisme”. Així argumentava que la mateixa falta de claredat ideològica que caracteritzava el garibaldinisme permetia llegir aquest moviment com a un conjunt de valors que després caracteritzarien el moviment feixista en els seus orígens. Així següent les memòries del capità Camillo Marabini, Milza subratllava que els voluntaris garibaldins pertanyien als dos grans corrents democràtics dels partidaris de la intervenció italiana en la primera guerra mundial: per una banda els sindicalistes revolucionaris i per l’altra els sectors republicans. Ambdós corrents es consideraven soldats de la llibertat següent la tradició inaugurada pel mateix Giuseppe Garibaldi i Giuseppe Mazzini, així veien França com a la pàtria de la llibertat i de la democràcia mentre els imperis centrals d’Alemanya i Àustria representaven els símbols del militarisme i de la barbàrie autoritària. En segon lloc, els imperis centrals eren considerats els Estats que oprimien les llibertats nacionals de diferents pobles, raó per la qual la guerra era també guerra revolucionària que havia de brindar l’etapa dels drets de les nacionalitats. Finalment, era molt present en tots els voluntaris una component irracional que exaltava l’heroisme i la necessitat d’afirmar la missió civilitzadora italiana.

Per aquestes components ideològiques i sociològiques, la contradictòria experiència dels voluntaris garibaldins italians en la Gran Guerra pot ajudar a entendre la radicalització de la vida política de la postguerra en què un sector confluïrà en el moviment feixista i un altre en l’extrema esquerra.

## La recepció a Catalunya del fenomen garibaldí

La recepció catalana del fenomen garibaldí s'ha d'emmarcar en el context general de la Primera Guerra Mundial i del seu impacte en la societat catalana i espanyola en general. Quan esclataren les hostilitats en Europa, Espanya no contà pràcticament res en el context internacional: no estava aliada amb cap nació i tampoc les potències bel·ligerants s'esforçaren per aconseguir el recolzament de Madrid. El govern central de seguida palesà la seva opció de mantenir el país en la neutralitat i es difongué en l'opinió pública la idea de que Espanya era neutral perquè no podia ser altra cosa. De fet, el potencial industrial i econòmic espanyol no era suficientment desenvolupat per suportar una guerra, com per altra banda era difosa la idea de què l'entramat institucional de l'Estat tampoc hauria pogut resistir unes condicions excepcionals com les que havien d'afrontar la resta dels països en guerra<sup>353</sup>.

A nivell català, Francesc Cambó i els economistes properes a la Lliga regionalista que l'envoltaven llançaren un crit d'alerta respecte a la necessitat que Espanya madurés una política econòmica coherent amb les noves exigències del moment i que no es quedés endarrere per no quedar superada per la competència internacional. De totes formes, l'opinió pública es dividí entre un sector francòfil i un altre germanòfil mentre la majoria de les classes populars tingué una actitud d'indiferència envers la

---

<sup>353</sup>FUENTES, Maximiliano, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014.

que s'anomenà la “guerra europea”<sup>354</sup>.

Importants intel·lectuals de l'Esquerra catalana com Amadeu Hurtado, Gabriel Alomar o Francesc Layret, entre d'altres, eren partidaris convençut del neutralisme tot i les seves simpaties cap a França. Altrament, Alejandro Lerroux si a l'agost de 1914 predicava la necessitat d'intervenir en la conflagració amb l'esperança així de donar un tomb a la configuració de l'Estat espanyol i de fer-lo esdevenir una república, al novembre del mateix any la premsa lerrouxista evolucionava cap al neutralisme amb simpaties aliadòfiles i manifestant una oberta adhesió al monarca Alfons XIII, considerat aliadòfil.

Sempre en el context del Principat, l'Esquerra i la Unió catalanista celebraren actes d'adhesions a Sèrbia ja al final de juliol després de la declaració de guerra d'Àustria-Hongria a la petita nació eslava. En aquest context publicaren el citat manifest d'adhesió a la nació de Sèrbia que fou signat entre d'altres per Francesc Macià. Aquest sectors plantejava la creació d'una unitat nacional en la societat catalana semblant a la que s'estava donant en tots els Estats bel·ligerants per tal de presentar davant el

<sup>354</sup>CASASSAS, Jordi, *La fàbrica de les idees. Política i cultura a la Catalunya del segle XX*, Catarroja, Afers, 2009, pp. 159-211 i ídem, *Jaume Bofill i Mates (1878-1933). L'adscripció social i l'evolució política*, Barcelona, Curial, 1980; FUENTES, Maximiliano, *El Campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugenio d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, Lleida, Universitat de Lleida, 2009; MARTÍNEZ FIOI, David, *Els "Voluntaris catalans" a la Gran Guerra: 1914-1918*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1991, ídem, «Aliadòfils i germanòfils a Catalunya. Elements per comprendre la mobilització catalanista durant la Gran Guerra, 1914-1918», en ídem (a cura de), *El catalanisme i la Gran Guerra (1914-1918). Antología*, Barcelona, La Magranera, 1988; ídem, *Daniel Domingo Montserrat (1900-1968). Entre el marxisme i el nacionalisme radical*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 2001; ESCULIES, Joan, *Joan Solé i Pla. Un separatista entre Macià i Companys*, Barcelona, Edicions de 1984 i ESCULIES, Joan i MARTÍNEZ FIOI, David, *12.000! Els catalans a la Gran Guerra*, Barcelona, Ara llibres, 2014.

món la maduresa del poble català amb l'esperança d'aconseguir unes promeses d'autonomia de les potències de l'Entesa. El mateix aixafament de Bèlgica inflamà els nacionalistes i els catalanistes més radicals contra els Imperis autoritaris i militaristes que no respectaven les petites nacionalitats.

En el número del 6 d'agost de 1914, la revista *Renaixement*, portaveu adherit a la Unió catalanista, considerava que el problema de les nacionalitats oprimides era la clau de volta per entendre una de les causes de la Guerra i que l'affirmació d'aquestes era bàsica per poder consolidar la pau de demà.

Mentre la Lliga Regionalista i la mateixa Unió Nacionalista Republicana Federal (UNFR) no comparteien la vaguetat d'aquests plantejaments, preferent demanar reivindicacions econòmiques al govern de Madrid. Tot i això, i després de la victòria francesa a la batalla del Marne del setembre i del viratge moderat de Lerroux, UNRF decidí apostar per una política obertament francòfila i aliadòfila deixant de banda el neutralisme i demandant obertament l'intervenció en la Primera Guerra Mundial.

En aquest marc, la premsa republicana catalana i la catalanista radical seguiren de manera atenta el desenvolupament dels esdeveniments fent-se ressò des del primer dia de la mobilització de la societat francesa per guanyar el conflicte. Així diaris de l'heterogeni republicanisme com *La Publicitat*, *El Diluvio* o *El Poble Català* o setmanaris de gran difusió com *La Campana de Gràcia* explicaren als seus lectors tots els particulars que podien captivar l'atenció i la difusió de l'aliadofilia, i tingueren un important protagonisme els italians que

s'aplegaren en la legió garibaldina, el mite del qual fou recordat per la premsa catalana.

El novembre de 1914, *La Publicidad*, publicava un extens article de Blasco Ibañez sobre els voluntaris que de tot el món anaven per servir les tropes franceses i defensava que per a tots els homes civilitzats existien dues pàtries: «la pròpia i França»<sup>355</sup>:

*Toda Europa (menos Alemania y Austria) se mostró en aquellas noches, representada por una juventud entusiasta, saludando con gritos de adhesión a París en peligro. Los esclavos extranjeros que viven en el barrio Latino, los trabajadores de diversas nacionalidades que aquí se perfeccionan, los anábanos que se refugiaron en la playa hospitalaria de Francia como náufragos de guerras y revoluciones, las mujeres que estudian en los libros o en los talleres de costura para volver luego a su tierra, todos los huéspedes de la ciudad mundial, desfilaron por sus principales arterias en rachejera y frazónada procesión». Parlant dels italians afirmava:*

*«El verde avatáro de la bandera italiana se riza con la brisa nocturna, a las lunas eléctricas del alumbrado. Cantos, gritos! Una alegría musical y heroica que recuerda los sonorantes finales de la ópera llena el bulevar. Anábanos hermosos de barba fluvial, que tal vez son modelos de pintor, avanzan con orgullo de triunfadores, luciendo sus blusas rojas destenidas por los años, sus kepis mugrientos del mismo color, recuerdos harapientos de la postrera y generosa aventura garibaldina en 1870: "Giuseppe, Giuseppe! La imagen del más portentoso de los guerreros modernos, ayas hazañas, inveterosísimos por lo andares, recuerdan las del Cid, pasa por todas las memorias.*

---

<sup>355</sup> Ibáñez, Blasco, «La guerra europea» a *La Publicidad*, (8/11/1914), pp. 1-2.

*Todos ven la barba blanca y el pedo purpúreo del “gran patriarca armado del latinismo”; su aartronada y sonriente anáanidad, que (...) a lo alto de un abaloo, inflingió a los prusianos la única derrota que sufrieron.*<sup>356</sup>

Però fou la mort dels nets de Garibaldi, els germans Bruno i Costante que renovà el mite del garibaldinisme i del voluntariat exemplar de guerra. Així ens sembla oportú recordar que l'intel·lectual catalanista i mallorquí Gabriel Alomar glossava el garibaldinisme des de les pàgines de *La Campana de Gràcia* a la meitat de gener de 1915, afirmant que la mort dels nets de Garibaldi havia representat una inversió de valors ja que el romanticisme «en lo que tenia de generosa rebeldia, ha[via] transmigrat des de les originàries seves germaniques a la terra italiana, de tant clàssica significació»<sup>357</sup>. A més a més, considerava que el garibaldinisme amb la seva vocació d'intervenció internacionalista representava com a una nova religió política que representava l'aspecte més admirable de l'idealisme que es podia analitzar en el conflicte. Segons Alomar: «L'obra del garibaldinisme ha donat a Itàlia una nova exemplaritat d'intervenció universal. És un catolicisme cívic»<sup>358</sup>.

El 22 de gener era *El Poble Català* a recordar que els garibaldins eren «l'estol dels enamorats de l'ideal, el petit exèrcit, temible per la força espiritual que representa, de la civilització llatina». Així se subratllava que 15.000 italians «guerregen heroicament en favor de França perquè ella és la germana gran i és encara laterra clàssica de la Llibertat,

---

<sup>356</sup> Ibídem, p. 2.

<sup>357</sup> D. MARTÍNEZ FIOI, *Els “Voluntaris catalans” a la Gran Guerra: 1914-1918*, cit., p. 45.

<sup>358</sup> Ibídem.

de la Democràcia i l'ànima brillant de la raça llatina». En el mateix sentit, acusava els germanòfils catalans com a indignes. Subratllant que ja era temps que Catalunya havia d'aixecar el cap al costat dels pobles llatins, afegia: «és lamentable, vergonyosa i terriblement desconcertant que l'actitud ignominiosa i covarda en que la miserabile ambició política d'alguns pedant sense escrúpols i sense pàtria que amb nosaltres catalans no tenen cap lligam d'afecte i de raça, comprometin Catalunya renegant de la nostra tradició liberal i democràtica que mai ha fet traïció al pensament llatí i entregant-se, insensats, a una odiosa campanya germanofila, que és el panegíric de la brutalitat i de la força»<sup>359</sup>.

Està clar que l'exemple garibaldí fou l'antecedent que tingué més projecció internacional. No fou l'únic, pels republicans catalanistes fou observat amb atenció també el cas l'exemple dels Consell Nacional de Bohemia i de l'Oficina de la Premsa Polonesa que des de París feien propaganda a les pròpies reivindicacions nacionals, actuant en un pla de diplomàcia internacional exemplar. En aquest sentit, l'intel·lectual Antoni Rovira Virgili pensava que els republicans catalans i espanyols havien d'actuar de manera mancomunada, recolzar l'entesa i aconseguir la proclamació d'una República federal ibèrica que permetés així l'autonomia catalana. Així participà de la més important iniciativa aliadòfila creada en Espanya durant la guerra: estem parlant de a l'experiència d'*Iberia*, el portaveu fundat per Claudi Ametlla, defensor de la causa francobritànica i partidari de la caiguda de la monarquia espanyola al final de

---

<sup>359</sup> «Els Garibaldins» a *E/Poble Català*, 22/01/1915, p.1.

la guerra<sup>360</sup>. Aquesta revista, que sortí des de l'abril de 1915, aplegà un ampli corrent d'intel·lectuals al Principat i a Espanya i representava un contrapèt al grup d'escriptors i artistes que, sota l'impuls d'Eugenio d'Ors, havien creat el neutralista, economicista i germanòfil Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa<sup>361</sup>.

*Iberia* i la Unió catalanista es van aleshores esforçar demostrar que Catalunya lluitava al costat de l'Entesa, tal i com ho demostrava l'important contingent de catalans que s'havien allistat a l'exèrcit francès, des de l'agost de 1914. Es parlà de dotze mil voluntaris, un número excessiu i que les investigacions dels historiadors han reduït a un milers<sup>362</sup>: però no deixa de ser suggerent que el mite de milers de voluntaris catalans formà part del catalanisme polític i fou utilitzat, deu anys després, fins i tot per l'advocat defensor de Macià en el procés seguit al descobriment del complot de Prats de Molló<sup>363</sup>.

<sup>360</sup> SAFONT, Joan, *Per França i Anglaterra. La I Guerra Mundial dels aliadòfils catalans*, Barcelona, Acontravente, 2012.

<sup>361</sup> M. FUENTES, *El campo de fuerzas europeo en Cataluña...*, cit., pp. 139-192.

<sup>362</sup> D. MARTÍNEZ FIOLO, *El "Voluntariado catalán" a la Gran Guerra: 1914-1918*, cit.

<sup>363</sup> CATTINI, G. C., *El Gran Complot. Qui va traïr Macià? La trama italiana*, Badalona, Ara Llibres, 2009.

Enrolats en les fileres de la Legió estrangera, ja que la seva condició d'estrangers, no els permetia participar dins de les fileres de l'exèrcit regular, aquests voluntaris catalans havien d'esdevenir la carta de presentació del plet nacional català davant dels aliats. Si la legió estrangera tenia una mala reputació, la premsa catalana s'oferí de presentar-la com a una munió multinacional aplegada pels valors de solidaritat internacional cap als aliats de l'entesa. En aquest sentit, l'exemple de la italiana Legió Garibaldina que hem estat descrivint havia de servir per presentar com honorable i exemplar l'aventura d'aquells que passaran a la història com els Voluntaris Catalans de la Legió francesa.



## HISTÒRIA DEL SOLDAT JOSEP DARDICHON FÀBREGAS

Plàcid Garcia-Planas  
*La Vanguardia*

Tenia unes ganes boges de lligar.

Acabava de fer vint anys i el van uniformar com a soldat de la República Francesa. S'acabava de comprar una llibreta al Grand Bazar et Nouvelles Galeries de Perpinyà. I, a la ciutadella de la capital del Rosselló, va començar a escriure- hi. El que sentia –en direm amor– i el que li ensenyaven a la mili –guerra–.

Deu anys després, el 10 d'octubre del 1916, el noi que escrivia va sortir amb la baioneta calada d'una trinxera de Vermandovillers, al front del Somme. No es pot saber quants petons va arribar a fer en aquells deu anys. Només sabem quants quilòmetres havia d'arrabassar als alemanys: cinc.

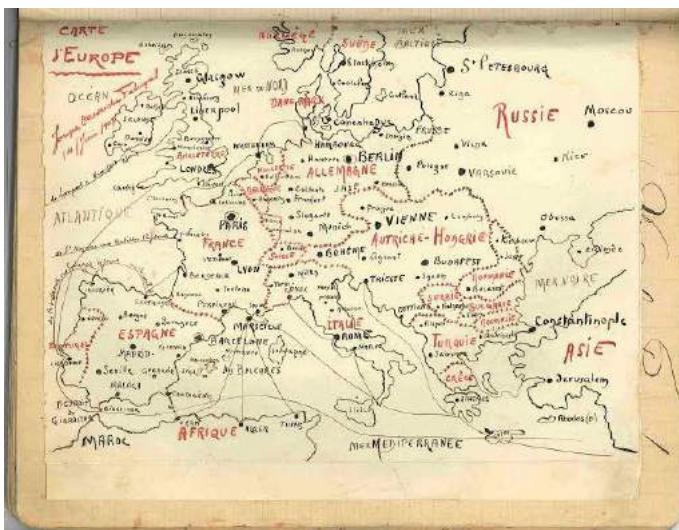
Nascut a Barcelona el 12 de juny del 1886, Josep Dardichon Fàbregas era fill del francès Émile Dardichon – tintorer tèxtil, ram de l'aigua– i de la catalana Miquela Fàbregas. Català de cultura i de sentiment, tenia nacionalitat francesa i a França havia de fer el servei militar. Va escriure a la llibreta –en català sense normes i en francès– des del 27 de setembre del 1906 fins a la primavera del 1907.

“Joseph Dardichon Fabregas. Soldat al Regiment n. 12. Compañía n. 11 a la Ciutadella de Perpiñà (Pirineus Orientals). Fransa”, va anotar a la primera pàgina.

És el quadern d'un ésser tremendament enamoradís. “T'estimo, y tinc por que un altre vingui y te me prengui, y si per desgracia aixó fos, em moriré de pena pues si tu ja no m'estimas, que m'importa la vida”, diu al començament. La resta de la llibreta és una bogeria de poemes apassionats, *couplets* picants i desbocades narracions d'amor, tot ben barrejat amb les instruccions que l'exèrcit francès li marca i que van acabar amb una carta de gel: la que algú, deu anys després, va col·locar al final de la llibreta.

L'exèrcit li diu, i ell apunta a la llibreta, tot el que el bon soldat francès ha de dur al damunt. Al cos, entre moltes altres coses, la xapa d'identitat, uns calçotets, corbata, mocador, cantimplora, tres cartutxeres, un fusell i un ganivet de baioneta. Al damunt de la motxilla, unes sandàlies de descans, una mica de llenya, una cassola i una llauna de carn en conserva. Dins de la motxilla, també entre un munt de coses, calçotets de recanvi, raspall per a la roba, un altre per a les dents, paquets d'arròs i llenties, una cullera, una llauna de sardines, cinquanta grams de galetes i cinc paquets amb vuit cartutxos de tres bales cadascun. Total, 120 bales. Carregant bales i galetes, al costat d'altres reclutes de la Catalunya francesa –Soler, Batlle, Marty, Bonnet... – l'exèrcit el fa caminar 208 quilòmetres de Perpinyà a Larzac passant per Narbona i Besiers. Ja al camp de Larzac, l'ensenyen a llegir el cel. I ell dibuixa l'estrella polar, “que ens mostra constantment la direcció del Nord”.

El nord. El Somme. La trinxera per la qual un dia en sortiria amb la baioneta calada. L'estrella polar... "Em sentia com un home dret en un planeta sobtadament arrengat de la seva òrbita", va escriure David Lloyd George dels dies en què va esclatar la Primera Guerra Mundial.



"Diuen que l'amor es cec –escriu el recluta a la llibreta–, pero jo crech que no, pues estic ben convensut que l'amor es una de las cosas que fa mes obrir l'ull. L'amor no nomes no es cec, sino que tambe es molt xerraire."

L'exèrcit francès li explica que el món és gran, i ell el dibuixa entre dos oceans glacials. I que Europa té imperis: ell en traça les fronteres. L'exèrcit l'ensenya a cavar trinxeres davant l'enemic, i ell va dibuixant la trinxera entre els paràgrafs d'una delirant narració, *Martir d'amor!*...

“L'escena te lloch en lo poble de X... situat als peus de la bella montanya camaril de la Patrona de la Patria estimada”, comença la història... “se despulla i se fica al llit”, diu la frase que a la llibreta passa just per sota de la trinxera.

L'exèrcit francès li fa dibuixar una trinxera i per una trinxera, deu anys després, sortirà amb la baioneta calada per enfonsar-la en la carn dels alemanys. L'exèrcit també li explica com són els enemics. “Els alemanys estan àvids d'prendre”, apunta a la llibreta. I li fan escriure la lletra de *La Marsellesa* i li ensenyen com cantar-la: “A les armes, ciutadans, formeu els batallons. Marxeu! Marxeu! Que la sang impura amari els nostres solcs.”

L'exèrcit francès li indica el nombre de soldats que l'enemic és capaç de mobilitzar: Alemanya, 2.500.000 en temps de guerra. El mateix nombre que França. De sobte, a la llibreta, entre el nombre de soldats que és capaç de llançar contra tu l'enemic, el recluta Dardichon escriu la lletra de *L'emigrant*, poema de la pàtria (sense exèrcit) que ell sent més dins: “Dolça Catalunya, patria del meu cor, cuan de tu s'allunya d'anyorança se mort”.



Legalment francès i resident a Espanya, l'embolic de pàtries era considerable al seu cor: el 1905, un any abans de fer el servei militar, va ajudar a pagar una multa governativa de 125 pessetes al setmanari catalanista *La Tralla*.

L'exèrcit francès també li ensenya, i ell cal·ligrafia aplicadament a la llíbreta, cants de guerra que aplanarien el camí cap a les trinxeres del Somme. Com la *Cançó de la partida*: “Del nord al migdia, la trompeta de guerra. Ha sonat l'hora del combat. Terribles enemics de França, reis ebris de sang i orgull, el poble sobirà s'avança. Tirans!, baixeu al taüt. La República ens crida, sapiguem vèncer o sapiguem morir. La República ens crida. Un francès ha de viure per ella, per ella un francès ha de morir”.

Dels manuals d'entrenament militar previs a la Primera Guerra Mundial —com ha estudiat Pompeu Casanovas— els més violents no eren els alemanys, obsessionats per l'ordre del conjunt. Eren els francesos, que intentaven imposar una jerarquia interna fèrria i una disciplina individual que no s'aturava amb el càstig físic. El màxim enemic de l'oficial francès no és l'adversari exterior, sinó el de sota, el soldat de tropa, que pot posar en perill les operacions perquè es rebella i no encaixa en el disseny de campanya (durant la Primera Guerra Mundial, França va afusellar gairebé mil dels seus propis soldats). Entre enceses proclames per tancar l'enemic en taüts, el recluta Dardichon dibuixa el pagès amb barretina, lligaire i morrut, de la revista *Cu-cut*, assaltada un any abans pels militars (espanyols). I dibuixa el seu enemic: Lerroux.

També apunta les qualificacions que els oficials li posen al final de la instrucció militar. Queda el primer en tot, en servei en campanya, en aptitud de comandament i en tir.

Entre tret i tret, més *couplets* a la llibreta: “Coneixia totes les famílies, tots els (il·legible), totes les xafarderies. El nom de les dones infidels i el nombre dels seus amants. Coneixia les pitjors relacions, els marits contents i cornuts. Coneixia les noies decents i les que ja no ho eren”. I, cal ligrafiats amb amor, més cants per esbudellar-se: “Amb la veu dels canons d’alarma, França crida als seus fills. Defensem-la, soldats, com es defensa una mare. Morir per la Pàtria. Morir per la Pàtria. És la sort més bonica, la més digna d’enveja.”

Una enveja tremenda, efectivament. Una dècada després, algú va col·locar, dins de la llibreta, una carta datada a Barcelona el 17 d’agost del 1917. És una carta escrita pel cònsol general de França a Catalunya i dirigida a “madame Dardichon” –la seva dona? la seva mare?– amb domicili al número 11 del carrer Balmes de Mollet del Vallès.

“Tinc l’honor de fer-li arribar, en plec separat, un diploma referent al sergent Josep Dardichon del 238 regiment d’Infanteria, mort en servei i en la defensa de França . Li agrairia que tornés, degudament firmat, el rebut que li adjuntem. Rebi, senyora, les meves salutacions més distingides”.

Així és la guerra a Europa: un diploma a canvi d'una vida. Pavana per a un recluta difunt. El van matar els alemanys – o el va matar Europa? – el 10 d'octubre del 1916, en una cuada de l'ofensiva del Somme. Va sortir de les trinxeres de Vermandovillers amb la baioneta calada. Tenien ordres d'avançar cinc quilòmetres. I els van avançar: van arrabassar als alemanys els boscos de Chaulnes i Ablaincourt (o el que en quedava).

Però Josep Dardichon Fàbregas, ja amb el grau de sargent, va caure avançant amb cinquanta dels seus soldats: cada cent metres li va costar a França una vida. ¿Quants dels soldats alemanys en què havia d'enfonsar la baioneta tenien, com ell, més sensualitat que pàtria al cos?

“Senyors, atacarem demà. En mataran tots els de la primera onada. També els de la segona. I els de la tercera. Uns quants homes de la quarta aconseguiran el seu objectiu. La cinquena onada guanyarà la posició. Gràcies, senyors”, va declarar el general de l'Estat Major Charles Mangin al front de Verdun.

És com una cançó de bressol fúnebre. Com la cançó de bressol que el recluta Dardichon, entre *couplets* gairebé pornos, havia escrit a la seva llibreta d'instrucció: “Angel de la Son desplega las alas, torna al cel que el meu fill ja calla. Torna al cel, Angel de la Guarda, que el fill del meu cor ja el guarda un altre angel”.



## ÍNDEX

-Perder antes de perderlo todo ENRIC UCELAY	5
-La “ <i>belle époque</i> ”? JOSEP PICH	43
-Filipines: el primer laboratori emergit de la <i>Gilded Age</i> i la <i>Progressive Era</i> nordamericana- GLORIA CANO	85
-Cambiando el siglo GENNADI KNEPER	131
-Desnoyers contra von Hartrott. DAVID MARTÍNEZ FIOL	177
-De “El poble català” a “La publicidad” passant per Ibèria JOAN SAFONT	209
-Sèrbia, un vell amor? JOAN ESCULIES	251
-La <i>belle époque</i> : una perspectiva militar. JUAN PASTRANA	277
-Els voluntaris italians a la Gran Guerra i el seu Impacte en la política contemporània GIOVANNI C.CATTINI	317
-Història del soldat Josep Dardichon Fàbregas PLÀCID GARCIA-PLANAS	345

